

LIBRARIES
592072 2





IDIOMA NACIONAL

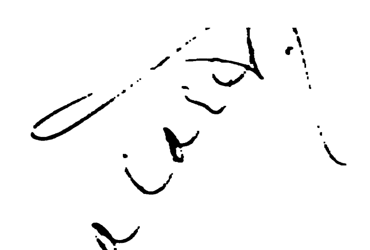
DE LOS ARGENTINOS

EN PREPARACIÓN:

CAMBIOS FONÉTICOS

EN EL

IDIOMA NACIONAL DE LOS ARGENTINOS



IDIOMA NACIONAL

DE LOS ARGENTINOS

POR

EL Dr LUCIANO ABREILLE

[illegible]

[illegible]

[illegible]

CON UNA INTRODUCCION

Por el Dr LUIS DUVAU

[illegible]

DE ALTOS ESTUDIOS DE PARIS

[illegible]

[illegible]

M... R...

[illegible]

L... DUVAU.

PARIS

LIBRAIRIE ÉMILE BOUILLON, ÉDITEUR

67, RUE DE RICHELIEU, AU PREMIER

—

1900

AL DOCTOR

CARLOS PELLEGRINI

EX-PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA ARGENTINA

HOMENAJE

DE PROFUNDA ADMIRACIÓN Y SINCERO APRECIO

EL AUTOR

PRINCIPALES FUENTES LINGÜÍSTICAS Y FILOLÓGICAS

He consultado sobre todo, las « MEMORIAS DE LA SOCIEDAD DE LINGÜÍSTICA DE PARÍS » valiéndome especialmente de los importantes trabajos publicados en esta colección por los siguientes miembros de dicha sociedad :

ARBOIS DE JUBAINVILLE (HENRY D'), miembro del Instituto, profesor de lenguas y literaturas celtas en el Colegio de Francia.

BERGER (PHILIPPE), miembro del Instituto, profesor en el Colegio de Francia.

BRÉAL (MICHEL), miembro del Instituto, inspector general de la enseñanza superior, profesor de gramática comparada en el Colegio de Francia, director de estudios en la Escuela práctica de Altos Estudios.

CHARENCY (HYACINTHE, COMTE DE), miembro del Consejo General del Orne.

DUVAU (LOUIS), director de estudios para la gramática comparada en la Escuela práctica de Altos Estudios ex director de la Revista de Filología.

ERNAULT (EMILE), profesor en la Universidad de Poitiers.

GAIDOZ (HENRI), director de estudios para las lenguas y las literaturas celtas en la Escuela práctica de Altos Estudios, profesor en la Escuela de Ciencias Políticas, uno de los directores de la revista *Mélusine*.

GRAMMONT (MAURICE), maestro de conferencias en la Universidad de Montpellier.

GRASSERIE (RAOUL DE LA), corresponsal del Ministerio de Instrucción Pública.

HALÉVY (JOSEPH), director de estudios para las lenguas etíope, himiarita y turaní en la Escuela práctica de Altos Estudios.

Havet (Louis), miembro del Instituto, profesor de filología latina en el Colegio de Francia, director de estudios para la filología latina en la Escuela práctica de Altos Estudios.

Henry (Victor), profesor de sanscrito y de gramática comparada en la Universidad de París.

Joret (Charles), corresponsal del Instituto, profesor en la Universidad de Aix.

Maspero (Gaston), miembro del Instituto, profesor de filología y arqueología egipcias en el Colegio de Francia, director de estudios para la filología y las antigüedades egipcias en la Escuela práctica de Altos Estudios.

Meillet (Antoine), director de estudios para el zend en la Escuela práctica de Altos Estudios.

Meyer (Paul), miembro del Instituto, profesor de lenguas y de literaturas de la Europa Meridional en el Colegio de Francia, director de (*Escuela de Chartes*), director de la *Romania*.

Mohl (Georges), lector en la Universidad, profesor en la Ceskoslovanská Akademie obchodní, Praga.

Paris (Gaston), miembro de la Academia Francesa, administrador del Colegio de Francia, presidente y director de estudios para la filología romana en la Escuela práctica de Altos Estudios, director de la *Romania*.

Psichari (Jean), director de estudios para la filología bisantina en la Escuela práctica de Altos Estudios.

Rosapelly (Charles-Léopold), doctor en medicina.

Rousselot (Pierre), director del laboratorio fonético experimental en el Colegio de Francia.

Saussure (Ferdinand de), profesor en la Universidad de Ginebra.

Brenous (J.). — Les hellénismes dans la syntaxe latine.

Darmesteter (A.). — La vie des mots.

— — Formation des mots composés dans la langue française.

HARDY (H.). — Langue nationale des Français.
« *La Parole.* »
LEVY-BING (L.). — La linguistique dévoilée.
« *Revue des Langues Romanes.* »
SCHLEICHER (A.). — La théorie de Darwin et la science du langage.
WEIL (H.). — De l'ordre des mots dans les langues anciennes comparées aux langues modernes.

PREFACIO

Cuatro opiniones condensan las teorías diversas que se han creado acerca de la lengua hablada en la República Argentina. Hay los que creen que el Idioma Nacional es simplemente el Castellano; los que afirman que es sólo un dialecto; los que sostienen que es una lengua genuinamente argentina: los que velan por el purismo castellano.

Doctrinas tan distintas me han llevado á hacer el presente trabajo. Estudiar la cuestión unicamente bajo el punto de vista de la gramática castellana, era restringirla, empequeñecerla sin resoverla. Las horizontes de la materia son más extensos: para contemplarlos, es necesario pedir auxilio á la lingüística « que, como dice el sabio Michel Bréal, en lugar de considerar el lenguaje como lo considera todo el mundo, en sus apariencias, examina, por decirlo así, el revés de la tapicería, estudia la composición

de la trama, mira donde los hilos empiezan, se anudan, se cruzan y se interrumpen. Por eso los descubrimientos de la lingüística tienen un atractivo particular. Parece que se penetra en el interior del taller intelectual. Se asombra uno de la grandeza y de la variedad de los resultados comparadas con la sencillez de los medios y no se deja de admirar la industriosa actividad con la cual trabaja inconscientemente el genio popular ».

Y en efecto, la investigación de los procedimientos que el Argentino aplica á la expresión del pensamiento me ha proporcionado espectáculos variados y misteriosos. He presenciado la aparición de nuevos vocablos, de nuevos giros de frase, de nuevos sonidos : he asistido á retornos á la vida, á recaídas en la nada, á resurrecciones y al adios final de muchas palabras.

Cada vez que he encontrado un fenómeno filológico ó lingüístico en el « *Idioma Nacional de los Argentinos* » lo he explicado y documentado con testimonios y pruebas de sabios que han hallado el mismo fenómeno en otras lenguas. Esta es la razón de la abundancia de citas que se hace indispensable en una tesis de esta índole: estas citas son como la nomina de testigos de calidad que vienen á declarar para ilustrar la causa. He disminuido el tecnicismo, para evitar á los lectores la aridez que, por sí,

encierra semejante tema, y por ser este libro, una preparación á la lectura de otra obra que he de publicar sobre « *Cambios fonéticos en el Idioma Nacional de los Argentinos* ».

Una vez más, he comprobado que la ciencia de las lenguas es la ciencia de los pueblos: Este estudio me ha hecho entrar en el alma misma del pueblo argentino que se distingue por su inteligencia esencialmente clara y por su sensibilidad superiormente exquisita.

Durante la confección de este trabajo, he contraído muchas deudas de gratitud para con las personas que me han hecho preciosas indicaciones ó me han proporcionado interesantes documentos. Que me sea permitido recordar particularmente á mis colegas Doctor José Popolizio y señor José J. Biedma, á mis amigos señores Cecilio Lopez, capitán de Fragata Luis D. Cabral y Fabian Panelo.

Los numerosos é inmerecidos aplausos que muchos argentinos me han prodigado, me han alentado en mi tarea.

Quedo sumamente agradecido á « *La Prensa* » y á « *La Nación* » por los honrosos conceptos vertidos acerca de la preparación de la presente obra; al sabio lingüísta y eminente profesor de la Escuela práctica de Altos estudios, Doctor Louis Duvau, que me escribía, á propósito de esta obra, — entonces

en preparación, — una carta, de la cual extracto las siguientes líneas :

« *El trabajo que Vd. prepara, querido colega, sobre el idioma* argentino, *me parece muy interesante y Vd. se basa sobre una idea completamente justa. El* argentino no debe ser *el castellano de Europa, porque representa, bajo todos los puntos de vista, una tradicion diferente, ó por lo menos una bifurcacion de la tradicion primitiva, merced á las demás corrientes tradicionales — francés, italiano, lenguas indígenas, inglés, alemán — que con el se han mezclado.*

« *Igualmente — y los españoles nada podrían objetar á este argumento, — el latín trasplantado en España por la conquista romana, no ha quedado idéntico al latín de Italia : pues con la corriente tradicional itálica se han aglomerado las corrientes indígenas, — ibero, galo, godo, árabe, etc.*

« *El lenguaje se asemeja, á un cuadro de bronce, en el cual cada generación y cada elemento etnográfico ha grabado algunas líneas : pretender reducir el* argentino *al castellano, no sería sino querer borrar los caraçteres y rasgos que le dan todo su precio. Es como si se redujera el español al latín : tentativa no solamente vana é ilógica, sino también contraria á la historia y á la lingüística.* »

En fin, cumplo un deber al agradecer al Doctor Servando A. Gallegos, cuya amistad me ha cedido.

durante el año pasado, la suplencia de su cátedra de Idioma Nacional, en el Colegio Nacional de la Capital, para facilitarme la ocasión de *hablar* algo ante sus alumnos, del libro que escribía y que publico hoy, bajo el título de IDIOMA NACIONAL DE LOS ARGENTINOS ».

LUCIANO ABEILLE.

Buenos-Aires, 8 de Enero de 1900.

Monsieur et cher Confrère,

En me communiquant votre dessein de faire paraître une étude sur l'*Idiome national des Argentins*, vous voulez bien me demander mon avis sur l'opportunité de cette publication. On peut, pour l'apprécier, se placer à deux points de vue différents, suivant qu'on considérera les résultats scientifiques ou les conclusions pratiques d'un travail de ce genre.

Il est, tout d'abord, évident que la collection et le classement des innovations qui se sont introduites dans l'espagnol parlé sur le sol argentin ne peuvent être que fort intéressants pour le linguiste : celui-ci ne manquera pas d'y trouver de curieux exemples de modifications phoniques et sémantiques, qui ne sont nulle part aussi nombreuses et aussi claires que dans les idiomes transplantés loin du sol natal et parlés par une population composée d'éléments d'origine diverse.

Mais ce point de vue n'est pas, je crois, celui auquel vous vous placerez de préférence dans le volume qui s'imprime en ce moment : et, réservant pour l'avenir l'étude du détail des faits, vous vous proposez surtout de montrer que le parler des Argentins a droit à l'existence et qu'il serait contraire à la nature des choses d'essayer, comme le veulent les puristes, d'en éliminer les traits caractéristiques pour le rendre identique à l'idiome parlé dans la mère-patrie.

Vous avez pleinement raison. La mère-patrie n'est pas la patrie : et encore l'Espagne n'est-elle la mère-patrie que des premiers colons et de leur descendance : mais combien d'éléments nouveaux et singulièrement vivaces sont venus s'y ajouter depuis ! Et alors même que la République argentine serait restée unie à l'Espagne par un lien de dépendance politique, que ses fonctionnaires et ses immigrants continueraient à lui venir d'Espagne, que les Argentins iraient étudier à Salamanque ou à Madrid, malgré tout, les rapports sociaux, la nature et le degré de civilisation ne sauraient être identiques dans les deux pays. Et, comme à toute différence de ce genre répondent nécessairement des modes de pensée différents, — qui pourront, il est vrai, se dissimuler sous l'identité apparente des mots qui les exprimeront, — la langue de la colonie sera en vérité autre que la langue de la

métropole puisqu'un même mot n'éveillera pas les mêmes pensées suivant le lieu où il sera prononcé.

Sans doute, cette différence pourra n'être pas sensiblement plus forte qu'entre les parlers de deux provinces voisines : mais toujours est-il qu'elle existera. Et nous nous sommes placé dans l'hypothèse d'une colonie peuplée par une race unique et en communication constante et exclusive avec la métropole : de telles conditions se trouvent rarement réunies ; elle ne se réalisent nulle part, peut-être, moins que dans la République argentine, dont tous les liens qui l'unissaient à l'Espagne ont été, successivement, les uns brisés, les autres de jour en jour plus relâchés. La République argentine ne s'est pas émancipée qu'au point de vue politique : ce n'est plus de l'Espagne que lui viennent ses plus nombreux immigrants, ni sans doute les principaux éléments de son commerce et de son activité intellectuelle. A mesure que le pays se développe, il perd un peu plus, chaque jour, de son caractère de colonie espagnole : il s'y forme une nationalité nouvelle où les éléments primitifs finiront par se trouver perdus dans la foule des éléments nouveaux.

D'autre part, sur le sol européen, la langue espagnole se modifie elle-même, si peu que ce soit : elle n'est plus tout à fait la même qu'au temps où Buenos-Aires était un port espagnol. Il est vrai que les progrès

de l'instruction et la facilité croissante des communications qui tendent à uniformiser le parler de tout un pays, ralentissent la marche des modifications du langage en étendant leur cercle d'action. Mais sans parler des menues innovations qui peuvent s'être introduites dans les formes ou dans la syntaxe, il est un élément du langage, le vocabulaire, dont ces facteurs nouveaux ne font qu'accroître la mobilité. On a comparé les lexiques à des herbiers remplis de fleurs flétries, qui sont les métaphores, fleurs de la rhétorique populaire. C'est par les métaphores que le vocabulaire se renouvelle. Or telle métaphore pittoresque, telle heureuse alliance de mots n'a de sens que sous un certain degré de latitude, au milieu d'une société vivant d'une certaine façon et non d'une autre. Détachées du sol natal, ces expressions perdent toute saveur; elles ont ce quelque chose de livresque et de pédant, qui caractérise ce qu'on appelle le « style réfugié ». Les Argentins voudraient-ils laisser aux anciens maîtres de leur pays le soin [illegible] leur [illegible] — qui ne [illegible] — et leur sol [illegible] fraîches et [illegible]

Toute comparaison est fausse en quelque point et doit être entendue *cum grano salis*. On ne peut, pourtant, s'empêcher de songer à ce que devint le latin dans les colonies émancipées de Rome. A côté de la langue écrite, et qui perdait peu à peu toute saveur, toute originalité, et même, malgré les efforts des clercs, toute correction (car c'est le châtiment des puristes que leur dédain de la langue vulgaire n'aboutit qu'à une pitoyable mixture des parlers populaire et savant), se développaient des idiomes qui sont devenus l'italien, l'espagnol, le français : chacun de ces idiomes créait ou acquérait les instruments nécessaires à l'expression d'idées et de rapports nouveaux.

Y a-t-il lieu de regretter que Joinville n'ait pas écrit sa *Vie de Saint-Louis* en latin scholastique, que Dante n'ait pas mis la *Divine comédie* en hexamètres virgiliens, — en d'autres termes qu'il ait été Dante et non Silius Italicus, pour ne pas prendre un terme de comparaison trop bas ?

∴

Sans doute, il ne conviendrait pas de trop presser ces rapprochements : il est, cependant, un point que nous nous reprocherions de passer sous silence. Ni

la phonétique, ni le vocabulaire, ni la syntaxe, ni même la morphologie de l'espagnol et du français ne seraient ce qu'ils sont, si ces deux langues n'avaient cessé d'être parlées par une population homogène, descendant de colons venus de Rome pour peupler des pays déserts. Le latin a été parlé en France par une population mêlée de Romains et de Gaulois; en Espagne, par une population mêlée de Romains et d'Ibères : à quoi sont venus s'ajouter, plus tard, des Germains dans les deux pays, des Arabes en Espagne. Or tous les éléments qui se sont fondus pour former la nationalité espagnole ou la nationalité française ont marqué de leur empreinte le parler de ces deux pays. Et, parce que la civilisation et la nationalité argentines ne sont pas spécialement espagnoles, mais qu'il s'y est mêlé des éléments autochtones et des éléments étrangers, l'idiome argentin, s'il doit être autre chose qu'une langue morte et livresque, devra se distinguer de l'idiome de la mère-patrie.

* * *

Si, dans ce qui précède, j'ai employé à plusieurs reprises, le terme de *nationalité* plutôt que celui de *race*, c'est qu'à mon sens, les caractères physiques de la race, sans pouvoir être négligés, ont.

dans l'histoire du langage, comme en général dans l'histoire de l'activité humaine, une importance infiniment moindre que l'éducation. Ce n'est pas la consanguinité qui fait l'unité d'une nation, mais la communauté de culture : et, pour caractériser un peuple, il importe avant tout de faire connaître les sources de sa formation intellectuelle et morale. Sans doute, chaque race a ses aptitudes particulières, — dues elles-mêmes aux conditions de son existence pendant les siècles passés. Mais une fois soumises à une même culture, deux races différentes sont bien près de se confondre, tandis qu'entre les rameaux d'une même race, soumis à des influences contraires, il n'y aura bientôt presque plus rien de commun. Or la culture, les sentiments, les traditions, les habitudes de vie, les lectures sont-ils à Buenos-Aires les mêmes qu'à Madrid ? S'il en est ainsi, les deux nationalités espagnole et argentine n'en font en réalité qu'une seule, et ce sont les puristes qui ont raison. Et parce que l'objet de votre livre est d'établir la légitimité d'un idiome argentin distinct de l'espagnol, votre tâche essentielle sera de montrer qu'il existe une nationalité argentine en pleine vigueur et en pleine croissance, qui, sans oublier qu'elle doit à l'Espagne les premiers éléments de sa culture, a conscience de ce qu'elle y a ajouté. Nul doute que vous ne vous acquittiez de cette tâche avec

autant de succès que vous avez apporté d'enthousiasme à l'entreprendre.

Veuillez agréer, Monsieur et cher Confrère, l'expression de mes sentiments les plus distingués.

Louis DUVAU.

Paris, le 15 octobre 1899.

CAPÍTULO I

LENGUAS Y NACIONES

« Una nación, ha escrito Renan, es una alma. » La manifestación de la actividad de esta alma se traduce por la lengua. Si el estilo es el hombre, así también la lengua de un pueblo es este mismo pueblo. Y en efecto, los hechos demuestran que la especialidad de las lenguas se halla en relación con la especialidad de impresión, de tendencia y de carácter que distingue los pueblos entre sí y forma su genio propio. De donde resulta, que la especialidad de las lenguas es el resultado de la acción del genio del pueblo sobre la lengua.

Esta opinion la corrobora Humboldt al decir : « La lengua es una ἐνέργεια y no un ἔργον del hombre. Las lenguas consisten únicamente en el trabajo del espíritu que convierte el sonido articulado en la expresión del pensamiento, trabajo que se renueve continuamente, y la diversidad que ofrece la ley interna de las diferentes lenguas es la consecuencia rigorosa de la diversidad que presenta el genio de las distintas naciones. »

De modo pues que una lengua, es simultaneamente la expresión del alma de una nación y la producción de la actividad de esta misma alma. Hombres agrupados en un mismo territorio, encerrados dentro de las mismas fronteras, que se encuentran en las mismas condiciones climatológicas, que se hallan regidos por la misma forma de gobierno, amparados por las mismas leyes y unidos por las mismas costumbres, expresan todas sus sensaciones, todas sus ideas, todos sus pensamientos, todos sus actos por medio de procedimientos externos propios ó vocablos que constituyen su lengua propia.

Pero si la lengua es el vehículo de la actividad intelectual de una nación, es natural, lógico, que el desarrollo intelectual de esta nación imprima una viva impulsión á la lengua. Las modificaciones que las lenguas experimentan, ponen de relieve esta influencia de los pueblos sobre ellas. Como los panales de miel tienen el perfume de las flores cuyos calices fueron libados por las abejas industriosas, así cada nación elabora su lengua con formas especiales que son en relación inmediata con su cultura. La lengua pues es el resultado de las acciones individuales y colectivas que constituyen la vida común de la nación, y no el fruto de los gramáticos: Grecia tenía su literatura cuando apareció su primer gramático.

*
* *

La palabra griega *idioma* — *ἰδίωμα* — significa : *propiedad*. Sentido sugestivo que nos explica el uso que hacemos de este vocablo para designar la lengua de una nación. La palabra latina *patria* — *pater*, *patrius* — significa : herencia transmitida por el padre. Estos dos sustantivos son sinónimos en realidad, puesto que ambos equivalen á propiedad. Pero ambos se completan para darnos una idea exacta de aquello que llamamos patria.

La patria es el suelo donde se mecieron nuestras cunas y en el cual son cavadas las tumbas inmóbiles que guardan las cenizas de nuestros ascendientes, el suelo donde se desarrollaron los acontecimientos históricos del pueblo á que pertenecemos, el suelo donde se conservan y veneran las glorias nacionales, el suelo donde están reunidos los hombres, que anima la misma voluntad de hacer fructificar el patrimonio común legado por los antepasados, á fin de transmitirlo á su turno á las generaciones venideras.

La patria es también la lengua. La política sabe perfectamente que uno de los medios más adecuados para granjearse los pueblos vencidos consiste en imponerles su idioma. Una nación que carece de idioma propia es una nación incompleta. Le es tan

necesario tener una lengua que se diferencia de las demás, como le es indispensable poseer una bandera propia. La bandera es el símbolo de la patria : en sus pliegues agitados por un soplo de almas, la bandera lleva el recuerdo de los muertos que cayeron para la defensa de la patria. Hé ahí porque cuando pasa, la multitud se descubre, se recoge y saluda después con entusiasmo. La lengua es la misma patria ; en la lengua vibran los sentimientos que han hecho y hacen latir el corazón de un pueblo, y por esto la lengua es uno de los medios más adecuados para captarse los pueblos vencidos.

Estos matices delicados los analiza artísticamente Sófocles, en su tragedia titulada Filóctetes :

El héroe griego ha sido abandonado por los jefes del ejército, en Lemnos, isla salvaje y desierta. Hace diez años que lleva una vida solitaria, cuando de repente algunos hombres se presentan ante él.

¡ Extranjeros ! exclama Filóctetes, ¿ quienes sois ? Qué patria os puedo atribuir sin equivocarme ? Reconozco es cierto, el *traje griego* que tanto quiero ; pero es vuestra *voz* que deseo oír.

Y el héroe experimenta una emoción indicible al « encontrar de nuevo en los labios de sus compatriotas esta *lengua* que ha aprendido en su niñez, y que desde tanto tiempo no habla con nadie ».

*
* *

Por lo cual, si la lengua es uno de los principales elementos constitutivos de la nación, cuando se afirma que en la República Argentina se debe hablar el idioma Español, es emitir teorias contrarias al derecho inherente á un pueblo de hablar un idioma especial, es sostener principios adversos á la formación de los idiomas; y los esfuerzos que se harían para impedir la evolución y transformación del Español en la Argentina, serían tan inútiles como lo fueron los de aquellos colonos que intentaron impedir el paso á la locomotora que, por primera vez, cruzó sus campos. Estaban ocupados en sus faenas agrícolas cuando un silbido estridente y un ruido sordo llamó su atención. Con estupefacción apercibieron la máquina á vapor que se acercaba. La esperaron, y cuando estuvo delante de ellos la atacaron con sus guadañas. El mónstruo, sin experimentar el menor sacudimiento y sin recibir la menor herida, prosiguió su marcha, derribando á sus enemigos y aplastando sus cadáveres.

¿Y por qué se negaría á un pueblo el derecho reevindicado por Horacio para los poetas?

. . . . Quid autem
Cœcilio Plautoque dabit Romanus ademptum
Virgilio Varioque?

¿Un pueblo no podría formarse un idioma y sería permitido á un autor enriquecer la lengua con vocablos nuevos?

> Ego cur, acquirere pauca
> Si possum, invideor, quum lingua Catonis et Enni
> Sermonem patrium ditaverit, et nova rerum
> Nomina protulerit? Licuit semperque licebit
> Signatum præsente nota producere nomen.

En vano se levantaría barreras, llámense Academias, institutos, diccionarios, gramáticas, para detener á una nación en el magnífico trabajo que lleva el nombre de creación de una lengua. Las Academias prestan su cooperación á la labor popular, pero son impotentes para contener sus esfuerzos porque la lengua es simplemente la explosión del alma de un pueblo.

Y, cosa maravillosa, la lengua de un pueblo lleva el sello de su genio de tal manera que hay conexión estrecha entre las cualidades físicas y morales de un pueblo y su lengua. La lengua de un pueblo produce la sensación exquisita del contacto de la cohabitación del pensamiento con el vocablo. El idioma de una nación es tanto más hermoso cuanto su alma es grande, magnánima. El genio de una nación adorna el esplendor de su intelectualidad con palabras adecuadas y nunca cubre la belleza de su pensamiento con harapos descoloridos y sórdidos.

Hé ahí porque la lengua de un pueblo es el cristal puro á través del cual se lee en el alma de este pueblo.

El alma griega y el alma latina son muy distintas. Los habitantes del Ática poseen una imaginación brillante y poderosa, un espíritu activo, infatigable, una vida intelectual intensa; los habitantes del Latium se distinguen por el sentido práctico, la reflexión, la paciencia, la constancia, el espíritu de orden y de disciplina. Estas cualidades opuestas de ambos pueblos son las mismas que se reflejan en sus lenguas respectivas. La lengua griega no conoce el rigorismo de las reglas ni tampoco el capricho y la incoherencia del *laisser-aller*; ocupa un justo medio entre los dos excesos. De ahí proviene la gracia helénica. La frase latina al contrario obedece á una construcción rigorosa, geométrica. La subordinación de sus períodos es la imagen exacta de la subordinación que se encuentra en la vida política y que se traduce por la subordinación del soldado romano hacia sus jefes, del hijo hacia su padre, del ciudadano hacia el Estado.

*
* *

Si la lengua es la manifestación natural más directa y más inmediata del alma de una nación, el uso de un vocablo basta, á veces, para revelar una faz del estado psicológico de una nación.

La imaginación de los Griegos había poblado el Olimpo, la tierra, el agua, con una multitud de divinidades, y atribuía un origen divino á todos aquellos que habían realizado grandes hazañas. Por eso Homero da á su héroe Ulises el epíteto de δῖος.

Virgilio llama á su héroe Eneas, *pater*, porque en Roma el jefe de familia tiene un poder ilimitado sobre los suyos.

El *patrius sermo* ha sido convertido por los Franceses y los Alemanes en *lengua materna*. Si entre todos los pueblos civilizados se halla realizada la palabra de Legouvé : « La madre es el único Dios sin ateos », no por eso deja de ser cierto, que en Alemania y en Francia, se tributa á la madre un verdadero culto. Al cambiar el *patrius sermo* en *lengua materna*, ambos pueblos, inducidos por el respeto y el amor filial, ponen de manifiesto el papel que desempeña la madre cerca de su hijo : le enseña á susurrar los primeros vocablos y por medio de la lengua que con tanto ternuro, paciencia y abnegación le ayuda á aprender, le hace tomar posesión del mundo.

Mientras los extranjeros llamamos *española* la lengua de España, los Españoles la llaman *castellana*, recordando así incesantemente la preponderancia política de Castilla sobre todos los reinos de la Península, así como la preponderancia lingüística de la

lengua castellana, que ha hecho pasar al estado de dialectos, el gallego, el catalán, el valenciano que, durante más ó menos tiempo, tuvieron su literatura propia.

El sustantivo *nación* y su derivado *nacional* se usan con mucha frecuencia en la República Argentina, — no me refiero al sentido político ó constitucional de estas palabras empleadas por oposición á *federal*. Mientras en cada país respectivo se dice, por ejemplo : la bandera francesa, el comercio inglés, la industria alemana, etc., aquí se dice con preferencia, la bandera *nacional*, el comercio *nacional*, la industria *nacional*.

El uso de estos vocablos revela claramente el alma del pueblo argentino, cuya nacionalidad de creación no lejana, — pues aún no tiene un siglo, — la induce á estremecerse de un orgullo legítimo y hace resonar sus fibras más íntimas.

El sentimiento de esta nacionalidad toma cada día mayor consistencia en el espíritu y en el corazón de los ciudadanos que anhelan formar una gran nación por su agricultura, su comercio, su industria, sus artes, sus ciencias, su lengua llamada *idioma nacional*. Semejante denominación prueba que los Argentinos aceptan y favorecen la evolución del idioma español transplantado en este país, evolución que concluirá por la constitución de una lengua propia, nacional, ó sea el *idioma argentino*.

CAPÍTULO II

LENGUAS Y RAZAS

Las lenguas deben ser consideradas como seres reales de la naturaleza que tienen una existencia material. Por consiguiente los rasgos principales de la teoria de Darwin sobre los seres vivos han encontrado su aplicación en la vida de las lenguas.

Estas ideas han sido magistralmente desarrolladas por Schleicher: es necesario sintetizarlas:

Basándose en la observación. los naturalistas afirman que las especies y las razas viven así como los individuos. Lo que las ciencias naturales admiten respecto de las especies animales y vegetales. debe ser aceptado. — por lo menos en los caracteres esenciales. — para los organismos de las lenguas.

Las relaciones de clasificación son esencialmente las mismas en el dominio de las lenguas y en el dominio de los seres naturales. La única diferencia consiste en las expresiones usadas por los lingüistas y los naturalistas.

La palabra clase de los naturalistas equivale al vocablo de los lingüistas, tronco de las lenguas; las clases más cercanas se llaman familias de lenguas de un mismo tronco. Las especies de una clase reciben el nombre de lenguas de un tronco. Las sub-especies de una especie son designadas con el término : dialectos de una lengua. A las variedades corresponden los sub-dialectos, y á los simples indivíduos corresponde el modo particular de hablar de cada hombre. Esa es la razón por la cual, para los troncos de las lenguas exactamente conocidas, pueden formarse árboles genealógicos asi como Darwin los ha compuesto para las especies animales y vegetales.

Acerca de la procedencia de las formas nuevas de las formas anteriores, la observación es más fácil en el campo de la lingüística que en el campo de los organismos vegetales y animales. Bajo este punto de vista la lingüística aventaja á las ciencias naturales. Ella demuestra que ciertas lenguas se han subdividido en varias lenguas, dialectos, etc. Existen principalmente algunas lenguas y algunas familias de lenguas que se pueden observar durante un período de dos mil años y más, puesto que nos han dejado, por la escritura, una imagen generalmente fiel de sus formas primitivas. Es el caso del latín por ejemplo. Conocemos el latín antiguo y las lenguas roma-

nas, conocemos el antiguo indio primitivo y las lenguas indias modernas que derivan de él.

Las relaciones lingüísticas son por lo tanto, ejemplos visibles y probantes de que las especies se originan del seno de las formas comunes. Las lenguas más elevadas en organización, consideradas bajo el punto de vista morfológico, demuestran visiblemente por su construcción, que han salido por un desarrollo insensible del seno de formas más simples.

La construcción de todas las lenguas prueba que, en su forma primitiva, esta construcción era esencialmente la misma que aquella que se ha conservado en algunas lenguas de construcción más simple, como el chino.

En una palabra, todas las lenguas consistían, en su origen, en sonidos significativos, en signos fonéticos simples, destinados á manifestar las percepciones, las representaciones y las ideas. Las relaciones de las ideas entre sí no estaban expresadas. No se hallan pues foneticamente diferenciados, en ese estado primitiva de las lenguas, ni verbo, ni sustantivo, ni conjugación, ni declinación.

* * *

Para dar una idea clara de este estado, Schleicher

estudia la raíz *dha* en la lengua primitiva indo-germánica y la sigue hasta su forma actual en la lengua alemana.

Se llega al mismo fin, y se pone más de relieve ese estado primitivo de las lenguas siguiendo paso á pasa la raíz *sc*. Pero antes hay que repetir con William Jones que ningun filólogo puede examinar el sanscrito, el griego y el latín, sin pensar que derivan de una misma fuente comun.

Los principales sentidos de *sc* son : 1° *cubrir, rodear, proteger, tienda, habitación, sombra, dibujo, imagen* : 2° *cortar, hender, filo, zarza, dardo, sagrar, santificar, príncipe, mezclar* ; 3° *séquito, compañia, acompañante, teniente, secundario, ínfimo,* etc.

Hay que observar que, á causa de alteraciones diversas, ciertos vocablos no son absolutamente idénticos con la raíz comun. Sin embargo se reconoce en estos vocablos congéneres los tipos primitivos.

DERIVADOS SANSCRITOS

Sk-unômi	cubrir.
Ks-hap	cubrir.
Ks-ho	habitar.
C-hàyâ	sombra.
K-âjâ	»
Sk-adaté	cortar, hender, desgarrar.

Sk-had	corte, hendidura.
Ks-had	cortar, desgarrar, disecar.
Ks-hura	tijeras.
Ks-hnauti	raspar, afilar.
Ks-hupa	zarzal.
Çs-à	hender.
K-hadâti	morder.
Çik-hà	rama, punta.
Çk-shâti	instruir, estudiar.
Çic-hia	hender.
X-nœmi	afilar.
X-urâmi	afeitar, raspar, grabar.
X-uri	cuchillo.
X-urapa	flecha.
Çak-yà	poder.
Çak-ti	potencia, energia.
Ks-hi	gobernar, poseer.
Ks-hatra	potencia, poder, dominación.
Ks-hiati	dominar.
Ks-hi	dominar, decretar.
Miks-h	mezclar.
Mi-miks-h	»
Miks-hu	leche mezclada.
Miç-rajami	yo mezclo.
Miç-ras	mezclado.
Sak-e	seguir.

Si-sak-mi	seguir.
Sac	»
Shak-ti	»
Sac-ate	»
Sak-hâmi	perseguir.
Sang	tropa, multitud.
Sak-is	socio.
Sak-ti	ligado con alguien.
Sak-hi	amigo, socio.
Sk-abh	atar, abrochar.
Sk-abhnâti	atar, apoyar.
Sanj-âmi	ligar, apoyar.

DERIVADOS EN LA LENGUA ZEND

Ks-hap	cubrir, obscurecer.
Sk-â Sk-iaiti	cortar, separar, dividir.
Sk-atâ	surco profundo.
Çc-id Çc-idnayciti	hender.
Çk-enda	corte, rotura.
Çik-hshant	instruyéndose, estudiando.
Ks-nuta	grabado.
U-çk-anta	aujerear.
Hak-hi	amigo, socio.

DERIVADOS GRIEGOS

Hé ahí algunos vocablos elegidos entre los numerosos que derivan en griego de la raíz *sc*.

Σηκ-ός	espacio cercado, redil, caballeriza.
Σάκ-κος	bolsa, saco, cilicio.
Σάγ-μα	tienda, sitio cubierto.
Σάγ-η	albarda, arreos.
Σάγ-ος	sayo.
Σαγ-ίς	alforja.
Σαγ-ήνη	red de pescador.
Σκ-ιά	sombra, pintura, dibujo.
Σκ-ιάς	pabellón, tienda.
Σκ-ίρον	dosel, sombrilla.
Σκ-ηνή	pabellón, escena.
Σκ-ῆνος	tienda, barraca, habitación.
Σκ-αλεύω	cavar, escardar.
Σκ-άλμη	cuchillo, espada.
Σκ-ύλλω	desollar.
Σχ-άζω	abrir cortando.
Σχ-αστήριον	bisturí.
Σχ-ίζω	hender, desgarrar.
Σχ-άσις	cortadura.
Σχ-ίσις	hendidura, desgarradura.

Σχ-ισμα	escisión.
Ξ-υρω	afeitar.
Ξ-ύρον	navaja de afeitar
Ξ-υστρίς	instrumento de cirugía.
Ξ-εω	rascar, rayar.
Ξ-ύηλη	cepillo de carpintero.
Ξ-ίφος	espada.

DERIVADOS LATINOS

He ahí algunos :

Sag-um	sayo.
Sag-ma	albarda.
Sc-utum	escudo.
Soc-cus	borceguí.
Seq-uester	secuestro.
Sq-uama	escama.
Sac-cus	saco.
Sc-ena	tienda, habitación, escena.
Sec-are	cortar.
Sec-uris	hacha.
Sec-ula	hoz.
Sec-ta	secta.
Sec-tor	segador.
Sec-tura	entalladura, incisión.

Seg-men	segmento.
Seg-es	tierra arada, mies.
Sax-um	roca, peñasco.
Sag-itta	flecha.
Sic-a	puñal.
Sc-indere	hender, escindir.
Sc-issura	hendidura escisión.
Sc-ire	saber.
Sc-iscere	informarse, aprender. saber.
Sc-ientia	ciencia.
Di-sc-ere	aprender. saber. hacer estudios. conocer.
Di-sc-ipulus	discípulo.
Di-sc-iplina	disciplina.
Sag-ax	sagaz. sutil.
Sag-acitas	penetración. sagacidad.
Sac-er	sagrado.
Soc-ietas	sociedad.
Soc-ius	socio. compañero.
Soc-er	suegro.
Soc-rus (i)	
Soc-ra	suegra.
Soc-era	
Soc-rus (us)	
Seq-ui	seguir.
Sec-undus	segundo.

Misc-eo	yo mezclo.
Mix-tio	mezcla, mixtión.

DERIVADOS ALEMANES

Siguen algunos :

Sc-hale	cobertura, envoltura, concha.
Sc-halen	cubrir.
Sc-heken	cubrir de manchas.
Sc-heuer	galpón.
Sc-hild	cubrir, arma que cubre, escudo de armas.
Sc-hirm	lo que cubre, abrigo, tienda, paragua, sombrilla.
Sc-hooss	lo que rodea, envoltura protectora, seno materno.
Sc-hote	vaina.
Sc-hutz	proteger, abrigo, cabaña.
Sack	saco, bolsillo.
Sock-e	escarpín.
Sc-hatten	sombra.
Sc-hemen	sombra, fantasma.

Sc-hälen	pelar.
Sc-haben	raspar, roer.
Sc-hallen	estallar.

Sc-heit	astilla, leña.
Sc-hinden	despojar, desollar.
Säg-en	aserrar.
Sec-iren	disecar.
Sec-te	secta.
Sic-hel	hoz.
Zec-he	grupo, sociedad.
Sec-unda	segunda clase.
Sec-undant	segundo.
Sec-unde	segundo (tiempo).
Sec-undiren	secundar.
Misc-hen	mezclar.
Misc-tur	mixtura, mezcla, poción.

DERIVADOS INGLESES

Sh-ield	cubrir, escudo.
Sk-y	cielo.
Sk-in	piel.
Sc-ale	escama.
Sc-alop	concha.
Sc-all	cráneo, casco.
Sack	saco, bolsa.
Sh-eeb	sudario.
Sc-ene	escena.
Sh-adow	sombra.

Sh-ave	esquilar, afeitar.
Sc-rape	raspar.
Sc-ratch	rascar.
Saw	serrucho.
Sik-le	hoz.
Sec-t	secta.
Sac-red	sagrado.
Sanc-tion	sanción.
Sc-issars	tijeras.
Sc-ission	escisión.
Sc-ience	ciencia.

Se-quel	
Seq-uent	él que sigue.

Mix	mezclar.
Mix-tion Mix-ture	mixtura, mezcla.

DERIVADOS ESLAVOS

I

Ruso.

Sk-rivâti	envolver.
Sk-orbnuti	cubrirse con una coraza.

Sk-orlupá	cáscara de nuez.
Sek-vestri	secuestro.
Sk-irnka	cofre.
Sk-uphéĭnie	peinado.
Sk-alà	corteza de abedul.
Sk-alivati	copiar un dibujo.
Sz-ena	escena.
Másk-a	máscara.
Sik-ira	hacha.
Sk-bliti	raspar.
Sk-roditi	rastrillar.
Sk-óska	siega.
Sék-ta	secta.
Sok-rastchi	abreviar, cortar.
Suk-i	ramo.
Sk-ochivati	segar.
Sk-vágina	aujero, hendidura, abertura.
Isk-ateli	persiguiendo.
Sek-undanti	segundo.
Sek-únda	segundo (tiempo).
Sk-upói	mezquino.
Sk-úpo	mezquinamente.
Sk-udnii	pobre.
Mic-hati	mezclar.
Smic-hénie	mezcla.

II

Eslavo eclesiástico.

Sk-ora envoltura, escama, corteza.
Sk-olika concha.
O-sèk-u redil.

Sk-ada separar.
Sk-adujâ aujerear.
Sèk-ira hacha.
Sëk-a hender.
Sk-erma división.
Sak-u rama.
Sk-ataia enterrado.
Sk-obli cepillo de carpintero.
Sec-i corte.
Sk-oba lazo.
Sk-otu él que tiene.

Mes-iti mezclar.

III

Lituano.

Sk-ura piel.
Seg-ti escudo.

Sk-ësti	hender.
Sk-eloti	cortar.
Sk-abus	filo.
Sk-irti	dividir.
Sk-irtas	separar.
Sk-inti	arrancar.
Sk-apoti	raspar. cortar.
Sk-ëdra	fragmento.
Syk-is	corte.
Szak-à	rama.
Sek-ti	seguir. perseguir.
Seg-tas	atar.
Sak-tis	lazo.
Misz-ti	mezclarse.
Misz-inis	mezcla.
Maisz-'ti	mezclar.

Derivados celtas.

Sc-ah	velo. cobertura.
Sc-oasia	cubrir. proteger.
Sc-et	bolsillo.
Sc-oet	escudo.
Sk-ia	ala.

Sk-ibar	abrigo.
Sac	saco, bolsa, valija.
Sâc-h	tienda.
Sóc-cis	especie de calzado.
Sg-aila	sombra, figura.
Sg-alcir	dosel, parasol.
Sg-annam	túnica. piel.
Sg-avail	choza.
Sag-um	vestido.
Slic-h	cuero, piel.
Sk-eut	sombra, obscuridad.
Sq-eigea	cortar.
Sq-antecq	dardo.
Soc-ma	dividir.
Sc-od	astilla.
Sk-iant	ciencia.
Sac-ha	tirar la espada.
Sanc-taidd	santo.
Sac-r	sagrado.
Sac-rificz	sacrificio.
Saç-un	estación.
Saç-on	»
Saç-oun	»
Sa-ezon	»
Sg-arard	separar.
Sg-atam	cortar.

Sg-ainea	hendidura.
Saig-head	flecha.
Seg-a	guadaña. mies.
Seg-are	cortar.
Seic-him	seguir.
Ma-sc	máscara.
Ma-sc-ora	concha.
Ma-sc-orta	tortuga.
Ma-sc-us	habitación.
Me-sc-a	mezcla.
Me-sq-ein	mezclar.
Mi-sg-u	mezclar.
Me-sc-himus	varoncito.
Me-sq-uin	menudo. sutil.

DERIVADOS NEO-LATINOS

Francés.	*Español.*	*Italiano.*
Sac.	Sac-o.	Sac-co.
Sac-cager.	Saq-uear.	Sac-cheggiare.
Sa-yon.	Sa-yo.	Sa-jo.
Soc-le.	Zóc-alo.	Zoc-colo.
Seq-uestre.	Sec-uestro.	Sec-uestro.

Sc-ène.	E-sc-ena.	Sc-ena.
Ec-u.	E-sc-udo.	Sc-udo.
Ec-aille.	E-sc-ama.	Sc-aglia.
Ca-sq-ue.	Ca-sc-o.	Ca-sc-o.
Ma-sq-ue.	Má-sc-ara.	Ma-sc-a.
Sc-inder.	E-sc-indir.	Sc-indere.
Sc-ission.	E-sc-isión.	Sc-issione.
Sc-ience.	C-iencia.	Sc-ienza.
Sec-te.	Sec-ta.	Se-tta.
Sec-tion.	Sec-ción.	Sez-ione.
Sac-ré.	Sag-rado.	Sag-rato.
Sanc-tion.	Sanc-ión.	Sanz-ione.
Sag-acité.	Sag-acidad.	Sag-acitá.
Sex-e.	Sex-o.	Ses-so.
Soc-iété.	Soc-iedad.	Soc-ietá.
S-uivre (*seq-ui*).	Seg-uir.	Seg-uire.
Sec-onder.	Sec-undar.	Sec-ondare.
Sec-onde.	Seg-undo.	Seg-ondo.
Mi-x-tion.	Mi-x-tion, Mezcla.	Mi-s-tione.
Me-sq-uin.	Me-zq-uino.	Me-sch-ino.

Detendremos aquí la evolución de la raíz *sc* y no

la seguiremos en los otros idiomas neo-latinos á causa de la semejanza de vocablos que existen entre estas lenguas.

*
* *

Ahora bien, este *se* primitiva contenía en germen las diversas relaciones gramaticales, las relaciones de nombre y verbo, con sus modificaciones y sus diferencias que más tarde se desarrollaron.

A las raíces se las puede llamar *células* lingüísticas simples, en las cuales no se encuentran aún los órganos para desempeñar ciertas funciones como el nombre, el verbo, etc., y en las cuales, estas funciones ó relaciones gramaticales son tan poco diferenciadas, como la son, en la célula primitiva de los seres vivos más elevados, la respiración y la digestión. Estas formas originarias se desarrollaron sucesivamente tomando direcciones diferentes de donde han salido las lenguas.

Pero existe una relación inmediata, íntima entre el desarrollo de las células lingüísticas y la evolución de las razas. La lengua en efecto, no es más que el organismo silábico primordial, en el cual cada raza ha encarnado espontaneamente los productos de su organización intelectual particular. Por lo tanto, cada lengua es un complemento natural de la organización humana fisiológica y psicologicamente especializada

en cada raza. Las diferencias características de la causa productora se reflejan necesariamente en los efectos producidos. Poner en su lengua lo que está en su cerebro, indicar en su lengua como este cerebro piensa y entiende, hé ahí la obra común, primitiva, espontánea é inevitable de cada raza.

Si las lenguas son entre sí como las organizaciones cerebro-mentales de las razas que espontaneamente las crearon ¿no se podría encontrar, en cada conjunto vivo llamado *lengua*, la parte adecuada de cooperación instintiva con la cual colaboraron á su producción las diversas facultades del espíritu humano especializado en cada raza? ¿Existe una relación exacta entre la arqueología psicológica de una raza y la estructura particular de las formas de su léxico y de su gramática? Es evidente que sí.

Basándose sobre esta verdad una escuela de naturalistas, de etnógrafos y de lingüistas da, puesto que el lenguaje es el carácter especifico, κατ' ἐξοχήν, de la humanidad, la prioridad á las lenguas para una clasificación científica del género Hombre.

Invocan, en favor de esta clasificación, los siguientes argumentos:

Se toma ordinariamente por base de clasificación de las razas, sea la naturaleza de los cabellos, sea la forma del cráneo, sea el color del cutis. Según Blumenbach, cuya teoría es generalmente aceptada, el

género humano se divide en cinco grandes familias : 1° la raza negra ó etiópica : 2° la raza parda ó malaya : 3° la raza amarilla ó mongólica : 4° la raza cobriza ó americana : 5° las razas blancas caucásicas ó mediterráneas. En esta división las diferencias resaltan suficientemente : pero la confusion se produce en la subdivisión y clasificación basada sobre la naturaleza de los cabellos y la conformación del cráneo.

Esta confusión no existe respecto del lenguaje. Con el estudio de las lenguas se encuentra una clasificación fácil y más exacta.

Fr. Müller es uno de los campeones de la importancia de las lenguas para una clasificación de las razas.

Er. Haeckel aprueba las teorías de Müller y coloca en segunda línea la naturaleza de los cabellos, carácter morfológico rigorosamente transmisible por herencia.

Reune en cinco grandes familias ó tribus — Lofocomos, Eriocomos, Euticomos, Euplocamos y Mestizos — las doce especies y treinta seis razas humanas de su cuadro taxonómico.

Entre estas doce especies, los Ulótricos representan las cuatro inferiores, los Lisótricos las ocho superiores. Los Ulótricos se subdividen aún en Lofocomos y Eriocomos : los primeros tienen la cabellera distribuida en mechones, los segundos en vellones. Estos dos tipos son caracterizados por una cabellera lanuda : cada cabello aisladamente considerado está aplastado

y tiene una sección trasversal elíptica. Los Lapones y los Hotentotes son lofocomos; tienen los cabellos irregularmente distribuidos en mechones. Los Eriocomos, que comprenden los Negros y los Cafres, tienen por lo contrario la cabellera lanuda y regularmente distribuida sobre todo el cuero cabelludo. Los Lisótricos, que comprenden las ocho razas superiores, nunca tienen la cabellera verdaderamente lanuda, ni aún los indivíduos que, por excepción, la tienen crespa. Cada cabello tomado separadamente es cilíndrico, y por consiguiente tiene una sección trasversal circular. Las ocho especies de Lisótricos se dividen también en dos grupos distintos: el uno tiene los cabellos lacios, el otro los tiene rizados. Al primer grupo cuyo cabellera es completamente lisa pertenecen los Malayos, los Australianos, los Esquimales y los Americanos. Los hombres cuyos cabellos se hallan rizados y cuya barba es tambien más tupida, son los Nubios y los Mediterráneos.

Pero entre unos y otros las diferencias son, á veces imperceptibles, y por consiguiente no ofrecen una base sólida para una clasificación rigurosamente científica. Esta es la razon por la cual Hœckel afirma que el lenguaje ofrece un medio más fácil y más típico para una clasificación racional.

*
* *

La clasificación craneológica no ofrece tampoco la certitud ni la evidencia necesarias para establecer una diferencia suficientemente pronunciada en una clasificación metódica de las razas humanas.

La clasificación craneológica presenta dos tipos opuestos: las cabezas largas y las cabezas cortas. Los hombres de cabeza larga — Dolicocéfalos — cuyos representantes mas pronunciados son los indígenas de Australia y los Negros, tienen el cráneo largo, estrecho, lateralmente comprimido. Los hombres de cabeza corta — Braquicéfalos — tienen el cráneo ancho y corto comprimido de adelante hacia atrás, como se nota en las Mongolos. Entre estos dos extremos se colocan las cabezas medianas — Mesocéfalos. Esta forma craneológica es principalmente la de los Americanos. En cada uno de estos tres grupos, hay Prognatos cuyas mandíbulas son salientes y se asemejan al ocico de los animales, tienen los incisivos dirigidos oblicuamente hacia adelante: hay también Ortognatos cuyas mandíbulas son poco salientes y cuyos incisivos son perpendiculares.

Ni la forma craneológica, ni la naturaleza de los cabellos son signos suficientemente precisos para una clasificación rigurosa: las formas intermediarias son frecuentes, y más aún los diversos caracteres se confunden á menudo entre sí, de tal modo que, á veces,

es imposible distinguir la especie y la sub-especie, la sub-especie y la raza, y asi sucesivamente.

Por el contrario, el sistema de las lenguas parece ser, con razón, el sistema natural y lógico para la clasificación de las razas puesto que el lenguaje articulado es el carácter distintivo y característico de la humanidad.

Estas teorias tienen sus adversarios. No es extraño pues, porque respecto de las razas, por más que se busque un punto fijo donde clavar el pie, el suelo movedizo de las clasificaciones desaparece constantemente. Hay antropólogos que cuentan hasta 150 razas humanas. Otros declaran que la clasificación de Blumenbach no sostiene la crítica, que el color no es nada.

Todos estos sistemas, creados y defendidos por sabios y pensadores profundos, demuestran que la clasificación de las razas entraña una gran dificultad. Pero cualquier sistema que se adopte es indudable que las lenguas pueden contribuir a resolver el problema y que deben tomarse en cuenta como factor importante en la clasificación de las razas.

Si las lenguas constituyen un elemento importante para la clasificación de las razas, el *processus* lingüístico es necesario para la historia del desarrollo del género Hombre.

Y en efecto, el desarrollo del lenguaje coincide con

el desarrollo intelectual de los pueblos. Cuando vemos, que razas muy bien dotadas físicamente, no son susceptibles de alcanzar ciertos grados de desarrollo y se hallan por consiguiente incapaces de entrar en el concierto general de la civilización: cuando vemos toda tentativa, inutilmente emprendida por parte de razas más favorecidas, para perfeccionarse: cuando consideramos los largos espacios de tiempo, durante los cuales, los pueblos sin cultura han quedado estacionarios, ó lo que aún es peor, han ingresado en un período de metamórfosis regresiva: cuando el estudio morfológico y sintético nos demuestran que sus lenguas no pueden alcanzar un grado más alto de organización, y que se han parado en su desarrollo, estamos inducidos á considerar el lenguaje como el primer agente de la elevación de nuestras facultades intelectuales y á pensar que los pueblos menos dotados bajo ese respecto, han debido infaliblemente perecer y desaparecer de la escena del mundo.

Hay más aún: el lenguaje articulado no ha sido solamente el principal y mayor agente de nuestro desarrollo intelectual, sino tambien se ha convertido después en su manifestación más poderosa y más expresiva: y el efecto reaccionando sobre la causa, nuestra elevación intelectual ha perfeccionado el lenguaje así como el lenguaje perfecciona y desarrolla continuamente nuestro cerebro y sus facultades.

La historia del lenguaje debe enseñarnos, determinándolas, las leyes que han presenciado los fenómenos históricos y las causas principales de nuestra evolución social en este flujo y reflujo de la aparición y desaparición de los pueblos. Este es el gran porvenir y el gran papel reservados á la lingüística. Como la vida de las lenguas es el monumento vivo de la vida de los pueblos, será muy fácil seguir el conjunto de fenómenos que deben unir la zoología con la etnografía y la biología con la historia.

De los principios y teorías compendiadas en este artículo, se deduce que hay relación entre la evolución de las lenguas y la evolución de las razas. Lo repetimos : la lengua no es más que el organismo silábico primordial en el cual, cada raza ha encarnado espontaneamente las productiones de su organización intelectual particular.

* * *

En la República Argentina se forma una nueva raza. Por consiguiente el idioma español ó lengua de los conquistadores de este país ha de evolucionar hasta formar un idioma nuevo. Una lengua, dice Le Bon, aunque esté fijada por la escritura, se transforma necesariamente al pasar de un pueblo á otro.

Dos razas diferentes no pueden hablar durante

mucho tiempo la misma lengua. Los azares de las conquistas, los intereses del comercio pueden sin duda hacer que un pueblo adopte otra lengua que su lengua nacional, pero después de algunas generaciones, la lengua adoptada se hallará completamente transformada.

Se encuentran siempre lenguas diferentes en los países donde subsisten razas distintas. En prueba de este hecho está la India. En esta península ocupada por razas numerosas y desemejantes, los sabios han encontrado 240 lenguas y unos 300 dialectos. Entre esas lenguas, la más difundida es moderna puesto que aún no tiene tres siglos de existencia: es el Indostani formado por medio de la combinación del indi, una de las lenguas más esparcidas en las regiones invadidas, con el persa y el árabe que hablaban los conquistadores musulmanos. Conquistadores y conquistados olvidaron pronto su idioma primitivo para hablar el idioma nuevo, adaptado á las necesidades de la raza nueva producida por el cruzamiento de los diversos pueblos que se hallaban juntos.

Lo que ha sucedido en la India ha de acontecer fatalmente en la República Argentina: aqui tambien las razas se cruzan y el cruzamiento se acentuará cada dia mas, pues la crisis social y económica de Europa dirigirá hacia estas comarcas grandes corrientes emigratorias de individuos, deseosos de en-

contrar el bienestar en un suelo que, bajo el punto de vista de sus productos naturales, es una de las regiones más ricas del globo. « Al Nor-Oeste de la República Argentina, dice Reclus, el país de Misiones, al Oeste los valles Andinos poseen un suelo fértil, un aire puro, un clima delicioso que conviene á los Europeos... Hay allí sitio para millones de hombres ».

La lengua que evoluciona al mismo tiempo que la raza, servirá para ayudar la clasificación de esta raza y hacer conocer la historia de esta parte de la humanidad. La raza pues posee no solamente caracteres fisiologicos permanentes sino también caracteres psicológicos fijos, y estos últimos aparecen principalmente en la lengua que es la trama más íntima de las facultades mentales.

Negar la evolución del idioma en la República Argentina es declarar que la raza argentina no llegará á su completo desarrollo. En efecto, si en el período histórico de los pueblos las lenguas pueden á veces no corresponder á las razas, es sencillamente porque estos pueblos no han podido alcanzar el máximum de su evolución.

Este fenómeno no se puede producir en la República Argentina que se encuentra en las condiciones de asimilar por el cruzamiento, en una nación perfectamente homogénea, las diversas razas que se esta-

blecen en su seno. « Para que una nación pueda formarse y durar, agrega Le Bon, es menester que se constituya lentamente por la mezcla gradual de razas poco diferentes, cruzadas constantemente entre sí, viviendo en el mismo suelo, sufriendo la acción de los mismos medios y teniendio las mismas instituciones. Todos los grandes imperios que han reunido pueblos desemejantes han sido creados por la fuerza y han perecido por la violencia. »

CAPÍTULO III

CONTAGIO DE LAS LENGUAS

El « *Idioma Nacional de los Argentinos* » provoca principalmente los ataques de muchos Españoles porque esa lengua no es el *castellano puro*.

El único valor que tienen semejantes críticas, es probar la exactitud de nuestra teoría, ó sea la evolución emprendida ya por el castellano que fué introducido en la Republica Argentina, evolución que se opera á pesar de la voluntad humana y en virtud de leyes determinadas, según las cuales las lenguas nacen, crecen, se desarrollan, envejecen y mueren.

Este desdén para con el « *Idioma Nacional de los Argentinos* » recuerda el orgullo con el cual los griegos despreciaban los demás dialectos ó idiomas que calificaban de bárbaros.

La actitud de los griegos se explica. En Grecia, la ciencia del lenguaje no fué naturalmente sino especulativa : el mismo vocablo *filología,* nos indica como este pueblo había entendido el problema de la

palabra. Los trabajos de los gramáticos griegos abarcaban más el conocimiento íntimo del pensamiento, cuya manifestación la constituye el lenguaje, que el estudio de la lengua en sí y por sí: para ellos la palabra era al mismo tiempo vocablo, discurso, raciocinio, etc., (λόγος).

Hicieron lógica más bien que gramática. La gramática nació por consiguiente, en Grecia, de la filosofía. La división y la clasificación de las reglas del discurso fueron el resultado de estos juegos del espíritu que habían sistematizado.

« Semejante examen, dice Michel Bréal, debía naturalmente indagar la función de las palabras y no su forma: en otros términos, se llegó á distinguir las palabras, no según los elementos que los componen, pero sí, ateniéndose al papel que desempeñan en nuestro pensamiento: se estudió las flexiones gramaticales para conocer las operaciones del espíritu á que corresponden y no para buscar su origen. De estas investigaciones salió la gramática, así como los griegos la entendian, y la transmitieron á los Romanos y á la Europa moderna. Tomad uno á uno los terminos técnicos que todavia usamos en nuestras escuelas: detrás del sustantivo veis la substancia: detrás del adjetivo veis el atributo. El sujeto y el régimen son dos nociones que pertenecen tanto á la lógica como á la gramática. La idea que el verbo

« *ser* » es necesario á todas las frases como la cópula á todos los juicios, se relaciona á la teoría del silogismo. No debemos pues extrañar el ver aplicarse aún á nuestras lenguas modernas, distinciones que habían sido inventadas para un idioma tan diferente del nuestro. Como se refieren al empleo que hacemos de los vocablos y no á la forma exterior que han revestido, pueden ser transportados sin dificultad del griego al latín y del latín al francés. La gramática, tal como el Occidente la ha practicado durante veinte siglos, expone más bien las reglas del entendimiento que el análisis de los idiomas. Es una especie de ciencia auxiliar ó como una verificación de la lógica ».

Las protestas de los Españoles contra el « *Idioma Nacional de los Argentinos* » no han de sorprender á nadie si se considera, como dice Domenico Pezzi, que el idioma nacional de un pueblo se encuentra demasiado ligado con la naturaleza de este pueblo para que él pueda, por decirlo asi, separarlo de sí mismo y ponerlo ante sí como algo extrínseco y objetivo, como una materia propria para la observación y el análisis; es menester que el uso de una lengua extranjera, al ofrecer á nuestra atención medios diversos de expresar el pensamiento, nos invite y nos obligue á reflexionar sobre estos medios de los cuales éramos posesores inconscientes.

Las aseveraciones que se hacen en contra del « *Idioma Nacional de los Argentinos* » quedan sin fundamento si, en el estudio de las lenguas, se sigue el nuevo rumbo que el descubrimiento del sanscrito ha imprimido á la lingüística. Basta en efecto tener presente en su espíritu la unidad de la familia lingüística indo-europea para menos encarecer la pureza de los idiomas.

∴

El estudio analítico del lenguaje ha permitido distinguir el elemento radical y el elemento determinante: y por medio de las relaciones de estos dos elementos entre sí, que se pueden concebir de tres modos distintos, se han establecido logicamente tres clases de lenguas. El monosilabismo primitivo es la forma más simple del lenguaje. Es la simple célula, la simple raíz invariable. Las raíces se colocan unas trás de otras. El sentido es vago, indeterminado. En este estado no hay sufijos ni prefijos, ni género, ni número, ni proposiciones, ni conjunciones: el sentido se desprende del orden sintáctico. A esta clase pertenece principalmente el chino.

En el segundo grupo, llamado aglutinante, se hallan clasificadas las lenguas cuya necesidad de determinación ha reunido en el vocablo, elementos

de relación que se colocan antes ó después de la raíz principal que lleva la significación y queda invariable. Esta raíz es la substancia del vocablo que no ha sido atacada por la *corrupción* fonética, mientras que las otras raíces descompuestas vendrán á unirse con ella, para determinar modos de ser ó de acción de esta raíz primordial.

Si el elemento de relación está antepuesto á la raíz que queda invariable, se llama prefijo : si está pospuesto, sufijo : si se encuentra en el medio, infijo.

Para mayor claridad, diremos que en la evolución lingüística ciertos vocablos raíces ó raíces vocablos sobreviven solos en la lucha por la existencia, y que los otros menos dotados, vienen agregarse á ellos, conservando siempre un sentido propio, pero de relación. En este período las lenguas no poseen aún verdadera gramática. El vocablo es un compuesto de elementos varios sin unidad real, y este estado no demuestra sino los esfuerzos del lenguaje para llegar á una organización superior. Estas lenguas son entre otras, las Americanas que hablan, los Negros africanos, los Australianos. Tambien el japonés y el vascuence pertenecen á esta segunda clase.

La tercera forma ó tercer grupo morfológico lo constituyen las lenguas de flexión. Esas lenguas son caracterizadas por este fenómeno que la raíz primor-

dial puede al modificarse á su vez, expresar las relaciones que tiene con las otras raíces ó elementos fonéticos que componen el vocablo. La *corrupción* fonética se extiende tanto á la parte substancial como á la parte formal del vocablo.

Según Schleicher tenemos para las tres formas la fórmula siguiente :

Monosilabismo : R + R + R.

Aglutinación : R + s : p + R, ó bien p + R + s, etc., etc.

Flexión : R^x + s : p + R^x + ó bien p + R^x + s, etc., etc.

R^x designa una raíz cualquiera susceptible de transformaciones regulares y capaz de gradación para expresar las relaciones.

Pero en las lenguas de flexión, la parte formal y la parte substancial se hallan confundidas en la síntesis del vocablo. Dos familias de lenguas han llegado á este grado orgánico : el sistema de las lenguas semíticas y el sistema de las lenguas indo-europeas. Pero cada uno ha llegado separada é independientemente sin que se les pueda atribuir un origen común. La flexión indo-europea y la flexión semítica son radicalmente diferentes y forman, por consiguiente, dos sistemas independientes.

Estas tres formas diferentes de lenguas : monosílabica, aglutinante y de flexion, son, según el testi-

monio de los mas grandes lingüistas de nuestra época, los tres períodos de formación por los cuales todas las lenguas deben pasar antes de alcanzar el grado analítico que actualmente poseen.

El primer período se llama, estadio de la raiz: el segundo, estadio de la desinencia: el tercero, estadio de la flexión. Todas las lenguas han debido atravesar estos tres períodos, y solamente un pequeño número de ellos han llegado al último.

Es muy fácil, dice M. Müller, sorprender en las lenguas más perfectas en organización, restos de estas formas pasadas. Cada vez que la flexión y la aglutinación han sido sometidas al examen científico se ha comprobado que la primera derivaba de una antigua estructura aglutinante, y la segunda tenía su origen en una forma radical anterior.

La clasificación morfológica de las lenguas ha dado lugar á otros sistemas. Steinthal por ejemplo divide las lenguas en dos grupos: lenguas provistas de una forma y lenguas privadas de forma. Subdivide cada uno de estos dos grupos en dos clases: lenguas aisladoras y lenguas declinantes y conjugantes; estas últimas se subdividen aún en tres órdenes morfológicos. Pero estas clasificaciones son generalmente rechazadas por ser inferiores á la gran división en tres formas.

De todo lo expuesto se deduce que la flexión ha

modificado por tercera vez el lenguaje hablado; y entonces se han formado para este grupo flexional, las derivaciones sucesivas, las penetraciones, los *apports* erráticos y las amalgamas cuyos últimos resultados presenciamos.

Si se estudian las lenguas siguiendo el método de los químicos para separar los cuerpos simples de su combinación con los otros cuerpos, se encuentran las verdaderas raíces escondidas en las palabras asi como los cuerpos simples se hallan escondidos en la amalgama de su ganga primitiva. Si se determina el valor, la importancia, el papel de cada sonido, separando la raíz del fonema en el cual está incorporado, si se analiza cada palabra, si se descompone los vocablos así como se descompone un fragmento de materia, si se devuelve á cada molécula su valor propio, se llega al elemento simple, á la parte irreductible, á la raíz primitiva. Este procedimiento pone de relieve el *processus* de la formación de las lenguas, indica el modo según el cual se ha formado la mezcla y manifiesta hasta la evidencia que la pureza de las lenguas es, no una realidad, pero sí una ficción.

∴

Las relaciones políticas, comerciales y literarios de los pueblos tienen una influencia inmediata sobre

el lenguaje y son las causas á que obedece el contagio de las lenguas. Ésta es la explicación de las palabras extranjeros que se encuentran en el vocabulario nacional de cada pueblo, como lo probamos por medio de los siguientes ejemplos :

I

PALABRAS FRANCESAS CONSERVADAS EN ALEMÁN.

Existe en alemán un cierto número de palabras francesas que no alteran su estructura morfológica y han conservado ó alterado el sentido que tenían cuando los refugiados religiosos del siglo XVII las importaron en Alemania :

Adret (adroit), distinguido. Ej. : *sei adret*, ten maneras distinguidas.

Arrest (décision rendue par un tribunal souverain) prisión y embargo como antes en francés.

Carrière (lieu pour les courses), se dice de la misma carrera. Ej. : *in voller carriere heransprengen*, acudir á rienda suelta.

Chance, — ortog. transformada en *schanze* y usado en la locución : in die Schanze schlagen, es decir « arriesgar » etc., no hay que confundir

con *schanze* término de fortificación derivado del italiano *scancia*.

Dame (titre de femme mariée), se dice, como antes en francés, de las mujeres de calidad solamente.

Débat (e) (discussion), significa disputa.

Délicatesse (finesse, élégance), se dice de un manjar exquisito.

Éclat (bruit soudain et violent), se dice en el sentido de escándalo.

Face (visage), se usa para designar una fachada. Die Kirche bedeckt ein drittheil seiner Face (Goethe).

Faussaire (celui qui fait un faux), término de juego para designar una carta sin valor.

Figurant (personnage accessoire dans une pièce de théâtre), se dice en el sentido general « quien figura ».

Fontaine, se dice solamente del agua que se levanta en chorro continuo ó intermitente.

Fréquent (que sucede á menudo), se dice en el sentido de frecuentar.

Friction (action de passer successivement sur un corps), se dice en el sentido moral.

Galant (homme élégant et habile à plaire), se dice en el sentido de amante.

Garde, se dice solamente del cuerpo de tropas que está al servicio del soberano.

Gardienne, que se ha convertido en gardine, significa cortina.

Laquais (valet de livrée), se pronuncia lackay y por lo general se escribe como se pronuncia. Significa el sirviente de un príncipe soberano ó de un personaje de familia soberana.

Mademoiselle (titre de fille noble ou roturière) se da solamente á las niñas de la burguesía inferior.

Madame (titre d'une femme mariée) conviene solamente á las mujeres que no pertenecen á la nobleza ó bien á aquellas cuya condición social se ignora.

Net (propre), significa lindo, gentil.

Parole, se usa solamente para designar la palabra que se da á los soldados para reconocerse unos á otros.

Profit (gain, utilité), mismo sentido.

Redoute (ouvrage de fortification), baile de máscaras.

Réfugié (homme persécuté qui s'est retiré dans un autre pays), se dice exclusivamente de los partidarios de la Reforma expulsados de Francia por la revocación del edicto de Nantes.

Sans façons (sans cérémonies), poco civilizado, grosero. Nunca en Francia esta locución ha tenido sentido despreciativo.

Spectacle (représentation théâtrale). gran ruido. La pronunciación ha cambiado un poco la ortografia de esta palabra que se escribe *spectakel* ó *spektakel*.

II

PALABRAS INGLESAS DE ORIGEN FRANCÉS

El inglés posee de 25 á 30.000 palabras francesas. La razón de este fenómeno lingüístico la damos en la « *Conclusión* » de esta obra.

III

Damos una lista de varias palabras de origen extranjero que se encuentran en francés.

1° PALABRAS DE ORIGEN GERMÁNICO

A. — *Alto-alemán.*

La major parte han sido introducidas en los primeros tiempos de la lengua, por la conquista franca. Algunas lo fueron durante la guerra de Treinta Años.

Beffroi (medio alto-alemán *berevrit*, torre que garante la seguridad).

Bivouac (*biwache*, guarda accesoria).

Blafard (viejo alto-alemán, *bleih-faro*, de color pálido).

Blocus (viejo alto-alemán, *bloc-hus*, hoy *block-haus* casa que cerca, fortín).

Bourgmestre (alem. *bürgermeister*, de *bürger* ciudadano y *meister* dueño).

Burgrave (alem. *burg-graf*, conde del castillo).

Choucroute (corrupción del alem. *sauerkraut*, yerba agria).

Couperose (corrupción del alem. *kupferasche*, ceniza de cobre, cobre calcinado).

Fauteuil (viejo franc. *faldesteuil*, del viejo alto-alem. *falt-stuol*, silla que se dobla).

Gonfalon (viejo franc. *gonfanon*, del viejo alto-alem. *gundfano*: de *gundja* combate y *fano* bandera).

Hallebarde (medio alto-alem. *helmbarte*, alem. moderno *hellebarte*; de *helm* asta, y *barte* hacha).

Hampe (viejo alto-alem. *hanthabe*, hoy *handhabe*, parte que la mano tiene).

Haubert (viejo alto-alem. *hals-berc* abrigo del cuello).

Havresac (alem. *hasbersack*, saco para avena, para provisiones).

Lansquenet (alem. *lands-knecht* servidor del país, soldado, infante).

Maréchal (viejo alto-alem. *marah-scale* sirviente de los caballos).

Marsouin (viejo alto-alem. *meri-suin*, chancho de maralem. moderno meerschwein).

Vaguemestre (alem. *wagenmeister*, maestro de los equipajes).

B. — *Inglés*.

Beaupré (*bowsprit*, mástil de proa).

Bifteck (*beef-steak*, tajada de buey).

Bouledogue (*bulldog*, perro-toro).

Boulingrin (*bouling-green*, césped donde se juega á las bolillas).

Contredanse (*country-danse*, baile aldeano).

Flibot (*fly-boat*, barco-mosca).

Jockey-Club.

Paquebot (*packet-boat*, buque para paquetes).

Redingote (*reding-coat*, traje para andar à caballo).

Rosbif (*roast-beef*, buey asado).

Sinécure (*sinecure* : del latín *sine cura*).

Stribort (y por corrupción *tribord* : de *styri* timón y *bord* bordo).

Tramway (de *tram* riel y *way* vía).

C. — *Neerlandés*.

Bâbord (*bakboord*, bordo de atrás).

Bourcet (corrupción del hol. *boeg-zeil* vela de adelante).

Flibustier (antiguamente *fribustier*, hol. *vrybuiter*, de *vry* libre y *buy* botin ; libre marodeador).

Hauban (flam. hobant *hoofd-band*, lazo de la cabeza, del palo mayor).

Matelot (antiguamente *matenot*, hol. *maat-genot*, compañero de mesa á bordo. — También se hace derivar esa palabra del escand. *matunauir*).

Kermesse (flam. *kerk-messe*, misa de iglesia).

Scorbut (bajo-alem. *schorbock*, neerl. *scheurbuick* propiamente *revienta-barriga*).

Vacarme (flam. *wach-arm* ¡ay de mi! ¡desgraciado!

2° VOCABLOS DE LAS LENGUAS ROMANAS

A. — *Italiano.*

Arquebuse	*arcobugio.*
Banqueroute	*banco rotto.*
Batifoler	*battifolle.*
Bécarre	*bequadro.*
Belladone	*bella donna.*
Belvédère	*belvedere.*
Bémol	*bimmole.*
Camail	*camaglio.*
Catafalque	*catafalco.*
Clavecin	*clavicimbalo.*
Contrapontiste	*contrappunto.*

Contrebande	*contrabbando.*
Filigrane	*filigrana.*
Massepain	*mazzapane.*
Parapet	*parapetto.*
Parasol	*parasole.*
Saltimbanque	*saltimbanco.*
Torticolis	*torti colli.*
Tramontane	*tramontana.*
Virevolte	*giravolta.*

B. — *Español.*

Cabestan	*cabrestante.*
Eldorado	*el dorado.*
Matamore	*matamoros.*
Passecaille	*pasa-calle.*
Salsepareille	*zarzaparrilla.*
Soubresaut	*sobresalto.*
Subrécargue	*sobrecargo.*

C. — *Palabras Orientales.*

Caravansérail	persa. *carvan-serai* cuarto de las caravanas.
Hosanna	hebreo. hôscha'nâ ¡salva pues!
Salamalec	árabe. *salâm 'aleik* salud sobre tí.

Tohu-bohu hebreo. tôhou wa-bôhou, en la expresión de la Génesis : « Y la tierra era *desorden* y *cáos* (tôhou wa-bôhou).

Orang-outang malayo. propiamente *silvarum homo*.

IV

PALABRAS ESPAÑOLAS DE ORIGEN EXTRANJERO

A. — *Árabe*.

Aceite	*a-zeit*.
Acébar	*a-çabir*.
Adalid	*a-dalil*.
Aduana	*a-diwan*.
Alambique	*al-anbiq*.
Alcalde	*al-qâdi*.
Álcali	*al-qali*.
Alcanfor	*al-kafor*.
Alcaparra	*al-kabar*.
Alcoba	*al-qobbah*.
Alcohol	*al-qoçhl*.
Alcorán	*al-coran*.
Algarada	*al-gârah*.
Álgebra	*al-djabr*.

Alquitrán	*al-qatran.*
Azafrán	*zàfarán.*
Berengena	*al-badindjan.*
Borax	*bauŗak, bòrak.*
Calafatear	*qallef.*
Calibre	*qàlab, qalib.*
Cenit	*semt-er-ras* (abrev. de esta formula).
Cero	*çafrum, cifrum.*
Cifra	*çafar, cifr.*
Elixir	*al-iksir.*
Espinaca	*aspanakh.*
Fardo	*al-fard, al-hard.*
Jarabe	*sjaràb.*
Jarra	*djarrh.*
Jazmín	*jasamun.*
Quintal	*qintar.*
Romana	*rommana.*
Tambor	*tonbur.*
Visir	*wasir* ó *wezir.*

C. — *Celta.*

Bachiller	*bach, bachele,* etc.
Baril	*bar.*
Camino	*cam, caman.*

Duna	*dùn, din.*
Grosella	*groseid* (esc).
Jamón	*cam* (raíz).
Pico	*beic*, bek.

D. — *Palabras de origen germánico.*

Alodio	*al-ôd.*
Amarra	*marrjan*, v. a. a.
Bedel	*butil*, v. a. a. — *büttel*, a. m.
Blanco	*blanch*, v. a. a. — *blank*, a. m.
Botín	*beute.*
Brida	*britil, prîtil*, v. a. a.
Dardo	*tart*, v. a. a.
Esmalte	*smalzjan*, v. a. a.
Estufa	*stuba*, v. a. a.
Fieltro	*filz.*
Flete	*freht*, v. a. a.
Gabela	*giban*, got.
Guante	*vottr*, nord.
Guerra	*werra*, v. a. a.
Izar	*hissen*, b. a.
Jardín	*gards*, got. *garten*, n. a. a.
Lastre	*last.*
Marca	*mark.*
Sopa	*saup, sup*, nord. *sauf, suf*, v. a. a. *sop, soppe*, neerl.

Trampa	*trapo*, v. a. a.
Tregua	*triggua*, got. *triuwa*.
	triwa, v. a. a.

E. — *Italiano.*

Alerta	*all' erta*.
Arlequín	*arlechino*.
Bagatela	*bagatella*.
Bandido	*bandito*.
Caricatura	*càricatura*.
Cascada	*cascata*.
Casino	*casino*.
Cavatina	*cavatina*.
Ciudadela	*cittadela*.
Concierto	*concerto*.
Cúpula	*cupola*.
Estafeta	*staffetta*.
Gaceta	*gazzetta*.
Porcelana	*porcellana*.
Regata	*regatta*.
Soberano	*sovrano*.
Soneto	*sonetto*.

F. — *Francés.*

Arrestar	*arrêter*.
Abordage	*abordage*.

Alojamiento	*logement.*
Bagage	*bagage.*
Bisuteria	*bijouterie.*
Cabotage	*cabotage.*
Cañon	*canon.*
Comité	*comité.*
Debutar	*débuter.*
Detalle	*détail.*
Edecán	*aide-de-camp.*
Endosar	*endosser.*
Equipar	*équiper.*
Equipaje	*équipage.*
Especulación	*spéculation.*
Folletín	*feuilleton.*
Eomentar	*fomenter.*
Fusil	*fusil.*
Funcionario	*fonctionnaire.*
Gabinete	*cabinet.*
Galón	*galon.*
Garantía	*garantie.*
Garante	*garant.*
Jefe	*chef.*
Lotería	*loterie.*
Municiones	*munitions.*
Muselina	*mousseline.*
Obús	*obus.*
Pacotilla	*pacotille.*

Pantalón	*pantalon.*
Petimetre	*petit-maître.*
Postillón	*postillon.*
Quinqué	*quinquet.*
Ruta	*route.*
Sable	*sabre.*
Sentimientos	*sentiments.*
Superchería	*supercherie.*
Talla	*taille.*
Tráfico	*trafic.*
Tentativa	*tentative.*
Tirabuzón	*tire-bouchon.*
Toisón	*toison.*
Uniforme	*uniforme.*
Ultraje	*outrage.*

C. — *De origen americano.*

Anana	*anana.*
Cacao	*kakahuatl*, mej.
Caimán	*acayouman*, car.
Caníbal	de *caribe?*
Canoa	*canoa*, car.
Colibrí	*colibri*, car.
Cóndor	*kuntur*, quich.
Chocolate	*chocolatl*, mej.
Guayaba	*kuyapa*, guar. y quich.

Huracán	*hurakan.*
Pampa	*pampa.*
Puna	*puna*, quich.
Tomate	*tomatl*, mej.
Vicuña	*huikuña*, quich.

Hay algunas otras palabras de distintas procedencias : las hay de origen asiático, las hay históricas, geográficas, y derivadas de personas y de cosas.

El elemento griego que se encuentra en la lengua Española, salvo unos que otros vocablos introducidos por medio del latín, es esencialmente tecnológico. Este elemento constituye la parte científica del español, así como de todas las demás lenguas habladas en los países civilizados : honor insigne para el idioma helénico.

Respecto de los vocablos de origen vascuence que han pasado en la lengua española, es necesario declarar que el número no es considerable, por más que los eruditos españoles sostengan lo contrario. Hay confusión, y se consideran como palabras vascuences palabras españolas adoptados por el vasco. No se toma bastante en cuenta que el léxico vasco ha sufrido una formidable invasión de vocablos latinos ó neo-latinos, precedida ella misma de una intrusión no menos grande de elementos célticos y que hoy no contiene sino una cantidad relativamente restrin-

gida de elementos indígenas. Señalemos como derivados del vascuence la palabra *izquierda* (vas. *eskerra*) y *moscorra* (vas. *moskorra*).

El idioma de los montañeses pirenaicos ha recibido más de lo que ha dado.

En fin, la mayor parte de las palabras españolas son de origen latino.

∴

Se han efectuado varios cálculos acerca de la mezcla proporcional de las palabras en Español.

El Padre Sarmiento ha calculado que en cien palabras españolas son :

Latinas.	60
Griegas.	10
Goticas.	10
Arabes.	10
De los idiomas de las Indias Orientales y Occidentales así como de la jerga de los gitanos	10
	100

Pero este cálculo se refiere al español clásico, tal como lo fijó la literatura del siglo XVI. Además Sarmiento ha exagerado el número de palabras de origen griego.

El Padre Larramendi, uno de los filólogos Españoles

más competentes declara que el árabe forma por lo menos, una octava parte en el español de la edad media.

Según nuestros cálculos — en los cuales entran respecto del elemento griego, la terminalogía científica de formación reciente, motivo por el cual, el número de palabras griegas que se encuentrán en el idioma español moderno, ha de ser superior al número equivocado de vocablos del mismo origen que el P. Sarmiento encuentra en el español del siglo XVI —, cien palabras del español moderno son de un modo aproximado:

Latinas.	75
Griegas.	14
Árabes.	6
De otras procedencias.	5
	100

En este cálculo entran no solamente las palabras raíces sino tambien las derivadas y compuestas.

Existen otros cálculos de Mayáns, Larramendi, Eguilaz y Yanguas, etc.

El desacuerdo en la repartición de los elementos lingüísticos que han contribuido á la formación del idioma español carece absolutamente de importancia y no altera el fonda de la cuestión. Del análisis resulta que el español no es sino el latín más ó menos

corrompido sobre el cual se han sobrepuesto sucesivamente varios estratos más espesos unos que otros. Y generalizando se llega lógicamente á la conclusión rigurosa que si la tan alabada pureza de las lenguas no es un mito, es por lo menos algo ficticio.

Es el caso de repetir con el eminente lingüista francés Michel Bréal : « En todas las lenguas, antiguas ó modernas, los vocablos tomados de otro idioma son más numerosos de lo que generalmente se supone. Cuando hablamos de lenguas puras nos olvidamos que su pretendida pureza depende ante todo de nuestra ignorancia.

« Si tuviésemos para la antigüedad la misma abundancia de documentos que poseemos para los tiempos modernos, comprobaríamos que el griego y el latín se han abundantemente provísto en los idiomas vecinos, á veces por necesidad, á veces por espíritu de imitación : y la pureza de un idioma, lejos de ser un título de honor para la inteligencia de un pueblo, constituiría por lo contrario una prueba de insensibilidad y de indiferencia. »

Además los clamores de los puristas no pueden ni deben sorprender á nadie. Los puristas surgen por lo general en la decadencia de las lenguas. En su ocaso el idioma griego tuvo sus aticistas y el latín sus ciceronianos.

Persuadido de que la resistencia á la alteración

de la lengua latina era completamente inútil, el Avienus del gramático Macrobius exclamaba : « Vivamus moribus præteritis, præsentibus verbis loquamur. » — Vivamos con las costumbres pasadas, hablemos con los vocablos modernos. Corrigiendo en su primera parte las palabras citadas, nosotros debemos aceptar las costumbres presentes y usar las palabras modernas.

Concluiremos este capítulo, repitiendo algunas de las palabras que, respecto del « *Idioma Nacional de los Argentinos* », nos escribió el sabio lingüista y profesor de la Escuela Práctica de Altos Estudios de Paris, Louis Duvau : « *El argentino* no debe ser el español de Europa, porque representa, bajo todos los puntos de vista una tradición diferente.

« Igualmente — y los españoles nada podrían objetar á este argumento, — el latín trasplantado en España por la conquista romana no ha quedado idéntico al latín de Italia. Pretender reducir el *argentino* al español no sería sino querer borrar los caracteres y rasgos que le dan todo su precio. Es como si se redujera el español al latín : tentativa no solamente vana é ilógica, sino tambien contraria á la historia y á la lingüística. »

CAPÍTULO IV

NEOLOGISMO

« Toda lengua, dice Darmesteter, está en una perpétua evolución. En cualquier momento de su existencia, se encuentra en un estado de equilibrio más ó menos duradero, entre dos fuerzas opuestas que tienden: una, la fuerza conservadora, á mantenerla en su estado actual: otra, la fuerza revolucionaria, á imprimirle nuevos rumbos.

« Entre las causas conservadoras, el respeto de la tradición actúa en primera fila.

« Las fuerzas revolucionarias son: el neologismo en el léxico, los cambios analógicos en la gramática, las alteraciones fonéticas en la pronunciación.

« Puede suceder que sola, una de ambas fuerzas obre y anule la otra. La fuerza revolucionaria neológica se halla en peligro cuando queda paralizada: un pueblo cuya civilización é historia no cambia, puede conservar indefinidamente su lengua intacta. Si el pensamiento no experimenta cambio

alguno, tampoco cambia la expresión del pensa miento.

« Pero si un falso respeto de la tradición prohibe al lenguaje que siga la evolución de las ideas, de manera que haya contradicción entre el pensamiento de la nación y su expresión, la lengua puede perecer. La prueba la tenemos en el latín clásico que se negó á seguir el latín popular en su libre desarrollo, se cristalizó en el respeto de una forma consagrada, y hacia el fin del imperio pereció de inanición. Su sitio prominente lo dejó al idioma popular cuya fuerza y vida engendró una numerosa familia de lenguas que conquistó el imperio que él había abandonado.

« Cuando la fuerza revolucionaria obra sola, la lengua, precipitada en la vía de los cambios, se transforma con una indicible rapidez. A veces, en el espacio de varias generaciones, alcanza un estado tan diferente del estado anterior que forma una lengua nueva ».

*
* *

Ahora bien, el Español trasplantado en el Río de la Plata estuvo en contacto con las lenguas indígenas. Pero dos pueblos, al mezclarse, se comunican siempre conocimientos é ideas que les obligan á modificar el sentido de una multitud de palabras, á

hacer un intercambio de vocablos, á aumentar su vocabulario para satisfacer las exigencias de su pensamiento.

Por lo tanto, la lengua española se hallaba en estas comarcas, por una parte, solicitada por la fuerza revolucionaria que la incitaba á adoptar vocablos de los idiomas hablados por las razas autóctonas; por otra parte el respeto de la tradición, el cuidado con el cual se rodeaba el uso del idioma oficial, el recelo de la Academia española que negaba el derecho de ciudadanía á los vocablos americanos, neutralizaban la fuerza revolucionaria.

Pero al conquistar y proclamar su independencia, la República Argentina entraba en una nueva era de civilización, abría la primera hoja de su historia con una página de heroismo, y la Revolución de Mayo que tan gloriosamente llevaba á cabo, rompía al mismo tiempo la tradición política y la tradición lingüística. He ahí porque, desde aquella época memorable, las fuerzas revolucionarias son en el « *Idioma Nacional de los Argentinos* », superiores á las fuerzas conservadoras.

.·.

El transformismo es la ley de la evolución del lenguaje : estas modificaciones se operan bajo la

acción de la competencia vital y de la selección natural.

Los vocablos son los signos de las ideas: por lo tanto, la vida de los vocablos proviene de la actividad del pensamiento. El pensamiento se encuentra en un movimiento contínuo, y la vida del vocablo se halla en relación directa con la marcha del pensamiento, puesto que para manifestar los fenómenos intelectuales, ó sea los hechos de un orden superior, estamos obligados á traspasarlos en la lengua material.

Los vocablos nacen de dos modos: por neologismos de vocablos ó por neologismos de significación. Los factores que intervienen en los neologismos de vocablos son: la traslación de un vocablo extranjero en el idioma propia y la derivación. En los neologismos de significación la lengua confiere á vocablos ya existentes funciones distintas de las que tenían. Por detrás de estos cambios de sentido, se esconde un cambio psicológico más importante que resulta de nuevas costumbres del espíritu.

El « *Idioma Nacional de los Argentinos* » ha creado y crea continuamente nuevos vocablos, ha efectuado y efectúa cambios de significación en las palabras.

Los neologismos se hallan muy numerosos en este idioma, y el uso general les ha otorgado la carta de ciudadanía al adoptarlos. El uso en efecto es la regla del lenguaje:

Quem penes arbitrium est jus et norma loquendi.

Platon había dicho : « En materia de lengua el pueblo es un maestro excelentísimo. » Varrón á su vez afirmaba que « el pueblo es soberano en materia de lenguaje. Populus in sua potestate, singuli in illius ». « Respecto de las lenguas, escribía Voltaire, el pueblo dirige los primeros de una nación. »

« El sufragio universal, dice Darmesteter, ha siempre existido en materia de lengua : aquí el pueblo es poderoso, infalible, porque tarde ó temprano sus errores hacen ley. Para comunicarse sus ideas, los hombres recurren á un sistema de signos naturales que se modifican sin cesar :

Consuetudo loquendi in motu est.

« Pero desde que los hombres se entienden por medio de este sistema, los errores y las anomalías una vez aceptados por ellos, dejan de ser errores y anomalías y constituyen formas legítimas del pensamiento.

« Sin embargo, si el neologismo popular es soberano, el neologismo del escritor que es una creación literaria consciente y se dirige hacia un fin estético, queda tributario de la crítica. Si el escritor puede justificar su libertad, su neologismo durará : es con semejantes audacias que los grandes escritores han enriquecido la lengua. »

He ahí porque Cicerón se disculpa al emplear vocablos griegos; porque Lucullus y Postumius Albinus deseosos de salvar sus neologismos, finjen ignorar la lengua griega.

Villemain en *la Préface du Dictionnaire de l'Académie* (1835) escribe : « Dans une contrée de l'immobile Orient où nulle invasion n'a pénétré, où nulle barbarie n'a prévalu, une langue parvenue à sa perfection s'est déconstruite et altérée d'elle-même, par la seule loi du changement, naturelle à l'esprit humain. »

El verbo *déconstruire* que es un neologismo no figura en el Diccionario de la Academia francesa : el uso lo había rechazado.

*
* *

El fenómeno del contagio de las lenguas prueba suficientemente la legitimad de los neologismos de vocablo en el « *Idioma Nacional de los Argentinos* ».

Vocablos extranjeros en el Argentino.

I

VOCABLOS INDÍGENAS

ACUTÍ, del guar. *acutí*. — Cuadrúpedo montés roedor, algo parecido al conejo, tiene el lomo color pardo verdoso y el pecho bayo blanquizco.

Aguapé, del guar. *aguapé*. — Planta acuática, cuyas hojas tienen propiedades medicinales como la de curar la insolación.

Aguará, del guar. *aguará*. — Zorro grande de pelo largo, amarillo rojizo y crin negra.

Aguaribay, del guar. *aguaraibá*. — Árbol resinoso: sus hojas son parecidas á las del sauce llorón y tienen propiedades medicinales.

Anguay, del guar. *anguai*. — Árbol aromático.

Araguirá, del guar. *ara* día y *guirá* luz. — Pájaro de color rojo.

Bagual, del aurac. *cahualtu* ó *cahuellu* caballo. — Se designa así el caballo salvaje.

Baguarí, del guar. *mbaguarí*. — Especie de cigüeña.

Burucuyá, del guar. *mburucuiá*. — Es la planta que produce la flor vulgarmente llamada: flor de la pasión.

Caacuruzú, del guar. *caá* hierba y del españ. *cruz* corrompido en *curuzú*. — Planta aromática cuyas ramas tienen la forma de una cruz.

Caburé, del guar. *caburé*. — Ave de rapiña.

Caí, del guar. *caí*, vergonzoso. — Designa un mono asi llamado por taparse la cara con las manos.

Cambuí, del guar. *cambuí*. — Árbol que se asemeja al guayabo.

Cancha, del quich. *cancha*. — Recinto espacioso: *cancha* de pelota, *cancha* de bochas.

Caracú, del guar. *caracú.* — ~~Tótano.~~ Tuétano.

Caranday, del guar. *carandaí.* — Especie de palmera.

Carayá, del guar, *carayá.* — Designa un mono.

Carpincho, del guar. *capügguá.* — Mamífero roedor, no muy grande, sin cola, algo semejante al *chancho*.

Carurú, del guar. *caarurú.* — Planta.

Catinga, del guar. *catingá.* — Olor desagradable que despide la transpiración de los negros. — Olor de algunos animales.

Cui, del quich. *ccoue.* — Conejo muy pequeño.

Cumbarí, del guar. *cumbarí.* — Ají excesivamente picante.

Curetuí, del guar. *curetui.* — Pájaro blanco y negro.

Curí, del guar. *curíi.* — Árbol resinoso.

Curibay, del guar. *curiibaí.* — Pino.

Curiyú, del guar. *curiyú.* — Boa.

Curuguá, del guar. *curuguá.* — Enredadera que produce una especie de calabaza muy aromática.

Che. — Interjección *familiar* que se usa haciéndola preceder al nombre de la persona con quien se habla. No admitimos que deriva del pronombre personal guaraní, *che*, yo. Opinamos que es el vocablo araucano *che*. Los araucanos

se llamaban entre sí : *reche*, es decir : *che*, puro, sin mezcla de otra sangre, ó por orgullo, ó por que los demás no son meramente *che*, sino con el añadido *huinca*, cualquiera que no es indio. *Huinca-che* el Español ; *muruche* extranjeros no Españoles : *curiche* los negros.

Chacra, del quich. *chhacra*. — Propiedad donde se hacen sementeras.

Chaguar, del guar. *chaguar*. — Planta de hojas y flores hermosas; produce una fruta agradable. Del chaguar se extraen unas fibras que sirven para la elaboración de tejidos y fabricación de cuerdas. Si no se elimina la materia gomosa que contiene esta planta, la fibra queda áspera y un tanto gruesa y puede servir para fabricar cuerdas y arpilleras de superior calidad. La fibra es muy consistente : esta es la razón por la cual los indios fabrican con ellas redes para pescar.

Si en la preparación se le quita la materia gomosa, se obtiene un textil fino tan blanco como él del cáñamo y del lino y más resistente. El chaguar abunda en el Chaco y en algunas provincias argentinas, y constituye una planta de la mayor importancia puesto que puede proporcionar un textil de calidad superior.

Chajá, del guar. *chajá*. — Ave.

Chala, del quich. *challa*. — La hoja seca que cubre

la mazorca del maíz. Hay cigarrillos envueltos en chala.

Chancho, del aurac. *chanchu.* — Cerdo.

Chapetón, del aurac. *chiapi* ladrón. — Torpe, inexperimentado; término de desprecio del cual los Indios se servían para designar los criollos, y estos á su vez lo usaban para con los Españoles llegados de Europa. Actualmente esta palabra se emplea sin acepción de personas. Es más bien una expresión familiar que un vocablo despreciativo.

Charque, del aurac. *charki.* — Carne seca cortada en lonjas delgadas.

Chasque, del quich. *chaski.* — Mensajero.

Chaucha, del aurac. *chaucha,* laya de papas. — Designa la vaina verde y tierna del poroto.

Chepí, del guar. *ché* mi y *pi* cuero. — El cuero que usaban los charrúas para envolverse los muslos.

Chilca, del aurac. y quich. *chillca.* — Arbusto.

China, del quich. *china.* — Mujer de casta india y europea.

Chiripá, del quich. *chiri* frio, *ppacha* ropa y *chach* cubrir. — Paño cuadrilongo pasado entre los muslos y atado con un faja á la cintura. Lo usan los paisanos en lugar de pantalón.

Choclo, del quich. *chukllu.* — Espiga del maíz tierno aún.

se llamaban entre sí : *reche*, es decir : *che*, puro, sin mezcla de otra sangre, ó por orgullo, ó por que los demás no son meramente *che*, sino con el añadido *huinca*, cualquiera que no es indio. *Huinca-che* el Español ; *muruche* extranjeros no Españoles ; *curiche* los negros.

Chacra, del quich. *chhacra*. — Propiedad donde se hacen sementeras.

Chaguar, del guar. *chaguar*. — Planta de hojas y flores hermosas ; produce una fruta agradable. Del chaguar se extraen unas fibras que sirven para la elaboración de tejidos y fabricación de cuerdas. Si no se elimina la materia gomosa que contiene esta planta, la fibra queda áspera y un tanto gruesa y puede servir para fabricar cuerdas y arpilleras de superior calidad. La fibra es muy consistente : esta es la razón por la cual los indios fabrican con ellas redes para pescar.

Si en la preparación se le quita la materia gomosa, se obtiene un textil fino tan blanco como él del cáñamo y del lino y más resistente. El chaguar abunda en el Chaco y en algunas provincias argentinas, y constituye una planta de la mayor importancia puesto que puede proporcionar un textil de calidad superior.

Chajá, del guar. *chajá*. — Ave.

Chala, del quich. *challa*. — La hoja seca que cubre

la mazorca del maíz. Hay cigarrillos envueltos en chala.

Chancho, del aurac. *chanchu.* — Cerdo.

Chapetón, del aurac. *chiapi* ladrón. — Torpe, inexperimentado; término de desprecio del cual los Indios se servían para designar los criollos, y estos á su vez lo usaban para con los Españoles llegados de Europa. Actualmente esta palabra se emplea sin acepción de personas. Es más bien una expresión familiar que un vocablo despreciativo.

Charque, del aurac. *charki.* — Carne seca cortada en lonjas delgadas.

Chasque, del quich. *chaski.* — Mensajero.

Chaucha, del aurac. *chaucha,* laya de papas. — Designa la vaina verde y tierna del poroto.

Chepí, del guar. *ché* mi y *pi* cuero. — El cuero que usaban los charrúas para envolverse los muslos.

Chilca, del aurac. y quich. *chillca.* — Arbusto.

China, del quich. *china.* — Mujer de casta india y europea.

Chiripá, del quich. *chiri* frio, *ppacha* ropa y *chach* cubrir. — Paño cuadrilongo pasado entre los muslos y atado con un faja á la cintura. Lo usan los paisanos en lugar de pantalón.

Choclo, del quich. *chukllu.* — Espiga del maíz tierno aún.

GAUCHO, del aurac. *cachù* ó *cathù*, amigo, camarada. — (Véase en el capítulo XII de este obra, titulado *Alteraciones fonéticas Argentinas* la explicación etimológica de esta palabra).

Designa al hombre del campo. El gaucho, dice P. Subieta, no es el indio primitivo de las pampas y selvas americanas, no es el español conquistador de nuestro suelo, ni es el cuarterón que lleva en sus venas la sangre mal confundida de ambas razas. Es indudable que en su constitución fisiológica es necesario reconocer esos elementos, ese origen orgánico : pero no en su tipo social.

Hay dos elementos psicológicos que definen al gaucho : la conciencia de su fuerza corporal, y el atrevimiento de su fantasía. El gaucho se cree invencible, y de ahí proviene la seguridad en sus empresas, la confianza en el éxito y la serenidad en el peligro. El caballo con su vigor y ligereza, la pampa con su inmensidad, han acentuado ese rasgo gráfico de su fisonomía moral. Y es sin duda á la misma causa, á la que obedece ese poder extraordinario de imaginación que absorbe en sus vastos pliegues las otras facultades de su ser.

El valor en el gaucho no es una impulsión orgánica, no es un arrebato sanguíneo, no es un

estremecimiento nervioso, no es un deber moral, no es una virtud cívica; es un vuelo de su fantasía, la realidad de un sueño, un halago de su orgullo, una necesidad de su espíritu, en que domina esa inclinación instintiva á lo grande, á lo infinito.

El gaucho es esencíal, ingénita y naturalmente poeta y filósofo. Pero su poesía y su filosofía no las ha aprendido en los libros sino en el gran libro de la naturaleza. No hay en el horizonte que lo rodea un solo objeto que no le hable: el relincho del caballo, el bramido del toro, el canto del ave, el chirrido del insecto, el murmullo del arroyo, el sabor del pasto, hasta el rayo ténue de la luz de una estrella, todo es para él un consejo, una lección, un precepto, una ley, una súplica. Esta perpétua contemplación de la naturaleza ha hecho del gaucho un filósofo y un poeta.

GUABIRÁ, del guar. *guabirá.* — Árbol; su fruta.

GUACHO, del aurac. *huachu.* — Huérfano, ilegítimo. Aplicado á los animales significa manso.

GUAICURÚ, del guar. *guaicurú.* — Planta.

GUAPORÚ, del guar. *ibaporú.* — Arbusto que produce una fruta negra.

GUARANÍ. — El indio cuyas tribus vivian esparcidas entre el Plata y el Orinoco; su idioma.

GUASCA, del quich. *huaska*, soga, cordel. — Designa una tira de cuero.

GUAYABIRÁ, del guar. *kuyaipí*. — Árbol que mucho se asemeja al nogal.

IBIRAPITÁ, del guar. *ibirá pita*, madera colorada. — Árbol de madera colorada con la cual se construyen barcos.

IGUANA, del guar. *iguana*. — Especie de lagarto.

INDAYÉ, del guar. *indayé*. — Especie de gavilán.

IRIBÚ, del guar. *iribú*. — Especie de buitre.

IRIBUTÍ, del guar. *iribú ti*. — Buitre blanco.

IZAPÍ, del guar. *içapi*. — Árbol.

LAUCHA, del aur. *llaucha*, *laucha*. — Ratón muy chico. Equivale á *souris* en francés.

LOCRO, del quich. *rukru* manjar preparado con papas.

En el Rio de la Plata se llama *locro* á un guiso hecho con trigo triturado, con carne y ostros condimentos. Es un plato esencialmente criollo.

MACÁ, del guar. *macá*. — Ave acuática que se encuentra en los rios Paraguay, Paraná y Uruguay.

MALÓN, del aurac. *malón*. — Invasión de indios que llevan la intención de robar y saquear.

MANDIOCA, del guar. *mandióg*. — Arbusto que crece en el Brasil, Paraguay, Misiones, Corrientes, etc. De la raíz de esta planta se extrae una ha-

rina con la cual se hace tapiocá y fariña. Los alfajores de mandioca son exquisitos.

Manduví, del guar. *mandubí*. — Planta que produce un pequeña fruta cuyo sabor se asemeja al de la almendra. Se afirma que la palabra *mandubí* ha sufrido síncopa y la fruta se designa con el nombre de *maní*. La misma palabra *maní* existe en sanscrito y designa toda clase de objetos preciosos. El vocablo guaraní *maní* ¿seria el mismo vocablo sanscrito? ¿Esta fruta que es muy apreciada significaría « el precioso »? ¿O bien derivaría de la raíz sanscrita *man* sonar? La fruta en efecto al sacudirla produce un ruidito adentro de su cáscara.

Mangangá, del guar. *mankanká*. — Abejón.

Maracá, del guar. *mbaracá*. — Instrumento de música de lós guaranies. Está hecho con una calabaza seca adentro de la cual se encierra unos cuantos granos de maíz.

Mate, del quich. *matí* calabaza. — Designa la infusion de yerba extraída del árbol « *Ilex paraguayensis* ». Designa también la calabaza donde se toma dicha infusión. *Cebar mate*: expresión corriente que indica el acto de servir esta bebida. Para tomar el *mate* se echa la yerba en una calabaza con agua caliente y azúcar, y se introduce una bombilla por la cual se aspira el

líquido. La infusión con azucar se llama *mate dulce*; la que está sin azucar tiene el nombre de *mate amargo*. A este último los gauchos lo designan con el vocablo *cimarrón*. El mate es estomacal, nutritivo. Las propiedades excitativas que posee lo hacen considerar como *bebida intelectual*.

MATETE, del guar. *matété*. — Conjunto de sustancias imperfectamente desleídas que forman una masa sin consistencia. Se usa como vocablo despreciativo: *Esto es un matete*, para indicar una comida mal preparada y toda deshecha.

MOROCHO, a, del quich. *muruchu*. — Designa á los jóvenes de color moreno, trigueño.

ÑACANINA, del guar. *ñacaninà*. — Víbora del chaco y del Paraguay.

ÑACUNDÚ, del guar. *ñacundú*. — Ave nocturna.

ÑACURUTU, del guar. *ñacurutú*. — Lechuza.

ÑANDÚ, del guar. *ñandú*. — Avestruz: así llamado porque el avestruz solo come la fruta excesivamente amarga del *ñandubay*, árbol espinoso de madera roja y muy fuerte.

ÑANDUTÍ, del guar. *ñànduti*, araña blanca. — Encaje hecho á maño.

ÑATO, a, del quich, *ñanppi* embotado, sin punta. — Designa á las personas y animales de narices chatas.

Ñenday, del guar. *ñendai* hablador. — Loro.

Piririquití, del guar. *piririquiti.* — Pájaro cuyo color es azul.

Poncho, del aurac. *pontho, poncho.* — Manta ó frazada de paño cuadrilonga. Tiene en el medio una abertura por donde se saca la cabeza ; así una parte cuelga encima del pecho y la otra encima de la espalda.

Pororó, del guar. *pororó.* — Maíz tostado.

Poroto, del quich. *purutu.* — Indica la planta leguminosa ó el fruto de esta planta que los Españoles llaman judía.

Pucho, del aurac. *puchu* las sobras. — Indica lo que sobra. Tambien designa el resto del cigarro : *un pucho de cigarro.*

Puna, del quich. *puna.* — Elevación de terreno : tierra alta situada en las cercanías de la cordillera de los Andes : sierra : terra fria. — Ansiedad penosa debida á la rarefacción del aire en los Andes.

Quillango, del aurac. *iculla.* — Manta usada por las indias.

Quillay, del aurac. *quillay.* — Árbol cuya corteza sirve para lavarse la cabeza, y también la ropa. Hace espuma como el jabón.

Quincha, del quich. *khincha.* — Junco ó tejido de junco que se emplea en los techos y en las paredes de los ranchos.

QUIPUS, del quich. *quipus*. — Haceecillos de cuerdas que llevan varios nudos de distintos colores. Cada nudo designa una cosa diferente. Los quipus eran los memoriales de los quíchuas.

QUIRIRIÓ, del guar. *quiririog*. — Víbora.

TACUARÁ, del guar. *taquá*. — Caña.

TACUARUZÚ, del guar. *taquar uçu*. — Tacuara grande que mide hasta quince metros de alto.

TACURÚ, del guar. *tacurú*. — Pequeño montículo de tierra arcillosa.

TAMANDUÁ, del guar. *tamanduá*. — Cuadrúpedo que se alimenta con hormigas, valiéndose para cazarlas de su lengua semejante á un gusano, que saca y retira apresuradamente cuando los insectos se precipitan encima de ella.

TAMBO, del quich. *tampú*. — Corral de vacas donde se vende leche.

TAPERA, del guar. *tapera* despoblado. — Designa una habitación en ruinas.

TIMBÓ, del guar. *timbó*. — Designa un árbol cuya madera sirve para construir canoas.

TUYUYÚ, del guar. *tuyuyú*. — Especie de cigüeña.

UMITA, del aurac. *uminta*. — Un guisado de maiz.

URUBUTÍ, del guar. *urubutí*. — Especie de cuervo blanco.

URUTAÚ, del guar. *urutaú* pájaro fantasma. — Ave nocturna. Su grito¡ *aay-jajai! aay-jajai!* que

hace oír por intérvalos, durante toda la noche, és un llanto, un quejido triste y melancólico que conmueve.

VINCHA, del aurac. *huincha.* — La cinta de colores usada por las mujeres indígenas para atar y adornar su cabellera. Designa toda clase de fajas, cintas, pañuelos que sirven para atarse la cabeza.

YACARÉ, del guar. *yacaré.* — El caimán.

YAPA, del quich. *yapana* añadidura. — Significa cualquiero dádiva de poco precio que se acostumbra dar al comprador en las tiendas, en las confiterías, en los almacenes, etc.

YARARÁ, del guar. *yarará.* — Víbora que mide hasta dos metros de largo.

ZURUBÍ, del guar. *çurubí.* — Pescado grande. Carece de escamas; su piel de color plomo es salpicada con manchas negras : su carne amarillenta es gustosa.

2

VOCABLOS GEOGRÁFICOS INDÍGENAS

La huella de las tribus autóctonas queda estampada por medio de los vocablos geográficos, en el inmenso territorio de la República Argentina. He ahí algunos de estos vocablos :

ACONCAGUA, del quich. *acconcahuak* centinela de piedra.

ACONQUIJA, del quich. *acun* vomitar, *hicha* derramar.

AMBARGASTA, del quich. *am* carencia, *para* agua, *gasta* tierra seca : la tierra seca y sin ríos.

AMPASCACHI, del quich. *ampas* río, *cachi* sal : río salado.

ASCOCHINGA, del quich. *achco* mucho, *chinga* tigre : Muchos tigres.

AYAPITIN, del quich. *pitin* cortar, *ayan* lastimar : Las cortaderas.

BICHIGASTA, del quich. *bichi* hermoso aspecto, *gasta* tierra.

CAÁ-CATÍ, del guar. yerba perfumada, olorosa.

CAÁ-GUAYÚ, del guar. hierba grande.

CALAMACHITA, del quich. *cala* extraer piedras, labrarlas, *muchayta* trabajo forzado : El presidio de las piedras.

CATAMARCA, del aim. *cata* falda del monte, *marca* pueblo : Pueblo de la falda del monte.

COLUE, del arauc. *colhue* ó *colùhue* tierra colorada.

COZQUÍN, del quich. *cozco-inna* el cuzco nuevo. *Cuzco* es el municipio colonial.

CUCHILLACTA, del quich. *cuchi-corral* puesto rural.

CURUZÚ-CUATIÁ, del guar. Cruz de papel.

CHACABUCO, del quich. Cuesta colorada.

CHACO. Esta palabra designa un género de caza peculiar de los Indios. Se juntaban muchos indios, rodeaban el sitio donde se hallaban los animales que querían cazar : guanacos, vicuñas, tarugas, leones, tigres, etc., y estrechaban el cerco hasta que acorralaban y mataban los animales. Como para llevar á cabo estas cazas, empezaban por lo general sus operaciones en las vertientes de las cordilleras de Tucuman, dieron el nombre de *Chaco* á las llanuras que empiezan en estas cordilleras. Los límites del *Chaco* Argentino son : Al N. el río Pilcomayo ; al S. la provincia de Santa-Fé y Santiago del Estero : al E. el río Paraná ; al O. la provincia de Salta.

CHICOANA, del quich. *chic* hilos, *ahuana* telar : Los telares.

FAMATINA, del quich. *fathma* mitad, *tinu* tierra : Mitad de los tierras.

GUACHIPAS, del quich. Las tenazas.

GUANACACHI, del quich. *huana* presidio, *cachi* sal : El presidio de la sal.

GUANDACOL, del quich *hua-anta-colli* : Los Andes colorados.

IBERÁ, del guar. *I* agua, *bera* brillante : Agua brillante. La laguna *Iberá* tiena una extensión de 22,000 kilómetros cuadrados. La laguna au menta el nivel de sus aguas cuando crece el río

Paraná. Este fenómeno induce á creer que existe entre este río y la laguna una comunicación subterránea. puesto que no la hay exterior ninguna. Mide en algunos sitios hasta 6 metros de profundidad. Encierra varias islas. Los indígenas han rodeado de misterio esta laguna respecto de la cual cuentan leyendas más fantásticas unas que otrás en las cuales creen ciegamente. Según estas creencias, viven seres misteriosos en el interior de la laguna: se oyen sus gemidos así como los mugidos de los toros y los ahullidos de los perros que habitan el interior de la laguna en compañia *de los seres misteriosos.*

En la geografía Europea existe un vocablo que tiene el mismo sentido que *Ibera* : hemos nombrado el mar *Báltico.*

El eslavon *blato* — pantano, lodazal —: polaco *bloto*, ruso *bolóto*. eslavo primitivo *bolto*, corresponde foneticamente al lituano *báltas* — blanco —, cuya significación primitiva conserva aún. De *báltas* deriva en lituano un verbo *baltuju* — tener reflejos blancos — que se usa especialmente hablando del agua. Es este uso que encontramos en el nombre del mar *Báltico.* Es también el uso primitivo del eslavo *blato*, tal cual aparece todavía, corrompido por la pronunciación magiar, en el nombre del lago *Balaton* — *Balaton tó.* — Esta expresión convenía entre todas

á estas lagunas pantanosas que, en las grandes selvas de Polonia ó de Hungría, no se revelan debajo de la sombra espesa, sino con los reflejos plateados de sus aguas : de ahí también proviene el sentido especial de *pantano* que el vocablo tiene en eslavo. Es en efecto con este valor que ha pasado en el griego bizantino, bajo la forma βάλτη. El sentido de *lago, estanque,* sobrevive todavía sin embargo en algunas regiones de la Moravia meridional, mientras que en Bohemia por ejemplo *blato* ha llegado á ser sinónimo de *bahno* — el barro —, y casi no designa sino la suciedad de las calles los dias de lluvia.

El verbo *baltuju* recibe en latín aplicaciones análogas :

> Nunc nemoris alti densa metatur loco,
> Ubi Lerna muto gelida *pellucet* vada.

Es digna de observación la semejanza en la forma y en el sentido de la palabra bohemia *bahno* y del vocablo español *barro*, para convencerse del origen leto-eslavo de la palabra castellana *barro*.

Inthuasi, del quich. Templo del sol.

Jachal, del quich. *hacha* árboles : El río de los árboles.

Jujuy, del quich. *huy* frontera, *huccu* de abajo.

Maipu, del arauc. La tierra, la patria.

NABOR, del quich. *na* aquí, *puru* vaso para beber : Aquí el vaso para beber.

NUNUGASTA, del quich. *nunu* ánimas, *gasta* tierra : La tierra de las ánimas.

PAMPA, del quich. Llanura. — Se da el nombre de *Pampa* á las extensas llanuras de la República Argentina que tienen por limites al N. las provincias de Córdoba y de San Luis; al E. la provincia de Buenos Aires : al O. los Andes : al S. el Río Negro.

PARAGUAY, del guar. *paraguai*, río de las coronas.

PARANÁ, del guar. *paraná* parientes del mar. Los guaranies acostumbran denominar así á varios ríos.

PATAGONIA, del quich. *pata* colina, *cuna* es una partícula que se agrega á los nombres para formar el plural y significa *los*, *las*. De donde Patagonia quiere decir : *Las colinas*.

PILCOMAYO, del quich. *pillko* pájaro, *main* río : Río de los pàjaros.

POCHO, del quich. *pochuck* que ha sido sembrado : Lugar de los sembrados.

TINOGASTA, del quich. *tinu* brecha, *gasta* tierra : Brecha de tierra.

TUCUMAN, del quich. *tutuk-uman* gobierno del sur.

TUPUNGATO, del quich. *tupu-n-catak* la punta del techo.

UMAHUACA, del quich. *uma-huaca* templo del oráculo.
URUGUAY, del guar. *urú* pájaro, *uá* monte, *i* agua rio: Agua de los montes y de los pájaros. Rio de los montes donde hay pájaros.
VINCHINA, quich. corral.
YAGUARETÉ-CORÁ, guar. corral de tigres.
YAPEYÚ, guar. Soplemos.

Los vocablos siguientes pertenecen al idioma *toba* :

CHAI-TOK	Palma colorada.
CHIPILERAI-DAÑALEK	Estero del hormiguero.
DAPIGLÁ	Mucha miel.
HAITÉ	Ojos.
KAIETALAY	Paraje de la cabra.
KAILAVAC	Cueva del caballo.
KALAIT	Paraje del aguará-guazú.
KANARIAK	Totora.
KOILALALAY	Avispa colorada.
KORA-LTÁ	Paraje del hambre.
LAIRAIGANOT	Isla negra.
LAMKA	Querencia.
LANOHÓ	Hermana de la que engaña.
LOA-LTAY	Padrillo muerto.
LOTOGUÉ	Pecho.
MACHARAIK-LANOK	Campo chico.
MALÁ-VAHUÉ	Cama en el árbol.

Mapsatanegüí	Algarrobal.
Nachivik-colé	Tala chico,
Nakaihuó	Picada larga.
Naranjasat	Naranjales (Resistencia).
Niaklá	Paraje del pescado.
Nonaniglaté	Campo como potrero.
Noralta	Campo grande.
Pagaraleguesat	Tierra blanca.
Pagarareltá-Kaim	Paraje del tunal.
Piguem-nonraltá	Campo del cielo.
Potaiviray	Oso quemado.
Sahorait-Tronká	León bravo.
Talá-lotogüé	Corazón.
Telá	Oreja.
Yololai	Lugar del chancho.

Los siguientes vocablos son araucanos :

Auca-Mahuida	Cerro alzado.
Arquem-có	Agua que baja.
Atner-có	Agua que se desmorona.
Aruen ó Athuel	Donde hay quejidos.
Aunhelo	Hay sembrado.
Cheuque-Lavquen	Mar del avestruz.
Cochen-Leuvu	Río soberbio.
Chapaleofú	Río del pantano.
Curu-Lavquen	Mar negro.

Chacay	Árbol.
Coipó-Lavquen	Mar de la nutria.
Curi-Leuvu	Río negro.
Colli-co	Agua colorada.
Cura-co	Agua de la piedra.
Curru-huaca	Vaca negra.
Choique-Mahuida	Cerro del avestruz.
Chadi-Lavquen	Mar de la sal.
Curum-co	Agua del alba.
Chillan	Ensillar.
Choele-Chel	Espantajos de cáscaras.
En-Lavquen	Dos mares.
Elunquetrafel	Río que da fuego.
Guamini	Penachos del maíz.
Huircan	Pintado.
Huincul	Cerro, loma.
Ligh-leuvu	Río blanco.
Luan-leucu	Río del guanaco.
Limen-Mahuida	(Lighen-Mahuida) Cerro de la plata.
Levu-co	Agua del río.
Llancanelo	Tiene piedras verdes.
Malle-có	Agua blanquizca.
Mallo-Lavquen	Mar blanca.
Mari-Mamuel	Diez árboles.
Moncol	Redondo.
Nahuel-huapi	Isla del tigre.

NEUQUEN	Brazadas.
PICHI-PICUM-LAVQUEN	Pequeño mar del Norte
PICHI-LEUVU	Río chico.
PICHI-MAHUIDA	Cerro chico.
PIGUE	Pino.
PU-AN (am)	Los fantasmas.
QUEQUEN (queeún)	Moler el maíz.
QUINTU	Donde se cuida.
RANCÓ	Agua de la apuesta.
RANQUILCO	Agua de la caña.
SANHUE-LAVQUEN (ranhue)	Mar de la apuesta.
TILU-LELVUM (Thula-Lelvun)	Llanos del cisne.
TOAY (THAN)	Árbol caído.
TRENQUE-LAVQUEN	Mar que se hiela.
URRE-LAVQUEN	Mar de los vapores, de las neblinas.
VURE-CÓ	Agua amarga.
YAIMA	Acequia, zanja.

*
* *

La historia de las lenguas demuestra que las designaciones geográficas figuran entre las que más sobreviven. Los vocablos indígenas geográficos conservados en el Río de la Plata y transportados en el

« *Idioma Nacional de los Argentinos* » no solamente son elementos poderosos para la historia etnógráfica de las tribus autóctonas de este país, sino también imprimen un sello particular al Idioma de esta nación.

Aún cuando pierdan su sentido general, las designaciones geográficas se toman en un sentido propio :

l'Adour,
la Dordogne,
el Douro,
el Door de Escocia,
el Doro de Irlanda,

deben sus nombres al celta *Dour* agua.

Con el tiempo los vocablos geográficos se diferencian. Esta deformación se ha producido ya en varios vocablos argentinos. He ahí algunos ejemplos sacados de otros idiomas :

Cadiz	en lengua semítica *Gadès, Gader* : recinto fortificado.
Cantabria	en celta *Kent-Aber* : el rincón de las ondas.
Cologne Coulange Coulonge	Transformación de *Colonia*.

Guadalquivir	en árabe Oued-el-kebir: el gran rio.
Laon Leyde Liegnitz Lons-le-Saulnier Lyon	Transformación de *Lugdunum*.
Vienne (Poitou)	en latín : *Vigenna*.
Vienne (Isère)	» *Viennæ*.
Vienne (Bar)	» *Axuenna*.
Vienne (Austria)	» *Vindobona*.

Otros que, en un principio, no tenían más que una semejanza remota, se acercan y parecen idénticos: y se les da una traducción contraria á la etimologia :

Cherbourg	*Carisburgus*.
Caroli-Portus	*Karlshafen*.
Strasbourg	*Argentina-Civitas*.

El « Noticia Provinciarum » hace derivar el vocablo Strasbourg de *Strateburgum*; el geógrafo de Ravena lo hace derivar de *Stratisburgum* ciudad que posee una sola calle. Creemos errónea esta interpretación. En efecto, Rudolf de Ems dice : « *Strazburc in lingua latina heizet* Argentina, *in tiuschi ein Silberstat genant*. Se lee en una glosa del siglo IX : *Argentoratum, id est Stratiburgo : teutonice namque Strati* Argentum, *Burgo* Civitatem *significat*.

Otras veces hay transposición en las sílabas :

Bougie	*Chobæ.*
Zuric	*Tigur.*

En fin, la corrupción experimentada por algunos de estos vocablos es tal, que no se encuentra en ellos, el mínimo vestigio de su antigua denominación.

Coblentz	*Rigodulum.*
Fréjus y Andujar	*Forum Julii.*
Paris	*Lutetia.*
Pavie	*Ticinum.*
Senlis	*Silvanectum.*
Sevilla	*Hispalum.*
Tours	*Cæsarodunum.*

⁂

Las lenguas indígenas han proporcionado al « *Idioma Nacional de los Argentinos* » muchos nombres de árboles, plantas y frutas como la comprueba la reducida lista de vocablos anteriormente dada.

En los demás idiomas existen tambien vocablos de esta clase, derivados de lenguas extranjeras. En francés por ejemplo tenemos :

Bruyère	cimr. *grug.*
Osier	bret. *aozil.*

Hay un vocablo de fruta comun á varios idiomas

Guadalquivir	en árabe Oued-el-kebir: el gran rio.	
Laon		
Leyde		
Liegnitz	Transformación de *Lugdunum*.	
Lons-le-Saulnier		
Lyon		
Vienne (Poitou)	en latín :	*Vigenna*.
Vienne (Isère)	»	*Viennæ*.
Vienne (Bar)	»	*Axuenna*.
Vienne (Austria)	»	*Vindobona*.

Otros que, en un principio, no tenían más que una semejanza remota, se acercan y parecen idénticos; y se les da una traducción contraria á la etimologia :

Cherbourg	*Carisburgus*.
Caroli-Portus	*Karlshafen*.
Strasbourg	*Argentina-Civitas*.

El « Noticia Provinciarum » hace derivar el vocablo Strasbourg de *Strateburgum*: el geógrafo de Ravena lo hace derivar de *Stratisburgum* ciudad que posee una sola calle. Creemos errónea esta interpretación. En efecto, Rudolf de Ems dice : « *Strazburc in lingua latina heizet* Argentina, *in tiuschi ein Silberstat genant*. Se lee en una glosa del siglo IX : *Argentoratum, id est Stratiburgo : teutonice namque Strati* Argentum, *Burgo* Civitatem *significat*.

Otras veces hay transposición en las sílabas :

Bougie	*Chobæ.*
Zuric	*Tigur.*

En fin, la corrupción experimentada por algunos de estos vocablos es tal, que no se encuentra en ellos, el mínimo vestigio de su antigua denominación.

Coblentz	*Rigodulum.*
Fréjus y Andujar	*Forum Julii.*
Paris	*Lutetia.*
Pavie	*Ticinum.*
Senlis	*Silvanectum.*
Sevilla	*Hispalum.*
Tours	*Cæsarodunum.*

∴

Las lenguas indígenas han proporcionado al « *Idioma Nacional de los Argentinos* » muchos nombres de árboles, plantas y frutas como la comprueba la reducida lista de vocablos anteriormente dada.

En los demás idiomas existen tambien vocablos de esta clase, derivados de lenguas extranjeras. En francés por ejemplo tenemos :

Bruyère	cimr. *grug.*
Osier	bret. *aozil.*

Hay un vocablo de fruta comun á varios idiomas

que tiene un origen sanscrito : es el vocablo que designa la manzana de oro del jardín de las Hespéridas.

Los términos latinos empleados por los botanistas para designar el naranjo provienen de alteraciones singulares. En la edad media los autores decían en latín : *Arancium, Aranjium, Aurantium. Aurantia* dice Bauhin, *forte a corticis colore, qui colore auri relucet, ut aurea mala vere nominari possint ; sive ab Arantia oppido dicta.* La filología comparada demuestra que estas dos etimologías son erróneas. Según Pott y Rœdiger los siguientes términos manan de una fuente sanscrita : *aranzi, naranzi* ital. ; *naranja* españ. ; *orange* franc. : *naranj* arab. ; *narandji* hindost.

Evidentemente todos estos términos son alteraciones de *nāgaranga*, uno de los nombres sanscritos de naranja.

Roxburg dá las formas *nagrunga, nagarungas.*

Littré se expresa asi : *nágaranga* se derivaría según Wilson, de *nága* elefante, y *rándj* estar enfermo, porque los elefantes comen naranjas hasta enfermarse : esto carece de fundamento. La palabra parece oriental, pero no sanscrita.

La cita es incompleta dice Fournier y la conclusión carece de exactitud. Existen en efecto en la literatura sanscrita diez y siete nombres que designan

la naranja y que hacen alusión á su color, á su olor, á su cualidad ácida, al sitio donde crece, independientemente del nombre vulgar nāgaranja: lo que prueba hasta la evidencia, que el naranjo era, desde los tiempos más remotos, conocido por los habitantes de la India.

He ahí, prosigue el sabio linguista, la segunda hipótesis de Wilson: « Nâga, montanum, i. e. plumbum, y ranga color. » Esta versión es exacta. El color designado por *ranga* es principalmente el color rojo. Su compuesto rangamātr significa cochinilla, es decir madre del rojo. Otros derivados de la misma raíz designan: *rañjana* el sándalo rojo, la rubia, el *Nyctanthes*; *rakta* — participio de pretérito del verbo rañgāmi, — designa el *Abrus precatorius*, el bermellón, la laca, el minio, el azafrán; en muchos de sus compuestos tiene el sentido de: teñido de rojo. El sustantivo *ranga* color rojo, ha sido aplicado al minio. También el minio es designado por *nāgasambhava*, literalmente: origen del plomo. De todo esto se deduce que *nagaranga* significa etimologicamente: rojo como el minio, lo que se aplica perfectamente á la *naranja*.

*
* *

Muchos vocablos de animales han conservado en

Argentino sus denominaciones indígenas, como se puede comprobar en la lista anteriormente dada. Todos los idiomas tienen vocablos de animales propios de otras lenguas.

En francés encontramos por ejemplo derivados del celta :

Chat-huant	bret. *Kaouan*.
Cormoran	bret. *Morvran* cuervo de mar; compuesto de *mŏr* mar, y *bran* cuervo, precedido por pleonasma de la palabra romana *corb* cuervo.
Goëland	bret. *Gwélan*.
Jars	bret. *Garz*.
Pinson	cimr. *Pinc*.

En Español encontramos la palabra *alazán* que designa el caballo que tiene el pelo más ó menos rojo ó de color muy parecido al de la canela. — En francés, *alezan*.

Este vocablo deriva de la lengua tatara en la cual *alasa* significa *caballo*. Los Pequeños-Eusianos han adoptado la misma palabra bajo la forma *losa*. Los Rusos dicen *lósadi*, añadiéndole el sufijo *adi* muy usado en las lenguas eslavas.

En Español el derivado del latín *canis* es *can*. El vocablo *perro* que designa en aquel idioma el animal

que los Latinos llamaban *canis* debe considerarse de origen ibero puesto que no puede explicarse ni por los lenguas indo-europeas ni por los dialectos semíticos. Uno de los nombres — aparentemente el mas antiguo — que designa el perro en vascuence es el vocablo *or* ú *ora*. Esta palabra es de origen turca. En muchos dialectos turcos se encuentra un término análogo: por ejemplo: *boûri* lobo en osmanli; *bur* lobo en turco koidale, etc.

No es extraño que el término turco se haya convertido en vascuence en *pora* y después en *ora*. En este idioma en efecto, la mutación de las suaves en fuertes, la caída de las labiales iniciales son muy frecuentes. El latín *pilus* se ha convertido en *bilo* en un dialecto, y en otras se ha transformado en *ile*, *ule*.

Si el Español, que tenía los vocablos romanos *caballo* y *can*, introduce en su vocabulario la palabra tatara *alasan* y la palabra vascuence *perro*; no se comprende por qué quiere ser más severo para el argentino que para sí mismo y sostiene por ejemplo que el « *Idioma Nacional de los Argentinos* » debia rechazar el término *yacaré* puesto que existe ya *cocodrilo*, caimán.

En todas las lenguas existen vocablos de animales formados por el procedimiento imitativo de sus gritos. Por ejemplo :

Βοῦς.	Bos.
Buey.	Bœuf.

La palabra francesa *coq* imita perfectamente el canto del gallo.

El argentino tiene tambien sus vocablos de animales formados por onomatopeya :

Ibiyaú	del guar. *ibiyaú*. Ave nocturna, de cuyo grito su nombre es imitativo.
Kakuy	del quich. *turay* mi hermano. — Ave nocturna cuyo triste grito es *turay*. La leyenda supersticiosa cuenta que este buho solitario llora y llama á su hermano que nunca ha de volver.
Tutú	del guar. *tutú*. Ave cuyo canto es *tutú*.
Yacú	del guar. *yacú*. Ave cuyo grito no es sino la repeticion de *yac*.

Todas las lenguas expresan con voces onomatópicas el grito de los animales :

Arrullar.	Ladrar.
Aullar.	Mugir.

Balar.	Piar.
Cacarear.	Relinchar.
Graznar.	Rugir.
Gruñir.	Silbar.
Hiñir.	Zumbar.

Aboiement,	Hennissement.
Bêlement.	Hurlement.
Bourdonnement.	Mugissement.
Coassement.	Miaulement.
Glapissement.	Roucoulement.
Grognement.	Rugissement.

* * *

« *El Idioma Nacional de los Argentinos* » usa vocablos alemanes, ingleses, italianos, pero emplea mayor caudal de términos franceses de los cuales citamos algunos : Los hay cuya estructura está transformada :

3

VOCABLOS FRANCESES

Amateur.
Avalancha (avalanche).
Bibelot.
Bombón (bonbon).
Bombonnière (bonbonnière).

Bon mot.
Bon plaisir.
Boudoir.
Bulevar (boulevard).
Bureau.
Cache-*corsé* (corset).
Café (casa).
Calembour.
Canapé.
Canard (falsa noticia).
Chaise-longue.
Chalet.
Chantage.
Chic.
Chiffonier.
Clisé (cliché).
Concert.
Confeccion (confection), con el sentido de vestidos, trajes.
Cordon bleu.
Corsage.
Crème de la société.
Crèpe — en el sentido de crespon.
Début.
Dentelle.
Dessus du panier.
Enquête.
Esprit.
Estor (store).
Etagère.
Etiqueta (étiquette).
Femme de chambre.
Fine fleur.
Foie-gras.
Fular (foulard).
Fumoir.
Frac.
Garçon.
Garçonnière.
Gourmet.
Gran *tren* (train).
Guignol.
Jaquet (jaquette).
Jeunesse dorée.
Jury.
Képi.
Matinée (funcion teatral — vestido).
Ménage.
Menu.
Miñon (mignon).
Mise en scène.

Mordoré.
Nécessaire (mueble).
Panneau.
Papillota (papillote).
Parterre
Pétimetre (petit-maître).
Pétipieza (petite pièce : intermède de comédie).
Pierrot.
Plataforma.
Pot-pourri.
Pour la galerie.
Promenade.
Puf (pouf).
Restaurant.
Robe de chambre.
Ruche (adorno de vestido).
Sans compliment.
Sans façon.
Sauterie.
Secrétaire (mueble).
Soi disant.
Soirée.
Tableau!
Toilette.
Toupé (toupet).
Très joli.
Troupe.
Trouvaille.
Tul (tulle).

La introducción en el « *Idioma Nacional de los Argentinos* » de palabras tomadas del francés y otros idiomas europeos no debe sorprender. Sería extraño al contrario, que una nación como la República Argentina abierta á las novedades, lista para la imitación, deseosa de colocarse entre los pueblos más civilizados, cerrara sus puertas á los idiomas que le traen caudales de conocimientos é ideas nuevas.

Volvamos nuestras miradas hacia Roma en la época de Cicerón : Durante este período, los voca-

blos extranjeros aumentan en la lengua latina con una profusión increible. La introducción de estas palabras se halla en razón directa de las ideas nuevas que el progreso hace penetrar en Roma. Cicerón crea una terminalogía filosófica : « *Quod si in lingua concessum est ut doctissimi homines de rebus non pervagatis, inusitatis verbis uterentur, quanto id nobis magis concedendum, quia ea nunc primum audemus attingere?* » Pero se declara impotente para contener la invasión de los vocablos griegos y escribe : « *Quamquam ea verba quibus instituto veterum utimur pro latinis, ut ipsa philosophia, ut rhetorica, dialectica, grammatica, geometria, musica, quamquam Latine ea dici poterant, quoniam usu percepta sunt, nostra ducamus* ».

Es que á veces el contagio de las lenguas se encuentra más fuerte que los sentimientos psicológicos de un pueblo. En España, durante la edad media, el odio para con los judios constituía un deber religioso. No satisfechos en imponerles por la fuerza la doctrina católica, los representantes de la Iglesia reunidos en concilio en Toledo, mandaron quitarles sus hijos para educarlos cristianamente. Y á pesar de tan grande persecución, el pueblo iba á buscar materiales en un idioma que maldecia cada día : La lengua Española ha conservado vocablos hebreos.

El acontecimiento que domina los orígenes mo-

dernos del pueblo Español, es la conquista árabe. Esta dominación en la Península, durante ocho siglos, de un pueblo que por su contacto con los Griegos había heredado las tradiciones y la civilización de la antigüedad, tuvo mayor influencia que los sentimientos religio-cristianos del pueblo Español. En el siglo X en efecto, la fusión de ambos pueblos en el sur de España fué tal, que para conservar la tradición de la Iglesia, Juan obispo de Sevilla, — designado por los historiadores árabes con el título de *Cayet almatran* el presbítero de la metrópoli, — se vió obligado, hacia el año 932, á traducir ó comentar la Biblia en árabe, porque la mayor parte de sus feligreses no entendían más el latín. Paulo Alvaro el biógrafo de Eulogio, dice que no existía un solo cristiano que tomase interés en el arte de hacer versos latinos, mientras había un gran número de cristianos españoles capaces de hacer versos árabes más poéticos que los versos de los mismos Árabes. No es extraño pues que el idioma Español posee vocablos árabes.

El Occidente emprende las cruzadas contra el Oriente : el resultado directo fué casi nulo. Pero los cruzados importan en Occidente la civilización del Oriente, y con ella introducen en sus diversos idiomas, vocablos sacados de las lenguas orientales.

*
* *

Debemos dar ahora la explicación lingüística de los neologismos de significación.

El vocablo tiene un valor intelectual : es el signo de la idea. El espíritu conserva la relación que existe entre los vocablos y las ideas. En ningún momento de nuestra vida sentimos en nuestra inteligencia, la presencia simultánea de todo el vocabulario que poseemos. Las palabras parecen dormir en nuestro espíritu mientras no las precisamos. Pero apenas las necesitamos, aparecen como por sugestión : y si por casualidad, el vocablo se niega alguna vez á presentarse, quedamos sorprendidos y casi ofendidos de semejante denegación.

Dirigida por sus recuerdos, por el sentido de la frase, de la conversación, servida por la rapidez del pensamiento, la inteligencia encuentra inmediatamente la palabra propia que corresponde á la idea : la inteligencia se asemeja á un estante donde las relaciones de las ideas y de los vocablos son perfectamente ordenadas, á una placa fotográfica en la cual las imágenes se fijan y se conservan. Pero como las imágenes en una placa fotográfica, así las relaciones que existen entre los vocablos y las ideas desaparecen, se borran, y el espíritu busca entonces

otra relación y otorga un nuevo sentido á un vocablo existente.

Este fenómeno se produce principalmente en la inteligencia del pueblo : he ahí porque de todas las partes de la oración que pueden experimentar un cambio de significación, el sustantivo es el más fecundo respecto de esta clase de neologismos. La razón de este hecho es meramente filosófica.

El pueblo no posee un gran caudal de sustantivos. Max Müller dice que un trabajador no usa más de 300 palabras para su conversación, mientras un orador se sirve de 10,000. El primero por la tanto, para expresar una nueva idea, extiende la significación de las escasas palabras que forman su vocabulario.

Si tiene para su uso pocos sustantivos, el pueblo posee aún una suma menor de adjetivos; y eso porque son reducidas sus nociones acerca de la calificación del sustantivo. Y en efecto, basta conversar con una persona iletrada para darse cuenta que emplea pocos adjetivos y se sirve de la perífrasis para expresar las calificaciones del sustantivo. Ella no dice por ejemplo : *planta acuática*, *estátua ecuestre*, pero sí, habla de *plantas que crecen en el agua*, de *estátua de un hombre á caballo*.

Por sí mismo el adjetivo indica un progreso del espíritu humano. Sabido es que el hebreo primitivo

carecía de adjetivo, y que para calificar un sustantivo, repetía este sustantivo; v. gr.: la *barba-barba* de Aarón significaba la *barba larga* de Aarón.

Existe en los organismos inferiores un procedimiento de reproducción, la *gemación*, en virtud de la cual, un ser brota y se separa en varios fragmentos que se separan en otros tantos indivíduos independientes, aunque idénticos, por la matiera y la forma, al indivíduo del cual han nacido. Lo mismo sucede en el lenguaje. Un mismo vocablo produce varias significaciones: estas significaciones se apropian el sonido primitivo y viven con vida propia.

¿Pero como se produce este cambio de significaciones? La esencia de todo cambio de significación la constituye el ovido que hace el espíritu de un primer término, para no considerar más que el segundo. Los gramáticos dan á este olvido el nombre de *catacresis*, es decir *abuso*. Pero en lugar de compartir la opinión errónea y mesquina de la gramática, la lingüística enseña y prueba que la *catacresis* es una fuerza poderosa y enérgica del lenguaje.

Escuchemos á Darmesteter: « Los gramáticos que no han conocido el verdadero carácter de la *catacresis*, la llaman *abuso* porque traslada el nombre de un objeto á otro, traslación que á veces origina las más aparentes contradicciones.

« No han visto que este olvido de la significación primitiva, etimológica, es la ley misma que dirige todos los cambios de significación. Si no fuese este olvido, la nueva designación siempre quedaría doble y encadenada con su raíz : la *catacresis* sola la separa. La *catacresis* borra la relación que existe entre el vocablo y la idea ó imagen. *La catacresis es el acto emancipador del vocablo*; *ella es, en el desarrollo del ser por gemmación, la fuerza que separa la yema del organismo primitivo. Así entendida la catacresis es una de las fuerzas más vivas del lenguaje.* »

¿Y de donde proviene el olvido de la primera significación? Tiene por causa la relación que existe entre el segundo objeto y el primero; en un principio, el espíritu los designa con el mismo vocablo: después y paulatinamente identifica más el nombre del primer objeto con el segundo, hasta que por fin se sirve del nombre del primer objeto para designar el segundo. Esta es la razón por la cual ciertos vocablos llegan á ser, para algunas personas, las expresiones adecuadas á objetos nuevos, mientras para otras personas conservan su significación primitiva.

Así por ejemplo, para un Español la palabra *rodada* es la impresión y señal que deja la rueda en la tierra por donde pasa.

Para un Argentino el vocablo *rodada* expresa la acción del caballo que se cae hacia adelante de un

modo más ó menos violento, en proporción con la velocidad llevada al caminar.

Para un Español el *rodeo* es la acción de rodear.

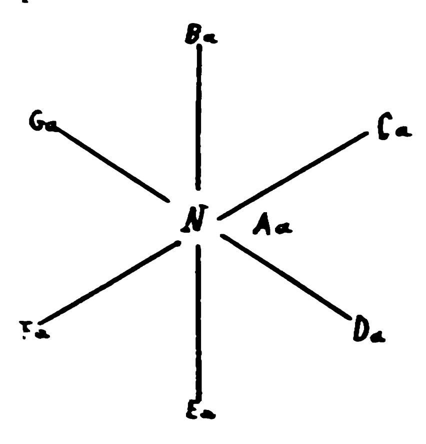
Para un Argentino el *rodeo* es el conjunto de animales vacunos.

* * *

La transformación de las significaciones suele hacerse dor *irradiación* y *encadenamiento*.

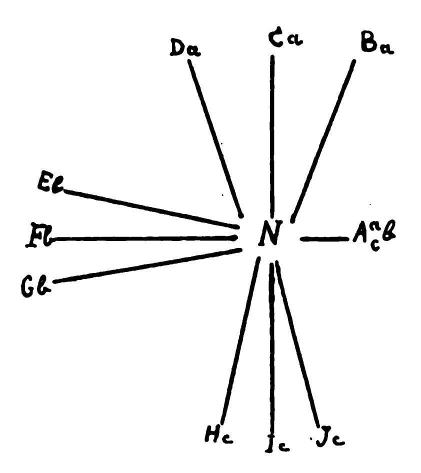
A. *Irradiación.*

Hay irradiación cuando un objeto pasa su nombre á una serie de otros objetos, merced á un mismo carácter que es común de todos. Así por semejanza de forma el *lazo* (nudo de cintas) da su nombre al *lazo* que sirve para cazar conejos, pájaros, etc., y también pasa su significación al *lazo* — objeto y término son genuinamente argentinos. El siguiente esquema representa lo dicho:



Sea N el nombre de un objeto y *a* una cualidad cualquiera que se considere en A. Este nombre N pasara á otros objetos B, C, D, E, F, G, merced á la misma cualidad *a* que es común de todos estos objetos : v. gr. : la palabra *lazo* del ejemplo anterior.

A veces, la lengua considera en un objeto de nombre N, dos, tres, cuatro, etc., cualidades diferentes, y traslada este nombre á varios objetos que tienen común con A, uno la cualidad *a*, otro la cualidad *b*, un tercero la cualidad *c*, etc. Esquema :



Así por ejemplo, considerada como parte superior del cuerpo, la cabeza dará *cabeza de ejército, de columna, de puente ;* considerada en su forma, dará

en el tejado. De ahí, por olvido de la destinación pri-
cabeza de clavo, de tornillo, de alfiler; considerada como sitio del pensamiento dará *tener cabeza, perder la cabeza*.

El *reverbero* dará el *reverbero* (*farol* — alusión á la luz), y en Buenos Aires dará *reverbero* (*calentador* — alusión al calor).

B. *Encadenamiento.*

En el *encadenamiento* el vocablo pierde su sentido primitivo al pasar al segundo objeto. Este vocablo, del segundo objeto pasa después á un tercero, merced á un nuevo carácter, etc.

Esquema:



Sea N el nombre de un objeto, A el objeto, *a* la cualidad característica causa de este nombre. Este nombre N pasa al objeto B merced á la cualidad *b* común de ambos. Este mismo nombre N pasa después de B á C, merced á una nueva cualidad *c* común de B y C.

Ejemplo: *Cobija.* — El primer sentido de este vocablo, es: teja que se pone con la parte hueca hacia abajo, para *abrazar* con sus lados las dos canales

mitiva, — *idea de abrazar*, — el vocablo *cobija* se aplica á la mantilla corta que usan las mujeres en algunas provincias españolas. Consideración de un nuevo carácter: he ahí porque el vocablo *cobijas* toma el sentido de abrigo en el Río de la Plata y otros países de la América del sur, y tenemos los vocablos *cobijas* cuyo sentido es: colcha, frezada, sábanas: es decir la ropa de la cama.

Tales son los procedimientos que las lenguas usan para extender la significación de los vocablos. En estos cambios se encuentra siempre un fenómeno intelectual: el espíritu olvida la significación primordial de un vocablo y no considera más que la significación secundaria que deriva del primero, y que á su vez desaparecerá eliminada por otra significación que se prepara. Esta evolución de los vocablos es también la ley de las transformaciones en el mundo moral, así como lo es del desarrollo orgánico en los seres vivos.

Es digno de admiración este poder del lenguaje, que con materiales tan débiles, construye edificios tan vastos y sólidos.

Damos á continuación un reducido número de palabras esencialmente argentinas, por medio de las cuales resalta aún más el trabajo latente y evolutivo que se produce en el « *Idioma Nacional de los Argentinos* ».

4

EXTENSIÓN Y CAMBIOS DE SIGNIFICACIÓN

ESPAÑOL	ARGENTINO
—	—
ABOMBADO. En forma de bomba; convexo.	ABOMBADO. Aturdido, mareado. *Tener la cabeza abombada; estar abombado.*
AGARRAR. Asir fuertemente con la mano, ó de cualquier modo.	AGARRAR. Tomar suavemente con la mano ó de cualquier modo.
AGUADA. Provisión de agua dulce que lleva un buque para su consumo. — Sitio en tierra adecuado para tomar agua potable y conducirla á bordo.	AGUADA. Aguas potables que se encuentran en un terreno, en un campo. *Hay en estos campos aguadas* permanentes.
ALBARDÓN. Aum. de albarda. — Especie de aparejo más hueco y alto que la albarda, y el cual se pone á las caballerías para montar en ellas.	ALBARDÓN. Loma prominente en medio de lagunas, bañados, esteros, en las costas de los ríos.
ALZADO. Elevado, le-	ALZADO. Se aplica al

vantado á gran altura.

Amadrinar. Unir dos caballerías con la correa llamada madrina.

Ancheta. Porción córta de mercaderías que un particular que no es comerciante, lleva ó envió á América para su despacho. — Porción corta de mercaderías que una persona lleva á vender á cualquier parte.

Apadrinar. Acompañar ó asistir como padrino á una persona. — Patrocinar, proteger.

Aparte. Separadamente. — División de un escrito después de un punto y en nuevo renglón.

animal domesticado que ha huído del rodeo y vive errante. *Hacienda alzada.*

Amadrinar. Acostumbrar un caballo á ir en tropilla, siguiendo la yegua madrina.

Ancheta. Cinismo, audacia, presunción. *¡ Qué ancheta! se precisa ancheta para eso.*

Apadrinar. Acompañar un jinete montado en caballo manso, á otro jinete que monta un potro, educando á este con los movimientos del suyo.

Aparte. Operación que consiste en separar de entre el ganado que pasta en un campo, los ani-

	males que pertenecen á otro dueño.
Armada. Conjunto de fuerzas marítimas de una nación.	Armada. Forma que se da al lazo con la *argolla* y la *llapa* en el momento de lanzarlo.
Arreador. El que arrea.	Arreador. Látigo grande de cabo de madera pesada que usan los troperos, los carreros, etc.
Arrear. Estimular á las bestias con la voz, con la espuela, con golpes ó con chasquidos para que echen á andar, ó para que sigan caminando, ó para que caminen más de prisa.	Arrear. Extracción furtiva de ganado ajeno.
Arrocinar. Embrutecer.	Arrocinar. Amansar un caballo completamente.
Arrope. El mosto cocido al fuego hasta que toma consistencia de jarabe. — Almibar que se hace de miel cocida. — El zumo de morras y	Arrope. Dulce hecho con la tuna, el algarrobillo.

otras frutas mezcladas con miel.	
Atusar. Recortar é igualar el pelo con tijeras. — Alisar el pelo pasando por él la mano ó el peine mojados.	Atusar. Cortar la crin de cualquier animal.
Azulejo. Ladrillo vidriado de varios colores que sirve para frisos y otros usos.	Azulejo, a. Caballo, yegua de color blanco azulado.
Bajera. Bajada ó pendiente de una cuesta.	Bajera. Pieza del recado de montar, que consiste en una manta de lana ó de algodón que se aplica sobre el lomo de la cabalgadura y sirve de sudadero.
Bañado. Bacín.	Bañado. Terreno humedo, á trechos cenagoso y con pajonales que inundan las aguas pluviales, los desbordes de río ó laguna.
Barraca. Choza ó habitación rústica.	Barraca. Especie de corralón grande, techado en parte, que se usa para

	depósito de cueros, lanas, maderas, etc.
BARRERO. Alfarero.	BARRERO. Terreno salitroso que en ciertos parajes, donde las aguas son muy dulces, el ganado escarba y lame con ansia.
BELLACO. Malo, pícaro, ruin, astuto, grosero.	BELLACO. Se aplica á la cabalgadura difícil de gobernar y se encabrita á menudo. — Designa tambien una persona que acostumbra atufarse.
BOLICHE. Bola pequeña del juego de bochas. — Juego. — Juguete. — Casa de juego.	BOLICHE. Casa de comercio muy pequeña. Se usa comunmente para ridiculizar un almacen ú otra casa de negocio, pobre de surtido. También se emplea para expresar el descrédito á que ha llegado una casa, un establecimiento, una oficina, una repartición pública.
BOMBEAR. Arrojar ó	BOMBEAR. Espiar : ex-

disparar bombas de artillería.

plorar el campo enemigo.

BOMBERO. El que maneja la bomba hidraúlica en los incendios.

BOMBERO. El que espía, explora el campo enemigo.

BRACEAR. Mover ó menear los brazos.

BRACEAR. Echar el caballo las manos hacia uno y otro lado cuando anda. El caballo *braceador* tiene más precio.

BRETE. Cepo de hierro que se pone á los reos en los pies para que no puedan fugarse.

BRETE. Sitio cercado con maderos, donde se marcan y matan los animales en las estancias.

CABALLADA. Cabalgada; yeguada.

CABALLADA. Conjunto de caballos, sea cual fuere su número, especialmente cuando están destinados á un objeto dado, v. gr.: el conjunto de caballos de un ejército.

CACHO. Pedazo pequeño de alguna cosa y más especialmente el del pan y de algunas frutas, como el limón y la calabaza.

CACHO. Racimo de bananas.

CAMPAÑA. Campo llano

CAMPAÑA. Campo en

sin montes ni aspereza.

general. Tiene el sentido del vocablo francés *campagne*.

CAMPEAR. Salir á pacer los animales domésticos, ó salir de sus cuevas y andar por el campo los que son salvajes.

CAMPEAR. Recorrer el campo en busca de los animales extraviados.

CAMPERO, A. Descubierto en el campo y expuesto á todos los vientos. — Se aplica también al ganado y otros animales cuando duermen en el campo y no se recogen á cubierto.

CAMPERO, A. El que es muy hábil en los trabajos del campo. — El animal que está acostumbrado á pasar los ríos, los esteros, los bañados.

CAÑADA. Espacio de tierra que hay entre dos montañas ó alturas poco distantes entre sí.

CAÑADA. Terreno bajo que se extiende entre dos lomas, bañado á trechos ó en toda su superficie por el agua que baja de estas lomas. Crecen en ellas hierbas, plantas y árboles.

CARBONADA. Cantidad grande de carbón, que se echa de una vez en la hornilla. — Carne cocida he-

CARBONADA. Guiso de carne hecha pedazos y de choclos, papas, zapallos, peras y duraznos.

cha pedazos y asada en la parrilla. — Bocado hecho de leche, huevo y dulce y después frito en manteca.

Plato eminentemente criollo.

CIMBRA. Armazón de madera para construir sobre ella los arcos.

CIMBRA. Trampa de caza con lazo corredizo.

COBIJA. Teja que se pone la parte hueca hacia abajo para abrazar con sus lados las dos canales de un tejado. Mantilla corta que usan las mujeres de algunas provincias españolas Cubierta.

COBIJAS. Frezada, colcha, zábanas: es decir la ropa de la cama.

COMPONER. Formar de varias cosas una, juntándolas y colocándolas con cierto modo y orden. — Ordenar, concertar, reparar lo desordenado, descompuesto ó roto. — Moderar, templar, corregir, arreglar, etc.

COMPONER. Preparar un caballo que va á correr una carrera.

COMPOSITOR. El que compone.

COMPOSITOR. El que *compone* el caballo de carrera.

CORNETA. Instrumento de boca, especie de trompeta.

CORNETA. El animal vacuno á quien le falta un cuerno.

COSTEAR. Hacer el gasto ó la costa.

COSTEAR. Pastorear el ganado de las estancias de tal manera que pueda adquirir el mayor engorde posible.

CUARTA. Cada una de las cuatro partes iguales en que se divide un todo. — Intérvalo de cuatro tonos que se hace subiendo y bajando. Contiene dos tonos y un semitono mayor, y es medio armónico de la octava.

CUARTA. Cabalgadura que conducida por un jinete ayuda á las yuntas á arrastrar los vehículos en las cuestas ó en los maloscaminos, mediante una cuerda atada en la cincha por un extremo y por el otro en el vehículo.

CUARTEAR. Dividir una cosa en cuatro partes. — Completar el número de cuatro.

CUARTEAR. Arrastrar un vehículo mediante una cuarta. — También se usa en el sentido figurado para expresar la protección dispensada por alguien en un asunto, en una empresa.

CUCHILLA. Instrumento compuesto de una hoja muy ancha de hierro

CUCHILLA. Loma, meseta, cumbre, elevaciones de terreno.

acerado, de un solo corte, con su mango para manejarlo. — Hoja de cualquier arma blanca de corte.

CHICHA. Hablando con los niños, carne comestible.

CHICHA. Bebida fermentada hecha con el maíz. Los Indios Peruanos fueron sus inventores.

ENCIMERO, A. Que está ó se pone encima.

ENCIMERA. Pieza angosta, de suela, perteneciente al recado.

ENLAZAR. Juntar ó recoger alguna cosa con lazos. — Dar enlace á unas cosas con otras.

ENLAZAR. Aprisionar un animal por medio del lazo.

ENTABLAR. Cubrir, cercar ó asegurar con tablas una cosa.

ENTABLAR. Acostumbrar un caballo á andar en tropilla.

ESTANCIA. Mansión, habitación y asiento en un lugar, casa, paraje. Estrofa.

ESTANCIA. Establecimiento de ganadería.

ESTERO. Caño ó brazo que sale de un río.

ESTERO. Terreno bajo, pantanoso, muy extenso, cubierto á techos ó del

Expiado, a, *part. de pret.* de *expiar*. Borrar las culpas. — Sufrir el delincuente la pena impuesta por los tribunales.

Flete. Precio estipulado por el alquiler de la nave ó de una parte de ella.

Garra. Mano de la bestia ó pie del ave, armado de uñas corvas, fuertes y agudas.

Hacendado. El que posee bienes raíces.

Hacienda. Finca rural. — Cúmulo de bienes y riquezas que uno tiene.

Lazo. Lazada ó nudo de cintas que sirve de adorno. — Cuerda de hilos de alambre retorcido con su lazada corre-

todo de hierbas y plantas acuáticas.

Expiado, a, *adj*. El animal que por tener los vasos gastados, no puede caminar bien.

Flete. Caballo brioso, ligero.

Garra. Extremidad del cuero que lleva un ojal, mediante el cual se asegura en las estacas para estirarlo.

Hacendado. El que tiene una ó mas estancias: estanciero.

Hacienda. Ganado.

Lazo. Trenza formada con *tientos* de cuero vacuno de dos, tres, cuatro, seis y hasta ocho ramales, de diez á quince brazas

diza, que, asegurada en el suelo con una estaquilla, sirve para cazar conejos.

Lonjear. Almacenar.

Maceta. Vaso de barro cocido, y que, lleno de tierra, sirve para plantas.

Madrina. Mujer que tiene á la criatura en la pila mientrás la bautizan

de largo, con una argolla de hierro ó bronce en una de sus extremidades llamada *llapa* para formar la *armada*. Con la mano derecha se revolea la *armada* por encima de la cabeza y el resto del lazo prealablemente reducido en rollos se toma en la mano izquierda. La otra extremidad del lazo lleva una *presilla* de cuero que sirve para asegurarlo en el recado del caballo que monta el enlazador. El lazo es el arma clásica del gaucho.

Lonjear. Hacer lonjas, descarnando un cuero y raspándole el pelo.

Maceta. Caballo que tiene nudos en las rodillas y los pies.

Madrina. Yegua de la tropilla que lleva el cencerro.

ó la asiste en la boda. — Mujer que protege á otra persona en alguna pretensión.

MANCHA. La señal que alguna cosa hace en un cuerpo ensuciándolo. — Parte ó porción que hay en un cuerpo, de distinto color que lo demás.

MANGA. Parte del vestido que cubre el brazo. Parte del eje de un carruaje, donde entra y voltea la rueda. — Tubo de cuero adaptado á las bombas, principalmente á las de incendios, y que sirve para dirigir el agua destinada á apagarlos.

MANGUERA. Pedazo de lona alquitranada, en figura de manga, que sirve para sacar el agua de las embarcaciones.

MANIJA. En algunos

MANCHA. Enfermedad terrible y contagiosa que ataca especialmente el ganado vacuno.

MANGA. Senda corta formada por dos estacadas que van estrechándose hasta la entrada de un brete en las estancias, ó de un embarcadero por donde se conducen á los animales para embretarlos ó embarcarlos.

MANGA *de langostas*. Nube de langostas.

MANGUERA. Corral grande cercado de postes para encerrar ganado.

MANIJA. Trenza sujeta

instrumentos la parte donde se fija la mano para usar de ellos.

en el cabo del rebenque, en la cual se entra la mūneca para llevarlo mas seguro.

MATRÈRO, A. Astuto, diestro y experimentado.

MATRERO, A. Se dice del animal doméstico que cuando lo dejan suelto, huye y no se deja agarrar. — También se usa en estilo figurado, como por ejemplo : *¿ Cuando te casás vos ? No ¡ ché ! soy muy matrero.*

MAZAMORRA. Bizcocho averiado, ó fragmentos de él. — Potaje ó comida compuesta de los fragmentos del bizcocho, que se da á la gente de mar. — Cosa desmoronada y reducida á piezas menudas, aunque no sea comestible.

MAZAMORRA. Alimento que se prepara poniendo á cocer maíz pisado ó triturado : se lo deja enfriar y se come después con leche y azucar ó sin ellos.

MORO, A. Natural de la Mauritania. — Perteneciente á esta parte de África ó á sus naturales. — Mahometano.

MORO, A. Caballo de color negro mezclado de blanco. — También se dice de la cabellera en

	parte negra y en parte canosa.
NEVADO. A. Que está cubierto de nieve. — Blanco como la nieve.	NEVADO. A. El animal vacuno colorado y salpicado de blanco.
OVEJERO. A. Persona que cuida las ovejas.	OVEJERO. Perro que cuida las ovejas.
PARARSE. Detenerse.	PARARSE. Ponerse de pie. *Todos se pararon cuando se retiró de la sala.*
PARDO. A. Se dice del color que resulta de la mezcla de blanco, algo de amarillo y rojo y mayor dosis de negro.	PARDO. A. Toda persona de color, mulata ó negra.
PICADA. Golpe ó herida que se hace picando.	PICADA. Sendero angosto en los montes: el paso en los arroyos por donde se puede atravesar solamente á caballo.
PICAZO. Golpe dado con la pica ó con alguna cosa puntiaguda.	PICAZO. Caballo que tiene el cuerpo negro, pero cuya frente, barriga y patas son blancas.
PINGO. Vestidos de mujer cuando son de poco precio, aunque estén en	PINGO. Caballo lindo, brioso.

buen uso ó sean nuevos. — Pingajo.

PITAR. Tocar ó sonar el pito.

PITAR. Fumar.

PUESTO. El sitio que ocupa cualquier cosa. — La tienda ó paraje donde se vende por menor. — Empleo.

PUESTO. El sitio en una estancia donde vive el *puestero*, persona que con una majada de ovejas ó unos cuantos animales vacunos que beneficia por su cuenta, cuida al mismo tiempo el campo y presta algunos otros servicios al estanciero.

PUNTA. El extremo agudo de un arma. — Extremo. — Cada una de las protuberancias que tienen los cuernos del ciervo. — Asta del toro.

PUNTAS, *fem. plur*. Primeros gajos de un río ó arroyo. — También las primeras vertientes ó sitios donde nacen.

RANCHO. Comida de los soldados, de los presos, ó que se hace para muchas personas en común. — Lugar fuera de poblado donde se albergan diversas familias ó personas.

RANCHO. La habitación del paisano, con paredes de barro mezclado con bosta ó quinchadas, con techo de paja ó de totora. El rancho se compone de seis horcones principales,

una cumbrera, dos costaneras, las latas que dan firmeza á la quincha ó á la mezcla de barro con bosta de las paredes, y las tijeras donde se sustenta el techo. El piso es natural, es decir lo forma la misma tierra que ha sido asentada y apretada á pisón. El mojinete mira hacia el lado de donde soplan las vientos más fuertes, para que las paredes costaneras no trabajen tanto.

RECADO. Mensaje ó respuesta que de palabra se da ó se envía á otro. — Memoria ó recuerdo de cariño. — Regalo, presente. — Conjunto de objetos necesarios para hacer ciertas cosas, etc.

RECADO. Conjunto de piezas que componen la montura del gaucho, y son las siguientes: La bajera (*anter. señalada*): la carona lisa: la jerga entre caronas: la carona superior: el lomillo: la cincha con su encimera y sus correones, la acionera de que penden las estri-

	beras; uno ó varios cojinillos; el sobrepuesto y la sobrechincha.
RECOGIDA. Acción y efecto de recoger.	RECOGIDA. Acción y efecto de sacar del campo ajeno, sin pedir rodeo, animales que no se han mezclado con los animales de distinta marca y de otro dueño.
REPUNTAR. Empezar la mar á moverse para creciente.	REPUNTAR. Reunir los animales dispersos en un campo.
REVERBERO. Farol.	REVERBERO. Calentador.
RODADA. Impresión y señal que deja la rueda en la tierra por donde pasa.	RODADA. Caída hacia adelante del caballo. Cuando este accidente le sucede, el caballo *rueda*, es decir que da una ó más vueltas por el suelo, según la velocidad que llevaba al caer. Si el jinete cae de pie, ileso, con la rienda en la mano, se dice que: salió parado.

RODEO. La acción de rodar.	RODEO. El conjunto de animales vacunos.
TOLDO. Pabellón ó cubierta de lienzo ú otra tela, que se tiende para hacer sombra en algun paraje.	TOLDO. Cabaña del indio hecha de pieles de animales sostenidas por palos fijados en tierra que forman arco, ó bien con quincha y totora. — El fuelle de los coches.
TROPA. Turba, muchedumbre de gentes reunidas con fin determinada. — Gente militar. La categoría inferior á los oficiales.	TROPA. Conjunto de animales que transportan mercaderías de un punto á otro. — Conjunto de animales que llevan á los corrales de abasto, á los mataderos.

CAPÍTULO V

DERIVACIÓN — ANALOGÍA

Los vocablos producen otros vocablos y crean así familias de palabras. A veces á los vocablos se añaden uno ó varios términos para formar palabras compuestas, otras veces se agregan sufijos que cambian su naturaleza y su función, según principios determinados de *derivación*.

En el capítulo anterior hemos dicho que la derivación constituía un neologismo de vocablo.

Nada tan extraño como la derivación. Tomar en uno ó varios vocablos, dice Darmesteter, una misma terminación común, convertirla en representante de una idea *abstracta*, agregarla á toda una serie de vocablos simples para hacerles expresar esta misma idea, modificar gradualmente su carácter y hacerle manifestar, por medio de ensanches insensibles, relaciones nuevas que siempre siguen multiplicándose; crear así verdaderos vocablos que no tienen existencia propia por sí mismo, que carecen de independencia,

de individualidad, y sin embargo llevan las ideas generales, este es el resultado asombroso al cual llegan las lenguas cuando crean sufijos.

Veamos par ejemplo el sufijo romano *aje*, *age* considerándolo solamente en la lengua española y francesa. Es el sufijo latino *aticus* que existía en un reducido número de adjetivos : *silv-aticus, err-aticus*, *fan-aticus*. Respecto de la forma ha llegado á ser sufijo de sustantivo así como de adjetivo. Respecto del sentido, en los sustantivos ha empezado por formar colectivos : *cor-aje*, *cour-age* es decir, lo que se relaciona con el corazón, el conjunto de los sentimientos del corazón ; *foll-aje*, *feuill-age*, el conjunto de las hojas : *plum-aje, plum-age*, el conjunto de plumas. He ahí una primera conquista del sentido : *aje*, *age* ha llegado pues, bajo forma sufixal, á ser un verdadero nombre colectivo.

Pronto en derivados de verbos transitivos que expresan el resultado colectivo de la acción, pasa insensiblemente á la idea de causa y es en varios derivados sinónimo de acción : *abord-aje*. *abord-age* : *cabot-aje*. *cabot-age*, etc.. acción de abordar. de hacer el tráfico marítimo en las inmediaciones y á vista de la costa.

La fuerza que obra en la derivación es la *analogía*. Tal vez en la derivación se nota más facilmente la acción del espíritu en el lenguaje porque hay manejo

de elementos poco numerosos : la lista de los sufijos es necesariamente muy limitada y las relaciones expresadas son más simples.

La parte de la analogía en el lenguaje es considerable. La influencia analógica está basada sobre la asociación de las ideas. A veces palabras opuestas se encuentran colocadas juntas en la memoria; otras veces la costumbre de tener una flexión distinta para representar alguna particularidad gramatical, hacen crear la flexión donde en un principio no existía. Tambien una formación fácil se generaliza y es la fuente de numerosos derivados.

Basta abrir el léxico para ver que la analogía se apodera facilmente de un sufijo para extenderlo á una serie de palabras, y larga sería la lista de ejemplos sacados de los idiomas que se prodría dar. Cada lengua tiene sus procedimientos especiales de composición basados sobre principios lógicos propios. Las lenguas romanas ignoran, casi por completo, la composición con genitivo tan fecunda en alemán y en inglés, mientras el alemán conoce apenas la composición por aposición tan rica en las lenguas romanas.

El « *Idioma Nacional de los Argentinos* » forma derivados con los sufijos españoles, *al*, *aje*, *ero*, *or*, *udo*, etc., conservando por lo general á estos sufijos la significación que tienen en castellano, como lo prueba la siguiente lista de derivados.

DERIVADOS ARGENTINOS

De *Criollo*.	ACRIOLLARSE : adoptar el extranjero las costumbres argentinas.
De *Chucho*.	ACHUCHARSE : contraer la fiebre intermitente llamada *chucho*. Se usa tambien en el sentido de *calofrío*; tengo *chuchos*.
» »	ACHUCHADO : tener *chucho, chuchos*.
De *Indio*.	AINDIADO, A : de color de indio, entre rojo y cobriza; de facciones de indio.
De *Manzana*.	AMANZANAR : dividir en manzanas. En el Río de la Plata se entiende por manzana una *cuadra cuadrada* de terreno ubicado en una población, el cual siendo edificado lleva el nombre de *manzana de casas*. Sin embargo se encuentran por excepcion. *manzanas irregulares* es decir cuya superficie no equivale á una *cuadra cuadrada*.

De *Manzana*. AMANZANAMIENTO: acción de amanzanar.

De *Pie*. APEALAR : enlazar por los pies á un animal á fin de derribarlo.

De *Arrear*. ARREADA : acción de arrear el ganado.

De *Azotar*. SOTERA, que es el vocablo *azotera* transformado por aféresis. La *sotera* es el cuero del látigo, del rebenque.

De *Bagual*. BAGUALADA : conjunto de baguales. Expresa tambien una torpeza, una grosería cometida.

» » BAGUALÓN : el caballo que recién ha sido domado.

De *Baquía*. BAQUEANO : el paisano que conoce el país á palmos y sirve de guía á los viajeros y también á los ejércitos en los pasos de los ríos y picadas, y les indica los pastos, las *aguadas*, etc. — También se usa para designar una persona experimentada, hábil en un asunto.

De *Bellaco*. BELLAQUEAR : encabritarse la cabalgadura.

De *Bichear*. BICHEADERO : sitio para *bichear*.

	El verbo *bichear* significa espiar.
De *Bochinche.*	Bochinchear : promover desorden.
» »	Bochinchero : alborotador, el que promueve desorden.
De *Boliche.*	Bolichear : hacer negocios sin importancia.
» »	Bolichero : el dueño de un boliche ; él que bolichea.
De *Cancha.*	Canchero : el dueño de una cancha.
De *Candombe.*	Candombero : él que ejecuta el *candombe* ó danza particular de los negros.
De *Cardo.*	Cardal : terreno cubierto de cardos.
De *Carne.*	Carneada : acción de carnear.
» »	Carnear : matar y desollar las reses para beneficiarlas.
De *Catinga.*	Catingoso : que tiene olor á catinga.
» »	Catingudo : mismo sentido que el anterior, pero con idea despreciativa.
De *Corriente.*	Correntada : corriente fuerte de un río, de un arroyo.

De *Corriente*. CORRENTOSO: epíteto que se da al río ó arroyo cuya corriente es muy rápida.

De *Cuero*. CUEREAR. La acción de desollar una res para aprovechar sólo su cuero.

De *Chacra*. CHACARERO: el dueño de una chacra: él que lleva á cabo los trabajos y faenas de una chacra.

» » CHACARITA: pequeña chacra, ó sea de superficie reducida.

De *Chancho*. CHANCHADA: suciedad, inmundicia; acción sucia: grosería, falta de atención, de respeto.

» » CHANCHERÍA: el establecimiento donde se vende carne de chancho, fresca ó conservada, así como salchichas, jamones y toda clase de embutidos hechos con carne de chancho.

» » CHANCHERO: el dueño ó dependiente de una chanchería.

De *Changa*. CHANGADA: conjunto de changadores.

» » CHANGADOR: él que tiene por oficio hacer *changas* ó sea llevar á pie en las ciudades, y en los

pueblos, cargas de un sitio á otro, de una casa á otra.

De *Changa*.	CHANGAR: hacer *changas*.
De *Chapa*.	CHAPEADO: los arneses del caballo cuando son cubiertos y adornados con chapas de plata.
De *Chiapi*.	CHAPETÓN: inexperimentado, torpe.
» »	CHAPETONADA: acción mal ejecutada á causa de la falta de habilidad.
De *Charque*.	CHARQUEADA: cantidad de carne convertida en charque.
» »	CHARQUEADOR: el que charquea.
» »	CHARQUEAR: la acción de hacer charque.
De *Chasque*.	CHASQUERO: que es peculiar del chasque.
De *Chilca*.	CHILCAL: terreno cubierto de chilca.
De *China*.	CHINERÍO: conjunto de chinas.
De *Churrasco*.	CHURRASQUEAR: hacer un churrasco: comer un churrasco. La palabra *churrasco* designa un pedazo de carne cocido sobre las brasas. El sentido de esta palabra se ha extendido y desi-

gna también un pedazo de carne de vaca cocido en la parrilla que se come sanguinolento.

De *Chusma*. — CHUSMAJE: conjunto de gente grosera.

De *Garrón*. — DESGARRETAR: cortar el garrón á un animal.

De *Disparar*. — DISPARADA: fuga precipitada.

De *Tropilla*. — ENTROPILLAR: acostumbrar á los caballos á andar juntos siguiendo la yegua madrina.

De *Gaucho*. — GAUCHADA: acción peculiar de un gaucho.

» » — GAUCHAJE: conjunto de gauchos.

De *Guadal*. — GUADALOSO; que tiene guadales; terreno arenisco-arcilloso impregnado de agua.

De *Guarango*. — GUARANGADA: acción peculiar de un *guarango*. Con la palabra *guarango* se designa una persona mal educada.

De *Guasca*. — GUASCASO: golpe dado con la guasca.

» » — GUASQUEAR: dar golpes con la guasca.

» » — GUASQUITA: pequeña guasca.

De *Indio.*	INDIADA : conjunto, multitud de indios.
De *Laucha.*	LAUCHERO : animal que caza lauchas.
De *Maloca.*	MALOQUEAR : ejecutar *malocas*. *Maloca* (del aurac. *malocán*), es sinónimo de *malón*.
» »	MALOQUERO : él que maloquea.
De *Manco.*	MANCARRÓN : caballo estropeado, viejo, inservible ; un rocinante.
De *Mate.*	MATERO : muy aficionado á tomar mate.
De *Matrero.*	MATREREAR : andar de matrero ; bellaquear.
De *Paja.*	PAJONAL : gran extensión de terreno cubierto de paja, totora, y toda clase de hierbas que crecen en los terrenos pantanosos.
De *Pampa.*	PAMPEANO : que concierne la pampa.
» »	PAMPERO : viento fuerte y frío que sopla del S. O. Así llamado porque en Buenos-Aires sopla del lado de la pampa.
De *Papa.*	PAPERO : que vende papas.
De *Pardo.*	PARDEJÓN : que se asemeja al color pardo.

De *Pasto*. PASTIZAL : terreno cubierto de pasto.

De *Patear*. PATEADOR : el animal que tira patadas.

De *Picana*. PICANEAR : aguijar con la *picana*. La *picana* es una caña larga que lleva un clavo en la punta. El vocablo *picana* designa también la carne del anca del animal vacuno que se come con cuero.

De *Pichincha*. PICHINCHERO : que busca *pichinchas*. El vocablo *pichincha* expresa una compra, una adquisición, un resultado completamente ventajoso. Opinamos que esta palabra es vocablo histórico, cuyo sentido se ha hecho tan extensivo en recuerdo de la buena fortuna de las armas argentinas que salieron victoriosas el 24 de Mayo de 1822 en la cumbre del volcán Pichincha, provincia de Quito (Ecuador) batalla que los Argentinos ganaron contra los Españoles en unión con

los Peruanos y los Ecuatorianos.

De *Plata.* PLATUDO : rico.

De *Pulpería.* PULPERO : el que tiene una *pulpería*. La palabra *pulpería* deriva de *pulque*, licor espirituosa que proviene de las hojas del maguey. Se llamaba *pulquería* la casa donde se expendiá esta bebida. Después se ha sustituido la gutural *q* por la labial *p* y el vocablo se ha trasformado en *pulpería*. No solamente la palabra ha cambiado su estructura física, sino también ha extendido su significacion, y ha designado las casas donde se vendían, aguardiente, vino, aceite, pan, miel, queso, velas, etc. Actualmente se da el nombre de pulperías á las casas de negocio situadas en el campo y en las cuales se venden toda clase de mercaderías : géneros, comestibles, bebidas, artículos de ferretería, etc.

Es cierto que las leyes de

De *pulpería.*

Indias llaman *pulquería* á la tienda donde se expende el *pulque*, y pulpería á las casas de abasto de los poblaciones: es cierto que la Academia Española hace la misma distinción. Pero estas denominaciones lejos de contradecir la etimologia que damos de *pulpería*, la corroboran. Ellas en efecto prueban la evolución del vocablo que unos pronunciaban *pulquería* y otros *pulpería*, hasta que el uso general hizo triunfar la evolución de *pulquería* en *pulpería*.

Además, la sustitución de las guturales por las labiales, es un fenómeno lingüístico que se puede observar en casi todos los idiomas indo-europeos: así el sanscrito y el zend *pankan*, griego πέντε, címrico *pimp*, lituano *penki*, eslavón *peti*, gótico *fimf*, latín *quinque*, viejo irlandés *caíc*: igualmente el sanscrito y el zend *pak-anu*,

De *pulpería*.

griego *πέπ-ω*, eslavón *pek-a*, comparados con el lituano *kep-ù* y el latín *coq-uo*.

Los idiomas romanos que reproducen los fenómenos más importantes de la fonética indoeuropea ofrecen hechos análogos de transformación. Nos bastará decir que en rumano *c* se cambia regularmente en *p* en el grupo *ct*; y que este cambio puede también producirse al principio ó en el cuerpo de las palabras, delante de una vocal, principalmente cuando la gutural está representada por *qu* ó *gu*: latín *pectus*, rumano sept. *piept*, rumano merid. *chiept*; latín *aquam*, rumano *ape*. Estos ejemplos prueban que *pulquería* y *pulpería* han existido simultaneamente para designar una sola y misma cosa, como existe en rumano la doble forma *piept* y *chiept* que tiene mismo sentido. La trans-

De *pulpería.*	formación de *qu* (aquam) en *p* (*ape*) es la misma transformación de *qu* (pulquería) en *p* (pulpería).
De *Quincha.*	QUINCHAR : consolidar con la quincha las paredes y los techos de los ranchos.
De *Rebenque.*	REBENCAZO : golpe dado con el *rebenque*. El *rebenque* es un látigo hecho de cuero : tiene un mango de palo ó de otra materia.
» »	Rebenquear : pegar con el rebenque.
De *Retobar.*	RETOBO : acción de retobar, ó sea forrar con cuero lonjeado un objeto cualquiera. Indica tambien la acción de envolver un animal pequeño con el cuero de otro que ha muerto, á fin de que, engañada, la madre de este lo tome por suyo y lo amamante. Esta operación la llevan á cabo con mucha frecuencia en las estancias, y en el campo.
De *Seibo.*	SEIBAL : terreno cubierto de seibos.

De *Tacho*.	TACHERO : el operario que se ocupa en hacer vasijas de lata ó en venderlas.
De *Tambo*.	TAMBERO : el dueño, el dependiente de un tambo : lo que es peculiar de un tambo. *Vaca tambera*.
De *Ternero*.	TERNERAJE : conjunto de terneros.
De *Tigre*.	TIGRERO : cazador de tigres : se aplica tanto á las personas como á los animales.
De *Toldo*.	TOLDERÍA : el sitio donde acampan los indios en sus toldos.
De *Totora*.	TOTORAL : terreno cubierto de totoras. La totora es una yerba alta, estoposa y resistente que crece en los bañados y en los bordes de las lagunas.
De *Tropa*.	TROPERO : el hombre cuyo oficio es conducir tropas de ganado vacuno.
» »	TROPILLA : el conjunto de caballos acostumbrados á andar *amadrinados*.
De *Vaca*.	VACAJE : el conjunto de vacas.
De *Yerba*.	YERBAL : terreno cubierto de árboles que producen la yerba del mate.

De *Yuyo*.	YUYAL : terreno cubierto de yuyos.
De *Zapallo*.	ZAPALLADA : significa, en el sentido figurado, barbaridad, acción necia, ridícula.
» »	ZAPALLAR : sementera de zapallos.
	El zapallo es una especie de calabaza comestible.

Debemos notar aquí una palabra onomatopéica tomada del auracano, á la cual el *Argentino* ha agregado el sufijo romano *ar* y ha formado un verbo que imita y expresa el ruido que se hace al marchar por un terreno cubierto de agua : CHAPALEAR. — El sustantivo argentino CHAPALEO indica el barro líquido.

En araucano *chapad* significa pantano : *chapadtun*, empantanarse ; *chapadclen*, estar empantanado.

No podemos tampoco pasar en silencio un término muy usado y singularmente expresivo que se encuentra en todos los labios para designar un tipo especial, característico, el vagabundo argentino. Este término que ha desterrado la palabra vagabundo y sus sinónimos es :

EL VOCABLO « ATORRANTE »

Todas las lenguas nos demuestran que de un hecho meramente local, de una expresión absolutamente limitada á una sola ciudad, á una sola región, el lenguaje ha podido sacar una serie de términos generales, independientes de los tiempos y de los lugares. El *idioma argentino* pone de relieve este fenómeno lingüístico con la palabra « *atorrante* ».

En efecto, el verbo latino *torrere* que significa secar, tostar, quemar, incendiar, inflamar, lo usa Varro con el sentido de quemar — hablando del frío. Este último sentido se ha extendido, y en una de los dialectos romanos, hablados en el Mediodia de Francia, — en el Languedoc, — encontramos cristalizado el verbo *tourrar* con una doble significación : *tostar* y *helar*. Así por ejemplo, los dos términos *castagnos tourrados* significan igualmente : *castañas tostadas* ó *castañas heladas por el frío*. — El sustantivo femenino *tourrado* designa la *helada* ; *tourrat* es adjetivo masculino que quiere decir *helado*.

Este verbo *tourrar* — helar — ha dado por lo tanto origen al vocablo argentino « *atorrante* », « *que se hiela* ».

Es cierto que en la palabra *tourar*, tenemos el diptongo *ou*, y la vocal *o* en *atorrante*. El cambio es

fácil de explicar sin necesidad de exponer el *processus* fonético de la *o* romana.

El español transforma regularmente en *o* el diptongo *ou* de los dialectos del Languedoc : *courouno* corona, *flou* flor, *souná* sonar, *toucá* tocar, etc.

El vocablo caló *tourria* « prostituta vagabunda, de más vil condición », que es de misma procedencia que *attorante*, conserva la *ou*.

La etimología de la palabra estudiada se halla, por consiguiente, conforme con la fonética. También está de acuerdo con la semántica : esta última prueba la pedimos á los archivos de la policia donde se señala á menudo la muerte de algún *atorrante* ocasionada por el frío.

En resumen, tanto la fonética como la semántica me inducen á creer : 1° que el vocablo argentino « *atorrante* » es una importación lingüística del Languedoc, donde se ha conservado el doble sentido del verbo latino *torrere*: 2° que el vocablo « *atorrante* » — hoy sinónimo de vagabundo, — ha significado primitivamente : « *él que se hiela* ».

« *Atorradero* », « *atorrar* », « *atorrante* » son términos argentinos : especímenes interesantes y típicos de la extensión que las lenguas hacen adquirir á las vocablos.

* *
*

Una vez introducidos en el idioma, los vocablos de origen extranjero forman su plural y su femenino por medio de las flexiones romanas. Debemos notar que en la formación del plural de los nombres indígenas, el Argentino se aparta de las reglas españolas. A los que terminan en vocal acentuada — menos *é* — el español añade la desinencia *es*: el *argentino* les agrega el sufijo *s*. Los que terminan en *y* el Español los considera como si terminaran en consonante, el *argentino* los trata como si acabasen en vocal.

Existen sin embargo algunos vocablos indígenas de esta clase cuyo plural concluye en *es*: son palabras sobre las cuales la Academia Española ha puesto su sello, pero que la analogía no tardará en borrar para reducirlos á la formación común, y esto sucederá tanto más rapidamente que mientrás por ejemplo, se escribe *querandies* se pronuncia *querandis*.

He ahi algunos ejemplos de formación del plural y del femenino :

Acuti	*Acutis*.
Aguapé	*Aguapés*.
Aguarí	*Aguarís*.
Aguaribay	*Aguaribais*.
Araguirá	*Araguirás*.
Bagual	*Baguales*.

Baguarí	*Baguarís.*
Burucuyá	*Burucuyás.*
Caiguá	*Caiguás.*
Calchaquí	*Calchaquíes.*
Cancha	*Canchas.*
Caracú	*Caracues.*
Cardal	*Cardales.*
Carpincho	*Carpinchos.*
Carurú	*Carurús.*
Cuí	*Cuíes.*
Cumbarí	*Cumbarís.*
Curí	*Curís.*
Curibay	*Curibais.*
Chacra	*Chacras.*
Chaguar	*Chaguares.*
Chajá	*Chajaes.*
Chapetón	*Chapetona.*
Charque	*Charques.*
Chasque	*Chasques.*
Chilcal	*Chilcales.*
Chiripá	*Chiripás.*
Choclo	*Choclos.*
Gaucho	*Gaucha.*
Guacho	*Guacha.*
Guaporú	*Guaporús.*
Guaraní	*Guaranies.*
Guasca	*Guascas.*

Iguana	*Iguanas.*
Iributí	*Iributís.*
Laucha	*Lauchas.*
Macá	*Macás.*
Mandubí	*Mandubís.*
Matero	*Matera.*
Ñandú	*Ñandus.*
Ñato	*Ñata.*
Ombú	*Ombues.*
Pajonal	*Pajonales.*
Pampero	*Pampera.*
Pichincha	*Pichinchas.*
Poncho	*Ponchos.*
Pucho	*Puchos.*
Querandí	*Querandies.*
Seibo	*Seibos.*
Tacurú	*Tacurús.*
Tamanduá	*Tamanduás.*
Tambero	*Tambera.*
Tambo	*Tambos.*
Tatú	*Tatús.*
Timbó	*Timbós.*
Totoral	*Totorales.*
Tuí	*Tuís.*
Tupí	*Tupies.*
Vincha	*Vinchas.*
Yacaré	*Yacarés.*

Es cierto qne los puristas observan las reglas de la gramática española para formar el plural de los nombres indígenas río-platenses terminados en vocal acentuada. Pero ellos forman la excepción, y en este caso se aplica con exactitud el adagio : la excepción confirma la regla. Para vencer sus escrúpulos y ofrecerles una prueba curiosa del poder de la analogía, señalaremos una palabra inglesa de formación reciente y debida al acto de la analogía : la palabra *Colinderíes*. Se trata aquí del sufijo *eries* — el plural solamente, — para designar objetos de exhibiciones públicas.

Los ingleses habían tenido la *fisheries exhibition*. Más tarde la palabra *the fisheries* sola designó los útiles de pesca. Una exposición de flores sugirió después *the floweries* : una exposición de higiene — *healt exhibition* — dió naturalmente *the healtheries*.

En 1886, se abrió en South-Kensington una Exposición Colonial é India, « *Colonial and Indian exhibition* ». — « *Colonial and Indian exhibition* » es muy largo para pronunciar. El gorro de los empleados de South-Kensington llevaba los dos signos *Col.-Ind.* Para simplificar, los Ingleses reunieron los dos signos en uno solo « *the Colind* », y le agregaron el sufijo *eries*. De esta reunión salió el vocablo *the Colinderies*, un término capaz de hacer ruborizar la tinta de un purista.

La acción de la analogía en el campo de los sufijos se extiende á las palabras indígenas río-platenses, formando. de esta manera, derivados que, por su estructura. tienen una fisonomía neo-latina.

Semejante fenómeno se produce en otros idiomas, y llama particularmente la atención en el gótico, donde se encuentran radicales góticos seguidos de sufijos latinos: así lo ha constatado M. Bréal.

El súfijo gótico al cual nos referimos es el sufijo *duþi :*

Ajuk-dups	Æternitas.
Gamain-dups	*Communitas.*
Manag·dups	Multitudo.
Mikil-dups	Magnitudo.

Es imposible no reconocer en este sufijo *duþs* el sufijo latino *tudo* muy frecuentemente usado en los escritos cristianos del siglo II y III.

Es cierto que á los dos últimos vocablos corresponden palabras en *tas : communi-tas. æterni-tas.* Pero el parentesco de uso y significación de los sufijos *tas* y *tudo* es un hecho tan común que el mismo Aubus-Gellius lo había notado. Así como existe *crebri-tas* y *crebi-tudo*, así el traductor godo ha tenido en su espíritu. alguna palabra como *communi-tudo, æterni-tudo.*

Pero existe otro sufijo latino que se encuentra á

menudo en gótico: es el sufijo *arius*. Estos sufijos se multiplicaron en latín para formar palabras que designan oficio, profesion :

Arcarius	*Lorarius.*
Armamentarius	*Manicarius.*
Atrarius	*Operarius.*
Aurarius	*Porcarius.*
Bestiarius	*Retiarius.*
Cancellarius	*Scrinarius.*
Capsarius	*Unguentarius.*
Cubicularius	*Victimarius.*

Sobre este modelo han sido formados en gótico :

Boka « libro »	*Bokareis*
Laisens	*Laisareis* « maestro »
Liup	*Liuþareis*
Mota	*Motareis*
Sokjan	*Sokareis*
Vulla	*Vullareis*

El gótico *bokareis* está con *boka* en la misma relación que *librarius* con *liber; motareis,* respecto del sentido, recuerda el latín *telonarius*; *vullareis* deriva de *vulla* como *lanarius* de *lana.*

El mismo sufijo *arius* se encuentra en irlandés donde *techt,* viaje, ha hecho *techt-aire*, enviado; *ech,* caballo, ha hecho *ech-aire*, palafrenero. También

ha pasado al antiguo *eslavo* que tiene *vrat-ari*, portero; *grad-ari*, jardinero: *zlat-ari*, platero.

El Argentino toma sufijos de significación general, para darles una acepción característica y forma así palabras que tienen un sentido especial:

El Argentino no usa el sufijo diminutivo Español *illo* — *pajar-illo*: — lo reemplaza por *ito* — *pajar-ito*. — Lo usa por exceptión con sentido despreciativo: *tinter-illo* « empleado, escribiente insignificante y pretencioso. »

Al reproducirse este hecho, la lengua se enriquece de un nuevo modo de expresión.

Este fenómeno tiene lugar en todas las lenguas. En griego por ejemplo los verbos en ιάω expresan una enfermad física ó moral:

ὀδοντιάω « padecer de los dientes, de ὀδούς diente »
λαρυγγιάω « padecer de la garganta, de λάρυγξ garganta »

El origen del sufijo ιάω proviene de un grupo de sustantivos en ια, de los cuales algunos expresan una idea de enfermedad:

ναυτία mareo   μανία locura

En latín los verbos en *esco*, como *maturesco*, *marcesco* han tomado su significación incoativa de *senesco*, *adolesco*.

CAPÍTULO VI

CAMBIOS SINTÁCTICOS

Mientras la lengua popular transforma el vocabulario, la lengua literaria introduce cambios en la sintaxis argentina.

No debemos olvidar en qué consiste la acción de los escritores sobre las lenguas. La influencia de los escritores se ejerce de un modo restringido sobre el léxico, es decir sobre la introducción y creación de las palabras. En la extensión del sentido de los vocablos ya existentes tiene un campo más vasto para hacer sentir su preponderancia. Pero obra con mayor eficacia y con poder más grande en la sintaxis enriqueciéndola con nuevas construcciones.

I

PREPOSICIONES, CONJUNCIONES, ADVERBIOS

La lucha por la vida también existe en los vocablos, en las expresiones, en los giros de una lengua.

Las preposiciones, las conjunciones, los adverbios experimentan un cambio paulatino en el « *Idioma Nacional de los Argentinos* ». He ahí algunos ejemplos :

Argentino.	*Español.*
A su modo.	*Por* su modo.
Llevado *sobre* las alas de ese pensamiento.	Llevado *en* alas de ese pensamiento.
Es una cuestión *aparte.*	Es una cuestión *distinta.*
Aparte de muchos otros argumentos.	*Además, fuera* de muchos otros argumentos.
Bajo este punto de vista.	*Del* punto de vista.
Me ha encargado *de* decirle.	Me ha encargado decirle : *que* le dijera.
No ha hecho más que trabajar demasiado bien.	Demasiado bien ha trabajado.
Desde que él lo dice, es menester creerlo.	*Una vez* que él...
Estudió *durante* ocho años.	Estudió ocho años.
No hay *más* remedio.	No hay *otro* remedio.
El más elocuente *de los* oradores.	El más elocuente orador.
Los más recomendados son los *mejor* atendidos.	Los más recomendados son los *más bien* atendidos.

En razón de su experiencia.	*Por causa — con motivo de* su experiencia.
Sin Vd. se arrruinaba.	*A no ser por* Vd. se arruinaba.
Sin Vd. hubiera sido ministro.	*Si no* hubiera sido *por* Vd......
Lo favorece *tanto como* puede.	Lo favorece *cuanto* puede.
Lo ampara *tanto cuanto* puede.	Lo ampara *todo lo que* puede.
Esta injusticia es *tan grande como* ella puede serlo.	Esta injusticia no puede ser *mayor*.
No es *nada* más que.	No es más que.
Un hombre *de nada*.	Un cualquiera.
Que opine lo que quiera.	Opine lo que quiera.
Otro *que* él lo habría aceptado.	Otro *cualquiera* lo habría aceptado.
Apenas había hablado *que* los demás protestaron.	No bien había hablado *cuando* los demás protestaron.

Algunos de los vocablos citados son empleados por escritores españoles; pero en la Península los consideran como *galicismos*, y en efecto el uso de ellos es criticable en una lengua fijada.

En el *argentino* al contrario que es un idioma en

evolución, este uso debe favorecerse. Y en efecto semejante empleo de vocablos se explica por medio de las operaciones del espíritu.

Concebir es formarse una idea, una noción. Concebir es también crear el término que expresa la idea. La idea se halla íntimamente ligada con la sensación á la cual sucede. No es ni la sensación, ni la imagen que, á su vez, es la prolongación ó la renovación de la sensación. Sin embargo casi no pensamos sin imaginar. Tomemos un ejemplo : Al decir « *del punto de vista de la filosofía* » recordamos la imagen de un sitio en el cual no estamos actualmente, pero en el cual nos hemos encontrado, presentemente lo vemos destacarse á lo lejos y nos consta que desde este punto se ven las cosas de un modo dado.

Diciendo « *Bajo el punto de vista de la filosofía* », reproducimos una imagen cuya impresión recibimos en el momento en que hablamos. Estamos en el sitio elevado de donde contemplamos el campo de la filosofía que se extiende más *abajo*, á nuestros pies, y para verlo, observarlo, tenemos que bajar la mirada.

∴

El uso paralelo de los vocablos que estudiamos, no presenta nada ilógico, si se tiene en cuenta que

las ideas son estados, costumbres de nuestro cerebro y que para expresar estos estados nos valemos de vocablos ó movimientos de nuestro aparato vocal. Además, el lenguaje por ser el instrumento del pensamiento es móvil, flexible como él, y experimenta modificaciones numerosas : las modificaciones del pensamiento son una de las causas de la evolución de las lenguas (Véase el capítulo VII. *Ideología*).

En el francés antiguo la preposición *en* equivalía á la preposición latina *in*. Sin embargo existía el vocablo *dedans* siendo á la vez preposición y adverbio. Como preposición era sinónimo de *en*.

O bienheureux qui a passé son âge
Dedans le clos de son propre héritage.

(Saint-Gelais.)

Después *en* se combinó con el artículo *le, les*, y dió las formas *ou, ès* : « *Ou ciel* » en lugar de « *en le ciel* »; « *ès montagnes* » en lugar de « *en les montagnes* ».

Des zéphyrs
Qui sous le vent de leur aile
Dressent encor, *ès* forests
Des doux rets.

(Belleau.)

Esta antigua forma se ha conservado en escasas expresiones : bachelier *ès lettres, ès sciences* : licencié *ès lettres, ès sciences*; docteur *ès lettres, ès sciences*.

A su vez *ou* y *ès* desaparecen siendo reemplazados por *au*. *aux* y más á menudo por *dans*. Actualmente se dice : *En* ton nom et *au* mien. — Se mettre *au* lit. — *Dans* le ciel. — *Dans* les circonstances. — Être *en* faveur. — Être *dans* les bonnes grâces.

La lucha se prosigue entre *dans* y *dedans*, hasta que en 1650. *dedans* queda como adverbio y *dans* como preposición.

Antes de Tito-Livio el latín decia : *simul* in lucem suscepti. Desde Tito-Livio se dice : statim in lucem suscepti. — *Statim* creati.

En fin. es menester recordarse que los vocablos no expresan ni pueden expresar todos los matices de las ideas. Para alcanzar este objeto. una lengua exigiría un número infinito de vocablos que no solamente causarían la confusión y la obscuridad. sino también aplastarían la memoria. « El espíritu. dice M. Bréal. adivina por tradición relaciones que los vocablos no expresan. y nuestro entendimiento concluye lo que solamente indica el lenguaje ».

Estas observaciones respecto de los vocablos en general. se aplican estrictamente á las partes indeclinables de la oración. Basta. para convencerse de ello. seguir la evolución de la preposición latina *de*.

Suetonio. refiriéndose á Augusto. dice : « Para expresar sus ideas de la manera más clara. no vacilaba en usar preposiciones ante los nombres de

ciudad, y en repetir las conjunciones varias veces : la supresión de estos vocablos produce más gracia en el estilo, pero engendra más obscuridad ».

Durante la decadencia latina, no solamente se expresan las preposiciones ante los nombres de ciudad, sino también existe una tendencia general á reemplazar el genitivo con la preposición *de* seguida del ablativo. Esta tendencia sigue acentuándose durante la época de la baja latinidad, hasta llegar, en la formación de los idiomas neo-latinos, á expresar las relaciones indicadas en la lengua latina por los casos, por el genitivo especialmente.

En los idiomas neo-latinos, la preposición *de* reemplaza el genitivo desaparecido así como en muchos casos reemplaza las preposiciones *ex* y *ab*, é indica un número considerable de relaciones muy distintas unas de otras.

Respecto de la preposición *de* señalaremos una diferencia de construcción. Cuando un sustantivo ó un adjetivo tienen por régimen á varios sustantivos en genitivo ó ablativo, cuyas relaciones estén expresadas par la preposición *de*, el Español usa esta preposición una sola vez, colocándola antes del primer genitivo ó ablativo y supriméndola ante de los otros regímenes, si estos regímenes son sinónimos ó designan seres, sentimientos de una misma especie :

« *Un confuso revoltijo de joyas, plumas, flores y*

telas vistosísimas y mujeres medio desnudas ». — Pequeñeces.

« *La historia escuela de política y profunda moral se convierte en instrumento de adulación y vil lisonja* ». — Constanzó (Literatura griega).

« *Oro hacen de los alacranes y sapos. — Andaban llenos de hornos y crisoles. — Los alquimistas en lugar de hacer del estiércol, cabellos, sangre humana, cuernos y escoria oro, hacían del oro estiercol. — Una mujer muy galana y llena de coronas, cetros, hoces, abarcas, chapines, tiaras, caperuzas, mitras, monteras, brocados, pellejos, seda, oro, garrotes, diamantes, serones, perlas y guijarros* ». — Quevedo.

« *Algunas hojas de verdes lampazos y yedra entretejidas. — Sin mezcla de maldad, embuste y bellaquería. — Del silencio y soledad que han menester mis pensamientos. — El socorro de los huérfanos y pupilos* ». — Cervántes.

Sin embargo el Español repite la preposición en los casos señalados para dar más fuerza á la expresión.

El uso de la repetición de la preposición *de* parece aclimatarse en el Argentino :

« *Ayudarlo á saltar á tierra, tierra de libertad y de porvenir.* » — C. Pellegrini.

« *Se verá envuelto en atmósfera de prosperidad y de trabajo.* » — Id.

« *Tenían, sin embargo, esos días de inacción y de nostalgia, sus momentos de alegría y de íntimo placer.* » — Id.

« *El día de la llegada del correo era día de movimiento, de variadas emociones, de alegrías, de tristeza á veces.* » — Id.

« *Vamos perdiendo las ventajas de los hábitos, de las costumbres, de las aptitudes nativas de nuestras masas.* » — Id.

« *La selva cubre con mantos de enredaderas, de lianas, de hojas y de flores el teatro de tanta hazaña y de tanto heroísmo.* » — Id.

« *Los procederes de los hombres públicos, bajo la influencia de otra época, de otras ideas, de otro medio.* » — Id.

« *La suave molicie que emanaba de la tranquila corriente, del paisaje, del aire puro.* » — Id.

La repetición de la preposición *de* y de las demás preposiciones — no hablamos de la preposición *en* — la hace casi siempre el Dr C. Pellegrini :

« *Era necesario que se impusiera por su valor, por su audacia, por su genio.* » — C. Pellegrini.

« *Encierra la relación gloriosa de su prolongada lucha por la independencia y por la libertad.* » — Id.

« *Lo hemos visto herirlo sin tregua y sin reposo.* »

En los obras del General B. Mitre la repetición de las preposiciones constituye une excepción :

« *Sobre la tierra empapada en sangre, sobre el suelo cubierto con las cenizas del incendio, nos hemos buscado.* » — B. Mitre.

« *Bajo una lluvia de flores y de esencias aromáticas* ». — Id.

N. Avellaneda y D. F. Sarmiento repiten y suprimen alternativamente la preposición. Sin embargo el segundo tiene una preferencia marcada para la repetición de las preposiciones otras que *de*.

« *Adolfo Alsina, el hombre de partido, de agitaciones y de luchas.* » — N. Avellaneda.

« *El obrero infatigable cargado de años y de trabajos.* » — Id.

« *Ese rasgo de valor físico y de intrepidez moral.* » — Id.

« *Con ese polvo, con esa sangre, con esos crespones de luto, se encuentran tejidas las tramas de su vida.* » — Id.

« *Ese amor que incrusta la vida del hombre con la piedra y con el árbol, con la sombra del bosque, con la plegaria de la tarde.* » — Id.

« *En las tragedias del desierto, la vida concluye por el hambre, por la sed, por la bestia bravía, ó por el aspid venenoso.* » — Id.

« *La idealización de aquella vida de revueltas, de civilización, de barbarie y de peligros.* » — D. F. Sarmiento.

« *Hasta dejar sobre la tierra un monumento de la inteligencia, de la belleza, de la audacia y de la elevación del genio del hombre.* » — Id.

« *La pampa infinita sin límite conocido, sin accidente notable.* — Id.

« *Una nación será una familia con el mismo espíritu, con la misma moralidad, con la misma instrucción.* » — Id.

« *Es el ojo de Halcon, el Trampero de Cooper, con toda su ciencia del desierto, con toda su aversión á las poblaciones de los blancos, pero sin su moral natural y sin sus connexiones con los salvajes.* » — Id.

« *Monta tranquilamente en su caballo, y lo apunta hacia el desierto, sin prisa, sin aparato.* » — Id.

2

ARTÍCULO — AJETIVO — PRONOMBRE

El Español no considera la repetición del artículo necesaria si lo lleva el primero de los sustantivos construídos, á menos que no se quiera dar énfasis á la frase :

« *Los alcazares y palacios reales. — Los palacios y edificios grandes. — No busque la caza. alcazar ó palacio de mi señora. — No hallamos los palacios ó alcazares de mi señora. — Nunca los cetros y coronas de los emperadores farsantes fueron de oro puro. — Con la alegría, contento y ufanidad que se ha dicho.* » — CERVANTES.

El Argentino suele usar el artículo en las enumeraciones :

« *Había que renunciar al reposo, al hogar, y arrastrando la persecución, la expatriación y el martirio conservar el fuego sagrado.* » — C. PELLEGRINI.

« *Amoldarlas á las ideas, á los modos y á las formas de los pueblos libres.* » — ID.

« *Han conseguido encarnar los sentimentos, las esperanzas y los sacrificios de una generación como Lavalle que fué la bandera, el brazo y el corazón de la inmortal cruzada.* » — ID.

« *Los cordones y la medalla de los vencedores.* » — ID.

« *Las formas y los dogmas de la libertad.* » — ID.

« *Los doctores y los estudiantes.* » — N. AVELLANEDA.

« *La inteligencia y la libertad.* » — ID.

« *Los gobiernos y los pueblos se vuelven solícitos.* » — ID.

« *La exclusión de los Criollos, los monopolios metropolitanos, las exacciones, los tributos van depositando con el sufrimiento de las poblaciones el gérmen del espíritu revolucionario.* » — Id.

« *Los bárbaros, los tiranos y los traidores inventaron pabellones nuevos ... para que la violencia y la sangre fuesen la ley de la tierra.* — D. F. Sarmiento.

« *Al terminar la historia, la misión y los obstáculos con que ha luchado esta bandera.* » — Id.

« *Empezarón á bosquejarse la familia, el orden social y las leyes.* » — Id.

Ese anchuroso Río que nos da nombre, es el alma y el cerebro de todas las regiones que sus aguas bañan. » — Id.

Antes de los nombres propios de nación, el Argentino usa el artículo que el Español rechaza :

« *La Inglaterra, con el crédito, contuvo el poder de Napoléon que había dominado la Europa entera.* » — C. Pellegrini.

« *Cuando la España colonizaba la América del Sud.* » — Id.

« *Un gran pueblo que se llama la Francia, la Inglaterra ó la Union Americana.* » — N. Avellaneda.

« *¡ Honor á la Francia, á la Inglaterra !* » — Id.

« *La España tendía á modificar sus leyes.* » — Id.

« *Es el espíritu guerrero de la Europa.* » — D. F. Sarmiento.

El Argentino se aparta del Español al admitir el empleo del adjetivo indefinido *uno, una,* antes de un sustantivo :

« *Todo esto era un ensueño, una visión.* » — C. Pellegrini.

« *La carne es una miseria, el cariño una farsa, la gloria un hierro candente.* » — M. Cané.

« *Lo que había en el fondo era un odio.* » — Id.

« *La descripción de lo que allí ve, echa con un brío y un calor incomparable.* » — Id.

« *Tenía Francia un tipo marcadísimo de melancólico.* » — J. M. Ramos Mejía.

« *Su fisonomía llena de una perspicacia traidora y pavorosa.* » — Id.

« *El orgulloso inglés lo juzga de una naturaleza inferior.* » — N. Avellaneda.

« *Esta es una preocupacion popular. — Esta es una predisposición nacional.* » — D. F. Sarmiento.

El Español considera viciosa la repetición del adjetivo posesivo *su* aunque se encuentren ejemplos de ella en los mejores autores castellanos :

« *Mira todas sus acciones y movimientos.* » — Cervantes.

« *De su desgracia y desventura yo solo tengo la culpa.* » — Id.

El Argentino no reputa defectuosa la repetición del posesivo *su* y suele emplear esta construcción :

« *Su derecho, su honor, su soberanía están resguardados.* » — C. Pellegrini.

« *Tal es la fé inmensa que inspira su ciencia y su inteligencia.* » — Id.

« *Una correntinita joven, entre amarilla y rosada color durazno maduro, fresca y limpia, con su cara de luna llena, ojos negros, una boquita roja que al sonreirse mostraba un puñado de mazamorra, sus largas trenzas cuidadosamente peinadas, sus senos duros, puntiagudos, insolentes, de donde colgaba como de una percha, la camisa blanca y limpia, único adorno de su busto rollizo y flexible, su pollerita sencilla y corta, que mostraba pies gorditos y chicos como sus manos.* » — Id.

« *Los que dieron ó su vida ó su juventud y su felicidad en holocausto á su país.* » — M. Cané.

« *Ningun sistema es bueno cuando no encarna la tradición de un pueblo, sus costumbres y sus ideas.* » — Id.

« *La descripción del discurso de Thiers á pesar de la admiración que su facundia y su habilitad le causan.* » — Id.

« *No es possible sostener que la adhesión de San*

Martin á Rosas venia de su americanismo exaltado y de su temor ó su odio al extranjero. » — Id.

« *Tenia unos grandes ojos negros tan brillantes, era su boca tan fresca y rosada, sus dientes tan blancos y deliciosos.* » — Id.

« *Sus ojos adormecidos y su actitud abandonada.* » — Id.

« *Su piel era cobriza, oscura y llena de bilis : y en sus ojos ocultos tras un párpado plegado y laxo estaba como reconcentrada toda la vivacidad felina de su fisonomía.* » — J. M. Ramos Mejia.

« *Aquellas manos heladas y convulsas, con sus dedos largos y su pulpa achatada.* » — Id.

« *No carecia de marcialidad su continente, ni de esbelta altivez su figura. Era inmenso su cráneo, y ancha y chata su cara ...... su boca muy grande era proporcionada á la notable amplitud de sus pómulos sobresalientes y redondos.* » — E. S. Zeballos.

« *Allí está su vida, su fuerza.* » — N. Avellaneda.

« *Su vasta inteligencia, su organización poderosa, su patriotismo ardiente sólo podian desfallecer con la muerte.* » — Id.

« *Los sabios extranjeros que han asociado sus nombres, sus trabajos y sus vidas á la verdadera ilustracion de nuestro país.* » — Id.

« *Esta es su profesion, su tráfico, su ciencia.* » — D. F. Sarmiento.

« *Es como la trompa del elefante, su brazo, su mano, su dedo, su todo.* » — Id.

« *Repetimos lo que la Grecia y Roma hacian para perpetuar la memoria de sus héroes, de sus padres y de sus grandes ciudadanos.* » — Id.

Sabido es que en Español los pronombres personales, cuando son complementos, pueden colocarse antes ó después del verbo. El Argentino casi ha abandonado el uso de los pronombres *enclíticos* con el verbo en modo personal :

ESPANOL	ARGENTINO
Dióme.	*Me Dió.*
Entretúveme.	*Me entretuve.*
Díjome.	*Me dijo.*
Tendréme.	*Me tendré.*
Decíale.	*Le decía.*
Llamábale.	*Le llamaba.*
Dióle.	*Le dió.*
Preguntéle.	*Le pregunté.*
Síguense.	*Se siguen.*
Cruzábanse.	*Se cruzaban.*
Encontrábanse.	*Se encontraban.*
Riéronse.	*Se riéron.*
Volviéronse.	*Se volvieron.*
Quitóse.	*Se quitó.*
Inclinóse.	*Se inclinó.*

3

USO DE LA CONJUGACIÓN PERIFRÁSTICA EN ARGENTINO. SU EXCELENCIA ANALÍTICA.

El Español prefiere la voz activa. La voz pasiva invade paulatinamente la sintaxis argentina. En la lengua francesa la voz pasiva tiene una vasta extensión á causa del carácter esencialmente analítico de este idioma. De donde se deduce que el uso de la voz pasiva en el « *Idioma Nacional de los Argentinos* » revela también el cáracter analítico de esta lengua :

« *Los servicios nacionales estaban interrumpidos... Los estafeteros de la nación habían sido detenidos y presos en santa Fé, y parte de la correspondencia secuestrada... Los ferrocarriles nacionales habían sido arrebatados de manos de las compañías por particulares armados, sus empleados destituidos unos y presos otros, las líneas destruidas en partes, algunos puentes robados y empleadas las máquinas y tren rodante en la conducción de fuerzas armadas... La capital federal estaba incomunicada con la mitad de la provincia, y hasta cierto punto sitiada.* » — C. Pellegrini.

« *Y esto que ha sido declarado y sancionado por el Poder Ejecutivo y el Congreso de Chile, vale más que la opinión persistente del perito chileno.* » — Id.

« *Los huesos de esos héroes, junto con su nombre*

y su recuerdo, han sido llevados por la onda tranquila, allá á los senos obscuros del olvido. » — Id.

« *La carta que de allí escribe es dirigida á don Antonio Aberastain.* » — M. Cané.

« *Dante fué proscrito de su bella patria, Rousseau segregado de la sociedad, Galileo procesado ante fanáticos crueles.* » — Id.

« *Un día fué atacada la retaguardia patriota por respetable fuerza enemiga dividida en tres cuerpos. El grueso de la columna estaba distante.* » — M. F. Mantilla.

« *Ambos hechos fueron consignados en el premio dado por el gobierno al Ejército de los Andes.* » — Id.

« *Le fueron enviados los diseños de la medalla.* » — Id.

« *Los prisioneros españoles tomados en la batalla de Maypú fueron confinados á la ciudad de San Luis, donde se les daba un trato espléndido en comparación al que recibían en las casamatas del Callao los prisioneros argentinos y á la manera cruel con que habían sido tenidos los patriotas chilenos en la isla de Juan Fernández.* » — Id.

« *Es que nunca ha sido tampoco conocido el fenómeno social que la produce.* » — N. Avellaneda.

« *La cátedra á proveerse era reputada la primera en la Universidad.* » — Id.

« *En los últimos años del siglo pasado; eran ya enseñadas en Charcas las Institutas de Justiniano.* » — Id.

« *Los comentarios de Gomez á las leyes de Toro, que fueron suprimidas en el siguiente año, habiendo sido reemplazado por un libro que podemos llamar argentino.* » — Id.

« *El primer rayo del sol, del día 24 de Marzo de 1816, al dorar las cumbres del Aconquija y antes de dilatarse iluminando los bosques y las llanuras, fué saludado con una salva de veinte y un cañonazos.* » — Id.

« *Su nombre es temido, pronunciado en voz baja.* » — D. F. Sarmiento.

« *Instituciones, que, aunque holladas por la tiranía, les fueron transmitidas por las madres en el secreto del hogar doméstico.* » — Id.

« *Augustas cenizas, no sereis escandalizadas ya, ni perturbadas en el asilo de la tumba.* » — Id.

« *Epítetos calumiosos que son conservados por las generaciones.* » — Id.

« *La América del Norte fué poblada por emigrantes espontáneos.* » — Id.

Los verbos abstractos, dice Raoul de la Grasserie,

son aquellos que no indican por sí mismo una acción definida y completa, y no son más que un principio de verbo, si no son seguidos de otro verbo ó de un sustantivo. El verbo *hacer*, por ejemplo, es un verbo abstracto en este sentido: no se puede decir utilmente que se hace una acción sin agregar inmediatamente lo que es aquella acción: solo este verbo no significa nada, es incompleto: equivale á un signo algebráico no seguido de una cantitad. La expresión *hacer la guerra* no contiene sino un verbo abstracto; pues con el verbo *hacer* solo, el sentido queda incompleto. El verbo normal al contrario encierra una acción completa: la expresión *guerrear* se encuentra en este caso.

Ahora bien, el verbo *abstracto* en su función de auxiliar tiene una gran importancia en el lenguaje. Es él quien proporciona un auxilio precioso para formar el léxico y para expresar conceptos gramaticales. Esta expresión se manifesta de dos maneras: el verbo auxiliar expresa él mismo, los conceptos gramaticales cuyo conjunto constituye la conjugación, ó bien aún toma á su cargo los vocablos vacíos que expresan estos conceptos y descarga el verbo de estos conceptos; en este último caso la conjugación es perifrástica. Por lo demás el auxiliar es analítico ó sintético.

El auxiliar es más generalmente empleado para

la expresión de la voz pasiva. A veces forma síntesis con el verbo principal: pero lo más á menudo es separado de él y tiene una expresión analítica.

En las lenguas romanas la voz pasiva se forma con el verbo ser: *soy amado* (argent. y castel.): *je suis aimé* (franç.): *sono amato* (ital.): *sou amado* (port.); *suy amat* (prov.). El latín carece de auxiliar : *amor*. El albanés se sirve de *kiem* « ser ». Las lenguas germánicas derivadas usan el misma sistema: en inglés el auxiliar es *ser: I have loved, I was loved*, mientras el alemán moderno se sirve del auxiliar *llegar á ser : Ich werde geliebt*. Lo mismo en danés, *jeg werder alskat*. En las lenguas eslavas, el auxiliar *ser* forma el pasivo. En lituano *laupsinamas esmi* « soy alabado » : lo mismo sucede en toda la familia. Este es también el sistema de las lenguas neoceltas : en *bretón* armoricano se dice *me a zo karet*.

Fuera de las lenguas europeas, el uso de un auxiliar para la formación del pasivo es también muy frecuente: sin embargo á menudo es sintético en vez de ser analítico. En birmano el auxiliar es *si* « ser »: se dice *pril-si* « ser enviado ».

Entre las lenguas americanas el QUÍCHUA usa para el pasivo el auxiliar *tucu* « llegar á ser », seguido del infinitivo : *apay tucu ni* « soy llevado ».

La expresión abstracta del pasivo se hace por lo

tanto, lo más á menudo con el auxiliar *ser, llegar á ser, venir*, siendo el auxiliar á veces analítico y á veces sintético : de esta última clase es el auxiliar pasivo sanscrito *ya* « ir », que se sufija con el verbo.

Todas las lenguas derivadas han adoptado el auxiliar analítico. Los auxiliares sintéticos son probablemente los más antiguos, y entre los auxiliares hay la misma diferencia que existe entre las preposiciones y las flexiones.

Pero entre las voces, no es solamente la voz pasiva que toma el auxiliar : lo usa también la voz activa.

En QUÍCHUA el perfecto aoristo se forma usando el verbo *kan* « ser » con varios participios del verbo principal : *apar-kan-i* « he llevado ».

Las lenguas indo-europeas emplean en la voz activa los auxiliares. El auxiliar es en efecto el procedimiento habitual de las lenguas derivadas.

Lo encontramos en las lenguas romanas : *he amado, había amado, habré amado; — j'ai aimé, j'avais aimé, j'aurai aimé; — ho amato, avia amato, avrò amato*. Lo mismo sucede en portugués.

* * *

Hemos visto que el Español prefiere la voz activa á la voz pasiva. Debemos agregar que en la voz activa

prefiere el uso de los tiempos simples al de los tiempos compuestos, el empleo del pretérito definido al del pretérito indefinido. *El siglo de Augusto produjo escritores notables.*

El Argentino dice también : *El siglo de Augusto ha producido escritores notables.* El Francés como el Argentino admite la doble forma : *Le siècle d'Auguste produisit des écrivains notables. — Le siècle d'Auguste a produit des écrivains notables.*

El sanscrito védico sin dejar de usar, bastante á menudo, el perfecto para indicar una acción completamente concluída, emplea, con preferencia, el aoristo en este sentido.

En griego, el sentido propio del perfecto, es decir de la conclusión, de la perfección de un acto, de una cosa, ha pasado al antiguo presente intensivo merced á una serie de cambios insensibles en la significación de los presentes simples como ὄλλυμι « me pierdo », y ὄλωλα « me pierdo enteramente ». La primera forma por ser menos expresiva, ha llegado á designar una acción ó un estado que se desarrolla, por oposición á la otra ὄλωλα « *perii* », en la cual la idea originaria de intensidad ha sido reemplazada por la idea de perfección, de conclusión. En la época homérica, algunos perfectos solamente habían concluido así su evolución. Lœbell dice que en Homero se encuentran setenta perfectos con el

sentido de presente, y veintidós con el sentido del perfecto.

La lengua griega se ha detenido en este movimiento hasta la decadencia, en cuya época el perfecto ha sido empleado con el sentido del pasado usurpando así la función del aoristo. La contaminación del aoristo se ha evitado durante mucho tiempo: después las significaciones se han confundido y la forma del perfecto ha perecido casi enteramente en griego moderno, en el cual ha prevalecido el aoristo.

El destino del perfecto latino ha sido distinto. La lengua latina no ha podido establecer, como el griego, la demarcación entre las dos formas verbales, el perfecto y el aoristo. Los ha reducido á un solo tiempo, que, unas veces, tiene el sentido del perfecto, y otras veces, el sentido del aoristo. Y mientras el pretérito griego ha desaparecido casi completamente, el pretérito latino ha sobrevivido en las lenguas romanas — por lo menos en cuanto á sus desinencias.

Pero las lenguas romanas para distinguir las dos ideas del aoristo y del perfecto, han atribuído al pretérito latino el sentido del aoristo; es nuestro pretérito definido: *hice* (de *feci*) ἐποίησα: y para expresar la significación propia del perfecto, se han valido del auxiliar *haber*: es nuestro pasado indefinido: *he hecho*, πεποίηκα.

No es inútil hacer observar que la expresión « *he hecho* », se encuentra en muchas lenguas muy distintas, en las cuales la idea de la conclusión de una acción esta ligada con la idea de posesión: v. gr.: en sanscrito *uktávân asmi* « soy habiendo dicho », literalmente *dictum-habens sum*: en griego el sufijo del participio perfecto, (F)ως, expresa propiamente la idea de posesión así como su correspondiente sanscrito *vant*.

De donde: en griego el pretérito desaparece casi completamente y sobrevive el aoristo: en latín el pretérito y el aoristo se amalgaman: en las lenguas romanas se conservan las dos ideas del pretérito y del aoristo: en español se usa con preferencia el pretérito definido: en francés y en argentino es más frecuente el empleo del pretérito indefinido.

Esta diferencia en el uso del pretérito tiene la explicación siguiente:

El tiempo es un concepto verbal que comprende muchas categorías. Se divide primero en *tiempo relativo* y en *tiempo absoluto*.

El *tiempo relativo* se refiere á la persona que habla y al momento en que habla: comprende tres grados esenciales: el *presente*, el *pasado* y el *futuro*. El tiempo relativo es el tiempo clásico, el tiempo descrito en las gramáticas.

Por *tiempo absoluto* se entiende el *grado de* per-

fección de la acción; comprende, en muchas lenguas, tres grados : el *aoristo*, el *durativo*, el *perfecto*; no tiene relación directa alguna con lo que se entiende generalmente por tiempo. Se señala, no en el reloj del movimiento de los astros, reloj meramente exterior, pero sí, en el reloj interior del movimiento, de la progresión de la acción misma.

Ahora bien, las lenguas romanas tienen una dualidad de formas para expresar el pasado : *yo amé*, *yo he amado*: *j'aimai*, *j'ai aimé*. La primera forma representa en realidad el *pasado*, y la segunda representa el *perfecto*, tiempo absoluto.

Por consiguiente, el Español al usar el pretérito definido expresa la noción del tiempo pasado: el Argentino al emplear el pretérito indefinido pone de relieve el grado de movimiento, de progresión de la acción. Hay en esto un cambio morfológico causado por un cambio psicológico.

« *Yo he atravesado la provincia de Corrientes desde el rincón de Mocoretá en el Uruguay, hasta la misma capital sobre el Paraná. En toda su extensión no he encontrado una sola vía, no he encontrado un surco en la tierra, costeado por el Tesoro nacional; no he visto un ladrillo sobre otro ladrillo colocado por el Gobierno Nacional: he encontrado, sí, campos de batalla en que los correntinos han combatido por la*

libertad común: he visto pueblos arrasados ó destruidos por el enemigo extranjero: he visto, en una palabra, á esos hijos desheredados de la familia argentina que jamás han merecido la atención del Gobierno Nacional para ayudarlos en nada de lo que les interesa más directamente. » — C. PELLEGRINI.

« *Nacido en el primer año de la revolución ha sido el faro más alto y más luminoso de los muchos que nos han guiado en la difícil senda.* » — ID.

« *En su vida laboriosa Sarmiento ha trazado largo y profundo surco en nuestro virgen suelo argentino, derramando en él á manos llenas la semilla fecunda del bien.* » — ID.

« *El estudiante lleva andado largo camino, ha subido y ha bajado las cuestas de la montaña: ha atravesado valles risueños, sendas ásperas y pasos difíciles, días de luz y horas de tinieblas, ha visto pueblos y gentes diversas, sintió crecer su experiencia, disminuir sus entusiasmos, acumularse surcos sobre su frente y disiparse muchas ilusiones. Han pasado los años, y hoy vuelve por vez primera al punto de partida.* » — ID.

« *¡Treinta años van corridos desde aquella terrible guerra! El tiempo ha borrado su recuerdo, los árboles han crecido cubriendo las tumbas abandonadas, y hasta las corrientes del río han alterado la escena, cambiando por completo la decoración dentro de la*

que se desarrolló la larga y sangrienta trajedia... Las baterías han desaparecido, con sus cañones y sus cadenas, las lagunas se han agotado y la selva ha invadido la escena. » — Id.

« *Belgrano no ha sido un genio político del vuelo atrevido de Moreno, ni un genio militar de la altura de san Martin, con quienes comparte la gloria de haber sido, á la par del primero, uno de los fundadores de la democracia argentina, y con el segundo, el héroe y el fundador de la independencia.* » — B. Mitre.

« *El general Belgrano ha ejercido dos clases de autoridad en el mundo.* » — Id.

« *El general Belgrano es el ideal del demócrata. Ningun argentino ha merecido mejor que él este nombre.* » — Id.

« *La espada que ha caido de su brazo, ha resplandecido en su diestra por el espacio de cuarenta y cinco años.* » — Id.

« *Por eso ha muerto pobre, por eso ha sido desgraciado, por eso no ha probado en su vida la embriaguez del mando supremo.* » — Id.

« *Al fin, reposa en el sepulcro ese infatigable trabajador de nuestra felicidad, que hace cerca de medio siglo no ha tenido una sola hora de descanso.* » — Id.

« *No es aquél ejército con él que Rivadavia ha*

vencido á sus enemigos: no es con él que han triunfado sus grandes principios, ni se han salvado sus inmortales instituciones:; no!! El ejército con que Rivadavia ha vencido, son aquellos niños tiernos, á quienes puso la cartilla en la mano en las escuelas primarias que fundó. » — ID.

« *Berryer no ha gobernado con su palabra como Pitt.* » — N. AVELLANEDA.

« *El orador se ha extinguido, y no se escuchará más la voz rica en modulaciones con que fueron mágicamente pronunciados: pero era tan fuerte el soplo con que salía del pecho, que ha impreso un movimiento inextinguible á la palabra proferida.* » — ID.

« *Con el grito de la Independencia, ha arrojado su alma sublime á los vientos.* » — ID.

« *El congreso de Tucuman ha representado á los prohombres de la República, y ha sido la más alta expresión de su iniciativa inteligente en el árduo empeño de fijar sus destinos.* » — ID.

« *He ahí como con resoluciones magnánimas, ó con actos de profunda inteligencia, los políticos argentinos han impulsado la revolución con fuerza poderosa, é influido en el desenvolvimiento próspero y fecundo de los acontecimientos que hoy pertenecen á la historia.* » — ID.

« *El sol de ayer ha iluminado uno de los espectá-*

culos más grandes que la naturaleza y los hombres pueden ofrecer : el pasaje de un gran río por un grande ejército. Las alturas de Punta Gorda ocupan un lugar prominente en la historia de los pueblos argentinos. De este punto han partido las más grandes oleadas políticas que los han agitado. » — D. F. SARMIENTO.

« *Los hijos de la Francia que tanto ha sufrido por la redención de la inteligencia.* » — ID.

« *En las exposiciones europeas se ha demostrado que los productos de cada país están en relación con el grado de desarrollo de la inteligencia... De las exposiciones europeas puede decirse que han sido un fiel espejo del trabajo y de la inteligencia del pueblo.* » — ID.

« *Cuando he oído el grito siniestro de ¡ mueran los salvajes unitarios! me ha parecido oír un grito más noble, más justo : dadnos educación y dejaremos de ser el azote de la civilización.* » — ID.

« *El gaucho anda armado del cuchillo que ha heredado de los españoles.* » — ID.

La conjugación perifrástica, agrega Raoul de la Grasserie, parece no ser otra cosa más que el prolongamiento de la expresión de los conceptos verbales por medio de los auxiliares.

Pero considerándolo bajo el punto de vista de su

función, se ve que el auxiliar perifrástico no expresa los conceptos, y se contenta en llevar la expresión y descargar de ella al vocablo principal. Conduce á un alto grado de abstracción ; en efecto, estos conceptos son así destacados de su verbo y toman una existencia autónoma. En esto hay á la vez un alto grado de abstracción en el fondo y de análisis en la forma.

Al comunicar al lenguaje la abstracción que llevan en sí, los verbos auxiliares producen resultados excelentes y preciosos. Merced á estos verbos el lenguaje se eleva, se afina, los conceptos puramente gramaticales, intelectuales, se vuelven autónomos, y se puede decir que el verbo abstracto, obrando como auxiliar, forma la palanca que alza, hace más liviana y más clara toda la substancia de la proposición.

De donde se deduce que el « *Idioma Nacional de los Argentinos* » al usar con preferencia la voz pasiva, el pretérito indefinido y otros tiempos compuestos de la voz activa, consigue el máximum de abstracción en el fondo y de análisis en la forma.

4

SUBORDINACIÓN ESPAÑOLA — COORDINACIÓN ARGENTINA

Otro carácter de la sintaxis española, la constituye la rigorosa subordinación de las proposiciones.

El período castellano consta de proposiciones temporales, causales, concesivas, relativas, etc., que son subordinadas las unas con las otras y forman con la proposición principal una frase única.

El « *Idioma Nacional de los Argentinos* » al contrario coordina las proposiciones, juxtaponiéndolas por medio de los signos de puntuación ó de las conjunciones *y, ni, pues, pero,* etc. La sucesión de las ideas constituyen el lazo de las proposiciones en Argentino. — (Veáse el capit. VIII.)

El período castellano se asemeja más al período latino que infunde á la lengua de los Romanos un carácter viril y soberbio, por cuyo motivo Heine ha llamado la lengua latina : *lengua del mando*.

El período argentino es más conforme al período griego que coordina las proposiciones por medio de las partículas μὲν....δέ. La lengua griega se preocupa menos de enlazar logicamente sus ideas que de vaciarlas en una forma plástica.

La coordinación explica el uso frecuente del infinitivo en el « *Idioma Nacional de los Argentinos* » :

« *Sentirse fatalmente condenado, ver llegar la muerte paso á paso amenazando en su forma más horrible : y esperarla tranquilo y sereno, sin un lamento ni una queja contra la injusticia de su destino, con toda la viril entereza del justo, preocupado solo del dolor*

ó de la suerte de los suyos, es el más alto ejemplo de fortaleza y de grandeza moral que un hombre pueda dar. ». — C. PELLEGRINI.

« *Si tanto es el deseo del P. E. de colonizar los territorios nacionales, si cree tener los medios para salvar los errores antes cometidos, para evitar los desastrosos resultados obtenidos, si cree que puede colonizar ¿acaso le faltan tierras nacionales donde hacerlo?* » — ID.

« *Declarar nacional un territorio es federalizar el territorio.* » — ID.

« *A Sarmiento — lo hemos visto sudoroso, apasionado, febril, empuñar el hacha del* pioneer, *abrirse paso al través del espeso matorral de la ignorancia, destrozando errores, preocupaciones, y al encontrarse en su camino con el árbol colosal de la tiranía, atacar su tronco, herirlo sin tregua y sin reposo, hasta verlo caer con estrépito.* » — ID.

« *Disminuir la miseria y el abandono, es combatir el vicio, es sostener la virtud, es defender la sociedad, es cumplir el fundamental deber de piedad cristiana.* » — ID.

« *Es necesario, jóvenes amigos, tener un ideal, un propósito, y adoptarlo.* » — ID.

« *He visto hombres y partidos luchar con apasionamiento, agotar las violencias del lenguaje, apelar á todos los medios para alcanzar el triunfo, y por úl-*

timo chocarse en lucha armada... He visto disiparse muchos entusiasmos, revocarse muchos juicios. » — Id.

« *Economizar no quiere decir no gastar. sino no malgastar.* » — Id.

« *Pedir plata prestada, dar en pago títulos, venderlos, todo eso es muy fácil. Pero crear recursos, crear organismos económicos para el país, eso no lo hacen...* » — Id.

« *Leer y escribir no es sino un medio. Escribir y hablar bien, obedeciendo á una idea no es sino una de sus manifestaciones.* » — B. Mitre.

« *La gloria de Belgrano es un patrimonio nacional, y pretender arrancar á su corona cívica una sola de sus hojas, sería defraudar al pueblo de su propiedad legítima.* » — Id.

« *Difícil le es al hombre sacudir el polvo de que está cubierto... Dulce es contentar el deseo apenas nace, trabajar por la felicidad cuando se hace necesaria, dar al corazón lo que pide... No trabajar para otros, no trabajar porque no se nos comprende ni remunera : ved ahí las ideas del hombre egoista y debil.* » — M. Cané.

« *Martirizar una pobre criatura con las ráfagas terribles de un carácter inexplicable, torturar su alma con el espectáculo constante de un porvenir som-*

brio y espantoso; mostrarle un corazón, que ella cree henchido de ternura, ulcerado de desesperación, convertir en fin, su vida en un infierno, ¿es lo que forma el amor? » — ID.

« *Reparar estos errores, buscar los elementos que faltan, ensanchar la esfera de acción, utilizar las materias de que el trabajo puede sacar ventaja: introducir instrumentos auxiliares del esfuerzo humano, hé aquí lo que con esta Exposición puede y habrá de conseguirse en parte.* » — D. F. SARMIENTO.

El infinitivo posee algo más vivo, más rápido, una forma más rítmica. Estas cualidades lo hacían preferir por la lengua griega. Se puede aplicar con toda exactitud al español y al argentino lo que Weil dice del latín y del francés : Las frases latinas — españolas — forman una cadena cuyos eslabones se entrelazan ; las frases francesas — argentinas — pueden ser comparadas á un collar de perlas ; no son unidas sino por el hilo del pensamiento.

*
* *

Mientras la prosa clásica latina, por una conveniencia de estilo, una razón de simetría, gustaba de las proposiciones más sonoras, más retumbantes y también más precisas enlazadas por medio de las

conjunciones de subordinación ó del relativo, la poesia clásica latina evitaba usarlas: la poesía en efecto gusta de giros sencillos, sueltos y rápidos ; y se aviene mal con los lazos de una sintaxis demasiado oprimida por leyes y reglas.

He ahí porque los verbos latinos que significan: deseo, súplica, exhortación, etc., y después de los cuales no se pueden usar sino ciertas conjunciones especiales con el subjuntivo, se encuentran construídos, en poesía, con el infinitivo solamente desde Virgilio.

No debe extrañar pues, si en argentino nacen igualmente nuevas formas sintácticas en las cuales se usa después de un verbo la preposición *de* por ejemplo y el infinitivo, en lugar de la conjunción *que* y el subjuntivo : Me persuadió *de hacerlo* — *que lo hiciera*.

Daremos para corroborar nuestra argumentación algunos ejemplos latinos :

Monere se construye en la prosa clásica con *ut* o *ne*. El infinitivo con este verbo no se encuentra en César : Salustio es cierto lo usa una vez en *Cat.* y otra en *Jug.* : Cicerón también lo emplea una vez en *Inv.* et otra en *de Fin.* ; pero es preciso observar que el sujeto es impersonal, que el « *De Inventione* » es la obra de un principiante, y que en el « *De Finibus* » Cicerón ha usado otras expresiones insólitas.

Soror monet succedere Lauso
Turnum.

Virg., *En.*, X, 438.

Quod nisi me quacumque novas incidere lites
Ante sinistra cava monuisset ab ilice cornix.

Buc., 9, 14.

Con *admones*:

Rursus easdem
Vesper ubi e pastu tandem decedere campis.
Admonuit.

Georg., IV, 185.

Cum Turni injuria matrem
Admonuit ratibus sacris depellere tædas.

En., IX, 109.

Tácito construye á menudo *monere* ó *admonere* con el infinitivo. Esta construcción no se encuentra una sola vez en Tito-Livio.

Hortari con el infinitivo existe una vez en Cic. *Inv.* et otra vez en *p. Sestio.* Salustio lo usa una vez en *Cat.* y otra en *Jug.* Pero en estos ejemplos el sujeto es de cosa.

Hortari está construído con el infinitivo seis veces en Virgilio, una vez con la voz pasiva :

Thymœtes
Duci intra muros hortatur et arce locari.

En., II, 33.

Hortamur fari.
Ibid., 74.

Hortor amare focos, arcemque attollere tectis.
III, 134.

Remenso
Hortatur pater ire mari, veniamque precari.
Ibid., 144.

Qui sit, fari, quo sanguine cretus,
Hortamur; quæ deinde agitet fortuna, fateri.
Ibid., 609.

Num liquere castra
Hortati sumus, aut vitam committere ventis?
X, 69.

Responsare...... hortatur.
Hor., *Ep.*, I, 1, 68.

Hortaturque sequi.
Ov., *Met.*, VIII, 215.

Este uso se encuentra después en Valerio Flaco, Valerio Máximo, Séneca, Tácito, Suetonio, Apuleio, Justino.

Impellere. — Hasta Virgilio se decía: *impellere aliquem in* ó *ad aliquid*, *ad audiendum*. Virgilio el primero lo usa con el infinitivo:

Quidve dolens regina deum tot volvere casus
Insignem pietate virum, tot adire labores
Impulerit. *En.*, I, 12.

Impulerat ferro Argolicas fœdare latebras.
II, 55.

Quæ mens tam dira, miserrime conjux
Impulit his cingi telis?
Ibid., 520.

Falsis impulerit criminibus, nimis
Casto Bellerophonti
Maturare necem.
Hor., *Od.*, III, 7, 14.

Femina Trojanos bella monere impulit.
Ov., *Am.*, II, 12, 21.

Tito Livio usa esta construcción de Virgilio. También la emplean Tácito y Justino.

Imperare con el infinitivo activo no se encuentra en Cicerón y César : este verbo rige el verbo subordinado con *ut* ó *ne* y el subjuntivo Exceptuándose Salustio que lo emplea dos veces, *imperare* con el infinitivo no se encuentra más que en los poetas y en la prosa post-clásica.

Flectere iter sociis terræque advertere proras
Imperat.
En., VII, 36.

Hæc ego procurare et idoneus imperor.
Hor., *Ep.*, I, 5, 21.

Jungere equos Titan velocibus imperat Horis
Ov., *Met.*, II, 118.

Imperat et totas iterum mutare lacernas.
Prop., IV, 8, 85.

Instituere — enseñar — no se encuentra en la prosa clásica con el infinitivo.

Pan primum calamos cera conjungere plures
Instituit.
Virg., *Buc.*, 2, 33.

Daphnis et Armenias curru subjungere tigres
Instituit.
Ibid., 5, 30.

Prima Ceres ferro mortales vertere terram
Instituit.
Georg., I, 148.

Orare, en la prosa clásica no se construye sino con *ut* ó *ne*. El infinitivo se encuentra en Tácito que imita á ese respecto la construcción creada por Virgilio :

Jam pridem a me illos abducere Thestylis orat.
Buc., 2, 43.

Stabant orantes primi transmittere cursum.
En., VI, 313.

Tum Nisus et una
Euryalus confestim alacres admittier orant.
IX, 230.

Jubere. En la prosa clásica la construcción de este verbo es la de una proposición completiva en infinitivo con un acusativo que se puede sobreentender cuando se trata de actos *dévolus* á ciertas personas determinadas, á los soldados, á los centuriones, al que toca el clarín.

Las fórmulas que expresan las decisiones soberanas del pueblo romano llevan el *jubere ut: velitis jubeatis ut*.

Desde Virgilio *jubere* se construye con el infinitivo solo:

Quæ tentare Thetim ratibus, quæ cingere muris
Oppida, quæ jubeant telluri infindere sulcos.
Buc., IV, 33.

Cogere donec oves stabulis numerumque referre
Jussit.
Ibid., VI, 86.

Munera prætcrea, Iliacis erepta ruinis,
Ferre jubet.
En., I, 648.

Infandum, regina, jubes renovare dolorem.
Ibid., II, 3.

Suspectaque dona
Præcipitare jubent.
Ibid., 37.

Cæloque educere jussit.
Ibid., 186.

Et pater Anchises dare fatis vela jubebat.
Ibid., III, 9.

Quove ire jubes?
Ibid., 88.

Sed votis precibusque jubent exposcere pacem.
Ibid., 261.

Tum littore funem
Deripere excussosque jubet laxare rudentes.
Ibid., 267.

Linquere tum portus jubeo.
Ibid., 289.

Interea classem velis aptare jubebat.
Ibid., 472.

Huc vina, et unguenta et nimium breves
Flores amœnos ferre jubet rosæ.
Hor., *Od.*, II, 3, 14.

También Tito-Livio usa con frecuencia esta construcción.

CAPÍTULO VII

IDEOLOGÍA

El carácter linguisticamente psicológico de cada pueblo se revela principalmente en el orden sintáctico.

M. de Lacouperie que se ha dado cuenta de la importancia extrema y universal del orden sintáctico ha clasificado cada uno de los órdenes sintácticos admitidos. Para dar cuenta de la regla de posición ó *ideología* de cada pueblo ha establecido una formula que consta de cuatro ó cinco cifras.

He ahí el conjunto de este sistema : Para clasificar el orden respectivo entre *dos palabras*, el autor usa las *cifras árabes* : para clasificar el orden respectivo entre *tres palabras*, usa las cifras romanas. En fin sea en una, sea en otra de estas categorías, usa las *cifras pares* para el *orden directo*, el orden descendiente, y las *cifras impares* para el *orden indirecto* el orden inversivo ó ascendiente.

De ahí los cuadros siguientes :

A. — *Orden entre dos palabras*

1 genitivo + nombre ;	2 nombre + genitivo ;
3 adjetivo + nombre ;	4 nombre + adjetivo ;
5 objeto + verbo ;	6 verbo + objeto ;
7 verbo + sujeto ;	8 sujeto + verbo.

B. — *Orden entre tres palabras*

I objeto + sujeto + verbo.
II objeto + verbo + sujeto.
III sujeto + objeto + verbo.
IV verbo + sujeto + objeto.
V verbo + objeto + sujeto.
VI sujeto + verbo + objeto.

El carácter ideológico de una lengua puede así expresarse con 5 cifras : 4 árabes y 1 romana.

El francés por ejemplo, que ha adoptado el órden directo pero en el cual sin embargo el adjetivo precede y regla el sustantivo, determina su fórmula ideológica con las cifras 2, 3, 6, 8, VI.

El castellano que también ha adoptado el orden directo varía la fórmula porque usa también el orden indirecto. Su fórmula ideológica, cuando se sirve del orden descendiente, es la misma que la fórmula ideológica francesa. Pero como emplea muy á menudo la inversión, la fórmula cambia con la regla de posición.

5 objeto + verbo :

Algun mérito tiene......
Tantas cosas ví......
El cargo aceptó.
La carta publicó.

7 verbo + sujeto :

Afirman los estóicos.
Reconoció el pueblo.
Falta el dinero.
Terminaba el poeta.
Cuenta Plutarco.
Calló el niño.

II objeto + verbo + sujeto.

Algun mérito tiene el libro.
Tantos versos escribió el poeta.

IV verbo + sujeto + objeto.

Llamó Pedro al hombre.
Negó el rey la autorización.
Escondió el soldado la bandera.

V verbo + objeto + sujeto.

Llamó al hombre Pedro.
Negó la autorziación el rey.
Ocupaban un estrado los alumnos.
Llenaban el salón los convidados.

Aplicando ahora estas fórmulas al idioma argentino, encontramos que existe una gran diferencia entre el índice ideológico argentino y el índice ideológico castellano : La fórmula del orden directo conviene al argentino. Los índices que revelan el orden inversivo en el castellano son una excepción en el idioma argentino, salvo la característica que se encuentra bastante á menudo.

Nada más probante que estas fórmulas para demostrar en sus líneas generales la evolución del orden sintáctico en el idiotna argentino.

Las divergencias que encontramos entre las fórmulas ideológicas del castellano y las formulas ideológicas del argentino agregadas al uso que este último idioma hace de los verbos auxiliares abstractos vienen á probar una vez más el carácter analítico del idioma argentino.

Y en efecto el carácter de la construcción descendiente, dice Weil, es él mostrar muy distintamente todas las partes del pensamiento, mientras que el carácter de la construcción ascendiente consiste en hacer resaltar la unidad del pensamiento.

Ejemplos sacados de las lenguas antiguas que usaban el orden ascendiente explicarán mejor la diferencia que acabamos de indicar: Lysias en el discurso *de Pecuniis Publicis* empieza así su narración : 'Εράτων, ὁ 'Ερασιφῶντος πατὴρ, ἐδανείσατο παρὰ τοῦ ἐμοῦ

πάππου τάλαντα δύο. El sujeto, la aposición, el verbo, los complementos se siguen en esta frase. Es el orden analítico tal cual existe en el francés: é inmediatamente después; Ἐπειδὴ δὲ ἐτελεύτησε καταλιπὼν υἱοὺς τρεῖς Ἐρασιφῶντα καὶ Ἐράτωνα καὶ Ἐρασίστρατον. No hay duda sobre el carácter de estas frases. El orador expone un asunto de dinero bastante complicado, desea que sus auditores, los jueces, puedan seguirle con la major facilidad en cada detalle. He ahí porque no encadena los elementos de la frase, como están acostumbrados á hácerlo los autores antiguos, pero afloja el lazo que los une, valiéndose para eso de la construcción descendiente. Un mayor descanso entre los vocablos resulta de este arreglo, y la dicción de la frase puede ser comparada á un líquido que no se derrama en una sola vez sino que se destila gota á gota. Si cambiamos el orden de posición y escribimos: Ἐράτων παρὰ τοῦ ἐμοῦ πάππου δύο τάλαντα ἐδανείσατο, ó bien: Δύο παρὰ τοῦ ἐμοῦ πάππου Ἐράτων τάλαντα ἐδανείσατο, — el carácter analítico ha desaparecido.

El principio de la República de Platón, ha sido señalado por los mismos antiguos como ejemplo de un orden relajado: este órden es precisamente él de la construcción descendiente: Κατέβην χθὲς εἰς τὸν Πειραιᾶ μετὰ Γλαύκωνος τοῦ Ἀρίστωνος προσευξόμενός τε τῇ θεῷ, etc. A señalar aún Lysias (*Accus. Phil.*, § 18).

Ὁρμώμενος γὰρ ἐξ Ὠρωποῦ, περιιὼν κατὰ τοὺς ἀγροὺς, καὶ ἐντυγχάνων τῶν πολιτῶν τοῖς πρεσβυτάτοις... τούτους ἀφῃρεῖτο τὰ ὑπάρχοντα. — Salía de su estación de Oropos, recorría los campos, iba en busca de los ciudadanos de más edad y los privaba de sus bienes. Este último ejemplo es descriptivo, los participios preceden para agregar algo más al relieve del cuadro que desenvuelve lentamente para mejor verlo.

Pero los principales ejemplos de construcción descendiente se encuentran en las definiciones de Aristóteles, de este gran genio analítico que ha creado entre los griegos el lenguaje puramente filosófico. Nada de todo aquello que nos ha legado la antigüedad se acerca más á la construcción analítica que las definiciones de Arístoteles. He ahí algunos ejemplos sacados de la Retórica (I, 9): Ἀρετή ἐστι δύναμις ποριστικὴ ἀγαθῶν καὶ φυλακτική, καὶ δύναμις εὐεργετικὴ πολλῶν καὶ μεγάλων, καὶ πάντων περὶ πάντα — la virtud es la facultad de procurar bienes y conservarlos, y la facultad de esparcir beneficios numerosos y grandes sobre todos en todo. *Ibidem*: Ἔστι δ'ἔπαινος λόγος ἐμφανίζων μέγεθος ἀρετῆς — la alabanza es un discurso que hace ver la grandeza de la virtud. II, 4: Ἀνάγκη φίλον εἶναι τὸν συνηδόμενον τοῖς ἀγαθοῖς καὶ συναλγοῦντα τοῖς λυπηροῖς μὴ διά τι ἕτερον ἀλλὰ δι'ἐκεῖνον — el amigo es aquel que se alegra con vosotros de vuestra felicidad y que se aflige con vosotros de

vuestras desgracias, no por otro motivo, pero sí á causa de vosotros.

El filósofo descompone la idea cuya definición quiere dar, y al presentarnos el resultado de este trabajo intelectual hace desfilar uno á uno, ante nosotros, los elementos de esta idea, en el estado más desarrollado, menos ligado, menos encadenado.

Pero cuando más tarde, quiere volver sobre esta misma definición, no sigue el orden del primer análisis. Siendo ya conocidos los elementos que componen la idea, y el espíritu del lector familiarizado con ellos, al autor le es permitido dar á su expresión mayor unidad y presentar en una forma más compacta las partes que, por primera vez debián ser manifestadas muy aisladas y muy distintas unas de otras. Por lo cual, al dar por primera vez esta definición tan á menudo repetida de la tragedia (*Poética*, ch. 6), se expresa de este modo: Ἔστιν οὖν τραγῳδία μίμησις πράξεως σπουδαίας καὶ τελείας — es la tragedia la imitación de una acción seria y completa —, las palabras del original conservan el orden analítico. Pero cuando más tarde (ch. 7) recuerda aquella definición, he ahí como la expresa: Κεῖται δ'ἡμῖν τὴν τραγῳδίαν τελείας καὶ ὅλης πράξεως εἶναι μίμησιν. El griego usa la libertad que le conceden las leyes de su lengua, y sin cambiar los términos, con sólo la manera de ordenarlos, resume en un haz, lo que primero había

dividido, presenta en conjunto lo que antes había descompuesto.

Pero se nos dirá que en la construcción ascendiente se da á las ideas una conformación más animada. Lo reconecemos, y agregamos que esta construcción es tan lógica como la construcción analítica puesto que la marcha de la idea no es independiente de la marcha de la expresión. Pero también observamos que la inversión es el privilegio de las lenguas que como el griego y el latín poseen las desinencias de las declinaciones, por medio de los cuales es fácil seguir el desenvolvimiento del pensamiento en sus frases.

En las lenguas neo-latinas al contrario la inversión perjudica la claridad. Estas lenguas han perdido una infinidad de riquezas que la lengua latina poseía, principalmente los *casos* y consecuentemente las *inversiones*. Estos *casos* es decir estas caídas de vocablos al indicar por el sonido final las relaciones de las palabras entre sí, permitían al escritor y al orador acercarlas, alejarlas, oponerlas y presentar siempre y por doquiera el rasgo prominente de su pensamiento. De ahí estas admirables inversiones que producen tan gran efecto. Señalaremos dos de los mas hermosos ejemplos, uno de ellos sacado de las *Geórgicas* de Virgilio, episodio de la muerte de César, el otro de la sátira sexta (lib. II) de Horacio.

He ahí el primero :

> Vox quoque per lucos vulgo exaudita silentes
> Ingens, et simulacra modis pallentia miris.
> Visa sub obscurum noctis pecudesque locutæ.

Ingens, que empieza el segundo verso es el adjetivo de *vox* que empieza el primero y cuyo sonido prolonga: *exaudita* es el atributo y no hay más obscuridad en estas palabras que en las otras, *lucos silentes, simulacra pallentia visa modis miris*. Todo esto revela una claridad perfecta y una belleza exquisita. Calquemos ahora sobre el latín la palabra neolatina sin artículo y privada de caso; tendremos esta traducción literal:

« Voz también por bosque, á menudo oída silenciosa, grande, y espectros modos palidecientes extraños, vistos bajo obscuridad noche, bestias también hablaron. »

Es un verdadero cáos. Para ser entendido, precisamos un nuevo mecanismo, artículos, una lengua analítica.

« A menudo también, una voz grande fué oída a través de los bosques silenciosos, y espectros cuya palidez era aterradora, aparecieron en las primeras sombras de la noche y las bestias hablaron. »

He ahí el segundo ejemplo : los dos versos siguien-

tes forman la más hermosa antítesis de la lengua latina; el antitésis es un rasgo de espíritu que no puede prodigarse, pero sí, produce una gran seducción cuando está bien colocado.

Rusticus urbanum murem mus paupere fertur
Accepisse cavo, veterem vetus hospes amicum.

Traduccion literal: « Campesimo de ciudad, ratón ratón, pobre se cuenta haber recibido *aujero*, viejo viejo huesped amigo. » Semejante traducción carece de sentido. Usemos la construcción analítica.

« Se cuenta que un ratón campesino recibió en su pobre *aujero* á un ratón de ciudad, viejo amigo de un viejo huésped. »

A causa de las inversiones y de los casos, el sentido de las palabras latinas es muy claro, los vocablos son opuestos á los vocablos; el caso nominativo ó sujeto *rusticus*, *mus*, *vetus*, *hospes* se halla en oposición y en aposición con el caso acusativo ó régimen urbanum, murem, veterem, amicum: á cuatro palabras corresponden cuatro palabras: el estado corresponde al estado, el ratón al ratón, la edad á la edad, la hospitalidad á la amistad. Estos acercamientos, estas oposiciones ofrecen un cuadro encantador en latín pero desaparecen en una lengua analítica.

Javier de Burgos lo traduce así en verso :

A un ratón de ciudad un campesino
Su amigo y camarada
Recibió un día en su infeliz morada.

Esta traducción es demasiada literaria y por lo tanto inexacta ; la inversión hace la idea obscura. Si bien hay oposición en el primer verso ¿que se ha hecho el antitésis latino?

El idioma argentino al abandonar la inversión, se conforma más á la lógica de las lenguas analíticas : es un ejemplo de la intrusión de la lógica que viene á romper la tradicíon. La lengua castellana á su vez presenta uno de estos casos.

El español comparado al latín, dice M. Louis Duvau, ofrece en su sintaxis una inovación curiosa : hace preceder de la partícula *á* (latín *ad*) el complemento que, en latín, estaba en acusativo sin preposición, cuando este complemento es un nombre de persona : *el padre ama al hijo*. En el latín de las cartas de España, se encuentra desde el siglo XI, frases como *decepit ad suo germano*, que por ser latín malo es excelente español : engañó á su hermano.

Una misma acción es pués considerada como dirigiéndose hacia su objeto aplicándose directamente á ellas, según que este objeto era ó no era dotado de personalidad.

La fórmula lógica de la idea *el padre ama al hijo*, será, si se lleva el análisis á lo extremo: acción de amar que tiene como punto de llegada *al* hijo (es lo que expresa el español) : *ad filium*.

Una inovación debida á la misma causa, es decir á la lógica, inovación exactamente simétrica se había introducido en la sintaxis latina.

Pero el español se ha quedado en la mitad del camino en su marcha lógica : no ha expresado la idea del *punto de salida*. El latín tampoco ha sido consecuente : nunca expresa la idea del *punto de llegada* : pero existe un caso en que expresa el punto de salida, es cuando el sujeto lógico es el complemento gramátical. Adopta una construcción que es el *pendant* exacto de la construcción española : *filius amatur a patre*. En ambas lenguas el nombre acompañado de la preposición debe designar una persona : la simetría es por consiguiente perfecta.

CAPÍTULO VIII

TROZOS SELECTOS [1]

EL PARANÁ — CORRIENTES

Descendía el vapor *San Martín*, en viaje de regreso de la Asunción, surcando las turbias aguas del río Paraguay, y alcanzaba el punto donde aquellas se encuentran con las verdosas y transparentes del Alto Paraná. Juntas siguen sin mezclarse largo campo, y, dentro del mismo lecho, una línea recta marca el diverso origen, hasta que la fuerza de las corrientes que se chocan en los bancos y en las islas, las confunden y reunen en un solo é inmenso río : el soberbio Paraná. Así, dos razas distintas se encuentran sobre un mismo suelo en una encrucijada

[1] En el capítulo presente transcribimos algunos trozos literarios de oradores y escritores argentinos. En ellos se pueden observar los cambios ó parte de los cambios sintácticos que hemos señalado, siendo la evolución muy marcada y caracterizada en algunos autores.

de la historia, como grupos enemigos, avanzan juntos sin confundirse largo tiempo, hasta que las corrientes y los mismos contrastes de la vida las unen y refunden en un solo pueblo, en grande y poderosa nación.

Caía la tarde de uno de esos hermosos días del invierno paraguayo, y llegaba el momento en que la naturaleza se adormece en medio de los esplendores de una puesta de sol casi tropical. El bosque frondoso llega hasta las márgenes del río cuya corriente iluminan los últimos rayos del sol, cubriéndola de escamas movedizas, plateadas, rojas, violetas, y en la orilla, donde se recogen á dormir las cigüeñas y los güirapitás, se refleja en el agua la faja verde de variados matices. El claro tierno de los alisos se destaca sobre el obscuro del timbó, grupos de palmas levantan sus columnas esbeltas y agitan al viento su airoso penacho, trazando aquí y allá una curva caprichosa; los largos tallos de las cañas se mecen con murmullos cadenciosos: entre los verdes y enormes helechos pone el ceibo su nota roja, y las lianas y enredaderas trepadoras y las orquídeas salvajes cubren de tiernas hojas y de flores brillantes y variadas las ramas y los troncos secos, como si quisieran ocultar la presencia de la muerte, en medio de tan desbordante cuadro de vida.

El paisaje se extiende á uno y otro lado en ondulaciones interminables y ese manto verde, á medida

que la noche se extiende, toma un tinte azulado, que se hace más intenso en la línea lejana del horizonte. Con resplandores de colosal incendio, el sol rojizo desciende lentamente, rodeado de un cortejo de nubes que de todos los rumbos del cielo parecen acudir á la despedida, vistiendo trajes teñidos en todos los cambiantes del iris. Lo rodean celajes enrojecidos, ceñidos de anchas franjas, ya anaranjadas, ya verdosas, ya azules con reflejos violáceos. Á la distancia, como rezagadas ó curiosas, sueltas nubecitas opalinas, plomizas ó ligeramente sonrosadas, remedan bandada de hermosos flamencos: y, dominándolo todo, en el cielo, en el bosque, en el río, la imponente majestad de la naturaleza, que se calla y se absorbe en el inmenso silencio de la última luz crepuscular...

* * *

Corrientes era entonces una ciudad dormida á la sombra de sus naranjos, que reflejaban en las tranquilas aguas del gran río, sus copas soberbias, tachonadas de frutos dorados ó vestidas de blancos azahares. Situada en un extremo de la República, casi incomunicada, gozaba un reposo perenne, libre de las exijencias tiránicas de nuestro progreso rápido y febril.

Indolente y hermosa, como hija del trópico que ha colgado su hamaca en la hora ardiente del mediodía, bajo la sombra amiga de árboles seculares, dejaba correr sus días acariciada por la naturaleza, que le brindaba sus mejores frutos, sus más hermosas flores, sus galas y sus adornos, haciendo fácil su vida y exenta del bíblico tributo. Un día, despertó alarmada : ruidos extraños se oían en los campos y en el bosque lejano, como el confuso rumor de muerte que avanza ; y de las orillas del río, partío un grito desesperado, parecido al del pescador que despierta al sentir el zarpazo del felino, que deslizándose sigiloso entre los juncales de la orilla, lo sorprende traidoramente en la hora del reposo. Era el rumor de su suelo invadido, de sus buques apresados en plena paz. Los ecos llevaron rápidos á todos los extremos de la provincia, la terrible noticia — Invasión ! — y ese pueblo, al parecer indolente y enervado por las molicies de su vida, sintió hervir su sangre argentina, agolparse á su mente el recuerdo de pasados heroísmos, y, viril y entusiasta, acudío en masa, sin más armas que el hierro de sus cuchillos y las tacuaras de sus bosques : y los ejércitos enemigos tuvieron que detener su avance, pues lo encontraron audaz é indomable, para disputarles el paso en cada abra de sus montes, en cada vado de sus ríos. — Carlos Pellegrini.

FILOSOFIA DE LA HISTORIA

La ley del progreso contínuo forma un relieve de bronce sobre las pájinas de la historia. Allí se ven los esfuerzos constantes que los pueblos hacen para conquistar la emancipación y la vida libre... Allí es donde el filósofo aprende á comprender las revoluciones y á consagrar como un principio santo el principio que las produce : téngase presente que no hablo de motines: allí, donde se ve el contínuo ataque con que el desarrollo intelectual del pueblo mina los baluartes á cuyo frente quisieran detenerlo el despotismo de los teócratas, los intereses monopolizadores de los nobles y de los ricos constituidos en clase dominante, y la tirania de los caudillos... allí, en fin, donde Dios muestra su brazo, empujando perpétuamente hácia su perfeccion á la mas bella y sublime de sus obras, al *Hombre-sociedad.*

Tal es el estudio de la historia. De él no se saca indignacion contra las institutiones, contra los pueblos, ni contra los hombres. Todo ocupa en ella su lejítimo lugar. Si se comprende el mal, no es para reclamar eternamente contra él, sino para evitarlo, para curar facultativamente las llagas que pudiera haber producido.

La historia en su conjunto consiste para mí, en la

apreciacion de los partidos y de las revoluciones que han modificado la condicion moral de la humanidad. Aquellos y esta tienen su principio en el movimiento contínuo de ideas con que se caracteriza á sí misma la intelijencia humana. Un pueblo estacionario, es decir, un pueblo cuyas ideas esten estancadas siempre en un punto, es una hipótesis inconcebible, es un contra-sentido con las leyes inalterables de la razon y de la sociedad.

Desarrollarse, para los pueblos, lo mismo que para los individuos, es una ley constante, una ley tan esencial como la vida misma. Todo cuanto nace sobre la tierra crece y se desarrolla, todo cuanto crece y se desarrolla, esperimenta revoluciones necesarias en el fondo mismo de su naturaleza. Las revoluciones son por esto consecuencias inmediatas de todo desarrollo, y al mismo tiempo son puntos de partida desde donde empieza á marchar la sociedad en direccion á un nuevo órden de cosas, á una nueva organizacion. No hay nacion que no tenga en su pasado revolucion á quien saludar como principio de sus dichas y de su libertad.

Además de la humanidad y de las naciones tomadas en grupo, la historia nos presenta los individuos. El individuo influye directamente sobre los acontecimientos sociales con los actos personales que son fruto de su libre albedrio... La ley siempre es la

misma : *Progreso contínuo*. Las diferencias provienen de la manera con que la realizan las fuerzas motrices, que son las pasiones, las ideas, los intereses y las circunstancias especiales en que puede encontrarse el hombre. Tales son los principios filosóficos que necesita tener presentes el escritor que quiera ofrecer, en un cuadro fiel, los verdaderos resultados con que la civilizacion ha desarrollado las fuerzas intelectuales de la humanidad, estendiendo y enriqueciendo al mismo tiempo el campo de su accion. Cuando se desciende al estudio de la historia con estos principios y con una conciencia libre de preocupaciones, es cuando se comprende con una preciosa claridad que cada pueblo, que cada doctrina, que cada partido tiene una idea central, útil y progresista, mientras no se propone hacerse esclusiva, mientras no apela á la soberbia y al despotismo para imponer su yugo á los que, no admitiéndola como cimiento de sus creencias, quieren discutirla y modificarla en sus aplicaciones. — VICENTE FIDEL LOPEZ.

CAUSAS DE LA REVOLUCION DE MAYO DE 1810
HOMBRES QUE DIRIJIERON EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO

Los hechos morales y latentes, que constituyen la vida íntima de los pueblos, transforman la conciencia individual, que se opera por la lenta elaboracion

de las ideas y de los sentimientos, y por el desarrollo de las facultades intelectuales. Los hechos visibles y materiales, que constituyen la vida esterna, y cuya accion es mas tanjible nos hacen ver cómo esos hechos reaccionan sobre la vida civil, modificando profundamente la condicion social, y económica de la colonia.

Tales fueron en concreto las causas eficientes de la revolucion arjentina: el desarrollo armónico de las fuerzas morales y de las fuerzas materiales, de los hechos y de las ideas, del individuo y de la sociedad.

Esto esplica cómo, al empezar el año de 1810, la revolucion arjentina estaba consumada en la esencia de las cosas, en la conciencia de los hombres, y en las tendencias irresistibles de la opinion.

Como todas las grandes revoluciones, que, á pesar de ser hijas de un propósito deliberado, no reconocen autores, la revolucion arjentina, lejos de ser el resultado de una inspiracion personal, de la influencia de un círculo, ó de un momento de sorpresa, fué el producto espontáneo de jérmenes fecundos por largo tiempo elaborados, y la consecuencia inevitable de la fuerza de las cosas. Una minoría activa, intelijente y previsora dirijia con mano invisible esta marcha decidida de todo un pueblo hácia destinos desconocidos. Ella fué la que primero tuvo la intelijencia clara del cambio que se preparaba, la que contri-

buyó á imprimirle una direccion fija y á darle regularidad el dia en que la revolucion se manifestó en todo su esplendor: sin dejar por esto de representar un solo instante las necesidades y las aspiraciones colectivas de la mayoría, que á su vez le comunicaba su impulso y le inoculaba su espíritu varonil.

Una sociedad secreta compuesta de siete individuos, elejidos por los mismos patriotas, era el foco invisible de este movimiento. Los miembros de esta memorable sociedad, cuya existencia es poco conocida, eran: Belgrano, D. Nicolás Rodriguez Peña, D. Agustin Donado, D. Juan José Passo, D. Manuel Alberti, D. Hipólito Vieytes y D. Juan José Castelli. Estos eran los que tenian en sus manos los hilos de la revolucion. Ellos eran los que ponian en contacto á los patriotas, hablaban á los jefes de los cuerpos, hacian circular las noticias, y preparaban los elementos para cuando llegase el momento de obrar. Reuníanse unas veces en casa de Vieytes, pero mas frecuentemente en la quinta de Rodriguez Peña, que era el nervio de esta asociacion, de la que Belgrano era el consejero, que reflejaba unas veces el entusiasmo de Castelli, la prudencia de Vieytes ó la alta razon de Passo.

Asi preparados todos los elementos de la revolucion, su triunfo definitivo era una simple cuestion de tiempo ó de oportunidad.

Como cuando se trató de coronar á la princesa Carlota, y cuando se meditó resistir á Cisneros, el poderoso regimiento de Patricios era la columna fuerte con que se contaba. No su dudaba de la tropa, y tanto los Capitanes como los Comandantes de los demás cuerpos nativos estaban de acuerdo en apoyar el movimiento : pero D. Cornelio Saavedra era el árbitro en cuanto á la oportunidad. A este respecto habia diverjencias, y para ponerse de acuerdo sobre punto tan importante, D. Juan Martin Pueyrredon, de vuelta ya de su destierro, convocó sijilosamente á su casa á todos los jefes militares, entre los cuales se contaban algunos españoles. Era la repeticion de la junta que nueve meses antes habia tenido lugar en la misma casa, y de su composicion heterojénea no se podia esperar una resolucion decisiva. Belgrano era uno de los que se inclinaban á que desde luego se levantase decididamente la bandera de la revolucion : otros, menos audaces ó mas prudentes, estaban porque se aplazase el movimiento para tiempos mas propicios. D. Pedro Andrés Garcia, jefe español que ejercia grande influencia sobre Saavedra, y que llevaba la voz en la junta, pertenecia á los últimos. Eran las cuatro de la mañana y aun no se habia arribado á nada, á causa de la oposicion de los jefes españoles á todo paso atrevido. Saavedra dominó tranquilamente todas las opiniones, declarando, que

él se pondria á la cabeza de los Patricios para apoyar al pueblo, así que Sevilla cayese en poder de los franceses, cuyos ejércitos amagaban segun las últimas noticias el antemural de Sierra Morena. Así quedó acordado. Desde entónces todos esperaron con impaciencia que sonase la hora que el reposado Comandante de Patricios habia señalado con el índice inflexible del destino. — BARTOLOMÉ MITRE.

POLÍTICA ARGENTINA

Hace cinco meses que la República Oriental del Uruguay se encuentra perturbada por grandes trastornos, que han tomado ya el carácter de una verdadera guerra civil. Hemos vivido consternados por las desgracias que se experimentan en aquel país, hemos seguido atentamente los movimientos de la revolución y hemos asistido entristecidos á esos combates en que los orientales de uno y otro lado, han acreditado el heroísmo que los ha distinguido desde los primeros días de la emancipación.

Nuestro país, señor Presidente, desde su inauguración á la vida independiente, ha tenido una política clara, despejada y fraternal: la paz interna y la paz externa han sido la preocupación de los gobiernos. Hemos respetado siempre las inquietudes y los

infortunios de las repúblicas sudamericanas y deplorado esas vicisitudes, porque puede asegurarse que desde los primeros días de la emancipación, la fraternidad americana ha sido una de las reglas de nuestra política exterior.

Si la paz con todos los Estados, si las buenas relaciones, si el interés por la prosperitad general de las naciones nos han preocupado, se explica que, con mayor razón, nos preocupe la suerte de una república que ha formado parte de nuestro territorio, á la que nos hallamos vinculados por los lazos más estrechos que aproximan á las naciones.

Yo creo, señor Presidente, que no debemos permanecer indiferentes ante la prolongación de la guerra en aquel país. Nuestras relaciones son muy estrechas : las sociedades de una y otra república se encuentran intimamente vinculadas, y hay sentimientos y hay tradiciones, hay esperanzas y hay destinos comunes. que nos colocan en situación excepcional respecto de ese Estado, como de otros que formaron también parte del territorio Argentino.

Nuestra actitud en las cuestiones que afectan á estas repúblicas, nunca, puede ser sospechada de propósitos interesados. Si algún país ha acreditado el desprendimiento de su política y la nobleza de sus planes, es la República Argentina, y si se nos pidiera

testimonio de esa afirmación, lo presentaríamos en los tres Estados independientes que hemos contribuído á fundar con ricos desprendimientos del territorio nacional. — BERNARDO DE IRIGOYEN.

DESTITUCIÓN DE DIPUTADOS

Cuando un Diputado deja de asistir con frecuencia á las sesiones, sin impedir por eso la reunión de la Cámara, merced á la contracción de sus colegas, entonces, su falta, sin atentar á la existencia misma del cuerpo, sólo puede afectar el acierto de sus deliberaciones. Más, cuando varios Diputados en número más ó menos crecido abandonan la labor é imposibilitan las reuniones de la Legislatura, entonces hay algo más serio, más grave y más trascendental que el acierto de la ley, y es la imposibilidad de toda ley y la paralización de la vida legislativa de un pueblo por los mismos encargados de fomentar su prosperidad y su riqueza. Semejante conducta, conculcadora de todo principio y violadora de todo deber, llega en definitiva hasta atacar la esencia misma del gobierno republicano: porque no hay gobierno republicano posible donde falta un poder legislativo funcionando libre y regularmente.

En el presente caso, la conducta de los Diputados

que dejaron de concurrir á las sesiones de la Legislatura de Jujuy está reagravada por su ausencia de la provincia misma. Si no hubieran salido de su territorio para refugiarse en Salta, la minoría habriá podido acudir al apremio corporal para obligarlos al cumplimiento de su deber. Ausentándose de Jujuy y asilándose en Salta, ellos mismos quebrantaron esta arma de la minoría é hicieron inevitable su expulsión. El apremio corporal no podía ser ejercido fuera de los límites de Jujuy; y si la minoría no hubiera entonces acudido al extremo recurso de la expulsión, fulminada por la Ley de 1860, habría tenido que resignarse á la disolución de hecho de la Legislatura, y esa disolución habría sido el triunfo de la montonera parlamentaria, que sería el gérmen de muerte del sistema representativo de gobierno.

He aquí el cuadro fiel y el justo comentario de los hechos acaecidos en la provincia de Jujuy. No los aplaudo, y hasta los deploro: pero creo haberlos juzgado con verdad y sin pasión, presentándolos bajo su verdadero punto de vista y pasándolos por el crisol de la doctrina constitucional. — MANUEL QUINTANA.

LA BANDERA DEL « CORRIENTES »

Cuando la Nación ha dado á este barco el nombre de una de las catorce hermanas argentinas, sus hijos

venimos á traerle, en nombre de Corrientes, algo que se unirá á su existencia más que las chapas de su casco: la bandera de los combates, como insignia de comunidad nacional y como recuerdo de amor de un pueblo que mira á la nave que lleva su nombre como si fuera el suelo mismo de aquel pedazo del territorio argentino.

Y, creedlo, Marinos argentinos, si este torpedero representa en la guerra moderna la osadía heroica, el riesgo sin defensa, el desprecio de la vida, no contada sino como una necesidad para realizar la audacia, no lleva mal su nombre — ¡ *Corrientes* ! — y cualesquiera argentinos que lo tripulen, al cumplir con su deber, vencedores ó sepultados en el abismo, podrán tener la conciencia de que su heroismo en las aguas ha de ser imitado por las legiones correntinas en los campos de batalla.

Sabeis que os hablo en nombre de una provincia modesta en esplendor material, pero en la que siempre fué superior el sentimiento de los deberes patrióticos al temor de los peligros.

El grito de independencia sonó allí en suelo propio y prestó todo su apoyo á la expedición del general Belgrano en 1810. El 20 de Julio de 1811 era ya bombardeada Corrientes por una división enemiga de cinco barcos y defendida hasta rechazar el ataque por su comandante general, el correntino Elías .

Galván, aquel que, más tarde, en la inundación de Buenos Aires en 1816, nadó más de una legua, desde el antiguo puente de Gálvez hasta la barranca de Santo Domingo, para llevar á las autoridades el aviso del siniestro.

Allá, en sus costas, está la que se denomina Brava, donde José Garibaldi, improvisado marino, fué á luchar por las libertades argentinas: allá, en su puerto, fueron tomadas en plena paz, alevosamente, nuestras naves por el déspota que sojuzgaba al Paraguay, apresamiento que encendió nuestra última guerra extranjera: y allá, en el fondo de su gran río, yacen también, sepultadas bajo verdes islas que ha formado el Paraná, las naves enemigas, echadas á pique en el combate del Riachuelo, que decidió definitivamente la parte naval de la guerra, mediante la pericia y el arrojo de un correntino, el humilde práctico Guastavino.

La flota de una nación es la patria sobre las aguas. Su misión no es sólo obtener victorias en la guerra, sino también inspirar respeto en la paz y cultivar de cerca la amistad internacional, paseando la bandera patria por todos los mares y pueblos del globo.

Es á vosotros, pues, Marinos argentinos, herederos del espíritu, de las glorias, y algunos hasta de la sangre y del nombre de nuestros próceres, más que á las naves, que son vuestra arma y vuestro

hogar, á quienes están confiadas las más nobles esperanzas de la República. Su esfuerzo os ha entregado la primera escuadra sudamericana, para que paseéis por sus mares y costas el símbolo de la supremacía argentina : las manos entrelazadas, alumbradas por la luz y caldeadas por los rayos del sol que iluminó la independencia de nuestro continente.

Izad ahora esa bandera sobre esta nave, y la saludémos con el estrépito de los cañones, presentándole las armas de la República, y con la emoción más íntima de nuestras almas, con el voto de todas las esperanzas, que comparten con nosotros allá, en la provincia querida, desde las pobladas ciudades hasta las chozas solitarias de las márgenes del Iberá. Y si un día llegara la prueba y el triunfo, imitad, Marinos de la patria, á los vencedores de la gran República, remontando el Hudson para ir á saludar piadosamense la tumba de Grant en la hora de la victoria : y poniendo la proa al Uruguay, guiad, vos, barco querido, ¡oh *Corrientes!* á la escuadra argentina, hasta las orillas de Yapeyú, que representáis : allá está la cuna del libertador de América, José de San Martín, como acaso en vuestro casco encierra el porvenir los destinos de un héroe naval argentino. — JUAN BALESTRA.

LA CUESTION CHILENA

El *statu quo.*

Chile en Punta Arenas, la República Argentina en el Atlántico, tal es el *statu quo* impuesto por el tratado de 56 y la negociacion de 1872.

Por consiguiente, al retirarse Chile de Santa Cruz, por el término de catorce meses, no nos hace una concesion que deba tenerse en cuenta ó que merezca reciprocidad, porque no ha debido salir jamás de Punta Arenas, sinó circunscribirse á esta, hasta que el árbitro resuelva la cuestion de dominio.

En cuanto al *statu quo* del tratado Sarratea, se reduce á lo siguiente :

« Chile ejercerá jurisdiccion en el mar y costas del Estrecho, canales é islas adyacentes, y la República Argentina en el mar y costas del Atlántico é islas adyacentes ».

Cualquiera que tenga á la vista un mapa del Estrecho comprenderá los inconvenientes de semejante *statu quo.*

Deja en primer lugar á Chile en plena posesion de todo el Estrecho con sus islas correspondientes : mientras que el de 1856 y 1872, neutralizaba la parte situada al Este de Punta Arenas é impedía la enagenacion del huano de esas islas.

En segundo lugar, confiere á Chile jurisdiccion sobre *las costas del Estrecho*.

Pero la costa setentrional del Estrecho es *costa Patagónica* y las cincuenta leguas de esa costa, contadas desde el istmo de la Península de Brunswick hasta la boca oriental, no son costas litijiosas.

Reconocer en ellas jurisdiccion á Chile, — ¿no importa incluir la Patagonia en el arbitraje? ¿No importa evidentemente estender la jurisdiccion de aquella nacion á una costa argentina que no puede ser materia del compromiso?

¿La Patagonia oriental queda ó nó incluida en el arbitrage?

Se dice que nó, ¿pero entonces cómo se atribuye á Chile jurisdiccion sobre cincuenta leguas de costa Patagónica?

Otro inconveniente del *statu quo*, es que considera provisional, interina, la jurisdiccion argentina « en el mar y costas del Atlántico é islas, adyacentes ».

¿Pero hasta donde llega esa interinidad? ¿Hasta el Estrecho en que termina el territorio litigioso, hasta el Rio Negro como lo entiende Chile, ó hasta el Rio de la Plata?

Es lo que convendría decir y el tratado no lo dice.

Toda la razon invocada por aquel Gobierno para

estender su jurisdiccion hasta Santa Cruz es la de que ese rio forma el límite natural de Punta Arenas. Pero límite natural es tambien el Rio Gallegos y sobre todo el Estrecho de Magallanes, al Este, es no solo límite natural, sinó tambien límite legal del territorio en litigio.

Si este solo llega hasta al paralelo 53°, ¿no es absurdo pretender que la posesion provisional de Chile se estienda hasta el 51°? Del Estrecho al Norte la posesion argentina es permanente é incontestable como su derecho de dominio; del Estrecho hácia el Sur, hasta el Cabo de Hornos, es provisional y litigiosa. Es lo que debía significar el tratado.

Algo particular ocurre en esto, y es lo siguiente: mientras que Chile pretende con la colonia Punta Arenas venir hasta el Atlántico, el acta de fundacion la limita al Occidente de los Andes y clama contra la usurpacion.

En esa acta se espresa que el territorio ocupado pertenece á la República de Chile *en virtud del artículo 1° de su Constitucion política.*

¿Qué dice esa Constitucion? Que el territorio chileno está limitado entre el Pacífico y los Andes; y sin embargo, en virtud de Punta Arenas se pretende poseer cien leguas de costa en el Atlántico.

La ocupacion además no es un título del derecho internacional sinó cuando se refiere á territorios que

son *res nullius*, que están aun por descubrirse. ¿Pensará el gobierno chileno que en 1843 descubrió el Estrecho y la Patagonia, por intermedio del Capitan Williams, nuevo émulo de Magallanes?

La ocupacion como fuente del dominio internacional debe estar exenta de todo vicio que pueda invalidarla. Como lo enseña Grocio, el fundador del Derecho de Gentes, ella requiere, como elemento esencial, la buena fé con que se adquiere y se conserva y no haber violado un derecho preexistente. Y bien : ¿puede reputarse de buena fé una ocupacion protestada en 1847, impugnada en 1856 y discutida consecutivamente desde su orígen?

Por lo demás, la Península de Brunswick con una estension de mas de 200 leguas cuadradas de superficie, es mas que suficiente para una colonia de 500 habitantes. No se dirá que están espuestos á asfixia: pues que habrían de trascurrir siglos, y eso en la hipótesis de una prosperidad mas que dudosa, para que la colonia de Punta Arenas pudiese pretender que ocupaba toda esa Península.

La República Argentina no puede, pues, sin mengua de su decoro, considerar provisional, interina la jurisdiccion que como nacion soberana é independiente, le corresponde en todo el territorio, que por el hecho de esa independencia ha sometido á su imperio. — ANTONIO BERMEJO.

SARMIENTO EN PARIS

Salgo del taller de Rodin; la figura de Sarmiento va tomando vida y forma. El soberbio viejo, que fué uno de los raros cultos individuales de mi vida, me llena el espíritu; su memoria suscita la de tantos otros seres queridos que la ola nos ha arrebatado, sin darles tiempo, como á él, de cumplir la misión que sus cerebros luminosos y sus almas levantadas les marcaban en la tierra... Decididamente, es bueno que por algún tiempo deje de andar entre tumbas; bastan para echar sombras persistentes sobre mi alma los diarios de la patria, que día á día me traen la noticia de que uno más ha entrado al reposo eterno. Es el lado negro de la espera del turno.

De vuelta, me echo á vagar por los calles de este París que entra á su vida normal, pasado el síncope, y de nuevo Sarmiento surge en mi memoria, como si su personalidad absorbente saltara de la tumba para imponerse á los vivos, como en tiempo de la acción, por el vituperio ó el entusiasmo, por el cariño ó el odio.

Y pienso que hace cincuenta años, justo medio siglo, él también recorrió estas calles, allá en el mes de octubre de 1846. Tenía ya más de treinta años, habia publicado el *Facundo,* y hecho la cam-

paña periodística de Chile, que, por el vigor, la originalidad y la luz intensa que proyectó, no sólo sobre las cuestiones de su tiempo, sino sobre el porvenir y la ruta de salvación del mundo americano, no tiene rival en los fastos de ningún país. Al fin pudo realizar un sueño de su vida, y en 1845 se embarcó en Valparaiso para Europa, á completar sus estudios sobre educación popular y sobre todo, para ver, con los ojos de su cuerpo, lo que los ojos de su espíritu habían admirado, la tradición, el arte, la cultura de este viejo mundo.

Vosotros, los que teneis en vuestras bibliotecas sin vida los ocho ó diez tomos publicados de las obras de Sarmiento, haced un esfuerzo sobre vuestro horror de la letra de molde y abrid, por cinco minutos, el volumen de Viajes. Y vosotros, jovenes, los que os quejáis dolientes de que no hay atmósfera intelectual en nuestro país, hacedla revivir, volviendo á las fuentes puras é incomparables del pasado. Leed esos libros admirables, escritos hace más de medio siglo, y que, como las telas de los grandes maestros, conservan en sus líneas y en su color una frescura jamás igualada en el correr de los tiempos. Declaro que no conozco, en prosa castellana, ni aun en los grandes modelos del género, páginas comparables á algunas de las de Sarmiento en sus Viajes, al retrato de don Domingo de Oro, en sus Recuerdos de Provincia, ó

á esa armonía profunda con que el genio del escritor acaricia la memoria de la madre. Leed, leed esos libros, jóvenes, y veréis con qué orgullo sentiréis el alma de vuestra raza palpitar en sus páginas. Son libros genuinamente nuestros, que no han podido ser escritos en otra parte y que constituyen, hoy por hoy, la nota más clara y luminosa para ayudarnos á comprender la gestacion caótica de nuestra nacionalidad...

Sarmiento, frescamente desembarcado en París, da noticia de Tortillard, Brazo-Rojo y la Rigoleta.

Luego se echa á vagar, á *flâner*, como él dice, deteniéndose extasiado ante esta palabra que ninguna otra lengua posee y que tan bien expresa ese dulce abandono del cuerpo y del espíritu, flotando entre los mil atractivos que lo solicitan al pasar.

Sarmiento, vagando en las calles, se pierde á cada momento y es de ver la admiración profunda que le causa la hospitalaria cultura del pueblo francés, la solícita atención con que el primer viandante le pone en el buen camino, le acompaña si es necesario, corre trás él si de nuevo toma una calle que no va — y todo dentro de esas fórmulas exquisitas de : *Ayez la complaisance... Soyez assez bon...* que son la menuda moneda de la urbanidad de esta gente. Hoy mismo pasa el mismo fenómeno, y en todo tiempo los viajeros que han recorrido la Francia han consignado igual impresión...

Un francés os recibe sonriendo, os presenta sonriendo á su familia que sonríe toda, os da muy bien de comer en un comedor abrigado, os brinda buenos vinos y malos cigarros y os despide sonriendo siempre, hasta la vista. — MIGUEL CANÉ.

EL DESARME

Todas las armadas del mundo tienen sus barcos en tres situaciones diferentes: unas veces en actividad; otras en primera y otras en segunda reserva. El hecho del desarme absoluto no existe en ninguna de las potencias marítimas europeas.

La Inglaterra desarma sus barcos de la siguiente manera:

Cuando un buque va á llevarse á desarme el jefe de él recibe la orden de trasladarlo al puerto en el cual se va á depositar. El barco llega directamente á su destino, donde es amarrado al puerto respectivo, que está previamente numerado. Una vez que el buque está amarrado, los empleados del apostadero naval vienen á apoderarse de los útiles que se encuentran dentro de él y llevan á depósito los víveres, los proyectiles de repuesto y los artículos navales, de entretenimiento de máquinas, ropas, vajillas, etc., llegándose hasta bajar las piezas de menor calibre. Hay allí un personal encargado todos los días de

limpiar el barco, de tener en perfecto estado las máquinas, las que se engrasan al albayalde lo mismo que los gruesos cañones: se pintan las cubiertas, y se guarda el aparejo y el barco va á amarrarse á los antepuertos. Los hombres que han formado parte de la tripulación de este barco ó vuelven á la activa en comisión, ó quedan en situación de reserva. La Inglaterra les paga á estos hombres que quedan en situación de reserva seis peniques diarios, pero con la obligación de acudir al llamado del gobierno, y cuando éste llama, en veinticuatro horas están todos ocupando sus puestos en el barco.

El sistema de la Francia es exactamente igual al sistema inglés, con la única diferencia de que es más dispendioso. En Francia, el gobierno paga á los hombres de la reserva toda la retribución que les corresponde en actividad, teniendo éstos la obligación de acudir al llamado que se les haga.

Yo me preguntaba, en presencia de la forma en que se hacen los desarmes en otros países: ¿ es posible hacerlo en el nuestro? Y me contestaba categóricamente que no.

La escuadra francesa recibió en cierta ocasión la orden de hacerse á la mar. El almirante de esa escuadra de reserva recibió la orden de salir al cabo de cincuenta y tantas horas; y al cabo de cincuenta y tantas horas, se encontraba navegando una escua-

dra francesa de diez acorazados con todos los elementos necesarios. Fué entonces que la Inglaterra pensó que cuando alguna vez ella necesitara hacer una movilización como ésta, no lo conseguiría en las cincuenta y tantas horas de la Francia. De ahí que el sistema francés fuera transportado á Inglaterra.

El desarme, señor presidente, vuelvo á repetir, entre nosotros no se puede hacer ni en la situación de primera ni en la de segunda reserva. Es necesario hacerlo, entonces, por el sistema de desarme absoluto.

¿Dónde van á colocarse estos barcos que quedan así en situación de desarme absoluto, porque no les queda un solo hombre que poner en su tripulación?

Tendrán por fuerza que perderse en Luján, en Río Santiago ó en Bahía Blanca. No sé dónde se van á perder, pero creo que la comparación, vulgarizada ya, de que un barco es como una casa, que se cae si se abandona, es aplicable: así se destruirán los barcos de la armada nacional.

Entonces, señor, ¿para qué tiene la República Argentina esos barcos, que le cuestan inmensos sacrificios?

Con el único propósito de tenerlos listos para el caso en que los necesite.

¿Y es posible que si nosotros colocamos á nuestros buques en situación de desarme, los vamos á tener listos cuando los necesitemos? Evidentemente, no!

Yo no quiero, entonces, que nosotros dejemos todo á la imprevisión : yo no quiero que nos confiemos al acaso : puede ser que alguna vez háyamos hecho bien en fiarnos en la Providencia, porque ella permitió que naciera en Yapeyú un hombre que tuviera planta de acero, para grabar su huella de cíclope en el eterno granito; pero también la Providencia ha permitido que surgiera de San Juan un hombre, un genio, que obligara á los demás hombres á cultivar el cerebro de la raza americana, de esta raza que nació libre, que se sintió oprimida, pero que encontró dentro de si misma la fuerza suficiente para elaborar su redención, en símbolo de la cual se plantó sobre el suelo de la América el árbol frondoso de la libertad.

Permítaseme esta falta de modestia, señor presidente, yo creo que fruto de este árbol es este grupo de hombres que perteneciendo á las clases dirigentes del país, recibieron, para cuidarla, una patria noble y gloriosa, y que tienen la ineludible obligación de entregarla grande, noble, gloriosa y fuerte á la posteridad. — PEDRO CORONADO.

LAMARTINE

La noticia de la muerte de M. de Lamartine, cundió por el mundo como un relámpago que ilumi-

nase una tumba; tumba sagrada del jénio cuya herencia recoje ya la posteridad enternecida. La gran voz que se ha apagado para siempre no resonó solamente en el corazon de la Francia. Esa voz pura y melodiosa en sus cantos, atronadora y sublime en las borrascas políticas y en la defensa de la humanidad, de la libertad, de la justicia y de la patria, se derramó por los ámbitos de la tierra durante medio siglo, en ondas vibrantes de grandiosa elocuencia.

Y tambien nosotros poniamos el oído á esos acentos inspirados, ya nos llegasen bajo la forma de tiernas elejías, de flamantes odas, ya en oraciones magníficas, fijos los ojos en la brillante constelacion de las obras del insigne escritor, no nos cansábamos de admirar hasta en las negligencias y en las rápidas improvisaciones de su fecunda vena, la variedad maravillosa, y la vasta plenitud de su talento. El manantial copioso donde todos hemos ido á refrescar, á ennoblecer nuestro espíritu, ha cesado ya de brindarnos sus cristalinas aguas. Lamartine no existe!....

Si la naturaleza tuviese el sentimiento de las cosas, lloraria sin duda al mas gentil de sus amantes. El meditó sobre sus secretos augustos, la contempló reconcentrado en sí mismo con el pensamiento en las alturas, desde donde bajaba fortalecido á sondear los abismos del corazon humano; habló de ella

en el idioma de Platon cuando á orillas del Iliso, dejaba correr su libre y generosa facundia : la pintó con los colores arrebatados al iris ; aprendió para traducírnoslo en versos fáciles, imitativos y cadentes, el murmullo de los vientos, el canto de los pájaros, el fragor de los torrentes en la agreste montaña, y las ondulaciones armónicas de aquel lago romántico, tranquilo espejo de los cielos, donde todos hemos navegado alguna vez, y que columpió en sus olas suspirantes la frágil barca de su felicidad y de su amor, eternizado por su númen divino...

Sus " Meditaciones " cayeron sobre la frente dolorida de la Francia como una guirnalda de flores caidas del olimpo. Todos se apresuraron á aspirar aquellos perfumes nuevos y agrestes, que al dia siguiente de las pavorosas refriegas, hacian soñar con las delicias de la Arcadia. Aquellos versos llenos de luz y de rocío refrescaban el alma. Las armonias de la radiante juventud se desprendian de aquella lira de oro, como de un manantial guardado por el ángel de los dulces recuerdos y de las lágrimas espontáneas y puras. Circulaba en esos versos radiosos el soplo virginal de la aurora, y brillaba en ellos como un reflejo de la alma tierna de Petrarca. Tenian la transparencia, la melodia que se admira en las composiciones de Racine y á veces la vigorosa entonacion y la sublimidad de Corneille. El poeta

habia bebido en todas las fuentes de la inspiracion : Dios, la naturaleza, el arte y el amor : empero lo que dominaba en sus cuadros era principalmente el colorido, la frescura y la luz. El númen de Lamartine flota en el éter como en su elemento natural. El conocia las altas cumbres donde tronaba el génio volcánico de Byron, y donde mas tarde debia remontarse el génio de Hugo, para recorrer los espacios como el profeta Elías en su carro de fuego, pero amaba mas los valles nativos, llenos de recuerdos y de apacibles sombras, — la gruta musgosa donde la Náyade murmura á las violetas pálidas sus mas dulces secretos, — el penacho de humo de la cabaña del pastor perdiéndose entre los celajes de una tarde de otoño, — las frescas islas del golfo de Nápoles donde un dia debia encontrar á Graziella, semejantes en su perpétuo júbilo á las cestas de flores que las canéforas griegas alzaban graciosamente en sus brazos en las fiestas de las Panateneas. Confidente de la naturaleza dejábase arrullar por todas sus caricias. La índole de su talento se avenia mal á los impetuosos arranques de la imajinacion, de donde proviene que el horror, las pasiones en convulsivo tumulto, no entraban en el dominio de su imperio. La poesia, decia él, « es la emocion por lo bello, » y bajo el influjo de esta idea y de este sentimiento, hermoseó cuantos objetos rozaron las alas de su ruti-

lante fantasía. No es esto decir que no se encumbrase á elevadas esferas. Su vuelo sin embargo no es el de la águila sino el de la paloma; la paloma que lleva en el pico la rama de olivo, símbolo de paz y de esperanza. Lamartine entró pues triunfante por las puertas de la vida. A sus primeros ensayos acogidos con tan calorosos aplausos, siguiéronse multitud de poemas ora coleccionados, ora sueltos, raudal armonioso de noble y elevada poseía. — CÁRLOS GUIDO Y SPANO.

LA RISTORI EN MEDEA

Las grandes impresiones no encuentran su elocuencia en las frases.

El dolor intenso, la alegria infinita, el amor supremo, el entusiasmo vertijinoso, no tienen palabras, sino gritos.

Estallan, no hablan.

Un grand pintor de la Grecia, trazando el sacrificio de la hija de Idomeneo, representó vuelta de espaldas la figura del padre y sacrificador.

Consideraba que el pincel era impotente para reproducir aquella situacion inaudita del espíritu, dibujada en los rasgos de un semblante humano; y dejaba que el alma de cada uno terminase el cuadro incompleto.

Una columna en blanco es tal vez el único lenguaje cuando no puede reproducirse la impresion y la multiplicacion de lo sublime que quita toda personalidad á los espectadores para convertirlos en satélites arrastrados sin voluntad donde los lleva la voluntad del jénio.

Pero el público no se contenta con pájinas en blanco.

A nosotros el deber de llenarlas, aunque sea violentado las leyes de la sensacion y cambiando con dolorosa violencia el májico prestijio que aun nos envuelve en su atmósfera poderosa.

Medea fué algo mas que la interpretacion sublime de un gran rol.

Adelaida Ristori ha sido, para el pueblo de Buenos Aires, la revelacion de lo desconocido ó mas bien la realizacion de lo ideal que está en todos los espíritus y de que apenas encontrábamos en el mundo esterior una traduccion trunca ó un fragmento deforme.

Adelaida Ristori es para nosotros la *revelacion de la trajedia*: pero la revelacion grande, absoluta, completa, perfecta y evanjélica, si puede usarse esta palabra para espresar la grandeza y la verdad típica que no admiten mas allá.

Su frente alta parece dar un límite sobrehumano al pensamiento. Sus ojos están preñados de relám-

pagos. Su boca parece aspirar atmósferas superiores. Su ademan tiene la majestad olímpica. En su voz vibran todos los tonos, desde las notas varoniles del imperio, desde el grito salvaje de la pasion furiosa, hasta la modulacion suavísima empapada en las lágrimas tíbias de la ternura.

La Ristori no es una actriz, ni una mujer simplemente.

Es la musa fatídica de la Trajedia.

Es la Melpómene antigua con su manto azul y su túnica de largos pliegues, calzando el trájico coturno y apoyada en la diestra, armada del puñal sobre los altares de Tracia.

Su actitud y juegó escénico es el esfuerzo sublime del arte que se esconde á sí mismo para hacerse olvidar y confundir con la verdad.

Tómese una actitud cualquiera de la Ristori.

Sea que ella abrume con su desprecio como cuando Jason le ofrece hacerla partir en una nave cargada de tesoros;

Sea que estienda su brazo para fulminarle con la acusacion de parricidio:

Sea que caiga desesperada al pié de los altares de Saturno:

Sea que en la reaccion del dolor á la venganza, medite, al levantarse de sus gradas, en aquella actitud admirable que es imposible describir:

Sea que suplique, doblando su frente altiva á los piés de su rival:

Sea que oprima á sus hijos contra el pecho, con el hondo grito de la desesperacion y la ternura, aplicando sus mejillas, su cuerpo contra su cuerpo y materializando la aspiracion de confundir tres almas en una;

Sea que, como la leona irritada, los arrebate en sus brazos, abrazando con su mirada el muro humano que la aprisiona;

En cualquiera de esas actitudes, decimos, la Ristori seria un modelo sublime ofrecido á la obra maestra de un escultor.

Y en nada de esto hay sin embargo el menor estudio aparente, la menor afectacion, el menor recuerdo de la propia persona.

No se podria cambiar una sola línea de aquella magnífica estátua sin dejarla imperfecta: y sin embargo, ella las cambia todas, obedeciendo á una nueva situacion y encontrando otra actitud nueva irreprochable hasta en las jesticulaciones de las manos y hasta los pliegues de la túnica.

Realizar la verdad ideal, he ahí la obra del jenio y la que ha alcanzado Adelaida Ristori. — José Maria Gutierrez.

CÓRDOBA

Hay algo, señores, lisonjeramente misterioso en el ambiente moral de esta ciudad de Córdoba á la que nunca me ha sido posible acercarme sin hondo recogimiento. No sé porque parece que aqui palpitara con mas libre soltura el espíritu colectivo, que aqui se deslizaran más diáfanas las corrientes de nuestra verdadera historia y se despertara entre la vaga sugestion de emociones indefinibles, con más potente vivacidad, el recuerdo de esas leyendas y de esas tradiciones que van cantando á través de los siglos en el alma siempre sensible de los pueblos, la nota tónica de su carácter y de sus destinos, y disputando á la necesaria transformación de las edades la ingénita pureza del sér originario.

El sentimiento nacional parece conservar aquí el raudal mitológico de su eterna purificación, cuando sustraidos á los rumores de la vida presente, despreocupada el alma de mundanales afanes, acuden sucesivamente los hermanos de todos los rumbos de la República, mucho menos á cambiar perspectivas geográficas ó á buscar alicientes, al fin mezquinos, que á confortar el pensamiento y el propósito dominando las grandes perspectivas de la historia común.

Así como en todas partes de la economía individual palpita la corriente circulatoria y en todas se verifica esa perenne renovación orgánica que produce el crecimiento ó la salud, pero sólo en las alturas del corazón se aproximan y entrelazan los nobles conductores de la sangre que viene y de la sangre que va — la vena, que es símbolo del pasado; la arteria, que es símbolo del porvenir — así en cualquier palmo de la tierra común se elabora la historia patria, pero aquí en esta Córdoba — que es altura geográfica y sociológica — parecería enlazarse mejor todo cuanto vamos dejando atrás y todo lo que ambicionamos ver adelante y percibirse en la compacta unidad de su conjunto, desde su orígen hasta más allá del instante presente — el proceso vivaz de nuestra afanosa existencia.

Aquí parecen recobrar vigoroso relieve perfiles esfumados, y resurgir de entre las sombras funda mentales macizos: aquí viven aun elementos de edades muertas ejerciendo todavía saludable influjo en la obra de la común solidaridad. Desde aquí se divisa mejor nuestras grandes miliarias y restauran sus líneas generatrices la conquista y la colonia con sus episodios de leyenda, la revolución y la independencia con las músicas triunfales de sus epopeyas, la guerra civil y la barbarie con sus tempestades y nublados sombríos, la unitad nacional en sus pri-

meras potentes revelaciones y la labor romana de la organización con todos sus gratos rumores de colmena — *strepit omnis murmure campus!...* — Osvaldo Magnasco.

LUCERO.

Estuvo emigrado, — en Chile. No se crea por esto que era un revolucionario. No habia nacido para luchar contra el espíritu de autoridad, aunque en el fondo de su conciencia, — hubiera motivos para ello. Recordad, lo que un doctor chino, le decia á Mencio, discípulo inconvertible de Confucio: « La « naturaleza es tan maleable y tan flexible que se « parece á las ramas del sauce. »

Allí en Chile, tuvo, segun decian, una página romántico de amor... Aquella especie, girando alrededor de su nombre, como molesta mariposa, en torno de la luz, debia oscurecer sus horas... es un misterio.

Era bueno, persuadido, como Marco Aurelio de que la bondad es invencible; dulce, manso, seguro, — sabia, conocia. Pero, al mismo tiempo, era capaz de ceder demasiado.

Tenia una cabeza arábiga: arropada con un burnus de blanco color, habria semejado, uno de esos ulemas, que, en Granada, intentaban demostrar sapientísimamente, que Dios era Dios, Mahoma su

profeta, — y Jesucristo un titulado precursor del Verbo Divino, — una cabeza envuelta en un cabello abundante, tupido, negro, lustroso, crespo, descubriendo una frente serena, de curbatura breve; unos ojos dormidos, de brillo pálido, como el del azabache, — de mirar lánguido, intenso á veces, como si estuvieran á punto de decir sonriendo: ved aqui hay algo recóndito, penoso, dolores, tristezas comprimidas... dejadme hablar de otra cosa: y una nariz de líneas ténues, fina, casi afilada, — nariz honesta, capaz de husmear, sin atreverse á profundizar: la boca correcta, de labios ni gruesos ni delgados, — medio velados por un bigote nada ralo, unido á una patilla abultada, abierta, á la torera, — boca mas bien femenil, amante, que de doctor, *in utroque*, — boca que, al desplegarse para derramar sus raudales sempiternos de verbosidad, permitia ver unos dientes uniformes, cortos, poco unidos, — trasunto de que no era un hombre de resistencia: todo ello sobre un tronco de tamaño comun, — lo que no era el hombre, que caminaba, se movia, mejor dicho, que se deslizaba, como todos sus actos, suavemente, siendo la persona mas cumplida, mas amable, mas melosa, sin saberlo, que jamás haya existido tierra adentro.

No por esto, fastidioso ni cargante, — aunque á veces obsediara como una pesadilla; porque era florida, amena, variada y moderna su conversacion,

— á lo que se agrega que tocaba la guitarra y que cantaba vidalitas, — esas endechas del terruño como lamentos de paloma torcaz aprisionada.

Tenia pié pequeño y manos como para lucirlas, — aunque algo les habria exijido un petimetre ó una duquesa, que no hubieran sido contemporáneos de Cristina de Suecia que estuvo ocho dias sin guantes, y que así llegó á Compiegne.

Sabia derecho, mucho derecho, hasta el canónico, — y, desde luego, toda la metafísica de la Constitucion; por manera que, así se explica que cuando fué diputado pudiera hablar casi cuarenta dias y cuarenta noches, — sin descontinuar y todavia haciéndose oir.

Eugenio de Mericourt ha escrito que Thiers solo no hablaba cuando tenia la navaja del barbero en el pescuezo. Asi era este cordobés, — de alta alcurnia intelectual, que amaba las antítesis, el paralelismo en las construcciones, la aliteracion: plebeyo sin embargo de la frase y de la palabra, — de la que usaba y abusaba con y sin consideracion de los que le escuchaban: porque, como otros de su extirpe bondadosa, era en extremo distraido, á tal punto que, todos los Guido juntos, los Guido Spano, sin excluir al inolvidable general, su preclaro progenitor, no habrian alcanzado á competir con él.

En el Paraná, en la tertulia de Bedoya, cuando todo el mundo se habia retirado, cuando el mismo

dueño de casa, que lo amaba fraternalmente, se habia metido en cama ya, — Lucero hablaba todavia hasta que un ronquido elefanteásico le decia : véte! duermo. hombre de Dios!

Era Lucero, liberal en todo, adelantado, — sin mayores preocupaciones: pero no estaba con los liberales, decian, porque los reaccionarios explotaban su timidez, insinuando que evocarian... la página novelesca de Chile.

La leyenda así corria; quizá no habia en todo ello, mas que una adaptacion; quizá solo lo movia su plasticidad ingénita, — que hay caractéres así: son y siguen siendo del primero que de ellos se apodera. aunque sus facultades intelectuales sean superiores.

Los reaccionarios actuaban sobre el eje de la fuerza, — y Lucero tenia todo blando : la masa, la corteza. los modales, — hasta su oratoria, acompañada de una voz sin cadencias y de una sonrisa vaga, permanente.

Para gentes desocupadas era el mejor comensal imaginable; nada dispéptico, hallaba todo bueno, — familia y potages.

En mi casa, en Córdoba, hizo distraido una visita de dieciseis horas, — dejándolo yo, mano á mano con mi mujer, que ese dia tenia una soirée dansante.

Pocos hombres han pasado á mejor vida, conservándose buen católico (y libre pensador segun el

caso que se discutia), soltero, casi sin familia, sin séquito íntimo como este, dejando recuerdos mas gratos, y tanto reconocimiento, estoy seguro: porque como sabia mucho y estudiaba, y fué rector de la Universidad de Córdoba, — aunque ya un poco decaido, — él ha educado una generacion, preparándola sólidamente con sus lecciones y el ejemplo de su vida que fué, — y no es poco decir, la vida de un hombre de bien.

Su rastro jurídico, de polémica, de debate sobre cuanto se relaciona con nuestra organizacion política, anda por ahí, desparramado en los archivos del gobierno del Paraná.

Desgraciadamente, de todo eso, lo mismo que de tantas otras cosas, solo tenemos la rúbrica, — y á medida que los hombres se van, hasta su filiacion personal se desvanece, se borra. Salvarlos del olvido, es un tributo que, los que fueron actores ó espectadores deben á la generacion de nuestros dias. Ella completará, lo espero, la obra del porvenir, — escribiendo la historia filosófica ó documentada. — Lucio V. Mansilla.

MORENO. — RIVADAVIA.

La revolución del 25 de mayo de 1810 fué de independencia, — por los hechos y por las ideas

de sus autores. La creación de la Junta gubernativa, la expedición auxiliar al Perú, la convocatoria de un congreso general elegido por los pueblos, y todas las demás imposiciones populares de las actas de Mayo, destruyeron el régimen colonial fundado en la soberanía de la Corona para sustituirle por el régimen criollo emanado de la soberanía del pueblo.

La empresa era atrevida ante el poder militar de España y el orden social que sustentaba las instituciones abatidas y los vínculos rotos. Montevideo, el Paraguay, el interior del virreinato, en poder del enemigo, cercaban el foco de la nueva vida. Para escapar á la horca y salvar los destinos de un continente — porque entonces la América estaba considerada como una sola patria — era menester demoler y triunfar con las armas, transformar el orden social, esparcir á todos los vientos y arraigar nuevas ideas y nuevas instituciones.

En aquella hora solemne, Mariano Moreno fué el numen, la energía indomable, el demoledor audaz, el creador fecundo! Todo abarcó su gran cabeza: todos los problemas orgánicos fueron por él resueltos rápida y certeramente, con la suficiencia del hombre de estado y la profundidad del filósofo genial. Con la espada y con las ideas, desde el gobierno y desde la prensa estableció la base inconmovible de

la independencia y de la democracia americana. Por eso le bastaron siete meses de vida pública para hacer su nombre inmortal! Su obra está hoy en florescencia plena desde el Cabo de Hornos hasta el Istmo de Panamá: la democracia triunfante!

No fué menos brillante en la labor del pasado la figura de Rivadavia. Sin poseer el genio de Moreno, dió forma orgánica á los grandes pensamientos de la revolución, estableciendo las instituciones fundamentales de la democracia. Desde que apareció en 1811, se reveló estadista y regenerador social. Diplomático de la colonia sublevada, trabajó, luchó, sufrió todo linaje de contrariedades en las capitales europeas para defender la independencia americana, hasta que vió, colmados sus anhelos por el reconocimiento de los Estados Unidos y de Inglaterra. Ministro del general Martin Rodriguez, en medio del caos inició la reconstrucción política de Buenos Aires con la *ley de olvido*, y estableció, una tras otra, todas las instituciones fundamentales de la democracia representativa. Adelantándose á su época, que no le entendía, que le criticaba, que le ridiculizaba cuando no le combatia, implantó los progresos europeos en las diversas manifestaciones del trabajo y del pensamiento; á punto de ser difícil hoy señalar un adelanto en el que no hubiese pensado Rivadavia. Presidente constitucional de la nación, opuso los

principios del gobierno libre á la omnipotencia cesárea y avasalladora de Bolívar : le siguieron Chile y el Perú : Colombia mismo le aplaudió : y con su resistencia, sin armas, venció al obcecado Libertador, é hizo predominar en America las instituciones, radicadas en la Argentina. Con sobrada razón Gervinus, el gran historiador del siglo XIX, llama á Rivadavia el Pitt americano.

Ahora bien : al lado de estos dos ilustres varones cuyas obras viven y vivirán perdurablemente porque fueron conquistas humanas, no está bien, está mal la simpática pero muy secundaria figura del general Brown. Ese honor lo conquistaron con sus hechos solamente San Martin y Belgrano. Rivadavia, Moreno, San Martin y Belgrano forman el único grupo de la grandeza verdadera, de primera fila, durante el período de la independancia. Respetémosle, pues. No le toquemos ! Reverenciemos ese grupo consagrado por el juicio de la posteridad : y ya que San Martin y Belgrano tienen la apoteosis del bronce, limitemos este proyecto á las estatuas de Bernardino Rivadavia y de Mariano Moreno. — MANUEL J. MANTILLA.

MONTEAGUDO

Monteagudo era precisamente el hombre sensitivo por excelencia : la organizacion mas dominada por

esa sensibilidad abundante que se diseña con tan vivos colores en estas idiosincracias meridionales: el histérico (diremos la palabra) mas consumado que encierran las pájinas de nuestra pequeña historia.

Todos los actos de su existencia en eterna tribulacion, todas las ondulaciones de su carácter cambiante y caprichoso, todos los misterios de su vida, las sombras y claridades de su ser medio confuso, tienen su filiacion patólogica obligada en las interminables sinuosidades de aquella enfermedad que ha sido por mucho tiempo considerada como patrimonio exclusivo del sexo femenino, pero que tambien ataca al hombre bajo las mismas formas y con sus estragos irreparables, si bien no de una manera tan frecuente y bulliciosa. Con sus accesos de furor y de delirio, con sus perversiones profundas de las facultades afectivas que suele ser su signo dominante; con sus simulaciones instintivas y sus deseos violentos, sus alternativas de suprema exaltacion y de abatimiento profundo, constituye una de las enfermedades mas curiosas y al mismo tiempo mas terrible é indomable de la Nosográfia Médica.

Monteagudo tenia todas las debilidades que encierra la fisiología infernal del histerismo. Los sobresaltos y los caprichos increibles de su sensibilidad petulante y pervertida, han dado orígen á todos esos actos irreflexivos y extravagantes que, con las apa-

riencias vehementes de una intencion culpable eran, sin embargo, el fruto de una perversion instintiva de las facultades morales. Su imaginacion fácil y abundante, movible, vivaz, como la chispa eléctrica; sus abatimientos femeniles y sus reacciones convulsivas tan características, fueron el producto del nervosismo extremo en que vivia su cerebro, lleno de fastasmas grandiosos y temibles, esclavo de sus propias insurrecciones é incapaz de las altas concepciones que le han atribuido como hombre de estado y que son el patrimonio exclusivo de las cabezas equilibradas por el supremo y saludable reposo de una razon irreprochable y no de una histeria contumaz bravía.

Sus ojos negros y centellantes, aquellos ojos histéricos, sombríos y á la vez llenos de luz, en donde estaban como vaciadas todas sus agitaciones secretas, revelaban en el brillo de su mirada especialísima y aguda, la emocion incesante en que lo mantenian sus pasiones precoces y casi siempre imprudentes: aquel gesto dramático y pedantesco con que hablaba á las multitudes nerviosas de la revolucion, su vanidad teatral, su pueril engreimiento, resumen en dos ó tres razgos capitales toda la sintomatología de su neurosis extraordinaria.

Monteagudo es el ejemplar mas acabado de este nervosismo femenil que constituye la enfermedad

del siglo, y que es el padecimiento ineludible de las naturalezas enjutas y nerviosas : de las mujeres bellas y quiméricas que envejecen en el ascetismo de un celibato obligado y soñador ; de los hombres de letras absortos en el trabajo y la meditacion abrumadora de todos los dias. Es la enfermedad de los ambiciosos — dice Bouchut en un libro palpitante y fantástico que ha escrito sobre la materia — la enfermedad de los que pierden la fortuna en su carrera precipitada é imprudente, es en fin « una de las formas de las fiebre de los espíritus modernos arrastrados por la sed del lucro y el deseo de los placeres ».

Monteagudo era vano, pueril y satisfecho hasta la impertinencia, primer detalle, que aunque vagamente permite vislumbrar los contornos indeterminados de su histerismo medio deforme. Creíase un hombre irresistible por las seducciones fantásticas que suponia en sus contornos, delicadamente modelados y llenos de blandas ondulaciones ; por sus modos cortesanos y hasta cierto punto amanerados, y por sus gracias magnificadas en los excesos de su imaginacion impúdica y ambiciosa. — J.-M. Ramos-Mejia.

LOS ARREOS

Los arreos no dan trabajo porque el Desierto está cruzado en todas direcciones de caminos tan largos,

cuan ancho es el Continente Americano, y de una amplitud que suele alcanzar hasta quinientos metros.

Esos caminos son formados por huellas profundas que se enroscan unas veces entre sí, se prolongan despues con regular paralelismo y vuelven á cruzarse recíprocamente en todas direcciones. como enjambres de víboras en fuga de una quemazon cercana.

Se revela claramente el origen de estas rastrilladas seculares : la marcha tranquila y caprichosa de los ganados.

Echados á la senda que conduce al punto señalado, los rebaños se serenan despues de uno ó dos dias de camino y siguen tranquilos las sendas, como se deslizan los camalotes de los rios al impulso de las corrientes tortuosas.

De cuando en cuando huye algun bagual arrogante, un novillo bravío acomete á los ginetes cercanos, ó se echan las vacas cansadas. El arreo no se detiene por eso. Millares de bramidos estridentes y el relinchamiento de las manadas ariscas. responden al grito anhelante de despedida que parecen lanzar los fugitivos ó los caidos, y de todos lados los ganados dan vuelta, un momento alborotados, reconociendo el camino de la querencia, y tentados de ganar el campo arremolinan furiosos: pero los indios despiertan, agitan las lanzas, estrechan las

distancias. sacuden los ponchos como pendones sin asta y sus gritos feroces y espeluznantes, se asocian al estallido de aquel clamoreo imponente y salvaje, que tiene por teatro y por medios toda la Barbarie de la Pampa.

Los indios de pelea y los arrieros, que son los viejos, los muchachos y las chinas mas varoniles, llevan sus caballos cargados de botin, y se roban lo que pueden robarse unos á otros, durante la marcha, aprovechando el menor descuido y el sueño mismo de los confiados.

A veces una cuchillada detiene la mano armada que se desliza á cortar un tiendo del recado, que sostiene un sabroso charqui de yegua ó una prenda del cristiano; otras veces el charqui y la prenda desaparecen despues de un tajo hábil y sigiloso, y el dueño de la carne robada se desayuna en un fogon amigo, donde todos festejan la pericia del ratero, que es á menudo uno de los camaradas de la rueda. — ESTANISLAO S. ZEBALLOS.

FISIOLOJÍA DE LA RISTORI

Su frente es despejada y proporcionalmente mas alta que ancha : es frente de muger altiva.

Por eso pinta mejor la situacion de su alma, cuando alza la cabeza para mandar, que cuando la

inclina suplicando, y pinta mejor la situacion de su alma, porque siente mas vivamente el estímulo que la vuelve imperiosa que él que la obliga á humillarse.

Sin embargo, en el lienzo de su frente hay campo para todas las espresiones posibles, desde las que atestiguan las borrascosas pasiones de un corazon perverso, hasta las que muestran la inocencia y candor del alma virgen.

Sus ojos [illegible] cansados ya por el tiempo y por el [illegible] ejercicio que están obligados á ejecutar, no son de un color determinado, y por esto no son [illegible] para espresar mas bien una pasion que otra: la fuerza de su espresion no debe buscarse en sus [illegible] de colorido y de brillo, sino en los accidentes de sus movimientos y en la armonía del conjunto que contribuyen á formar con las demás facciones.

En los movimientos de esos ojos, dirijidos por [illegible], las espresiones serian acabadas y bellísimas si no se notara cuando la accion [illegible] al último grado que uno de ellos, el derecho, se [illegible] hacia arriba y adentro, produciendo un efecto que solo se hace perdonar en virtud de la [illegible] que pasa.

En todas las demas posiciones, la Ristori hace de sus ojos lo que quiere

Si busca espresar las ternuras de un amor naciente, una ténue capa de líquido se esparce sobre su pupila y parece que destila la esencia del amor, en cada reflejo de su córnea humedecida.

Si trata de pintar la cólera que domina el alma de una mujer ofendida y que aspira venganza, parece que del fondo de sus ojos parten los rayos de fuego con que ha de atravesar el pecho del que osó levantarse hasta ella.

Y cuando el dolor intenso quiebra aquella naturaleza de hierro, los brazos de la artista se echan hácia atrás, su cabeza se inclina sobre el pecho, sus órbitas se agrandan, una seccion mayor del globo de sus ojos aparece, y el eje de su mirada penetra hasta el fondo de la tierra como para buscar un punto de apoyo á aquella cabeza cuyo cerebro está apretado por la fuerza de una pasion violenta que ha llenado de sangre sus arterias.

Esta actidud es poderosa y no hay espectador que la resista. La trájica da con ella á tal grado la medida de su dolor interno, que el que la mira siente una tension mayor en su cerebro, una crispacion involuntaria de los dedos y una parálisis ficticia del torrente de su sangre.

Despues de una impresion asi hay necesidad de descanso, y el que ha presenciado ese cuadro, se alegra de que se concluya para respirar con libertad.

inclina suplicando, y pinta mejor la situacion de su alma, porque siente mas vivamente el estímulo que la vuelve imperiosa que él que la obliga á humillarse

Sin embargo, en el lienzo de su frente hay campo para todas las espresiones posibles, desde las que atestiguan las borrascosas pasiones de un corazon perverso, hasta las que muestran la inocencia y candor del alma vírgen.

Sus ojos algo cansados ya por el tiempo y por el pesado ejercicio que están obiigados á ejecutar, no son de un color determinado, y por esto no son propios para espresar mas bien una pasion que otra: la fuerza de su espresion no debe buscarse en sus condiciones de colorido y de brillo, sino en los accidentes de sus movimientos y en la armonía del conjunto que contribuyen á formar con las demás facciones.

En los movimientos de esos ojos, dirijidos por los músculos patéticos, las espresiones serian acabadas y bellísimas si no se notara cuando la accion es llevada al último grado, que uno de ellos, el derecho, se desvia mucho hácia arriba y adentro, produciendo un efecto que solo se hace perdonar en virtud de la rapidez con que pasa.

En todas las demás posiciones, la Ristori hace de sus ojos lo que quiere.

Si busca espresar las ternuras de un amor naciente, una ténue capa de líquido se esparce sobre su pupila y parece que destila la esencia del amor, en cada reflejo de su córnea humedecida.

Si trata de pintar la cólera que domina el alma de una mujer ofendida y que aspira venganza, parece que del fondo de sus ojos parten los rayos de fuego con que ha de atravesar el pecho del que osó levantarse hasta ella.

Y cuando el dolor intenso quiebra aquella naturaleza de hierro, los brazos de la artista se echan hácia atrás, su cabeza se inclina sobre el pecho, sus órbitas se agrandan, una seccion mayor del globo de sus ojos aparece, y el eje de su mirada penetra hasta el fondo de la tierra como para buscar un punto de apoyo á aquella cabeza cuyo cerebro está apretado por la fuerza de una pasion violenta que ha llenado de sangre sus arterias.

Esta actidud es poderosa y no hay espectador que la resista. La trájica da con ella á tal grado la medida de su dolor interno, que el que la mira siente una tension mayor en su cerebro, una crispacion involuntaria de los dedos y una parálisis ficticia del torrente de su sangre.

Despues de una impresion asi hay necesidad de descanso, y el que ha presenciado ese cuadro, se alegra de que se concluya para respirar con libertad.

La boca de la Ristori es otra de sus facciones que mas y mas bien trabaja.

Sus lábios son finos terminados en estremos enteramente móviles.

Es boca hecha para espresar la finuras de la pasion exajerada y hablar mas á los ojos que á los oidos.

Sus estremos se dirijen con frecuencia hácia arriba para espresar el desden ó la cólera contenida, ó caen acercándose á la barba, cuando la trájica mira al cielo con ademan dolorido é implorando la proteccion de Dios para su alma atribulada.

Cuando el alivio de su espíritu se derrama en forma de llanto de sus ojos, sus lábios se dilatan primero para dejar escapar el esceso de calor que ahoga su pecho y luego se contraen como para reprimir esa exhalacion del sentimiento que parece haber salido á pesar de la artista.

Despues de una escena de llanto, testimonio de la debilidad humana y signo perenne de la flaqueza de la mujer, la reaccion se manifiesta con nuevo brío y si las lágrimas se escaparon acompañadas de suaves y calladas palabras, un torrente de frases enérjicas brota de aquella boca inimitable como una protesta contra la debilidad pasada. — EDUARDO WILDE.

INSTRUCCIÓN Y EDUCACIÓN

El plan de instruccion debe multiplicar las escuelas de comercio y de industria, fundándolas en pueblos mercantiles.

Nuestra juventud debe ser educada en la vida industrial, y para ello ser instruida en las artes y ciencias auxiliares de la industria. El tipo de nuestro hombre sud-americano debe ser el hombre formado para vencer al grande y agobiante enemigo de nuestro progreso : — el desierto, el atraso material, la naturaleza bruta y primitiva de nuestro continente.

A este fin debe propenderse á sacar á nuestra juventud de las ciudades mediterráneas, donde subsiste el antiguo réjimen con sus hábitos de sociedad, presuncion y disipacion, y atraerla á los pueblos litorales, para que se inspire de la Europa, que viene á nuestro suelo, y de los instintos de la vida moderna.

Los pueblos litorales, por el hecho de serlo, son liceos mas instructivos que nuestras pretensiosas universidades.

La industria es el único medio de encaminar la juventud al órden. Cuando la Inglaterra ha visto arder la Europa en la guerra civil, no ha entregado su juventud ad misticismo para salvarse : ha levan-

tado un templo á la industria y le ha rendido un culto, que ha obligado á los demagogos á avergonzarse de su locura.

La industria es el calmante por escelencia. Ella conduce por el bienestar y por la riqueza al órden, por el órden á la libertad: ejemplos de ello la Inglaterra y los Estados-Unidos. La instruccion en América debe encaminar sus propósitos á la industria.

La industria es el gran medio de moralizacion. Facilitando los medios de vivir, previene el delito, hijo las mas veces de la miseria y del ocio. En vano llenareis la intelijencia de la juventud de nociones abstractas sobre relijion: si la dejais ociosa y pobre, á menos que no la entregueis á la mendicidad monacal, será arrastrada á la corrupcion por el gusto de las comodidades que no puede obtener por falta de medios. Será corrompida sin dejar de ser fanática.

La Inglaterra y los Estados-Unidos han llegado à la moralidad relijiosa por la industria: y la España no ha podido llegar á la industria y á la libertad por la simple devocion. La España no ha pecado nunca por impía; pero no le ha bastado eso para escapar de la pobreza, de la corrupcion y del despotismo.

La relijion, base de toda sociedad, debe ser entre nosotros ramo de educacion, no de instruccion.

Prácticas y no ideas relijiosas es lo que necesitamos. La Italia ha llenado de teólogos el mundo; y tal vez los Estados-Unidos no cuentan uno solo. ¿ Quién diria sin embargo que son mas relijiosas las costumbres italianas que las de Norte-América ? La América del Sud no necesita del cristianismo de gacetas, de exhibicion y de parada ; del cristianismo académico de Montalembert, ni del cristianismo literario de Chateaubriand. Necesita de la relijion el hecho, no la práctica estéril y verbosa. — ALBERDI.

BERRYER

Berryer muere y sus « Discursos » se publican. Su elocuencia deja de ser un rumor armonioso que circula por el mundo y toma un cuerpo.

La vida del orador es al mismo tiempo revelada en sus pormenores más íntimos.

Los autores de estos relatos son tres mujeres — la vizcondesa de Janzé que proviene de la gran familia de los Choiseul, — la marquesa de Lagrange que dijo de sí un dia, como la Zulema del Cántico de los Cánticos « negra soy pero hermosa » — *nigra sum sed formosa* — y Madama Jaubert, la amiga de Berryer, de Musset y de Henri Heine, que mezcló á tantas existencias ilustres su corazón anheloso y atormentado.

¡Pobre gran orador! Cuál será el efecto de su palabra. friamente leida, sin el gesto de singular belleza que le daba vida, y sin el poder mágico de aquella voz que nadie olvidó después de haberla escuchado, porque fué armonía para su oido, y estremecimiento para su corazón!!

Las tres mujeres, movidas por el mismo sentimiento, se ponen de pié para resguardar contra esta prueba suprema, una memoria tan cara. Obedecen instantáneamente á una fascinación del cariño, y quieren que el discurso pueda ser leído al mismo tiempo que el orador sea conocido y amado, para que se lo presienta tal como él lo pronunciara. Va á exhibirse tendida por el suelo la espada del Rolando, y es menester mostrar á lo menos el brazo que la manejó, haciéndola arrojar el brillo que señalaba desde tan lejos su presencia en la batalla.

Deben las tres publicaciones su orígen á un sentimiento tan delicado. Los libros pueden ser frívolos y carecer de observaciones serias. Vuestras damas mismas aparecen quizá ligeras, paseando sus victoriosas sonrisas por entre el tumulto de sus admiradores: pero no es, á la verdad, frívola ni lijera esta fidelidad del recuerdo, que se perpetúa hasta mas allá de la tumba. La pervenca de las Galicias, dice Plinio, es una flor tenue que apenas soporta el columpio del viento, pero los habitantes

del país aseguran que la parte de su tallo, oculta bajo la tierra, es inmortal.

Estos libros compuestos de anécdotas sin hechos, aunque llenos de intención, de frases, de movimientos, de conversación, de billetes misteriosos que se dejan adivinar, tienen un gran encanto para atraer y retener lectores, pero no pueden ser contados.

Está ahí, sin embargo, Berryer exhibido con la mayor delicadeza femenil. Nada se perderá — ni un pormenor de sus fastos de gran señor, ni la vibración de su voz siempre resonante aun en el trato íntimo, ni las sonrisas de aquellas aristocráticas damas que envuelven su vida en un perfume, hasta cuando bajaba ya por los años morosos de la vejez.

La verdadera novedad son sus billetes. — Es la primera aparición de Berryer como escritor.

Léense en consecuencia con curiosidad los numerosos billetes de que abundan estos libros. ¿Que hay en ellos? Galanteria esquisita, caballeresca á veces, pero un poco pesada en la espresion. Sentimentalismo ardiente, pero un tanto diluido en el lugar comun. Ah! se reconoce aquí ó allá el acento oratorio. Todo este pequeño mundo de palabras tomaria formas, vuelo, color, puesto en movimiento por la voz viva del orador; pero quedando escritas, se aplastan y caen, y no alcanzan, como aquellas hojas

descoloridas del otoño que pinta Victor Hugo, á trasponer las vallas del jardin.

Con las cartas de Berryer, aparecen otras de Alfredo de Musset y de Enrique Heine; Que cambio y qué contraste: No hay una sola frase que pueda dar lugar á una entonacion de voz un poco prolongada. Pero qué ligereza, variedad de tonos, y cuánta gracia en lo imprevisto! Tal movimiento de cabeza sería un cumplimiento, si no apareciese al mismo tiempo en el lábio una sonrisa de ironía. Estos grandes niños juegan con punzones sutiles, se hieren en el corazon, y la gota de acíbar ó de sangre, se mezcla al perfume de la flor. La coleccion de los billetes de Musset y de Heine, formarian el canasto de Cléopatra. — Hay la perla de Arabia, la rosa del Egipto; pero se arrastra en el fondo, envolviéndolo todo, el áspid amarillo del desierto. — N. Avellaneda.

FACUNDO

En una choza estraviada entre las quebradas de la Rioja, mirad agrupados unos cuantos hombres al rededor de un fogon. Secas las fauces y pálidos los rostros parece que su sangre, refujiada en el corazon, va á reventar del vaso estrecho y ajitado. Pasan los vidriosos ojos, con amor resignado al sacrificio, del monton de monedas que ponen febrilmente á un

naipe, á la torva mirada del impasible tallador, que juega frio y sereno.... Es Facundo. Facundo siempre gana. Levántase gananciosо, y sus compañeros de banca empobrecidos levántanse tambien en silencio, respetuosamente sometidos á su signo. Facundo siempre manda. A la sombra del negro y formidable pendon surcado por el rojo de una cruz, va horrible la montonera, idólatra de sus caudillos: arrasa las aldeas y despedaza escuadrones. Facundo siempre vence. Ay! de aquel que relajára la áspera disciplina de sus hordas.... Un soldado robó.... El caudillo distribuye entre los suyos ramas de árbol de igual medida, diciendo: « La vara del ladron habrá crecido mañana!.... » El aduar se desveda contemplando aquel testimonio mudo y sobrenatural, y aterrados los gauchos las miden entre sí, las comparan.... y el ladron, para escapar del terrible castigo, corta la suya. Al siguiente dia una aparece cortada. « Este es el ladron » dice friamente el caudillo. Facundo adivina. Un momento mas. El quejido de la víctima suena entrecortado en la mústia y quemada soledad. Facundo mata!!

Y la tapia ensangrentada que convirtió en patíbulo: el bosque frondoso, que no adormeció sus iras ni lo dispuso á ceder de sanguinarios propósitos bajo el ruego de las bellezas tucumanas: la familia desolada y la vírjen hecha pedazos por su látigo, el

campo de tumultuosa victoria ó de poético sacrificio.... Barranca Yaco, Farsalia de los dos grandes caudillos arjentinos, ved ahí los monumentos y testimonios del imperio, la crueldad, los amores y el arrojo fatalista de Facundo. — JOSÉ MANUEL ESTRADA.

EL GAUCHO

El gaucho es el tipo orijinal, característico de nuestra sociedad. En él se reune lo que tenemos de nuestro verdaderamente. Por eso las producciones literarias que pueden, con razon llamarse argentinas son las que describen el campo en que se desenvuelve y actúa, como *La Cautiva*; que describen el gaucho mismo, como el *Facundo*; las que describen el escenario y el actor, la pampa y el gaucho, como el *Lázaro* de Ricardo Gutierrez. El gaucho es una bella manifestacion de la naturaleza humana, que si no lo honra con monumentos levantados sobre el haz de la tierra, con obras de ciencia ó de arte, con la aplicacion de los grandes principios á la organizacion de las sociedades, como el aleman, el inglés, el francés, el norte-americano, — guarda en los senos de su alma, vírjenes y potentes los jérmenes del hombre del porvenir. Allá, en la estension ilimitada de la pampa, discurre en brioso corcel, este hombre americano, varonil y tierno, intelijente y

audaz, que, asimilándose algun dia los preciosos elementos conquistados en esta labor incesante de los siglos que se llama el progreso, será el digno ciudadano de la república futura, próspera y colosal. Al presente se debate en la ignorancia y la miseria, errante aventurero que no halla en el comercio, en la industria, en la ciencia ó en el arte, vías por donde corra fecundante la actividad de su espíritu... El gaucho nace y se desenvuelve en presencia de una naturaleza amplia, abierta, inconmensurable: y este espectáculo presente siempre á su espíritu, favorece, sin duda, el desarrollo vigoroso del sentimiento de la personalidad. Necesita para vivir dominar el corcel que vuela bajo su impulso, matar el toro de cuya carne se alimenta, soportar perpetuamente el sol, las lluvias, los huracanes impetuosos como un soplo pujante de la eternidad. De ahí su coraje, su arrojo, su firmeza. Por las tardes, cuando el sol se esconde majestuosamente entre rojizas nubes, como el rey de la creacion envolviéndose en una púrpura incomparable; cuando las sombras se estienden sobre la llanura; cuando el silencio misterioso de la pampa es solo interrumpido por los gritos del toro ó del chajá; y las melancólicas estrellas comienzan á brillar en el purísimo azul de un cielo sin fin, — parece que el alma hallase, por momentos, en el desierto una especie de crepúsculo de la gloria, destinado á

las mas tiernas efusiones del sentimiento y á esas meditaciones severas en que vislumbramos los contornos del mundo prometido. La luz que se va, las nubes lijeras que flotan en la atmósfera como velos de ánjeles invisibles, la brisa perfumada que riza la verde grama semejante á *un mar de esmeralda*, los sordos rumores, la solemne quietud de la inmensa soledad, todo convida al amor, á la esperanza, á la melancolía — todo suscita y despierta esa vida recóndita del mundo interior, nunca mas activa y poderosa que en las horas en que la vida esterna pareciera estinguirse. Por eso el gaucho es amante: por eso es músico y poeta. — PEDRO GOYENA.

EL GAUCHO ARJENTINO

El gaucho estima sobre todas las cosas, las fuerzas físicas, la destreza en el manejo del caballo, y además el valor. Esta reunion, este *club* diario (*la pulpería*), es un verdadero circo olímpico en que se ensayan y comprueban los quilates del mérito de cada uno.

El *gaucho* anda armado del cuchillo, que ha heredado de los españoles: esta peculiaridad de la Península, este grito característico de Zaragoza: *guerra á cuchillo*, es aquí mas real que en España. El cuchillo, á mas de una arma, es un instrumento que le

sirve para todas sus ocupaciones : no puede vivir sin él, es como la trompa del elefante, su brazo, su mano, su dedo, su todo. El gaucho, á la par de jinete, hace alarde de valiente, y el cuchillo brilla á cada momento, describiendo círculos en el aire, á la menor provocacion, sin provocacion alguna, sin otro interés que medirse con un desconocido ; juega á las puñaladas, como jugaria á los dados. Tan profundamente entran estos hábitos pendencieros en la vida íntima del gaucho arjentino, que las costumbres han creado sentimientos de honor y una esgrima que garantiza la vida. El hombre de la plebe de los demás paises toma el cuchillo para matar, y mata : el gaucho arjentino lo desenvaina para pelear, y hiere solamente. Es preciso que esté muy borracho, es preciso que tenga instintos verdaderamente malos, ó rencores muy profundos, para que atente contra la vida de su adversario. Su objeto es solo *marcarlo,* darle una tajada en la cara, dejarle una señal indeleble. Así se ve á estos gauchos llenos de cicatrices, que rara vez son profundas. La riña, pues, se traba por brillar, por la gloria del vencimiento, por amor á la reputacion. Ancho círculo se forma en torno de los combatientes, y los ojos siguen con pasion y avidez el centelleo de los puñales, que no cesan de ajitarse un momento. Cuando la sangre corre á torrentes, los espectadores se creen

obligados en conciencia á separarlos. Si sucede una *desgracia*, las simpatías están por el que se desgració : el mejor caballo le sirve para salvarse á parajes lejanos, y allí lo acoje el respeto ó la compasion. Si la justicia le da alcance, no es raro que haga frente, y si *corre á la partida*, adquiere un renombre desde entónces, que se dilata sobre una ancha circunferencia. Trascurre el tiempo, el juez ha sido mudado, y ya puede presentarse de nuevo en su pago sin que se proceda á ulteriores persecuciones ; está absuelto. Matar es una desgracia, á menos que el hecho se repita tantas veces, que inspire horror el contacto del asesino. El estanciero D. Juan Manuel Rosas, ántes de ser hombre público, habia hecho de su residencia una especie de asilo para los homicidas, sin que jamás consintiese en su servicio á los ladrones : preferencias que se explicarian fácilmente por su carácter de gaucho propietario, si su conducta posterior no hubiese revelado afinidades que han llenado de espanto al mundo,

En cuanto á los juegos de equitacion, bastaria indicar uno de los muchos en que se ejercitan, para juzgar del arrojo que para entregarse á ellos se requiere. Un gaucho pasa á todo escape por enfrente de sus compañeros. Uno le arroja un tiro de bolas, que en medio de la carrera maniata el caballo. Del torbellino de polvo que levanta éste al caer, vése

salir al jinete corriendo seguido del caballo, á quien el impulso de la carrera interrumpida hace avanzar obedeciendo á las leyes de la física. En este pasatiempo se juega la vida, y á veces se pierde. — D.-F. Sarmiento.

RIVADAVIA

Hace treinta años que el Sr. Rivadavia dejó el mando de la República, y desde entonces los barbaros se empeñaron en manchar su esclarecido nombre y acabar con todas las instituciones que hacian de Buenos Aires un pueblo ya afamado, sostituyéndoles al albedrio de un déspota inculto. La dignidad del hombre, le propiedad, el libre pensiamento, eran elementos de anarquía. La nueva Atenas vió cerradas sus últimas escuelas. Quedaba solo la conciencia pública y el grande ejemplo que precedia aquella época de eterno duelo. El recuerdo del gobierno del Sr. Rivadavia, los derechos de los pueblos tan altamente proclamados por él, salvaron la moral y la patria : lavantaron hombres fuertes, que nunca rendidos, destruyeron de un golpe la obra que las furias del infierno habian levantado sobre las ruinas de Buenos Aires.

El Sr. Rivadavia, ni en su destierro, ni en su muerte dejó conjuraciones. Su poder estaba en la

civilizacion, en la inteligencia, en las libertades sociales, en los ejemplos que legaba á la posteridad.

Al dia siguiente buscamos las tradiciones del tiempo del Sr. Rivadavia; abrimos los rejistros, estudiamos sus pensamientos, y su grande y vasta obra es reconstruida, y su nombre elevado hasta los cielos. La tempestad habia pasado, y el alto mástil se alzaba triunfante en serenas aguas.

Recorred ahora, señores, las delineaciones mas notables de la herencia que el Sr. Rivadavia dejó á los pueblos todos de la República Argentina.

Él, antes que otro alguno, sentó el principio y dió ejemplo, que ni los talentos, la esperiencia, ni el génio mismo, tienem derecho para gobernar los hombres á su fantasía, y estableció el sistema representativo bajo las formas mas democráticas.

Reconoció los servicios prestados á la patria en la grande guerra de la Independencia y los premió dignamente.

Acabó la guerra con la Españay retiró de los mares nuestros armamentos. Dió al enemigo vencido la mas real garantía de todos sus derechos.

No ha sido, señores, en su época, ni por sus consejos que las Provincias Unidas sufrieron las grandes desmembraciones de que se han formado tres Repúblicas. Él siempre mantuvo la integridad del Estado, y jamás cedió un palmo del territorio.

En lucha con el poderoso Imperio del Brasil, llamó del Perú á todos los guerreros de la Independencia, y á su respetable voz, vinieron Necochea, Alvarado, Lavalle, Paz, Brandzen, Videla, Suarez, Pringles, y cien otros ilustres capitanes con el victorioso estandarte que llevaron desde Tucuman al Ecuador para enarbolarlo triunfante mas allá del Yaguaron.

Nuestra marina se illustró mil veces en combates sangrientos. El 11 de Junio, el 29 de Julio, el combate del Juncal, serán dias inolvidables en la historia del gobierno del Sr. Rivadavia.

El gran principio de su gobierno fué la mas absoluta moralidad. Jamás el desconocimiento de un derecho, jamás una injusticia. Los enemigos políticos del Sr. Rivadavia vivieron completamente tranquilos y seguros. A él jamás le fué necesario un acto de violencia. Llevó al destierro y lo habrá acompañado hasta el sepulcro, el dulce consuelo de que jamás hizo derramar lágrimas á ninguna familia ni obligó á nadie á abandonar la patria. — D. Velez Sarsfield.

CAPÍTULO IX

INFLUENCIA DEL FRANCÉS SOBRE LA SINTAXIS ARGENTINA

Las lenguas se asimilan no solamente vocablos, formas y sufijos extranjeros, sino también adoptan el mecanismo sintáctico de idiomas distintos. A medida que las naciones se frecuentan y se comunican su modo de hablar y sus costumbres, dice Gaston Boissier, sus idiomas también hacen un intercambio de vocablos y de giros de frase.

Cuando varios idiomas son en contacto, el contagio no se limita al léxico, se extiende igualmente á la sintaxis. En la República Argentina, donde se codean y se mezclan pueblos de raza y de lenguas distintas, el « *Idioma Nacional* » debe necesariamente asimilarse giros de frase peculiares de otros idiomas. El Francés tiene sobre el Argentino, mayor ascendiente que las demás lenguas.

Esta influencia es directa é indirecta :

En las altas esferas de la sociedad argentina, se habla el francés con suma pureza.

En las Universidades los estudiantes preparan sus cursos ayudándose con textos escritos ó traducidos en francés.

Las obras francesas sobre el derecho, la medicina, las ciencias, las letras, la filosofía, etc. se encuentran en las bibliotecas de los abogados, de los médicos, de los ingenieros, de los profesores y de todos los eruditos.

Hay en Buenos Aires varias librerias francesas cuya principal clientela la constituyen los Argentinos y las Argentinas, — los franceses residentes aquí, recibimos por lo general libros y revistas directamente de Francia. Esas librerias surten á su clientela selecta de libros técnicos, de novelas, de revistas, de diarios de moda, etc.

Es natural, es lógico pues que de la lectura y del estudio de tantas producciones francesas, el Argentino se asimile las ideas, las expresiones y giros sinctácticos.

El Doctor Carlos Pellegrini me decía que él no leía casi sino francés é inglés, — francés sobre todo, — y que su frase debía fatalmente resentirse de sus lecturas.

Además se enseña á los niños á hablar francés desde su tierna edad : y esta enseñanza puramente mecánica imprime en esas tiernas inteligencias al mismo tiempo que el vocablo, el giro de la frase,

giros que conservan aún en sus conversaciones en «*Idioma Nacional*» y que incorporan definitivamente en su lengua más tarde, cuando en los institutos de enseñanza se les aprende la lengua francesa por medio de la gramática y de la traducción.

La traducción es en efecto una de las causas más activas y más poderosas del contagio sintáctico. Plinio el joven lo reconoce en una epístola á Fusco: « *Quæris, quemadmodum in secessu, quo jamdiu frueris, putem te studere oportere. Utile in primis, et multi præcipiunt, vel ex græco in latinum, vel ex latino vertere in græcum : quo genere exercitationis, proprietas splendorque verborum, copia figurarum, vis explicandi, præterea imitatione optimorum similia inveniendi facultas paratur : simul quæ legentem fefellisent, transferentem fugere non possunt. Intelligentia ex hoc et judicium adquiritur.* »

Durante los siete años que he dictado una cátedra de francés en el Colegio Nacional, cuantos veces he comprobado que los alumnos, al hacer una traducción del francés al idioma nacional, conservaban en su idioma la misma construcción francesa, como por ejemplo : « *Cet éclat n'a servi QU'A nous.* Este esplendor no ha servido *que* á nosotros. » — *La politique LA plus prévoyante, LA plus ferme* et *LA* plus suivie. La politica *la* más previsora, *la* más firme y *la* más constante. »

Y al oír estas traducciones me preguntaba si era necesario corregirlas dandóles el giro castellano, ó dejarlas pasar favoreciendo así la evolución del Argentino. En honor de la verdad debo afirmar que las he corregido por temor de una evolución demasiado vertiginosa. Pero sí, he favorecido otras construcciones que se alejaban del mecanismo sintáctico español.

Los Argentinos gustan viajar y para ellos París es el gran centro de atracción. ¡ Cuantos se preparan á ir á la Exposición ! Un amigo mío escribía á su hermano : « Creo que se comete un error al venir directamente de Buenos-Aires á París. Es menester recorrerse la Europa primero, y dejar París para el « *bouquet* » so pena de no gozar de todas las bellezas que el viejo mundo ofrece á los « *touristes* ». Si se empieza por visitar París, la nostalgia de la Capital francesa lo persigue á uno en todas las ciudades y sitios de lás demás naciones. Es lo que á mi me ha sucedido ».

La residencia en el extranjero tiene sobre el lenguaje una gran influencia, y los Argentinos que van á Europa se convierten facilmente en verdaderos Parisienses.

« *Les contemplations* » y « *La Légende des siècles* » de Victor Hugo presentan sustantivos empleados como epítetos — *antre liberté, vautour aquilon,*

etc. — El carácter sintético de estas aposiciones que es esencialmente inglés ha hecho su aparición durante el destierro del poeta en la isla de Jersey. Y en efecto este modo de expresar no se encuentra una sola vez en « *Les Rayons et les Ombres* ».

La lengua de los Franceses establecidos en Buenos-Aires emplea vocablos, locuciones y giros de frase que pertenecen al « *Idioma Nacional de los Argentinos* ».

Son corrientes, entre los Franceses, las siguientes expresiones híbridas :

Allons, *bueno* — bon.

Appeler un *vigilant* — sergent de ville.

Avoir sa *papelette* — feuille d'identité.

Je vais *couvrer* — faire des recouvrements.

Prendre un *boleto* — billet.

Présenter une *solicitud* — pétition.

Se diriger — s'adresser au ministre.

Se rendre á un *escritorio* — bureau.

Signer un *vale* — billet à ordre.

Se usan también locuciones como esta : *Lui rompre l'âme — Romperle el alma : lui casser la tête.*

En lugar de decir por ejemplo ; *Il fait très chaud. — D'après les dernières nouvelles,* se oyen estas frases : *Il fait beaucoup de chaleur. Selon les dernières nouvelles.*

He conversado con algunos compatriotas que

reemplazan el pronombre indefinido *on*, *l'on* por *se* : *Il se donne* — on donne — une grande *fonction* — représentation — à l'Eden.

Personalmente debo vigilarme mucho para no usar el condicional en lugar del imperfecto con la conjunción *si*, en algunos verbos : s'il *dirait* — s'il *disait* cela.

En fin, el esplendor y el prestigio de la literatura francesa favorecen la influencia de la lengua francesa sobre la sintaxis argentina.

La influencia indirecta del francés sobre la construcción argentina es debida á las traducciones. Libros clásicos, obras técnicas, novelas han sido y son continuamente vertidos al Argentino, La prensa argentina publica diariamente despues de traducirlos, articulos de corresponsales franceses, novelas, cuentos, estudios críticos y literarios de autores franceses.

En todas estas traducciones se conservan muchos giros franceses que se infiltran gradualmente en la intelligencia de los lectores y se reproducen por lo tanto en sus escritos.

En la traducción alemana de los « Contes de Diderot » de Gessner se notan muchos galicismos.

Amyot el traductor de Plutarco ha dado el primero la estructura griega á las frases francesas, al usar el infinitivo, el participio y el genitivo absoluto

griego. La frase de Amyot es copiado sobre la frase de Plutarco, y el período de la traducción es como el período del original, fácil y armonioso.

Periodistas franceses forman parte de las redacciones de los diarios argentinos que salen á luz en la Capital. Estos escritores que en un principio, han pensado en francés, no hacen á veces, escribiendo en « *Idioma Nacional* » sino traducir inconscientemente. Les sucede más ó menos lo que á Ovidio :

Quidquid tentabam scribere, versus erat.

Y cuando se encuentra un director de diario cuyas tendencias literarias son meramente francesas, su periódico es un campo fértil para los galicismos. Los nota en los artículos de sus colaboradores, pero su vista le agradan, y en lugar de arrancarlos, los deja desarrollarse con todo esplendor. He usado, y uso de la hospitalidad dada á mis escritos y consecuentemente á muchos giros franceses, en las columnas de « *Tribuna* » por su distinguido director Señor Mariano de Vedia, verdadero amante de las letras francesas.

Debo manifestar que en la confección de la presente obra no cuido mi pluma para preservarme del mecanismo sintáctico francés : no busco ni arrojo las expresiones y giros franceses, escribo con sencillez y sin violencia, persuadido de ayudar así la

evolución lingüística del Argentino. Me consta en efecto, que la construcción francesa de un período. de una expresión es notada por muchos. Pero saben tan bien familiarizarse con ella que insensiblemente llegan á emplearla á su turno. Esta es la explicación de muchos galicismos sembrados en los escritos de algunos escritores argentinos que pretenden y se dan el título de *puristas* acérrimos, intransigentes. Ponderan el casticismo español cuyos defensores se han constituido, y al leerlos se convence uno de que también se han contagiado directa ó indirectamente y á pesar de su culto para el *purismo* más absoluto, se revelan EVOLUCIONISTAS, *quand même*. No es extraño pues que, *se invito*, experimenten en su sintaxis, los efectos de la influencia francesa : Horacio, Virgilio, Cicerón no han podido substraerse á la influencia de la lengua griega.

***

Lo que sucede en la República Argentina con el Francés, aconteció con el griego en la antigüedad romana.

Era costumbre en Roma de empezar la instrucción de los jóvenes por la enseñanza del griego. Quintiliano aprueba este sistema de enseñanza aunque

censure á los padres por dejar á sus hijos hablar griego demasiado tiempo : contraen así vicios de pronunciación y alteran la lengua materna.

La influencia por el contacto se producía igualmente. En efecto, muchos establecimientos griegos florecían en Italia y varias ciudades italianas recibían mucha inmigración griega.

Segun el testimonio de Cicerón, en Nápoles, jóvenes nobles y aun senadores, llevaban *deliciarum causa et voluptatis*, el turbante griego : *adolescentes cum mitella sæpe vidimus*.

Las embajadas, las relaciones oficiales é internacionales eran también una causa de contagio. Cineas se expresó en griego ante el senado romano.

La juventud Romana iba á concluir y perfeccionar su educación á Atenas.

La influencia griega se extendía además por medio de las traducciones. No señalaremos las obras griegas vertidas al latín y nos bastará decir que la prueba de la inmortalidad del alma, dada en el sueño de Escipión por Cicerón, es casi literalmente traducida del *Fedro*.

La lengua y la cultura griegas se esparcieron en Italia que conservó para ellas una preferencia señalada. Se pagaban precios exhorbitantes para conseguir cuadros y estátuas de la Grecia. Los médicos y los arquitectos griegos eran muy buscados, y en las

casa se tomaban sirvientes y cocineros griegos. Numerosos griegos enseñaban su idioma á la juventud romana. En las familias romanas se conversaba en griego. Se hacían composiciones en griego. Horacio dice que por él también fueron escritos « *græci versiculi* ». Plinio el Joven escribió una tragedia griega : *Quin etiam quatuordecim natus annos græcam tragœdiam scripsi. Qualem? inquis. Nescio : tragœdia vocabatur.* Roma adoptó el griego como lengua de la cancillería.

La lengua y la cultura francesas tienen en Buenos-Aires el mismo apogeo que la cultura helénica en Italia. Para concluir este cuadro, á lo dicho anteriormente agregaremos lo siguiente : Numerosas son las obras de arte francesas que adornan los salones argentinos. Muchos médicos van á perfeccionar sus estudios en los hospitales de París, y muchos enfermos ván á pedir su salud á las celebridades parisienses. En los hoteles, confiterias y restaurants se sirve la cocina francesa : aquí « se come pan *francés* y se bebe vino *francés.* » Las *toilettes* de las mujeres son la expresión más refinada de la moda parisiense. y niñas y señoras conversan fen rancés con sus modistas. En el Jockey-Club está la *Diana* de Falguières y actualmente se ocupan de la erección en Palermo de la estátua de Sarmiento que sale de los talleres de Rodin. Si en Italia la atmósfera

era saturada de helenismo, en Buenos-Aires se vive en una atmósfera francesa.

*
* *

Si el conjunto de las lenguas tiene su razón en la historia y en la naturaleza de los pueblos, hay á menudo en la elección de las palabras, razones meramente fortuitas de tiempo, de lugar y de persona que no permiten siempre explicar la formación del vocabulario con un rigor filosófico. Muchas veces, remontando al origen de una palabra se encuentra como causa de su adopción y de su forma, preferencias individuales que su naturaleza y las circunstancias en medio de las cuales se han producido, han hecho generales.

Pero si la inteligencia acepta con una especie de indiferencia expresiones antes desconocidas y aún extrañas, que facilitan sus manifestaciones y concurren al fin principal del lenguaje, no sufre complacientemente moldes de frase antipáticos á su pensamiento; no se impone costumbres que contrarían sus movimientos naturales y le sirven de traba.

Los movimientos del alma, la elaboración del pensamiento preceden siempre el uso de un nuevo giro de frase. Cuando la inteligencia encuentra una

construcción que refleja mejor sus ideas no vacila en emplearla. Los movimientos del alma, los hechos psíquicos son los que producen variaciones en la fraseología secular de una lengua. Estas variaciones se aceptan, se hacen más generales, se convierten en reglas, forman parte del genio del idioma y á su vez influyen en la ideología de un pueblo.

El análisis psicológico solo puede dar la clave de las modificaciones y de las perturbaciones sintácticas que un idioma experimenta. El *momento psicológico* la *sintaxis interior*, he ahí la causa que provoca nuevas construcciones anteriormente desconocidas.

Ahora bien, el modelo de estas construcciones insólitas, las lenguas las encuentran en los idiomas extranjeros. Platon, Menandro, Eúpolis, Archiloco, Simónides, Anacreón, Píndaro eran los autores predilectos de Horacio. La lectura de esos autores depositaba en el espíritu del poeta los gérmenes de esta sintaxis interior griega que se manifiesta en sus construcciones latinas.

Virgilio y Ovidio se hallaban como Horacio impregnados de griego : por lo cual usaban las construcciones helénicas naturalmente y sin buscarlas. La introducción pues en un idioma de una construcción extranjera, — helenismo, latinismo, galicismo, etc., — puede ser una imitación voluntaria, una tentativa hecha por un escritor de intro-

ducir en su lengua un giro nuevo, y también puede ser inconsciente : Cicerón se excusa cuando emplea vocablos griegos, pero no hace lo mismo cuando se sirve de la fraseología griega.

Por consiguiente, la influencia del Francés sobre el « *Idioma Nacional de los Argentinos* » no es el resultado de accidentes casuales, de una imitación desprovista de inteligencia. No; aquí también interviene el *momento psicológico* : la sintaxis gramatical es la forma lógica del pensamiento, el molde en que se vacía la *sintaxis interior*.

La lectura y el estudio de las obras francesas esculpe, en el cerebro de los oradores y escritores argentinos, sin que ellos lo noten, el bosquejo de los giros futuros, y desarrolla la aptitud á modificar el plan de la frase española según el modelo francés. Completamente asimiladas al gusto de los oradores y escritores argentinos, las construcciones francesas no son extranjeras para ellos, forman parte de la substancia de sus frases y caen de sus labios ó brotan de su pluma muy naturalmente, como siendo las más adecuadas á sus conceptos, las más conformes á la disposición de su espíritu.

En lugar de resistir á la influencia de la lengua francesa, el « *Idioma Nacional de los Argentinos* » la acepta voluntariamente, porque se produce, en su seno, un trabajo de selección de diversos elementos

lingüísticos que la evolución, en su marcha se encarga de fundir en un todo armonioso; y porque al mismo tiempo esta influencia de la lengua francesa que es esencialmente clara, satisface la necesidad imperiosa de claridad que es uno de los rasgos característicos del carácter argentino.

En fin, puesto que la frascología tiene su principio en la naturaleza psicológica de un pueblo, un idioma al recibir construcciones particulares de otras naciones, no gana con este contagio, sino un poco de tiempo: estas construcciones si no las saca de otras lenguas, tarde ó temprano las encuentra solo porque posee la facultad de crearlas.

CAPÍTULO X

METÁFORAS — COMPARACIONES

La metáfora entra como factor importante en la formación y en el desarrollo de las lenguas. Esta figura refleja las costumbres, el alma de un pueblo. Una especie de antropomorfismo incita al hombre á verse en los objetos de la naturaleza y á prestarles sus sensaciones, sus sentimientos, sus cualidades, sus pensamientos. Entre el corazón humano y los objetos que lo rodean, existe la afinidad de una armonía necesaria, armonía que explica el « *sunt lacrymæ rerum* » del poeta.

Los campos, los bosques, las plantas, los animales y el hombre son asociados, por medio de una simpatía fraternal, á la labor común cuya ley se impone á todo aquello que nace y muere. El hombre, como dice Virgilio, esparce su alma sobre la flor cortada por el filo del arado « *flos succisus languescit moriens* », sobre las hierbas secas « *sitientes herbas* », sobre el toro que llora la muerte de su

hermano « *mærentem abjungens fraterna morte juvencum.* »

He ahí porque en las comparaciones é imágenes, el hombre revela una parte de su vida íntima. Por lo tanto, si ciertas imágenes se presentan frecuentemente en todos los períodos de la historia de un pueblo y se consideran como un bien comun de todos aquellos que hablan la misma lengua, se puede deducir que son medios de expresión de que se vale un pueblo para poner de relieve sus ocupaciones y su carácter.

El pueblo en efecto, se mueve en la esfera de las observaciones de la vida cotidiana y gusta animar su lenguaje y darle un sello pintoresco por medio de las expresiones figuradas sacadas del mundo visible y de las realidades materiales.

Los literatos encadenan y funden los diferentes detalles del discurso, valiéndose de las partículas de conjunción, de transición, de división, de oposición, de modificación que Laharpe llama « *los apoyos de la frase* », y Villemain « *las muletas del lenguaje* ». Con estos recursos el orador y el escritor pueden evitar el desosamiento del estilo y de la composición, disimular las coyunturas de las diversas partes y llevar su desarrollo á través del número y de la extensión periódica.

El pueblo ignora semejantes efectos. Usa cortos

incisos en lugar de emplear períodos, rechaza las suspensiones del sentido, procede por sentencias y comparaciones, acumula los pensamientos. Al enlace de las palabras que le falta, sustituye el movimiento, la imagen, y crea así bellezas reales, admirables. Schröder dice con razón que el palafrenero y la cuidadora de vacas usan, en un año, un número mayor de tropos y de figuras de estilo que él que se encuentra en la literatura del mundo entero. Al constatar que la lengua del pueblo estaba llena de metáforas, Cicerón había quedado admirado : « *Translatio qua frequentissime sermo omnis utitur non modo urbanorum, sed etiam rusticorum, si quidem est eorum : gemmare vites, silire agros, lætas esse segetes, luxuriosa frumenta..... Nam gemmare vites, luxuriam esse in herbis, lætas segetes etiam rustici dicunt.* »

La guerra y la agricultura que fueron las dos columnas del estado romano, proporcionan un sinnúmero de metáforas y comparaciones latinas.

I

GUERRA

Sub hasta vendere, — *venire*. — Una tercera parte de los prisioneros de guerra estaba atribuída

al erario público. Estos prisioneros eran vendidos en remate, como esclavos, por el cuestor, en el mismo campo de batalla. Para indicar el remate se clavaba una pica en el suelo.

Los Romanos por consiguiente, designaban la venta de los esclavos por las metáforas : *Sub hasta vendere* vender debajo la pica. — *Sub hasta venire* venir debajo la pica (traducción moderna : ser vendido como esclavo). — *Ad hastam accedere* acercarse á la pica (traducción moderna: presentarse como postor).

El Español ha reunido la preposición *sub* y el sustantivo *hasta* y ha formado el vocablo *subasta* que conserva la imagen y la significación latinas. La expresión española « *vender en subasta* » es la traducción literal de la expresión figurada latina « *vender debajo la pica* ».

La expresión argentina « *poner á una propiedad, á un objeto, bandera de remate* » es una imitación de la expresión latina.

Sarcinas colligere. Recoger los bagajes. — Al principio de su obra « *De Re Rustica* » Varro emplea esa expresión : « *Annus octogesimus admonet me ut sarcinas colligam antequam proficiscar e vita* ». El año octogésimo me previene que recoja mis bagajes antes de salir de la vida.

Las expresiones francesas « *avoir son paquet prêt* », « *cirer ses bottes* » son el « *sarcinas colligere* ».

En las comedias de Plauto, los esclavos usan expresiones militares para dar á conocer sus astucias. Al viejo padre que es menester engañar, se lo compara con una fortaleza. El esclavo que urde su ardid, se compara con un general, habla de sus maniobras, de sus asaltos, de sus circunvalaciones.

En Ovidio, la estrella matutina cierra la marcha y abandona su puesto la última :

Quarum agmina claudit
Lucifer et cœli statione novissimus exit.

« *Arcem ex cloaca facere* ». De una cloaca hacer una ciudadela. — Es decir ; exagerar cosas sin importancia.

Es el : « De nada hacer un castillo, — montañas ». — « *Faire une montagne de rien* ».

Abjicere hastam. Arrojar su pica, sus armas. — Es decir : desesperar de su causa.

En francés se dice : « *Jeter le manche après la cognée* ».

Tiro. Un nuevo recluta. — Marcial dice : « *Semper bonus homo tiro est* ». Lo que equivale á : « Fácilmente se le hace el cuento del tío á un infeliz ».

2

AGRICULTURA

Arare bove et asino. Arar con un buey y un asno. — Es decir; no tomar los medios adecuados para hacer una cosa.

Prælia serere. Sembrar los combates.

Arare litus. Arar la arena de la orilla. — Significa : perder su pena. Compárese el refran argentino : « *Gastar pólvora en chimangos* ».

Metere « cosechar », ha dado : *Metere barbam* cosechar la barba ; es decir : cortar la barba.

In segetem spicas ferre. Llevar espigas á las mieces. — Hacer una cosa inútil.

*
* *

El Argentino posee un inmenso caudal de expresiones metafóricas locales, muchas de ellas sacadas de la vida del campo. La metáfora sube del lenguaje vulgar al literario : lo prueba una vez más el argentino que ha dado carta de ciudadanía á numerosas expresiones figuradas.

Damos algunas á continuación, y á fin de que mejor se entiendan, citamos algunos versos gauches-

cos de Ascasubi en los cuales estas expresiones son empleadas. Estudiamos el lenguaje vulgar mas lejós. (Véase capit. XII).

Ganar el tirón : anticiparse.

..... El año veintiocho
En esa revolucion
Los unitarios tan solo
Le *ganaron el tirón*
A Rosas.

Enredarse en las cuartas : turbarse en cualquier asunto.

.... Escribano
Viejo diablon y vaquiano
Para eso de escarmenar,
Y para hacerlo *enredar*
En las cuartas á cualquiera.

Soltar todos los rollos del lazo : Decirlo todo.

El patrón.....
.... Les *soltó* en una arenga
Todos los rollos del lazo.

Hacerse perdiz : desaparecer de pronto sin saber como.

Y nunca amigo mas fiel
Tuvieron, hasta que allá
Por una casualidá
Se hizo el sobrino *perdiz*.

Arrastrar el poncho : desafiar, provocar. — *Pisar el poncho :* aceptar el desafío. El gaucho peleador arrastra el poncho provocando así á que se lo pisen. El que acepta el desafío, se aproxima, pisa el poncho, saca su cuchillo, se pone en guardia y la lucha empieza. — *Pisarse el poncho :* frustrarse, equivocarse, perjudicarse.

..... Dicen que se va
Alborotando la gente
Por *pisarle el poncho* á Rosas

Hacerse el petiso : hacer el inocente, el ignorante.

¡Ché! gauchon! es de balde
El que te *hagas el petiso :*
Porque desde ayer sabemos
Que vos mataste á Machao

Déle güasca : continuar, seguir haciendo algo con empeño.

..... Tome y *déle güasca,*
No corte la relación
De la vida primorosa
De nuestro Gobernador.

Al cuhete : por ruido, por simpleza ó sin motivos fundados.

Valor, primo.....
Que un león no se asusta al *cuhete.*

Al boton : inutilmente.

No sé para qué, señor,
Me manda acá mi madrina
Tanto dinero *al boton.*
Si aquí nada me hace falta.

Es una arpa : enteramente flaco.

Hasta que se adelgazó
Tan fiero la soldadesca
Que como *una arpa* salió
Solo una mitá, que la otra
¡Ni la osamenta llevó!

Largar — entregar — el rosquete : perder la vida.

Que si atropella el Manquito,
Cualesquier día al Cerrito
El tal Ciriaco Alderete
Puede que *largue el rosquete.*

Despuntar el vicio : significa para los paisanos: tomar temprano un poco de algún aguardiente. Pero entre la gente culta el sentido figurado se ha extendido y la expresión « *Despuntar el vicio* » indica la satisfacción de una inclinación, de un gusto, de un placer :

Tan fresco el viernes entró
Masramon á su servicio,
Que, ni á *despuntar el vicio*
Con un trago se animó

Pelar la cola : azotar, castigar.

..... En la mesma villa
Lo hizo agarrar, y mandó,
Que le *pelaran la cola*.

Parar la oreja : poner atención.

Por supuesto.....
A ese sonar tan festivo
Todos *pararon la oreja*.

Apretarse el gorro : disparar.

Alzar moño : marcharse, escaparse.

Hacer pata ancha : resistir, defenderse.

Montar el picazo : enojarse.

Bolsear : romper el compromiso de casamiento.

Pelarse la frente : equivocarse, ver sus esperanzas frustradas.

¿ Adonde vas que te maten ? se dice del que se embarca en una empresa arriesgada sin probabilidades de éxito.

Hacer la parada : afectar valor sin tenerlo.

Si lo he visto no me acuerdo : se dice del que después de haber recibido un servicio finge no recordarlo.

Colgar la galleta : destituir.

Tener un camote : estar enamorado.

Tener un peludo : estar borracho.

Es un mangangá : persona fastidiosa, que inco-

moda con su charla contínua así como incomoda el zumbido del mangangá.

Es una vizcachera. Casa, habitación vieja, llena de objetos inútiles.

La metáfora plebeya encuentra el rasgo definitivo más verdadero, más sencillo, él que siempre iguala la palabra con la idea, con la sensación, con el sentimiento.

Una de las cualidades encantadoras de La Fontaine es precisamente el uso frecuente de metáforas y comparaciones plebeyas que hace el fabulista. Sus ratones no encuentran para comer más « *que le quart de leur soûl.* » — Su cormorán « *fonde sa cuisine sur l'étang voisin* ». — Su rentista es « *tout cousu d'or* ». — En cuanto á Juno, ella compara la cola del pavo real con la « *boutique d'un lapidaire* ». — Al representar á su enamorado indeciso entre dos viudas « *l'une encore verte, et l'autre un peu bien mûre* », dice que él « *tire sur le grison* », pero que tiene « *du comptant, et partant de quoi choisir* ». — En otro pasaje pinta á la gota « *plantant le piquet* » sobre el dedo del pié de un pobre diablo, mientras la araña « *se campe sur un lambris, comme si de ces lieux elle eût fait bail à vie* ». En una palabra, La Fontaine resucita, con despecho de los puristas y de los preciosos, aquella lengua pintoresca, fina, graciosa que

Fénelon quería restaurar y fué juzgada por La Bruyère, digna de una oración fúnebre.

Las expresiones figuradas creadas abundantemente por la lengua popular, conquistan paulatinamente un sitio en el lenguaje culto. Estas expresiones tienen la ventaja de la novedad : no han llegado aún á ser frases vacías, como lo son gran número de aquellas que se emplean desde mucho tiempo y son meras traducciones de expresiones figuradas latinas, griegas y hasta hebreas.

Las metáforas argentinas son frescas y conservan el recuerdo de su origen. Vecinas de la fuente de donde han manado, tienen una fisonomía indígena en la cual se manifiestan las ideas que las han hecho brotar espontaneamente. Son tan llenas de vida que parecen nacer, en el mismo momento, sobre los labios que las pronuncian y ser, por primera vez, el resultado de la impresión y del contacto de la realidad presente. De ahí proviene que hablan á la imaginación á causa de su colorido brillante y particular.

Larga sería la lista de las expresiones figuradas usadas por los gauchos : bastará indicar las siguientes :

Al avestruz más ligero también lo enredan las bolas : se encuentra siempre á otro más fuerte, más hábil que sí mismo.

Caer como jilguero : presentarse de repente, sin haberse anunciado.

El pueblo anda más alzado que una hacienda alborotada.

Arrastrarse como un peludo : no tener amor propio, carácter, dignidad.

Agachar la cabeza como una mulita : no resistir, no defenderse, aguantar cuanto se le dicen.

Echarse en el suelo para escucharlo mejor : oír con atención, con gusto.

Como oveja mansita enderezarlo al corral : Poner á alguien en la razón.

* * *

MACANA. — El sentido figurado que se da á este vocablo es tan común y tan generalizado en la República Argentina, que merece unas explicaciones especiales.

Macana deriva del mejicano *macuahuitl* — *maytl* mano, *quauitl* madero — é indica una arma ofensiva que usaban los indios, la cual según Justo Zaragoza consistía en un « garrote grueso de madera, usada en las Antillas y en ambas Américas ».

Los Españoles extendieron el sentido de la palabra *macana*, sirviéndose de ella para designar cualquier arma como la clava, la cachiporra, la espada de palo y otras armas semejantes.

Los guaranies llamaban *ibira quicé* á la espada de

palo, *ibirá* al garrote, *ibirá racangaguá* á la cachiporra, *ibirá agua* á la clava adornada de plumas.

Los araucanos designaban la *macana* con los vocablos *lonco quillquill*.

Justo Zaragoza declara que « la *macana* no era espada como lo han creído algunos, pues á esta la nombran en mejicano : *Tepuzmacquauitl* ». Esta afirmación queda corroborada por la siguiente opinión de Peralta : « Las armas de los Indios eran flechas y porras, y macanas y espadas de palo metidos pedernales por filo para que cortasen ».

Si bien es cierto que los carreteros llaman *macana* á un palo grueso y corto con el cual golpean á los bueyes en las astas, *se puede decir que* la palabra *macana* no se usa en la República Argentina sino metafóricamente :

Macana, macanazo : dicho ó acto torpe, inoportuno; barbaridad, disparate.

Macaneador : él que dice ó hace macanas.

Macanear : decir ó hacer macanas.

Aunque la palabra sea común, la metáfora es hermosa. La *macana* — el arma — infundía temor y la evitaban. Igualmente una palabra inoportuna, un acto torpe, una barbaridad cometida ó pronunciada choca, cuando no hiere, y por lo tanto aleja.

El *macanazo* — materialmente — producía heridas,

causaba la muerte. El *macanazo* — estilo figurado — moralmente apaga los bríos. En una discusión por ejemplo, unos argumentos absurdos, inoportunos tienen por efecto de cerrar el debate; no se discute pués con una persona que no sabe lo que dice: cada razón absurda por ella invocada, es un *golpe dado con la macana* al buen sentido ó á la competencia de uno.

Y es precisamente á causa de la exactitud de la comparación entre el objeto material y la idea que la palabra *macana* tiene tanta aceptación en el Río de la Plata. La colectivad francesa que reside en Buenos Aires usa las expresiones: « *C'est une macanne* ». — « *C'est un macanneur* ».

¿Cuál sera el destino de la palabra *macana*? Puede ser tan brillante como la imagen que encierra. Muchos vocablos han tenido un origen muy humilde y han llegado sin embargo á designar ideas grandiosas. Daremos como ejemplo una palabra latina y una palabra griega que tienen cierta analogía con el sentido primitivo de *macana* — arma:

Sublimis. — Lo que podemos concebir más alto en el orden físico, intelectual y moral lo designamos con el vocablo *sublime*. Lo sublime es la manifestación de una fuerza superior que nos inspira una especie de terror templado por la admiración. En el orden físico, lo sublime es producido en nosotros

por la idea de extensión, de magnificencia, de majestad, de poder, — el firmamento, el sol, la tormenta, la batalla : — en el orden literario y artístico por el carácter imponente de grandeza y de majestad : en el orden moral por una grandeza de alma que parece superar las fuerzas de la humanidad. — *Ajax*, *Medea*.

Decimos : una idea sublime, un espectáculo sublime, un valor sublime, etc. ¡ Que diferencia entre este sentido y el sentido primitivo! El adjetivo *sublimis* designó primeramente al esclavo que colgaban abajo del dintel de la puerta, para azotarlo en castigo de alguna mala acción por él cometida. Los poetas cómicos usan á menudo la expresion : *sublimem te rapiam* « Te haré colgar para recibir azotes ». Los mejores manuscristos de Plauto dicen *sub limen*. *Sublimis* ha designado más tarde de un modo general « alzado, levantado del suelo ». Plauto dice : *Rapere aliquem sublimem foras* « alzar alguien del suelo y echarlo afuera ». Un personaje de Terencio exclama : *Sublimem medium arriperem* « Lo agarraría y lo alzaría por el medio del cuerpo ». En fin alejándose cada vez más de su origen, *sublimis* ha expresado todo lo que se halla ó parece colgado en lo alto : las aves, las nubes, los astros, las figuras aladas ó divinidades que representaban atravesando el espacio. — Virgilio escribe : *Ipsa Paphum sublimis abit*. « Ella misma se dirige á Pafos atravesando

el espacio ». De modo pues que además de su sentido primitivo, *sublimis* significó entre los Romanos « alto, soberbio, generoso, magnánimo, sublime ».

Τύχη. — Las armas que se arrojan á lo lejos, como el dardo ó la flecha, dice M. Bréal, nunca tienen la seguridad y la precisión de las armas que se manejan con la mano, como la maza, — la *macana* — ó la espada : cuando dan en el blanco, el mérito no pertenece unicamente al vigor ó á la destreza del combatiente : se precisa aún suerte, felicidad. He ahí porque en Homero encontramos á menudo esta reflexión, que el dardo no ha sido arrojado en vano : οὐχ ἅλιον βέλος ἧκεν... οὐχ ἅλιον βέλος ἔκφυγε χειρός, y vemos á los héroes pedir á los dioses que dirijan su arma.

Nos encontramos aquí en presencia de uno de estos hechos sencillos y de cotidiana experiencia como aquellos de donde son sacadas las metáforas. En muchas lenguas, la idea de un éxito que no depende enteramente de nosotros ha sido expresada por medio de vocablos que significan « dar en el blanco, tocar el hito, el punto ».

En griego la metáfora es todavía muy visible. El verbo τυγχάνω ha sido primeramente un término usado en el lenguaje de guerra : significa « tocar ». Cuando Pandaros ha arrojado su dardo contra Diomeda, este le dice : « Has errado tu golpe ; no me has tocado ».

Ἤμβροτες, οὐδ' ἔτυχες.

Τυγχάνω tiene aquí su sentido propio, primitivo, y no el derivado « tener éxito ».

En otro combate Diomeda ha sido herido en el hombro derecho :

ἐτιταίνετο καμπύλα τόξα,
Καὶ βάλ' ἐπαΐσσοντα, τυχὼν κατὰ δεξιὸν ὦμον.

Un dardo arrojado por Diomeda hiere Ares en el bajo vientre :

Τῇ ῥά μιν οὖτα τυχών, διὰ δὲ χρόα καλὸν ἔδαψεν.

En los juegos en honor de Patroclo hay un premio para el tirador que toque la paloma y otro para aquel que toque el cordón con el cual está atada.

Ὃς δέ κε μηρίνθοιο τύχῃ...

Estos ejemplos que sería fácil multiplicar, bastan para probar que τυγχάνω significa « alcanzar, tocar », en el sentido propio y material.

A la familia de τυγχάνω pertenece el sustantivo τύχη. Este nombre tan importante que designa la fortuna y que ha sido divinizado, ha debido significar, en un principio, un golpe feliz ó bien un golpe, de un modo general. En nuestras lenguas modernas hablamos todavía de un golpe de la felicidad ó de los golpes de la Fortuna.

No existe vestigios del sentido material en griego,

á menos que no se quiera reconocerlos en locuciones como τύχη, ἀπὸ τύχης, κατὰ τύχην. Los comentadores de la epopeya griega han observado á menudo que la palabra τύχη no se encuentra una sola vez en Homero : la idea del azar repugnaba sin duda al carácter religioso de la poesía épica que la substituye por la idea de la μοῖρα. Pero lo que contribuye á hacer creer que el vocablo, en el sentido primitivo como en el sentido derivado, ha debido existir muy antiguamente, es la presencia en Homero del verbo τυχέω, que tiene el mismo empleo que τυγχάνω, al cual ha prestado su perfecto τετύχηκα y su aorista ἐτύχησα :

Ἀλλ' ὅγε Θεστορίδην Ἀλκμάονα δουρὶ τυχήσας..
Ἱππόμαχον βάλε δουρί, κατὰ ζωστῆρα τυχήσας...

Sublimis « esclavo colgado abajo del dintel de la puerta par ser azotado » ha llegado á significar « sublime ».

Τύχη « golpe » se ha modificado hasta designar la « Fortuna ».

Macana « arma ofensiva de los Indios » ha extendido su sentido y expresa « un dicho ó un hecho torpe, inadecuado ».

Que se comparen los tres vocablos y las tres metáforas que encierran y se verá si la palabra « *macana* » no puede ser llamada á una brillante vida y si no es digna de penetrar en la lengua literaria.

CAPÍTULO XI

FONÉTICA

CAUSAS DE LAS ALTERACIONES FONÉTICAS

La creación reciente de un Laboratorio de Lingüística en el Colegio de Francia debida a M. Gaston Paris; los primeros pasos dados en este camino, desde unos quince años por la Sociedad de Lingüística de Paris, los hermosos trabajos de MM. Havet, Rosapelly y Rousselot, han dado un nuevo rumbo á los estudios fonéticos. Merced á esta dirección científica la fonética nota, apunta los hechos en lugar de enunciar principios *a priori*. No se hace más fonética en el vacío con un gran aparato de términos técnicos muy sabios sin duda, pero que presentan la dificultad de expresar ideas inexactas ó vagas. En lugar de raciocinar sobre puras hipótesis, se juzgan los hechos á la luz de la observación.

La iniciativa francesa ha abierto á la lingüística un vasto é interesante campo de estudios y de descubri-

mientos. Hemos aplicado el método experimental á la fonética argentina y nuestras observaciones las publicaremos en una obra que tenemos en preparación y que se titulará : « *Modificaciones fonéticas argentinas* ».

Por lo tanto, en la presente obra nos abstendremos de entrar en pormenores, reservándolos para la publicación especial que proyectamos. Indicaremos aquí lo estrictamente necesario exigido por la tesis que desarrollamos sobre la evolución en general del « *Idioma Nacional de los Argentinos* », señalando los principales hechos, fonéticos y dejando para más tarde la descripción experimental de las transformaciones fonéticas.

* * *

Hay una mútua dependencia entre el sistema de la fonación y el oído.

Las vibraciones sonoras impresionan nuestros órganos auditivos y se trasmiten al cerebro de tal manera, que en el pensamiento se identifican el objeto y el sonido que sirve para expresarlo. Así pues, al designar un objeto, reproducimos por medio del aparato vocal, las imágenes auditivas conservadas en nuestro cerebro : hay correlación íntima entre la *impresión* y la *expresión*.

Pero puede haber alteraciones en la sensación au-

ditiva y en los órganos vocales: — no nos referimos á las alteraciones patológicas: — estas alteraciones producen modificaciones fonéticas.

La velocidad de las vibraciones es una causa de alteración en la sensación auditiva: *a* puede ser oído *o*; *e* puede oírse *i*, *u*; estas dos últimas vocales se debilitan gradualmente.

Si bien es cierto que el oído solo basta para distinguir las consonantes sonoras y sordas cuando forman articulaciones aisladas, no sucede lo mismo con los grupos en los cuales entran las mudas y las aspirantes. En efecto, cuando las mudas y las aspirantes son asociadas en un mismo grupo, la distancia desempeña entonces en las apreciaciones del oído un importante papel, y fáciles son los errores. Aisladas todas las consonantes son perceptibles á 5 metros, mientras que todos los grupos de consonantes no pueden ser descompuestos con seguridad, sino á 10 ó 15 centimetros. La incertidumbre es muy pronunciada á 30 centimetros, y á medida que la distancia crece, las confusiones aumentan.

Pero la velocidad de las vibraciones y la distancia no son los únicos factores que intervienen en las alteraciones auditivas. La educación que el oído ha recibido es también una causa de error: á menudo este órgano experimenta menos lo que oye que aquello que tiene costumbre de oír.

Y esto es natural, lógico: nos preocupamos más en percibir el sentido de las palabras que el modo como se pronuncian. En lugar de analizar cada sonido nos contentamos con la impresión general.

Ahora bien, la educación auditiva es distinta para cada pueblo. Aunque los lenguas indo-europeas tengan más ó menos el mismo alfabeto, los sonidos representados por estas letras poseen matices peculiares á cada idioma, y la experiencia nos demuestra que oímos los sonidos extranjeros asi como oímos los sonidos de nuestro idioma materno. — Si se quiere estudiar de manera completa, por medio del contacto, la lengua de un pueblo, claro es que se hace la distinción de los sonidos. Pero estos son casos distintos, especiales, que nada prueban contra nuestros argumentos basados sobre la evolución lingüística del pueblo: el pueblo es el verdadero fonetista. Nada extraño por lo tanto, que en un país cosmopolita como lo es la República Argentina, los sonidos del castellano hayan experimentado y experimenten transformaciones á causa de las costumbres auditivas tan distintas de los individuos que forman la poblacion de esta nación.

La educación primitiva del oído hace que los miembros de las colectividades extranjeras residentes en el Río de la Plata reciben impresiones auditivas alteradas cuando oyen hablar el « *Idioma Nacional de los*

Argentinos ». Esta circunstancia es una causa de cambios fonéticos : hay alteración en la sensación auditiva, la hay tambien en la conservacion de las imágenes auditivas, y á causa de la correlación íntima que existe entre la *impresión* y la *expresión* se producen las transformaciones fonéticas que paulatinamente invaden el Argentino.

El Doctor Rosapelly, cuyos descubrimientos en fonética experimental hacen época en la ciencia, define la vocal : « *Un fonema constituido por un sonido laríngeo, modificado por la resonancia de las cavidades fonéticas* ». El *sonido laríngeo* es idéntico en todas las vocales, pero la *resonancia* es distinta en cada una de ellas : la resonancia pues depende de la forma especial que toman las cavidades fonéticas en cada una de ellas.

Mientras dura la vocal, la forma de los resonadores fonéticos queda invariable ; en el caso contrario hay modificación de la vocal. En cada vocal la lengua toma una posición determinada : Para la vocal *a*, ella adhiere totalmente con el piso de la boca que le sirve de punto de apoyo, y sus movimientos son nulos si se impide que la mandíbula inferior le trasmita sus propios movimientos. En las demás vocales la lengua se levanta progresivamente.

Las formas, no esencialmente sino ligeramente variadas, que en la producción de las mismas vocales

en las distintas lenguas, toma el resonador bucal merced á los labios, á la lengua y á veces merced también al resonador nasal, originan los diferentes matices fonéticos que reciben las mismas vocales en los diversos idiomas.

Cada idioma exige una disposición especial del organismo fonético: hemos explicado la producción de las vocales, veamos ahora la producción de las consonantes. La explicación que damos es el resumen de las últimas investigaciones y comprobaciones del Dr Rosapelly á ese respecto.

En la producción de la palabra, no solamente la laringe proporciona vibraciones durante las consonantes sonoras como durante las vocales, sino también estas vibraciones pueden, así como en las vocales, producirse en diferentes alturas de la escala musical. La glotis conserva la misma disposición durante las consonantes sonoras que durante las vocales: cambia al contrario de aspecto para las consonantes sordas.

La consonante no es un fenómeno simple como la vocal, es al contrario un fenómeno compuesto de *tres tiempos*. El primero y el último son la *implosión* y la *explosión*, el segundo es el *estado* de *oclusión* de los labios. Este segundo tiempo, — llamado *vocaloido* por el Dr Rosapelly, — se asemeja á las vocales: es por lo menos igual á su duración, y esta duración

es dos veces más considerable que la del primero ó la del tercer tiempo. Por consiguiente, el segundo tiempo tiene, respecto de la duración, una importancia doble seade la implosión, sea de la explosión, y merced á esta duración, constituye la mitad de la consonante entera.

La inmobilidad de los órganos de resonancia es, como para la vocal, la condición indispensable del *vocaloido*.

El lenguaje se compone por lo tanto de dos categorías de fenómenos : las *vocales puras* y los *vocaloidos* que corresponden á *posiciones fijas* de los órganos durante un período relativamente largo, y las plosiones que corresponden á *movimientos* cuya duración es mucho más corta.

La importancia del vocaloido en la constitución de la consonante es inmensa. Y en efecto, cuando la consonante es sonora, es porque su segundo tiempo se acompaña de un sonido laríngeo, mientras que cuando es sorda su segundo tiempo se acompaña de un silencio de la laringe. La consonante es nasal ó simplemente bucal según que su vocaloido se acompañe ó no, de una emisión de aire por la nariz ; es contínua ó momentánea según que su vocaloido se acompañe ó no, de una emisión de aire por la boca.

Los vocaloidos poseen como las vocales un sonido propio ó timbre especial. Este timbre puede variar

según el mecanismo de las vocales asociadas con él. En los casos en que las vocales asociadas con la consonante son distintas una de otra, el resonador toma durante la consonante la disposición necesaria para la vocal que debe seguir, y esta vocal llega á tener una influencia sobre la vocal que precede la consonante, como lo diremos más abajo.

Según este sistema la implosión es el paso de la vocal al vocaloido: la explosión, el paso del vocaloido á la vocal, de modo pues que, en una sucesión alternativa de vocales y de consonantes, tenemos la sucesión de los siguientes fenómenos: vocal, implosión, vocaloido, explosion, vocal, etc.

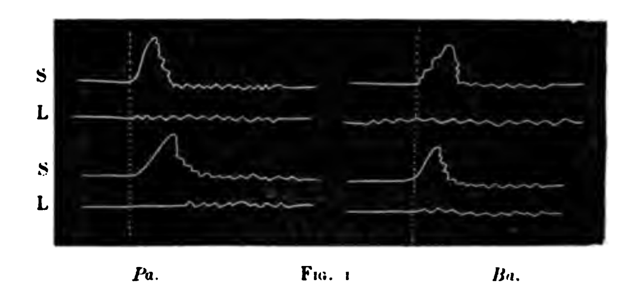
Este análisis radical de los fenómenos mecánicos de la palabra ha de hacer la luz en el estudio de ciertas modificaciones lingüísticas y confirma nuestra tesis sobre alteraciones fonéticas.

Y en efecto, la formación de las consonantes necesita la oclusión de diferentes regiones de la boca, es decir el acercamiento de ciertos órganos que, por esto mismo, no pueden contribuir á la formación de cavidades resonantes: pero, atrás ó adelante de estos puntos de oclusión, las cavidades libres desempeñan el papel de resonadores. La forma y por consiguiente la resonancia de estas cavidades libres varían según el sitio de oclusión de la consonante y forman así diversos grupos de consonantes.

Ahora bien, la producción de las mismas consonantes, de las mismas articulaciones, por indivíduos de distinta nacionalidad provoca siempre en la combinación de sus órganos fonéticos no un cambio radical, pero sí, una modificación especial que da lugar á cambios fonéticos.

Los Alemanes, por ejemplo, cuando hablan el francés pecan por exceso de soplo emitido en la articulación de las explosivas *p, b, t, d, k, g;* por defecto de sonoridad en las dulces *b, d, g,* iniciales y á menudo en los grupos ; por insuficiencia de nasalidad en las vocales nasales, etc.

Demostramos graficamente estas diferencias : el experimento lo ha hecho el sabio director del laboratorio de Lingüística en el Colegio de Francia, el Dr Rousselot.



Pa. FIG. 1 *Ba.*

Estos trazados son esquemáticos para las vibraciones. Cada uno se compone de dos lineas : S, soplo ; L, laringe. El momento de la explosión de la consonante esta indicado por la linea punteada. Las articulaciones francesas ocupan lo alto de la figura. Se nota que las vibraciones de la laringe se hallan atrasadas para el alemán en ambos casos.

Comparemos por ejemplo :

Pa francés y *pa* alemán, *ba* francés y *ba* alemán (fig. 1). La línea superior representa el desalojamiento de la columna de aire : la línea inferior representa las vibraciones de la laringe. Aparece manifiestamente que la *p* alemana es más fuerte que la *p* francesa : que en *pa, ba,* las laringes alemanas están atrasadas con relación á las laringes francesas.

Comparemos *papa* en francés y en aleman (fig. 2): *an* francés y *an* alemán (fig. 3).

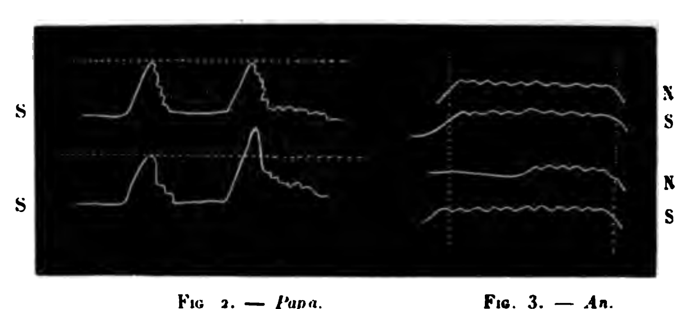


Fig. 2. — *Papa*. Fig. 3. — *An*.

Las articulaciones francesas están en lo alto de la figura.

Fig. 2. — La fuerza de explosión indicada por la linea de soplo (S) es casi igual para las dos *p* francesas; es mas fuerte para la segunda en alemán.

Fig. 3. — En *an* francés, las lineas de soplo (S) y de las vibraciones nasales (N), concuerdan á menudo: en la vocal pronunciada en alemán, la segunda se halla atrasada.

Papa. — La intensidad de cada sílaba corresponde á la elevación de la primera línea en la explosión. El exceso de intensidad de la segunda sílaba en la pronunciación alemana es patente.

An. — La línea de arriba es debida á la corriente

de aire que pasa por la nariz; nos demuestra que en *an* pronunciado por los Alemanes, hay un atraso considerable entre la emisión nasal y la articulación de la vocal por la boca, atraso que no existe en francés.

Como los Alemanes al hablar francés adaptan á la pronunciación francesa el mecanismo fonético exigido por su idioma, así todos los extranjeros que residen en el Río de la Plata, al hablar el « *Idioma Nacional de los Argentinos* » usan el mismo mecanismo fonético que emplean para expresarse en su lengua materna.

Pero no solamente los extranjeros alteran la fonética argentina, también han introducido variaciones en ella, los pueblos autóctonos de estas comarcas.

El araucano, el guaraní, el quíchua tienen sonidos y articulaciones que no se encuentran en los idiomas indo-europeos. Es evidente que los indígenas que hablaban estas lenguas aplicaron su mecanismo fonético al idioma español, y fueron los primeros en cambiar la estructura fonética de la lengua de los conquistadores. Los indivíduos que aún hablan el quíchua y el guaraní, al servirse del idioma argentino, disponen los organos fonéticos del mismo modo que los colocan en la pronunciación de las lenguas indígenas, ayudándo así la evolución fonética del « *Idioma Nacional de los Argentinos* ».

De donde resulta que, por una parte, la fuerza revolucionaria fonética obra en el Idioma Argentino por medio de todos aquellos que hablan las lenguas de las primitivas poblaciones que vivían en el territorio que constituye la República Argentina. Por otra parte, esta misma fuerza revolucionaria está activada por todos los Europeos residentes en el Río de la Plata y cuyo idioma no es el castellano.

« En efecto, dice el erudito profesor de la Universidad francesa Maurice Grammont, cuando los inmigrantes hablan la lengua oficial de la nación donde se han trasladado, se hace en su espíritu, involuntaria é inconscientemente, una comparación entre el aspecto fonético de su lengua y el aspecto fonético de la lengua que, por lo menos, conocen en parte, comparación inexacta y grosera si las dos lenguas no tienen entre sí similitud alguna ó solamente poseen relaciones lejanas que el pueblo no puede percibir.

« Pero si ambas lenguas son hermanas, diferenciándose bastante poco la una de la otra, y poseen el mismo vocabulario con divergencias fonéticas no muy considerables para que el más ignorante pueda, en muchos casos, reconocer que en ambos idiomas el vocablo es más ó menos igual, la comparación se hace con más facilidad y llega á ser más precisa. Las dos formas del mismo vocablo entran espontanea-

mente en paralelo en el espíritu de cada cual, y producen el sentimiento que á un fonema ó á un grupo de fonemas de ambas lenguas, corresponde en la otra lengua otro fonema ú otro grupo de fonemas. Este sentimiento de correspondencia proporciona los principios de la traslación no solamente de los vocablos de una lengua á otra, sino también de la traslación fonética ».

Y en la República Argentina predomina la inmigración latina.

Los cambios fonéticos se producen insensiblemente y más rapidamente, si entre los pueblos que viven en contacto hay mezcla de sangre. No solamente corre en las venas argentinas la sangre indígena, sino también la sangre de los varios pueblos que se trasladan á este país.

Al decir que los cambios fonéticos se operan más rapidamente con la mezcla de sangre, no pretendemos afirmar que las leyes fonéticas son fatales. No : pensamos al contrario, con el sabio filólogo y lingüísta Michel Bréal, que estas leyes son constantes porque son el efecto de nuestras costumbres, y que estas costumbres, cuando nada las viene á contrariar se manifiestan de una manera regular y uniforme.

Señalaremos aún con el Doctor Rosapelly, las siguientes causas de las transformaciónes fonéticas :

Hemos indicado la influencia de la vocal que sigue una consonante sobre la vocal que precede esta consonante, y hemos dicho que la articulación correcta de esta clase de grupos exige, en el momento de la implosión de la consonante, dos movimientos simultáneos : implosión de los labios, elevación de la lengua. Pero puede suceder que la coordinación de estos movimientos no esté perfecta, es decir que la elevación de la lengua anticipe ó retarde más ó menos sobre la implosión labial. Parece que el atraso no deba tener mucha importancia bajo el punto de vista de las consecuencias linguísticas : siendo la duración del vocaloido mucho más larga que la duración de los movimientos de la lengua, y suponiendo que ejecute su movimiento de elevación un poco tardíamente, tendrá aún, según toda apariencia, el tiempo de tomar antes de la explosión de la consonante la posición exigida por la vocal que debe seguir; el retardo no podrá por consiguiente afectar esta vocal, pero sí, unicamente, el vocaloido cuyo sonido es menos distinto, de modo que su alteración pasará desapercibida, por lo menos para un oído no prevenido.

Pero los hechos son otros en el caso opuesto :

Si en efecto, la lengua se levanta prematuramente, por débil que sea su anticipación, hay modificación del mecanismo y por consiguiente una alteración del timbre que el oído percibe muy claramente.



En los grupos ABI, API, por ejemplo, se podrá oír una vocal intermediaria á A y á I; si el movimiento prematuro de la lengua se hace de un modo brusco, si este órgano alcanza instantaneamente la altura que corresponde á la I, se oirá una I antes de la consonante: AIBI, AIPI: si al contrario la lengua se levanta lentamente, la implosión de la consonante la sorprenderá antes que este movimiento esté concluído: el oído entonces percibirá, antes de la consonante, una vocal intermediaria á la A y á la I, aquella que corresponde á la elevación adquirida por la lengua en el momento de la implosión: AÉBI, AEÉBI.

Con este análisis, la influencia de una vocal que sigue una consonante sobre la vocal que la precede nada tiene ya de misterioso: en realidad la consonante no separa las dos vocales puesto que, por la disposición de los órganos de resonancia, pertenece ya á la vocal que debe seguirla. Esta adaptación de los resonadores á la vocal que hay que emitir existe durante las consonantes silenciosas así como durante las consonantes sonoras: la influencia de la vocal se hace pues sentir á través del silencio de las unas como á través del vocaloido sonoro de las otras. La influencia de una vocal que sigue una consonante sobre la vocal que la precede es, por lo tanto, de orden puramente mecánico; resulta exclusivamente

de la alteración de los movimientos ejecutados por él que habla, y no, como en otros casos de los sonidos percibidos por el auditor.

Sabido es que las lenguas ofrecen ejemplos interesantes de esta influencia de la segunda vocal sobre la primera : tal es el *Umlaut* de las lenguas germánicas ; en zend *pairi* en vez de *pari*.

El fenómeno de la *epéntesis* que encontramos en el *idioma popular argentino* queda así explicado; y sabemos porque los paisanos dicen AICION, DESTRUICION, SATISFAICION, REFLEICION, en vez de *acción, destrucción, satisfacción, reflexión*.

El defecto de coordinación de los movimientos fonéticos modifica los fonemas lingüísticos. En los actos fisiológicos que exigen el concurso de varios órganos, el defecto de coordinación de los movimientos es frecuente. En la deglución por ejemplo, en la cual intervienen simultaneamente la faringe, la epiglotis, la lengua y el velo palatino, si este último no cierra á tiempo el orificio faringo-nasal, los alimentos, — líquidos principalmente, — penetran en la nariz. También sucede que la epiglotis se atrase, en su movimiento, de una fracción de segundo, y entonces los alimentos líquidos y aún sólidos penetran en la parte superior de la laringe. La pereza de uno de los órganos que desempeñan un papel en los movimientos coordinados es un hecho muy conocido,

pero el dolor, el malestar producidos por este defecto de coordinación, impiden que este defecto se convierta en costumbre.

En fonética al contrario, el defecto de coordinación de los movimientos que deberían ser simultáneos, no produce dolor alguno, y por lo tanto se repite con frecuencia, degenera en costumbre. La costumbre de pronunciar una palabra hace que la voluntad descuide la vigilancia de los órganos y estos obedecen á sus propensiones.

A este defecto de coordinación obedece el VELAY — *ved ahí* — del idioma popular argentino.

Igualmente la *metátesis* tiene su origen en este defecto de coordinación. La raíz sanscrita *spaç* que ha dado el latín *spec-tare* se ha convertido en la lengua griega σκεπ — σκέπτομαι, σκοπός, σκοπέω. — Otro ejemplo de metátesis está proporcionado por el grupo de palabras griegas que designan la danza. Existe, por una parte, χορός y sus derivados como χορεύω, y por otra parte ὀρχέσμαι « bailar » que ha dado ὄρχησις, ὀρχηστήρ.

En francés el latín *scintilla*, que hubiera debido dar *échintelle*, ha hecho *étincelle*. La palabra griega μορφή fué cambiada por el latín en *forma*, pasando esta metátesis á las lenguas neo-latinas : *forma*, *forme*.

No es extraño por consiguiente encontrar ejemplos de metátesis en el idioma popular argentino : REDO-

TAR, REDAMAR, REDETIR, REDEPENTE, en vez de *derrotar*, *derramar*, DERRETIR, *de repente*.

Los cambios fonéticos pueden emanar de una persona : quedan sin efecto si no tienen buena acogida. Catulo se burla en un epigrama de un contemporáneo llamado Arrius, que cambiaba la *c* en *ch*.

Los cambios fonéticos se introducen en la lengua no obstante las protestas de algunos. El diptongo latino *au* tenía un sonido intermediario entre *aoù* y *aô*. Durante el imperio llegó á sonar *o*. Suetonio cuenta que un día un personaje consular llamado Florus se declaró escandalizado por haber oído al emperador pronunciar *plostra* en lugar de *plaustra*. Al día siguiente el emperador lo saludó diciéndole *Flaurus* en vez de *Florus*.

En una combinación de dos consonantes juxtapuestas, de las cuales una tiene su *implosión* y la otra su *explosión*, se produce entre ambas consonantes la lucha por la existencia, saliendo siempre victoriosa la *explosiva* que modifica ó se asimila la implosiva. La *ley* de *preponderancia* de la *explosiva* proporciona la explicación fisiológica de la mayor parte de las transformaciones lingüísticas que constituyen el fenómeno de la asimilación en todas las lenguas.

Por consiguiente al decir LETOR, DOTOR, PROTETOR, OSEQUIAR, SUSIDIO, PROSCRICION, INORANCIA, etc., en

vez de *lector, doctor, protector, obsequiar, subsidio, proscripción, ignorancia* el idioma popular argentino sigue la gran ley de la evolución fonética.

El acento tónico, — *accentus* compuesto de ad cantus — es una de las principales causas de las modificaciones fonéticas. Excusamos entrar ahora en pormenores á ese respecto: decisiva ha sido la importancia del acento en las lenguas romanas. Basta decir que el acento ha no solamente ocasionado la desaparición, casi total hoy, de las vocales que seguían la sílaba tónica, sino también ha modificado profundamente la naturaleza de las vocales protónicas; en muchos casos, han igualmente desaparecido de la pronunciación.

Este Capítulo estaba puesto compaginado, cuando el ilustrado Sub-Director de la *Escuela Superior de Guerra*, Sr Teniente Coronel José A. Rojas me manifestó, que cuando hablaba alemán, y decía *Dank*, los alemanes no lo entendían: para ser comprendido tenía que pronunciar *Tank*. Me es grato dejar constancia aquí de este cambio de la *d* en *t*, que corrobora las teorías expuestas en el presente capítulo, proponiéndome explicarlo en la obra en preparación sobre « *Modificaciones fonéticas argentinas* ».

CAPÍTULO XII

ALTERACIONES FONÉTICAS ARGENTINAS

I

ALTERACIONES EN LAS PALABRAS DE ORIGEN INDIO

Empezaremos por la palabra GAUCHO ; « *A tout seigneur tout honneur* ».

Respecto de la etimología de esta palabra se han dado varias explicaciones. Pero mucho se ha descuidado la evolución fonética del vocablo : se han buscado vocablos de estructura fonética más ó menos iguales en otros idiomas, y la etimología más corriente que se da de gaucho es el verbo latino *gaudeo* « me alegro », diciendo para probar dicha etimología que los gauchos son « gente alegre ». Con la misma exactitud lingüística se podría hacer derivar el vocablo *gaucho* de la palabra francesa « *gauche* », basando su opinión sobre esta peculiaridad del gaucho : Un buen enlazador recoge su lazo de 15 brazas lo menos de largo y lo reduce á muchos

rollos que toma con la mano *izquierda*, en la cual lleva también las riendas del caballo. Pero al tirar el lazo para enlazar algun animal, el gaucho con la mano derecha revolea la armada del lazo que es la gran lazada, y es entonces cuando por fantasía, de la mano *izquierda*, suelta uno por uno todos los rollos del lazo á la distancia antes dicha.

No: la etimología científica debe satisfacer lo que Littré llama « *l'historique et la filière* ».

El vocablo GAUCHO deriva de la palabra araucana CACHÙ « amigo, camarada ».

Se evitan muchos errores cuando al tomar en los vocabularios los materiales de comparación, se considera con prolijidad las costumbres especiales de cada idioma. Foneticamente han resultado muy deficientes los diccionarios de las lenguas indias por ser muy primitivo el sistema gráfico usado para la transcripción de los sonidos propios de estos idiomas. No están señalados los sonidos intermediarios, ni los sonidos incompletos, ni las resonancias: hay carencia absoluta de signos diacríticos. Y así tenía que suceder: los vocabularios son en efecto, anteriores á los descubrimientos y progresos realizados por la lingüística durante el siglo XIX.

Por esto, muchas palabras se hallan escritas de varios modos: una de ellas es la palabra *cachù*. Se encuentra *cachù, gachù, cathù, gathù*.

Es que este vocablo tiene la especialidad de reunir los tres sonidos particulares del araucano *g, th, ù*.

Cuando hablaban cariñosamente, los araucanos daban al sonido *t, th*, el sonido *ch*. De ahí, en los vocabularios, las formas *cachù* ó *cathù*, *votum* ó *vochum* « hijo », etc.

El prototipo de *gaucho* es pues *cachù*.

De un modo general, el Argentino convierte en *o* la *u* de las palabras de origen indio :

K*u*nt*u*r	(Quíchua)	Condor.
P*u*r*u*t*u*	(Id.)	Poroto.
Ch*u*kll*u*	(Id.)	Choclo.
Tamp*u*	(Id.)	Tambo.
Chanch*u*	(Araucano)	Chancho.
Puch*u*	(Id.	Pucho.
Huach*u*	(Guaraní)	Guacho.

Estas transformaciones explican claramente el cambio en *o* de la *u* de *cachù* — *cacho*.

La diptongación de *a* en *au* : *cachù* — CAU*cho*, — es debida al acento tónico. También, en esta palabra, los araucanos lo hacían recaer en la primera sílaba.

La *c* se ha cambiado en *g* : paso sencillo puesto que *g* es la gutural débil que corresponde á la gutural fuerte *c* (*k*). De donde resulta que *cachu* ha dado GAU*cho*.

Es muy frecuente el cambio de *c* en *g*.

En efecto, en muchas palabras latinas la *g* representa la κ (= *c*) griega debilitada:

grabatus	κράβατος.
gubernator	κυβερνήτης.

En los siglos VI y VII de nuestra era, el latín popular tiende á reemplazar la *c* por la *g*:

galatus	calathus.
gorax	corax.
grassum	crasssum.

Esta sustitución toma mayor incremento en el período de la formación de las lenguas romanas, con excepción del roumano:

LATÍN	ESPAÑOL	FRANCÉS	ITALIANO	PORTUG.	PROV.
—	—	—	—	—	—
cammarum	gámbaro	—	gambero	—	—
camellam	gamella	gamelle	—	gamella	—
cattum	gato	—	gatto	gato	gat
conflare	—	gonfler	gonfiare	—	—

Además, la *k* (= *c*) de los idiomas americanos, ha sido debilitado en *g* por el Argentino:

kuyapa (guar. y quich.) *g*uayaba.

No solamente el *processus* fonético de la palabra « *gaucho* » prueba su fuente etimológica, su semántica pone también de relieve su origen. El signifi-

cado de *cachù* « amigo, camarada » se conserva aún en el vocablo gaucho. Agregaremos que la palabra *cachù* formaba parte de la fórmula usada por los Pehuenches para saludarse : *Marimari cachù* « te saludo amigo ». *Marimari* equivale al *ave* ó *salve* latinos. *Cachù* era una palabra empleada, con el mismo fin, en los brindis, en el parlamento.

Actualmente al decir por ejemplo : « Fulano es buen gaucho » se quiere manifestar que « fulano es buen amigo ».

La frase familiar tan usada : « A ver si sos capaz de hacerme esta gauchada », no significa otra cosa que : « A ver si sos capaz de hacerme este servicio, — este favor ».

Es cierto que también la palabra « gauchada » expresa una acción realizada con habilidad ó con valor. Pero sabemos que los vocablos tienen varios sentidos y este último significado en nada destruye el origen de la palabra GAUCHO, que deriva de la palabra araucana CACHU. Esta etimología está en conformidad con la fonética y la semántica.

∴

La *i* final de las palabras quíchuas y araucanas se convierte muy á menudo en *e* :

Chasque	*Chaski* (Quic.)
Charque	*Charki* (Arauc.)

El Araucano, el Guaraní, el Quíchua no poseen todos los sonidos de nuestro alfabeto europeo: pero tienen los sonidos explosivos *kk, tt, pp*. El Argentino ha suavizado las letras explosivas y las fuertes de los idiomas americanos *kk* y *k* en *g*; *pp* y *p* en *b* y aún en *v*; *tt* y *t* en *d*.

Guayaba	*Kuyapa* (Guar.)
Mangangá	*Mankanká* (Id.)
Guillapí	*Killapi* (Quich.)
Tambo	*Tampu* (Id.)

La aspirada gutural *h*, seguida de un diptongo *ua, ue, ui*, se transcribe *gua, gue, gui*:

Guanaco	*Huanaku* (Quich.)
Guasca	*Huaska* (Id.)
Zaguán	*Zahuan* (Id.)
Capiguará	*Kapi-huara* (Guar.)
Guazubirá	*Huasubira* (Id.)

La aspirada débil seguida de los mismos diptongos se convierte en *v*:

Vicuña	*Huikuña* (Quich.)
Vincha	*Huincha* (Id.)

R se pronuncia á menudo de modo á asemejarse á *L*:

Locro *Rukru* (Quich.)

2

ALTERACIONES EN LAS PALABRAS DE ORIGEN ESPAÑOL

I. — *Lengua literaria.*

La *f* se sustituye á *h*: *fierro* hierro.

La *c* suave y la *z* de los Españoles han perdido su sonido dental y se han refundido — en la pronunciación — con la sibilante ordinaria *s*. Por ejemplo las palabras *hacer, constitución, feliz,* suenan *haser, constitusión, felis*.

La letra *y* antes de vocal se pronuncia á veces como la *j* francesa: *jo* (yo), *ja* (ya), *vaja* (vaya), *ajudar* (ayudar).

La *ll* ha tomado primero el sonido común de *y* antes de vocal: *cabayero* (caba-iero) en vez de caballero: *yamar* (ia-mar) en vez de llamar. Después este sonido se ha convertido en el sonido de la *j* francesa: *cabajo* en vez de caballo; *caje* en vez de calle.

Estas dos últimas alteraciones que son la regla en el lenguaje familiar empiezan á penetrar en la lengua literaria.

II. — *Lenguage familiar.*

Se entiende por *lenguage familiar* la lengua hablada, no por el pueblo, pero sí, por la gente que tiene cultura.

Si la acción de la analogía es considerable en gramática, su influencia no deja de ser inmensa y fecunda en fonética. Esta influencia analógica está basada sobre la asociación de ideas y su tendencia consiste en generalizar, en reducir á un tipo único las formas múltiples de la etimología y los sonidos numerosos de la fonética.

El antiguo francés por ejemplo, para conformarse á la etimología no agregaba *s* alguna á la primera persona del singular, por carecer esta persona de *s* en latín. Se decía j'*aime* (amo), je *croi* (credo), je *ren* (reddo). Más tarde la analogía asimiló — salvo en la primera conjugación, — la primera persona á la segunda, cuya característica era la letra *s*, y así surgieron las formas : je *crois*, je *lis*, etc.

En los orígenes de la lengua, el francés hacía una distinción entre las vocales latinas breves, — como por ejemplo *ĕ́* breve acentuada en *vĕ́nio*, *tĕ́neo*, — y las mismas vocales breves no acentuadas, — como *ĕ* breve no acentuada en *vĕnīre*, *tĕnére*. Esta distinción la hacía por el siguiente procedimiento : gene-

ralmente transformaba en diptongo la vocal acentuada, « *je viens* » (vĕnio), « *je tiens* » (tĕneo), mientras guardaba esta *e* intacta cuando no era acentuada, « *venir* » (vĕníre), « *tenir* » (tĕnére).

Así como decía « *je viens* » y « *venir* », « je *tiens* » y « *tenir* », el francés, para separar las diversas formas de la conjugación decía igualmente : *je pleure* (plóro), *plorer* (ploráre) : *je treuve* (tróbo), *trouver* (trobáre) : *je demeure* (demóro), *demourer* (demoráre).

A medida que disminuía el conocimiento de la lengua latina, el pueblo perdía la razón de estas diferencias, y la analogía intervino, reduciendo estas formas á una sola, sin preocuparse de la etimología y tomando como modelo á veces el indicativo — *pleurer*, *demeurer* copiados sur *je pleure*, *je demeure*, — y á veces el infinitivo — *je trouve* copiado sur *trouver*.

En la conjugación española encontramos el mismo fenómeno : « *tu vienes* » y « *venir* » ; « *tu tienes* » y « tener » : *pruebo* (próbo), *probar* (probáre).

En la conjugación argentina, la analogía empieza su trabajo de uniformidad.

En Español, muchos verbos en *ar*, *er*, *ir*, diptongan en *ie* la *e* del radical, cuando esta *e* es tónica.

Esta transformación se verifica en todas las personas del singular — salvo *vengo, tengo,* — y del plural de los presentes de indicativo, de subjuntivo y del imperativo.

El Argentino suprime la diptongación en la segunda persona del singular del presente de indicativo, de subjuntivo, — salvo algunas excepciones, — del imperativo y hace recaer el acento tónico en la última sílaba. He ahí algunos ejemplos :

	ESPAÑOL	ARGENTINO
Alentar :	alientas	*alentás*
	alientes	*alentés*
	alienta	*alentá*
Apretar :	aprietas	*apretás*
	aprietes	*apretés*
	aprieta	*apretá*
Arrendar :	arriendas	*arrendás*
	arriendes	*arrendés*
	arrienda	*arrendá*
Asentar :	asientas	*asentás*
	asientes	*asentés*
	asienta	*asentá*

Atravesar :	atraviesas	*atravesás*
	atravieses	*atravesés*
	atraviesa	*atravesá*
Calentar :	calientas	*calentás*
	calientes	*calentés*
	calienta	*calentá*
Cerrar :	cierras	*cerrás*
	cierres	*cerrés*
	cierra	*cerrá*
Comenzar :	comienzas	*comenzás*
	comienzes	*comenzés*
	comienza	*comenzá*
Despertar :	despiertas	*despertás*
	despiertes	*despertés*
	despierta	*despertá*
Empezar :	empiezas	*empezás*
	empiezes	*empezés*
	empieza	*empezá*
Pensar :	piensas	*pensás*
	pienses	*pensés*
	piensa	*pensá*
Recomendar :	recomiendas	*recomendás*
	recomiendes	*recomendés*
	recomienda	*recomendá*

Temblar :	tiemblas	*temblás*
	tiembles	*temblés*
	tiembla	*temblá*
Atender :	atiendes	*atendés*
	atiendas	*atendás*
	atiende	*atendé*
Defender :	defiendes	*defendés*
	defiendas	*defendás*
	defiende	*defendé*
Encender :	enciendes	*encendés*
	enciendas	*encendás*
	enciende	*encendé*
Entender :	entiendes	*entendés*
	entiendas	*entendás*
	entiende	*entendé*
Perder :	pierdes	*perdés*
	pierdas	*perdás*
	pierde	*perdé*
Adherir :	adhieres	*adherís*
	adhieras	adhieras
	adhiere	*adherí*

Adquirir :	adquieres	*adquirís*
	adquieras	adquieras
	adquiere	*adquerí*
Sentir :	sientes	*sentís*
	sientas	*sintás*
	siente	*sentí*

En esta clase de verbos en *ir*, se nota por los ejemplos anteriores que el Argentino omite la diptongación, convierte en *i* la última *e* del indicativo y del imperativo, no altera el subjuntivo, pero sí, en el subjuntivo de *sentir* cambia en *i* la *e* del radical. Nos referimos siempre á la segunda persona del singular.

En Español, muchos verbos en *ar, er*, diptongan en *ue* la *o* de la radical cuando esta *o* es tónica. Esta transformación se vérifica en los mismos tiempos y personas en que se produce la diptongación de *e* en *ie*.

En la segunda persona del singular del presente de indicativo, de subjuntivo, del imperativo, el Argentino suprime la diptongación y hace recaer el acento en la segunda sílaba :

	ESPAÑOL	ARGENTINO
	—	—
Acordar :	acuerdas	*acordás*
	acuerdes	*acordés*
	acuerde	*acordá*
Almorzar :	almuerzas	*almorzás*
	almuerzes	*almorzés*
	almuerza	*almorzá*
Consolar :	consuelas	*consolás*
	consueles	*consolés*
	consuela	*consolá*
Contar :	cuentas	*contás*
	cuentes	*contés*
	cuenta	*contá*
Mostrar :	muestras	*mostrás*
	muestres	*mostrés*
	muestra	*mostrá*
Probar :	pruebas	*probás*
	pruebes	*probés*
	prueba	*probá*
Absolver :	absuelves	*absolvés*
	absuelvas	*absolvás*
	absuelve	*absolvé*

Morder :	muerdes	*mordés*
	muerdas	*mordás*
	muerde	*mordé*
Volver :	vuelves	*volvés*
	vuelvas	*volvás*
	vuelve	*volvé*
Dormir :	duermes	*dormís*
	duermas	*durmás*
	duerme	*dormí*
Morir :	mueres	*morís*
	mueras	mueras
	muere	*morí*

Todas estas diferencias entre el Español y el Argentino tienen por causa el acento tónico. Es en virtud de una ley fonética que las vocales pueden convertirse en diptongos sólo cuando forman parte de la sílaba en la cual recae el acento tónico. Por lo cual, en virtud de esta misma ley, si el acento tónico que ha ocasionado la diptongación pasa á otra sílaba, es necesario que desaparezca la diptongación si esta diptongación proviene de una vocal simple.

Es lo que sucede en Argentino. Estos cambios en la conjugación argentina no obedecen al capricho ni á la ignorancia. Las segundas personas del sin-

lar del presente de indicativo, de subjuntivo y del peratívo, tanto en los verbos regulares como en irregulares, — salvo algunas exceptiones, — el gentino las forma sobre el infinitivo presente.

Por eso, este idioma, en la segunda persona del igular del presente de indicativo y del imperativo nserva la *e* radical en los verbos en que el espa- l cambia esta *e* en *i* :

ESPAÑOL	ARGENTINO
Ceñir	Ceñir
Ciñes	*Ceñís*
Ciñe	*Ceñí*
Corregir	Corregir
Corriges	*Corregís*
Corrige	*Corregí*
Elegir	Elegir
Eliges	*Elegís*
Elige	*Elegí*
Pedir	Pedir
Pides	*Pedís*
Pide	*Pedí*
Seguir	Seguir
Sigues	*Seguís*
Sigue	*Seguí*

Servir	Servir
Sirves	*Servís*
Sirve	*Serví*

Por esta misma razón, el Argentino, en la segunda persona de los tiempos citados, lleva el acento tónico á la última silaba :

Amas	*Amás*
Ames	*Amés*
Ama	*Amá*
Temes	*Temés*
Temas	*Temás*
Teme	*Temé*
Partes	*Partís*
Partas	*Partás*
Parte	*Partí*

Por eso, en la segunda persona del singular del presente de indicativo y del imperativo, cambia en *i* la *e* del verbo español.

En fin, esta es la causa por la cual el Argentino, hace una *paragoge* en los imperativos españoles apocopados :

Di	*Decí*
Haz	*Hacé*
Pon	*Poné*

Sal	*Salí*
Ten	*Tené*
Ven	*Vení*

Estas alteraciones fonéticas producen en la conjugación argentina, una multitud de formas latinas en las cuales hay sólo traslación del acento tónico. Son numerosos retoños que vuelven á brotar al pié del árbol latino siempre fecundo.

Las formas paralelas surgen de una manera prodigiosa en los idiomas romanos en el período de su constitución, pero la analogía con sus tendencias á uniformar, á simplificar los medios empleados para la comunicación del pensamiento, ha nivelado numerosas distinciones primitivas.

En las lenguas constituídas, los efectos de la analogía son contrarrestados por la fuerza conservadora, representada por las academias, los institutos, la enseñanza oficial. Pero en el idioma argentino, la analogía es soberana y ayuda el anhelo nacional que trabaja para formarse una lengua propia.

Por otra parte, al alejarse de la conjugación española, el argentino simplifica todo un sistema irregular y pone orden en el cáos de las formas verbales que son distintas de los tipos *amar, temer, vivir*. Se apodera de un carácter que no existe sino

en varios verbos, y, por analogía, lo aplica á todo el conjunto de verbos.

Algo semejante ha sucedido en la primera persona del plural en todos los tiempos de las diversas conjugaciones francesas. El antiguo francés decía: *chantomes, chantiomes, chanteromes, finissomes, recevomes*. La analogía sustituyó estas desinencias por la desinencia única : — *ons*, y el francés moderno dice: *chantons, chantions, chanterons: finissons; recevons.*

Respecto de esta desinencia francesa *ons* Louis Duvau reputa infundada la teoría de Diez que hace derivar la desinencia *ons* del latín *sumus*. En efecto, el latín *sumus* no está representado par *sons* sino en una parte del dominio francés y solamente del siglo XIII, mientras la forma más antiguamente conocida es *sommes*. En segundo lugar el verbo *être*, irregular en todas las lenguas, es más apto á recibir que á producir acciones analógicas. En fin, el italiano para sus primeras personas en *iamo*, como *cantiamo, vendiamo*, no debe nada á *sumus*. Lo mismo sucede con el español que hace *cantamos*, para el *rou*mano que hace *cantem*, para el provenzal que hace *chantam*. Este aislamiento bastaría para rechazar la teoría; pues las lenguas neo-latinas poseen, de una manera general, los mismos rasgos esenciales en su gramática: basta recordar la formación del futuro, del condicional, de los tiempos compuestos del pasado.

Por lo tanto, la final de *chant-ons*, puede difícilmente explicarse por una influencia directa del verbo *être* : esta influencia, poco verosímil, en el presente principalmente, no ha podido producirse — si se ha producido, — sino de un modo indirecto. Se puede constatar una acción del condicional sobre el imperfecto : las finales reducidas del verbo *habere* usadas en composición han suplantada las finales regulares de los otros verbos. Una hipótesis análoga explicará la final — *ons* del presente : es propiamente una final del futuro, y allí, ha nacido sea directamente bajo la influencia de la tercera persona (-ont), sea indirectamente, — pero este *détour* es apenas necesario — bajo la fórmula *x* : *seront* : *sons* : *sont*.

La forma *sommes* es una forma paralela sintáctica de *sons*.

III. — *Lengua popular*.

A. — ALTERACIONES EN LAS VOCALES

E se combia en *a*, delante de la *i* en *reir* :

Allí un gringo con un órgano[1]
Y una mona que bailaba
Haciéndonos *rair*.

1. Los versos son sacados de las obras de los poetas populares Ascasubi, del Campo, y Hernandez.

Al punto me contestó :
« La paz ya se acabó
« Siempre has de ser animal ».
Me *rai*...

Sin duda me conoció
Y estas coplitas cantó
Como para *rairse* de mí.

E se combia en *i* ante las vocales *a*, *o* :

Campiar	Campear
Pion	Peón
Carniar	Carnear
Lion	León
Toriar	Torear
Clariar	Clarear
Voltiar	Voltear
Saltiador	Salteado
Rastriar	Rastrear
Tiatro	Teatro
Saquiar	Saquear
Haraganiar	Haraganear
Pior	Peor
Curiosiar	Curiosear
Peliar	Pelear
Diadonde	De adonde

Y entonces da gozo el ver
Los gauchos sobre la loma
Al *campiar* y recoger.

..... Solo para los *piones*
Me acuerdo que se *carniaron*
Seis vaquillonas con cuero.

Cada perro como un *lion*
Que *toriaban* al sentir
El más pequeño rumor.

Venía *clariando* al cielo
La luz de la madrugada.

.... Y le acertó
Un golpe que lo *voltió*.

Ya sé más que el alcalde
Tocante á ese *saltiador*.

Es que salga usté á *rastriar*
A un malevo mocetón.

Sin duda el hombre mandó
Que *rastriaran* su caballo
A alguno otro *rastriador*.

Como á eso de la oración
Aura cuatro ó cinco noches
Vide una fila de coches
Contra el *tiatro* Colon.

Llevan negocios enteros
Que han *saquiado* en la invasión.

Volviendo á su *haraganiar*
Y entra la china á *cueriar*.

Estas cosas y otras *piores*
Las he visto muchos años.

Cuanto el hombre es más salvaje
Trata *pior* á la mujer.

Quise *curiosiar* los llantos
Que llegaban hasta mi.

Mudos, sin decir palabra
Peliábamos como fieras.

¿De *adionde* sale?

En algunos verbos como *caer, traer*, en los cuales *a* hace hiato con *e*, se produce la misma alteración, de la cual resulta el diptongo *ai*:

Y las gallinas al vuelo
Se dejaban *cair* al suelo
De encima de la ramada.

En semejante ejercicio
Se hace diestro el cazador.
Cai el piche engordador
Cai el pájaro que trida.

..... Y si es coludo el rocin
Y en la cola ha levantado
O la *trai* sucia por sí.

Que *cain* en las invasiones
En número tan crecido.

Si dos sílabas seguidas encierran una *i*, la *i* nal de la primera sílaba se cambia generalmente ı *i* :

Escrebir	Escribir
Polecia	Policia

Un hombre tan memorista
Tan *escrebido* y letrao.

..... Que vengan
Esos leidos y *escrebidos*.

..... En ese tiempo privaba
De *escrebido* y letor.

Y me dijo que queria
Hacerme á su lao venir
Y que dentrase á servir
De soldao de *Polecia*.

..... De atrás les decia :
« Que venga otra *Polecia*
« A llevarlos en carreta ».

Vos matastes un moreno
Y otro en una pulpería
Y aquí está la *Polecia*
Que viene á justar tus cuentas.

Más lo mesmo que el carancho
Siempre estaba sobre el rancho
Espiando á la *Polecia*.

El diptongo *ie* se debilita en *e* :

Cencia	Ciencia
Pacencia	Paciencia
Esperencia	Esperiencia
Concencia	Conciencia

El que vá por esta senda
Cuanto sabe desembucha
Y aunque mi *cencia* no es mucha,
Esto en mi favor previene.

Por que esto tiene otra llave
Y el gaucho tiene su *cencia*.

..... Tiene mucho sentido
Es animal consentido
Lo cautiva la *pacencia*.

Aquí no valen Dotores
Solo vale la *esperencia*.

Para esplicar el misterio
Es muy escasa mi *cencia*
Lo castigó, en mi *concencia,*
Su Divina Magestá.

Algunos verbos cambian la vocal *o* en el diptongo *ue*, cuando recae el acento tónico sobre ella :

Nuembres	Nombres
Ruempa	Rompa
Dueblen	Doblen

Ni me *nuembres* ese vicho
Me dijo, y se me enojó.

..... La codicia
Ojála les *ruempa* el saco;
Ni un pedazo de tabaco
Le dán al pobre soldao
Y lo tienen de delgao
Más lijero que un guanaco.

Ruempo, dijo, la guitarra
Pa no volverme á tentar,
Ninguno la ha de tocar
Por siguro tenganló.

Aunque muchos creen que el gaucho
Tiene una alma de reyuno,
No se encontrará ninguno

Que no lo *dueblen* las penas;
Más no debe aflojar uno
Mientras hay sangre en las venas.
No hemos de perder el rumbo,
Pa el lao en que el sol se dentra
Dueblan los pasos la punta.

Allí se amansa el más bravo
Allí se *duebla* el mas juerte;
El silencio es de tal suerte
Que cuando llegue á venir,
Hasta se le han de sentir
Las pisadas á la muerte.

Las alteraciones anteriormente señaladas son de regla en el lenguaje vulgar.

Existen además otras alteraciones experimentadas por vocablos aislados : *e* reemplaza *i* en

Estrumento	Instrumento
Mesmo	Mismo

..... Ruempo el *estrumento*
Por no volverme á tentar.

El Diablo agastas tocó
Las clavijas, y al momento,
Como una arpa el *estrumento*
De tan bien templao sonó.

La mandaba trabajar,
Poniendo cerca á su hijito
Tiritando y dando gritos,
Por la mañana temprano,
Atado de pies y manos
Lo *mesmo* que un corderito.

No salvan de su juror
Ni los pobres angelitos :
Viejos mozos y chiquitos
Los mata del *mesmo* modo;
Que el Indio lo arregla todo
Con la lanza y con los gritos.

Lo *mesmo* que berdolaga
Me estiendo en cualquier terreno...
Dispués de prosiar un rato
La guitarra descolgué,
Y ahi *mesmito* les canté
Una copla de barato.

Se echó al corral la manada,
Y á la primera reboliada
Un oberito enlasó
Ahi *mesmito* lo sentó.

I reemplaza *e* en

Riunidos	Reunidos
Riuniones	Reuniones

Dispués	Después
Dispierto	Despierto
Siguro	Seguro
Sigun	Según
Disierto	Desierto
Asiguro	Aseguro
Ricuerdo, etc.	Recuerdo

Y verlos al cair la noche
En la cocina *riunidos,*
Con el juego bien prendido
Y mil cosas que contar,
Platicar muy divertidos
Hasta *dispués* de cenar

Aquello es un hervidero
De pampas — un celemin —
Cuando *riunen* el botin
Juntando toda la hacienda,
Es cantidá tan tremenda
Que no alcanza á verse el fin.

..... Se van juntando
Hasta hacer esas *riuniones*.

... Llega medio muerto
De hambre, de sé, y de fatiga
Pero el Indio es una hormiga
Que dia y noche está *dispierto*.

Sabe manejar las bolas;
Cuando el contrario se aleja
Manda una bola perdida,
Y si lo alcanza, sin vida
Es *siguro* que lo deja.

De hambre no perecemos
Pues *sigun* otros me han dicho
En los campos se hallan vichos
De lo que una necesita .....
Gamas, matacos, mulitas
Avestruces y quirquinchos.
Cuando se anda en el *disierto*
Se come uno hasta las colas...

Por vigilarlo no come
Y ni aun el sueño concilia,
De noche, les *asiguro*.

¡ *Ricuerdo !* Qué maravilla!
Como andaba la gauchada
Siempre alegre y bien montada.

Y *ricuerde* cada cual
Lo que cada cual sufrió.

En algunos sustantivos y en el presente de indicativo y de subjuntivo de algunos verbos, la *é* tonica se diptonga en *ie*.

Ausiencia	Ausencia
Inociencia	Inocencia
Emprieste	Empreste
Tiempla	Templa
Compriende	Comprende
Priende	Prende
Enriedan	Enredan
Presienta	Presenta

... Notando nuestra *ausiencia*
Nos habian de perseguir.

Aquí verian su *inociencia*
Esos que todo lo saben.

... *Empriestenme* su atencion,
De no, tendré que callar
Pues el pájaro cantor
Jamas se para á cantar
En árbol que no da flor

Y mientras *tiempla* el muchacho
Y prepara su estrumento
Les contaré de que modo
Tuvo lugar el encuentro.

Pero el hombre que *compriende*
Que todos hacen lo mesmo,
En público canta y baila
Abraza y llora en secreto.

Cuando á usté un hombre lo ofende,
Ya sin mirar para atrás,
Pela el flamenco y ¡ sas ! ¡ tras !
Dos puñaladas le *priende*

Pero esas trampas no *enriedan*
A los zorros de mi laya.

Y saben aprovechar
Cuando el caso se *presienta*.

O desaparece y lo reemplaza *e* en

Escuro	Oscuro.

Lo que todo quedó *escuro*,
Empezó á verse en apuro
Mesturao con el gauchage.

Marcha el indio á trote largo
Paso que rinde y que dura ;
Viene en dirección sigura
Y jamás á su capricho
No se les escapa vicho
En la noche más *escura*.

O se cambia en *u* y forma diptongo en

Aura	Ahora
Augar	Ahogar

Estaba el gaucho en su pago
Con toda seguridá :
Pero *aura*..... barbaridá !
..... Gasta el pobre la vida
En juir de la autoridá.

..... La nación
Nos da cuatro gefaturas ;
De pelar han de ser duras
Aura nos podrán contar.

A Luis se le conocia
Que la cólera lo *augaba*.

Habia un gringuito cautivo
Que siempre hablaba del barco,
Y lo *augaron* en un charco
Por causante de la peste.

O se cambia en *u* en

Cubije	Cobije
Cubijas	Cobijas

Soy un gaucho desgraciao
No tengo donde ampararme
Ni un palo donde rascarme
Ni un árbol que me *cubije*.

Eramos dos veteranos
Mansos pa las sabandijas,
Arrumbaos como *cubijas*
Cuando calienta el verano.

O se cambia en *u*, y *d* desaparece en

Tuavia Todavía

No se apure: aguardesé
¿Como anda el frasco?
Tuavia
Hay con que hacer medio dia:
Ahi lo tiene, priendalé.

O se cambia en *ui*, y la dental dulce *d* en su fuerte correspondiente en

Tuitos Todos

Era tanta la aflicion
Y la angurria que tenian
Que *tuitos* se me venian
Donde yo los esperaba.

... Arreglé de paso
Un maniador muy sobao
Con presillas, bien cortao,
Estacas y una maceta,
Tuito sampé en mi maleta.

Allí *tuitas* cariñosas
Quien era yo, me dijieron

Muy mucho me agasajaron
Y una tocó un estrumento;
¡Qué manos! qué movimiento
Del *tuito* me intusiasmaron.

U se reemplaza por *o* en

Sepoltura **Sepultura**

..... Conociendo
Que aquel mal no tiene cura,
Que tal vez mi *sepoltura*
Si me quedo iba á encontrar
Pensé en mandarme mudar
Como cosa más sigura.

En mi triste desventura
No encontraba otro consuelo
Que ir á tirarme en el suelo
Al lao de su *sepoltura*.

U reemplaza *a* en

Trujo **Trajo**

..... El Diablo
Pidió un ajenco, y lo *trujo*
El mozo del bodegon.

Como nunca, en la ocasión
Por peliar me dió la tranca,
Y la emprendí con un negro
Que *trujo* una negra en ancas.

B. — ALTERACIONES EN LAS CONSONANTES

1° *Labiales.*

Delante del diptongo *ue* las consonantes labiales *b*, — *v*, — *f*, — se cambian en guturales *g*, *j* :

Güeno	Bueno
Guelta	Vuelta
Juerza	Fuerza

Se la gané á un jugador
Que vino á echarla de *güeno*.

Güeno, le voy á contar
Pero antes voy á buscar
Con que mojar la garganta.

Cuando los dos acabaron
De ensillar sus parejeros
Como *güenos* compañeros
Juntos al trote agarraron.

¿Como se dejó engañar?
— Mandinga es capaz de dar
Diez *gueltas* á medio mundo.

Pero abajo de aquel bruto
No podia ni darme *guelta.*

... Ronca á pata tendida
Aunque se dé *guelta* el mundo.

Devalde quiero moverme
Aquel indio no me suelta
Como persona resuelta
Toda mi *juerza* ejecuto.

Allí á *juerza* de sudar,
Y á punta de hombro y de codo
Hice, amigaso, de modo
Que al fin me pude arrimar.

Igualmente delante de las vocales, las labiales *v*. — *f* — se cambian en guturales *g*, *j* :

Gomitao	Vomitado
Dijuntos	Difuntos
Jogon	Fogon
Projundo	Profundo

Gomitao y trompezando
Del *jogon* pasé á la sala
Con un garrote de tala
Que era mi baston de mando.

Sentao junto al *jogon*
A esperar que venga el dia.

No me vengan, contesté,
Con relación de *dijuntos*,

Esos son otros asuntos.
Pero el indio es dormilon
Y tiene un sueño *projundo*.

A causa del cambio de la *f* en *j*, resultan muy alterados los tiempos pasados del verbo *ser*.

Pretérito de indicativo.

Jui	Fui
Juiste	Fuiste
Jué	Fué
Juimos	Fuimos
Juisteis	Fuisteis
Jueron	Fueron

Imperfecto de subjuntivo.

Juera	Fuera
Jueras	Fueras
Juera	Fuera
Juéramos	Fuéramos
Juérais	Fuérais
Juéran	Fuéran

Juese	Fuese
Jueses	Fueses
Juese	Fuese
Juésemos	Fuésemos
Juéseis	Fuéseis
Juesen	Fuésen

Futuro anterior.

Juere	Fuere
Jueres	Fueres
Juere	Fuere
Juéremos	Fuéremos
Juéreis	Fuéreis
Jueren	Fuéren

El caso *jué*
Que me tuvo apuradazo
Hasta que al fin de un bolazo
Del caballo lo bajé.

La *b* desaparece delante de *s* y *t*:

Oservar	Observar
Osequiar	Obsequiar
Otenidas	Obtenidas

Pero el hombre en su acomodo
Es curioso de *oservar*.

..... Preparar los potajes
Y *osequiar* bien á la gente.

Yo he visto muchos cantores
Con famas bien *otenidas*.

Tamien es por *también* á causa de la supresión de la *b*.

Ya la luna se escondia
Y el lucero se apagaba
Y ya *tamien* comenzaba
A venir clariando el dia

Y si se pudiera al cielo
Con un pingo comparar
Tamien podria afirmar
Que estaba mudando el pelo.

2° *Guturales*.

Cuando en un vocablo, la *c* final de una sílaba medial es seguida de una consonante, esta gutural desaparece :

Dotor	Doctor
Pato	Pacto
Estrutor	Estructor

¿Nunca ha visto usté á un gusano
Volverse una mariposa?
Pues allí la mesma cosa
Le pasó al *Dotor,* paisano.

Canas, gorro y casacon
De pronto se vaporaron
Y en el *Dotor* ver dejaron
A un donoso moceton.

Si quiere, hagamos un *pato :*
Usté su alma me ha de dar
Y en todo lo he de ayudar :
¿Le parece bien el trato?

Ay empezaba el afan
De enseñarle el ejercicio
A tanto gaucho recluta
Con un *estrutor*... qué... bruta!
Que nunca sabía su oficio.

Si la sílaba terminada por *c* lleva el acento tónico, la vocal que precede la *c* suprimida se cambia en diptongo :

Efeuto	Efecto
Perfeuto	Perfecto
Indireuta	Indirecta

En *efeuto ;* luego allí
Una caldera secaron.

Luego que de su cariño·
Perfeuto se asiguro.

Luego, como una *indireuta*
O el deseo de enseñarme,

La *g* cae ante *n* :

Inorancia	Ignorancia
Inorante	Ignorante
Inoro	Ignoro
Risinación	Resignación
Repunancia	Repugnancia

En medio de mi *inorancia*
Conozco que nada valgo

Canta el pueblero... y es pueta ;
Lo miran como avestruz
Su *inorancia* los asombra.

El campo es del *inorante*
El pueblo del hombre estruido

Seis años de emigración
En suelo estraño tuvimos ;
Penurias, males, sufrimos
Con grande *risinacion*.

Son.....
Lo mas desaciados del mundo
Con *repunancia* me acuerdo.

3° *Dentales.*

D desaparece: 1° entre dos vocales, siendo *o* la segunda. La misma síncopa se produce en la mayor parte de los dialectos españoles.

Bajao	Bajado
Desplayao	Desplayado
Lao	Lado
Edificao	Edificado
Cuñao	Cuñado
Borrao	Borrado
Pescao	Pescado

Es lindo ver en los ratos
En que la mar a *bajao*
Caer volando al *desplayao*
Gaviotas, garsas y patos.

Entre tanta maravilla
Que allí había, y medio á un *lao*
Habian *edificao*
Una preciosa casilla.

Pues de ese modo, *cuñao*,
Caminaban las estrellas
A morir, sin quedar de ellas
Ni un triste rastro *borrao*.

Y es muy lindo ver nadando
A flor de agua algun *pescao*:
Van, como plata, *cuñao*,
Las escamas relumbrando.

2° En los sustantivos terminados en *ad*, *ed*, y en el pronombre personal Usted, hay apócope de la *d*.

Verdá	Verdad
Ciudá	Ciudad
Paré	Pared
Mortandá	Mortandad
Claridá	Claridad

..... ¿Será *verdá*?
Sabe que se me hace cuento?
— No crea que yo le miento
Lo ha visto media *ciudá*.

Dió en el suelo una patada
Una *paré* se partió
Y el Dotor, fulo, miró
A su prenda idolatrada.

Iba creciendo la plaga
Y la *mortandá* seguia.

El sol ya se iba poniendo
La *claridá* se aüyentaba
Y la noche se acercaba
Su negro poncho tendiendo.

Usté vé venir á esta hora
Roncando la marejada,
Y ve en la espuma encrespada
Los colores de la aurora.

D se cambia en *l* delante de *m*, *q*, *v* :

Almirar	Admirar
Almitir	Admitir
Alquirí	Adquiri
Alvertencia	Advertencia

Es de *almirar* la destreza
Con que la lanza manejan.

Con respeuto á.....
..... Genaro que *almitió*.

Era un pingo que *alquirí*
Y ande quiere que estaba
En cuanto yo lo silvaba
Venia á refregarse en mí.

Siempre se salva mejor
Andando con *alvertencia*,
Por que no está la prudencia
Reñida con el valor.

D forma prótesis en los verbos *ir*, *entrar* y sus derivados.

Por eso al *dir* á entregar
La contrata consabida
Dijo: Habrá alguna bebida
Que me pueda remozar?

Pero al *dir* á martillarla
Ahí mesmo se le cayó.

Dentró á espulgar un rosal
Por la ormiga consumido,
Y entonces jué cuando vido
Caja y ramo en el umbral.

Del jardinero el rigor
Llegó hasta privarme, al fin,
El que *dentrase* al jardin
A mirar la linda flor.

A otro que estaba apurao
Acomodando una bola
Le hice una *dentrada* sola,
Y le hice sentir el fierro.

Vamos *dentrando* recien
A la parte más sentida
Aunque es todita mi vida
De males una cadena.

La epéntesis restablece en el pretérito perfecto de indicativo del verbo *ver*, la *d* radical del verbo latino *videre* suprimida en el verbo castellano :

En esto Don Fausto entró
Y conforme al Diablo *vido,*
Le dijo : ¿Que ha sucedido?
Pero él se desentendió.

Vide una vez una flor
¡Mas bien nunca la mirara
Que hoy dia no me quejara
Traspasado de dolor!

4° *Sibilantes.*

La *c* dulce y la *z* castellana han perdido su sonido cambiándose en el sonido fuerte *s*.

5° *Liquidas.*

R suele cambiarse en *l* :

Albitrario	Arbitrario
Pelegrinacion	Peregrinación

Y como el niño queria
Ser en su gusto *albitrario.*

El amor como la guerra
Lo hace el criollo con canciones
A más de eso en los malones
Podemos aviarnos de algo,
En fin, amigo, yo salgo
De estas *pelegrinaciones.*

Ll se pronuncia como la *j* francesa.

6° *Nasales.*

N en principio de palabra se cambia en *ñ*.

Ñudo	Nudo
Ñeblina	Neblina
Ñublaba	Nublaba
Ñubaron	Nubarrón

..... Los pampas
Por una vaca que venden
Quinientas matan al *ñudo*.

Oserve con todo esmero
Adonde el sol aparece
Si hay *ñeblina* y le entorpece
Y no lo puede oservar,
Guardesé de caminar
Pues quien se pierde perece.

Ya era casi la oración
Y ninguno me llamaba
La cosa se me *ñublaba*
Y me dentró comezon.

Cuando ha dao un madrugon
¿No ha visto, usté, embelesao,
Ponerse blanco azulao
El más negro *ñubaron*?

N reemplaza *s* en *dende* = *desde* :

..... Al ñudo la pastoriaba
Dende el nacer de la aurora,
Pues de noche y á toda hora,
Siempre tras de ella lloraba.

Y con la cuerda tirante
Dende que ese tono elija,
Yo no he de aflojar manija
Mientras que la voz no pierda.

Dicen que *dende* entonces
Cuando es la noche serena
Suele verse una luz mala
Como de alma que anda en pena.

7° *Aspirada.*

La letra aspirada *h* se cambia en guturales *g, j*, delante de la vocal *u* :

Juidor	Huidor
Juida	Huida
Güevos	Huevos
Güeco	Hueco
Güerfano	Huerfano
Güesos	Huesos

..... Los dos
Intercedieron llorando
Por lástima del *juidor*.

Y en secreto le contó
Las diabluras que en la *juida*
El mellizo cometió.

Por que el buitre Masramon,
A cucharadas, los *güevos*
Se los tragaba de á dos.

..... Llegó
Luego al *güeco* de los Hornos.

El *güerfano* es sabandija
Que no encuentra compasión,
Y el que anda sin direción
Es guitarra sin clavija.

..... Una limeta compramos,
Que con caña la lleñamos
Pá los *güesos* calentar,
Pues teniamos que marchar
Hasta ponerse la luna.

Por lo tanto quedan muy alterados en sus tiempos los verbos *huir* y *heder* que hacen *juir* y *jeder* :

..... Me vide pronto
Obligado á andar *juyendo*.

Salimos por esas lomas
Lo mesmo que las palomas
Al *juir* de los gavilanes

¡Nunca lo hubiera llamao!
¡Ahí mesmo, *jediendo* á misto
Se apareció el condenao!

Existen aún alteraciones en varias palabras:

« *Ved ahí* » se ha convertido en « *velay* ».

Velay, tienda el cojinillo
Don Laguna, sientesé.

Un Don Valentin, *velay*
Se hallaba allí en la ocasión.

El *velay* popular argentino recuerda el *cauneas* — cave ne eas — que se gritaba en el puerto de Brindis.

Se encuentran aféresis: *samblea* en vez de *asamblea*: — síncopas: *ande* en vez de *adonde*: — apócopes: — *pa* en vez de *para*.

Andan.....
En riunion de *samblea*.

Llegué á un alto, finalmente
Ande va la paisanada.

Don Laguna se volvio
Ande a Don Pollo lo halló.

Donde y *en donde* toman también la forma *ande*.

Los pobrecitos tal vez
No tengan *ande* abrigarse,
Ni ramada *ande* ganarse,
Ni rincon *ande* meterse,
Ni camisa qué ponerse,
Ni poncho con qué taparse.

El diablo.....
Le dijo : « ¿Sabe que es sonso? »
« ¿*Pa* qué la dejó escapar? »

Junta esperencia en la vida
Hasta *pa* dar y prestar.

Se hallan epéntesis : — *ansi* en vez de *así*; *aición, destruición*, etc., en vez de *acción destrucción* ; — paragoges : — *vide* en vez de *vi* : *ansina* en vez de *asi*.

Y *ansi* los años pasaban ;
Al ser hombre me esperaban
Otra clase de tormentos.

Y *ansi* pues, muy grandamente
Pasaba siempre el gauchaje.

Sólo se vé *destruición*,
Sólo ruinas has dejao,
Tuito, en tu marcha, arrasao
Se encuentra por tu cañon.

Vide una vez una flor
¡Más bien nunca la mirara!
. . . .
Pues que en mi contemplación
Vide un dia doloroso,
Que un gusano venenoso
La mordió en el corazon.

Ansina sufre en la ausiencia
Quien sin ser querido quiere.

Hay metátesis: — *redamar* en vez de *derramar*, *redotar* en vez de *derrotar*, *redetirse* en vez de *derretirse*, *naide* en vez de nadie. — *Nadie* experimenta tambien la paragoge: *naides*.

El indio, el cerdo y el gato
Redaman sangre del hijo.

No quedó en los toldos vicho
Que no salió *redotao*.

Cansao ya de *redetirse*
Le contó al demonio el caso.

Pues allí á los cuatro vientos
La persecución se lleva,
Naide escapa de la leva.

Con la guitarra en la mano
Ni las moscas se me arriman
Naides me pone el pié encima.

Es cierto que varios vocablos señalados en este capítulo son españoles : se conservan en uno que otro dialecto de la Península, se hallan en los autores antiguos, en los autores del siglo XVII : *escura, mesma ; agüelo, güesos ; dotor, retora ; liciones, ansi,* etc.

Pero estos vocablos, son arcaísmos en España. Ninguna acción literaria, ninguna tradición artística los hará volver á la circulación : han muerto totalmente ó quedan, en los dialectos, en estado de fosiles. El lenguaje nunca vuelve hacia el pasado.

Estos arcaísmos españoles son llenos de vida en la lengua popular Argentina, son aptos por lo tanto á reproducirse por analogía, y se les puede aplicar lo que Darmesteter dice en general de los dialectos : « teniendo una vida más libre, ofrecen uno de los desarrollos ulteriores de las lenguas y como una faz de su porvenir ».

El idioma popular Argentino presenta, bajo este punto de vista, una particularidad característica, atrayente, fecundadora.

CAPÍTULO XIII

PRINCIPALES RASGOS DEL CARÁCTER ARGENTINO

Como lo hemos dicho, la lengua de un pueblo es este mismo pueblo. Por lo tanto, el « *Idioma Nacional de los Argentinos* » pone de relieve el alma nacional argentina. Es indispensable, en esta obra, presentar algunas consideraciones sobre los principales rasgos del carácter argentino, puesto que los cambios y los desarrollos de toda lengua son basados sobre la semejanza de las cualidades morales.

Al hablar de los cambios sintácticos en el idioma argentino, hemos notado el uso que esta lengua hace de la conjugación perifrástica, observando que dicha conjugación hace el período más abstracto, más analítico y más claro. El argentino no solamente introduce en su sintáxis este modo de expresión, sino también conserva las formas perifrásticas de que se sirve el español, como por ejemplo: *estoy escribiendo, se halla ausente, queda comprobado*.

Igualmente, en argentino, — lo hemos demostrado.

— hay mayor profusión de artículos que en castellano. Raoul de la Grasserie dice que « considerado bajo el punto de vista psicológico y morfológico, este pequeño vocablo, vástago del pronombre personal, que él mismo lo es del adverbio, da al lenguage un aspecto especial. Mientras se encuentra en las lenguas más antiguas, donde desempeña el papel de concretismo, él artículo se desarrolla con la civilización, domina las lenguas derivadas y es uno de los más poderosos instrumentos de análisis, de abstracción y de claridad..... Penetra la gramática, permitiendo al pensamiento de formarse entre los momentos de expresión de las ideas de acción y de substancia. Triunfa á causa de su debilidad, y ha crecido entre los intersticios de la frase como una hiedra vivaz, pero en lugar de quebrantarla, la llena y la sostiene ».

La frase argentina es clara porque la claridad constituye uno de los caracteres de la inteligencia argentina. La inteligencia argentina es clara como el sol del escudo nacional ; como los colores de la bandera patria : como la superficie del majestuoso Río de la Plata ; en la cual chispean millares de salpicaduras de un blanco inmaculado ; como los paisajes luminosos y azulados que se contemplan en este país : como la Cruz del Sur, aquella admirable constelación que brilla con un resplandor sin igual.

Esta transparencia intelectual la República Argentina la refleja en su idioma, porque, nueva Atenas, aspira á ser la propagadora de las ideas nuevas, en esta parte del continente americano, como lo ha sido ya de la libertad y de la independencia política.

∴

« La pretendida pureza de un idioma, lejos de ser un título de honor para la inteligencia de un pueblo, constituiría por el contrario una prueba de insensibilidad y de indiferencia ». Estas palabras de Michel Bréal que repetimos, se aplican, sin restricción alguna, al idioma y al pueblo argentino.

El pueblo argentino es eminentemente sensible :

Contrariamente á lo que se observa entre los pueblos semíticos, los de raza indo-europea usan vocablos acariciadores, infantiles, ὀνόματα ὑποκοριστικά, como decían los griegos. Lo más á menudo estos vocablos tienen la forma de diminutivos. Y en efecto, la presencia ó la designación de criaturas débiles, pequeñas, despiertan en nosotros la idea de afección, de protección : hay así conexión natural, espontánea, entre el término y la noción de ternura. Esta es la razón de la multitud de diminutivos que se encuentran en los varios sistemas onomásticos de

las lenguas indo-europeas. La ley psicológica, á la cual se acaba de hacer alusión, es la que motivó su creación. Más tarde, el uso de estas formas *hypocorísticas* no fué sino un artificio gramatical para aumentar el número de términos, y con la repetición desapareció el sentimiento de delicadeza que encerraban.

El Argentino usa mucho los diminutivos, se oyen resonar continuamente en el seno de la familia, y no es esto un efecto de la costumbre : estos diminutivos suben del corazón y brotan en los labios. El hogar argentino es un compuesto de ternura donde no se conoce la severidad del padre para con el hijo. Las relaciones de los padres con los hijos son muy íntimas, sin que esta intimidad sea un peligro para la autoridad paterna porque en el hogar argentino se halla completamente realizada la teoría desarrollada por Ernest Legouvé en su obra : « *Les pères et les enfants au dix-neuvième siècle* », teoría que el mismo autor resume en estos términos : «... Los niños, es decir unos seres puestos en el mundo por nosotros y no para nosotros, unos dueños futuros de sí mismo. Nuestro primer poder sobre ellos consiste por lo tanto, en enseñarles á gobernarse solos y á pasarse de nosotros. De este modo, la autoridad paterna no es solamente, como lo era antes, una dignidad real de derecho divino, sino también una dig-

nidad real de derecho humano, es decir fundada sobre beneficios. Un padre ya no es más un soberano absoluto ; es un soberano constitucional. El papel es más difícil, pero mucho más hermoso para el padre : no disminuye su autoridad, pero sí, la moraliza. El ejercicio de su derecho no es sino el cumplimiento de un deber. Tiene cargo de alma y no derecho de embargo y de aprehensión. Así entendida la paternidad produce naturalmente este doble hecho : la educación del hijo por el padre, y la educación del padre por el hijo, ameliorando se ameliora. »

*
* *

La fonética depende del organismo humano, pero está también en relación con las facultades morales. El acento, es decir las inflexiones de voz que usamos en el lenguaje, se adapta siempre al estado de nuestra alma : nuestro tono varía con los sentimientos que experimentamos. Lo que sucede con el individuo acontece también con las naciones. Cada lengua en efecto, tiene un acento nacional que es como un sello de familia puesto sobre su idioma por el genio de un pueblo. Por eso, al oír una persona que habla una lengua que no es la suya, decimos : tiene el acento alemán, inglés, francés, italiano, etc.

El acento argentino rechaza la aspereza y el énfasis, debilita los sonidos guturales. Sus articulaciones son suaves, su vocalismo fluido, cristalino. Armoniza los matices de los sonidos de un modo que satisface el oído. La impresión general de dulzura proporcionada por el acento argentino es el éco de la simpatía que el alma argentina profesa hacia sus semejantes.

J. de Maistre dice con ironía que ha encontrado Ingleses, Alemanes y Rusos, que sabe aún, por haber leído Montesquieu, que uno puede ser Persa ; pero en cuanto al *hombre* en ninguna parte lo ha encontrado. Más noble y magnánimo que de Maistre, el Argentino no ha dejado circunscribir su afección por los ríos, ni por las montañas, ni por los límites de los imperios ó de las naciones, y por doquiera ha encontrado un semejante, ha visto en él, no solamente un hombre sino también un hermano.

Por eso la República Argentina posee la Constitución más liberal que existe, Constitución que favorece eminentemente á los extranjeros que vienen á radicarse en el Río de la Plata. Con razón decía Sarmiento : « Las Naciones, hijas de la guerra, levantaron por insignias, para anunciarse á los otros pueblos, lobos y águilas carniceras, leones, grifos y leopardos. Pero en las de nuestro escudo, ni hipogrifos fabulosos, ni unicornios, ni aves de dos ca-

bezas, ni leones alados, pretenden amedrentar al extranjero. El sol de la civilización que alboreaba para fecundar la vida nueva : la libertad con el gorro frijio sostenido por manos fraternales, como objeto y fin de nuestra vida, una oliva para los hombres de buena voluntad ; un laurel para las nobles virtudes ; he aquí cuanto ofrecieron nuestros padres, y lo que hemos venido cumpliendo nosotros, como república, y harán extensivo á todas estas regiones como Nación, nuestros hijos. »

***

¡ La sensibilidad Argentina ! Pero ella es la fuente de tantos hechos generosos que encontramos en cada página de la historia de este país, hechos que son una sublime lección porque nos enseñan la necesidad, la fuerza y la dulzura de la fraternidad.

Abramos esta historia, y recojamos alguna espiga de esta tan abundante gavilla de heroismo :

El 12 de Marzo de 1813 la Asamblea General Constituyente decreta la libertad de los indios, y ordena que se respete en ellos la personalidad humana. Acto emancipador por excelencia que reconoce en estos desgraciados los Derechos del Hombre, les abre las puertas de la sociedad, donde en adelante cada uno de ellos es alguien y no algo.

Las consideraciones cortas pero elocuentes que preceden el tenor del decreto son á la vez un grito de humanidad « en desagravio de los miserables indios que han gemido bajo el peso de su suerte » y un grito de indignación provocado por « el humiliante pormenor de las vejaciones que han sufrido nuestros hermanos, del destierro que han padecido en su misma patria, y de la muerte que han vivido ».

Este grito en favor de los indios recuerda el que arrojó un día Cicerón al pié de una cruz donde habían clavado un Romano menospreciando así los derechos, las prerogativas y la dignidad del soberbio « *Civis Romanus* ».

Damos á continuación el decreto expedido por la Asamblea General Constituyente, y sus traducciones en lenguas indígenas.

DECRETO

La Asâmblea General sanciona el decreto espedido por la Junta Provisional Gubernativa de estas Provincias en 1° de setiembre de 1811, relativo á la estinción del tributo y además deroga la mita, las encomiendas, el yanaconazgo y el servicio personal de los indios, bajo todo respecto y sin esceptuar aún

el que prestan á las iglesias y sus párrocos ó ministros, siendo la voluntad de la Soberana Corporación, el que del mismo modo se les haya y tenga á los mencionados indios de todas las Provincias Unidas, por hombres perfectamente libres, y en igualdad de derechos á todos los demás ciudadanos que las pueblan, debiendo imprimirse y publicarse este Soberano Decreto en todos los pueblos de las mencionadas Provincias, traduciéndose al efecto fielmente en los idiomas Guaraní, Quíchua y Aymará para la comun inteligencia.

Dr TOMAS VALLE, Presidente.
HIPÓLITO VIEYTES, Secretario.

VERSIÓN GUARANÍ DEL ANTERIOR DOCUMENTO

Mburubichabeté ñemoñonguzúpe oporoquaitaba opácatu Yosúámo haé taba pábé mbia peteíppe oñoirúbaerehe, Asamblea General Contituyente yaba, Aba pabengatupe oiqua uca áng yquaitaba catupíri. Yyipíberamo co araguibe ohecoboña acó quaitaba omboypibaecue capitanguásu Roi ambae ohasabaecue 1811 setiembre ñepiruarape. Maramoye oiquaipemee boihagua Abaraycueri tributo yaba, ni mita, ni encomienda ababeupe. Upeichabe ababé tembiguairano

oyapobeihagua Aba amo, ni tupa óga : ni payabare : ni mburubicha : ni abatetiroa emonaabe co mburubichabeté guenimbotaurupi oiquaca opacatu mbiapabeupe, abacue a opacatu ang guibe, abapogniritequarey catupiriramo opitahaba opa caraiambuaecuerami : Harireabe, oyecohú yoyahagua aco tecopisiro moñangaba caraicuera tabaigua papé oguerecobarche. Corire, opa ang quaitaba toyeyabapi quahape, hae, papengatu reinduharamo oicohagua. Abacuera opacatu ñeepipe tomboyehunperamibe, opa aba tetiro oiquahagua, taba opacaturupi toñehenduca Upeichacatú toiquaá capitandusú, Supremo Poder Executivo éhá, ombuaye catupiríhagúa áng orequaitaba pabengatu.

VERSIÓN QUÍCHUA

Tucuy Llactacunamanta acllasccas Jatuchec Yayaspac Checcam Tataspacri Asamblea General Constituyente sutioc tantacuspa cay punchaypi quelccarcancu Ccamachisca cimi ccaticucta. — Queparin cunam punchaymanta unanchascca camachisca cimi Quelcasca Jatum Justiciaraycu Junta provisional niscca cay uma Llactamanta ñaupac punchaypi isccon quillamanta guarancca pusac pachac chunca venioc Guatapi, pitispa tributusta, astaguanrri Quechusccata, Jaquen Mittata, Encomiendasta, Yanaconasta, Ccasi

serviciotaguam ama conancupac Iglesiasman curasman, subdelegadosman, Ccasi quesnintumanpis: Caspa Munaynim, cay Apu Asambleac, Quiquillantacmin, canancuta recsimancuta nisca runacunata tucuy vma Llactasmanta Ccarrisraycu Sumac Quespisccas, cusca atiynincupi Tucuy Llacta Masis nincuam paycunaguam Cavsacta; Cayri Apu Camachisccam Cimita Quelcachum, caparicuchum Tucuy Llactaspi, Jatum vmampiguam churacuspa chaypas quiquillanta Guarani cimipi Quesguapi Aymarapiguan, Tucuy yachanancupac. Jinatam Apenca vnanchasccata pichus Asamblea sutímpi tucuyta camachin supremo Poder Executivo nisca Camachinampac Ruruchinanpacpis.

VERSIÓN AYMARÁ

Apu camachiri quelcañaca chiri acataque marcanaracam asquihaampataqui sumachaccaña pataqui iscaumsa achamza mäá cuscaañataqui. Hamavtanaca ichauruna amtapge Camisateg naira hilliri-naca aca naira quimsa mara camachirinaca uca taque marcanaca, ichasti guasitaraquipi amtapge camisatejanaira Justiciananca camachicjaana uca maraquipi ichaasti amtapge camachipge taque guaguapam, Guaguapataquisa aparata cancañipataqui guiñayamguiñanpataqui tributus taque pacha marca-

nacam aparatagua Mittas cedula sat sutini ucaasa aparataraquigua iglesianacasahaque sirvirinacasa, ni chachasa, ni guarmiisu sibempaguaiquisiti encomiendasatsutini aparataraquigua hanigua subdelegadocunása ni curacanasa haqque sirrinaracasa uchapachaniti quiñaipacpataqui aparatagua, ianacunanacasa vraquenaca sirviñasa aparataraquigua; guannaman guaguapataqui unanchapgan humanacasa yaticpam iatichausim guaguanacam guaguapat aquisam taqquepacha taqueaparatagnacanqui hucama guaqquelca uchata taque tata curanacasa hilirinacmasa yatipa: taque Huquenacasa camisateja higuosanacampi mayaqniinigua taqque camachirinaca hichauruta acoatoqueru guiñaypachatuqui umanacaasa libertanipactapi Aqquesa Gneracochasa mayaquipigua cuscagua guarmisu, chachasa aca camachiristi icharupii quellca ichautaqueacañacam iscansa achansa iatipachanipataqui.

* * *

Citaremos otra hazaña de generosidad del pueblo argentino en beneficio de otras naciones sud-americanas.

Dejamos la palabra al erúdito catedrático de Historia Argentina señor José Juan Biedma, cuya competencia en la materia es bien conocida :

« Con fecha 30 de Mayo de 1823, el gobierno de Buenos Aires reconoció en el carácter de *comisionados* de S. M. C. á los SS. Luis de la Robla y Antonio Luis Pereyra, de reciente llegada al Río de la Plata, y como á tales les acordaba la inmunidad correspondiente y ordenaba les fueran guardadas todas las consideraciones debidas á tan alto rango.

« Un año antes (10 de Mayo de 1822) el Estado de Buenos Aires, por medio de sus representantes legales, había hecho una declaración (secretamente mantenida hasta mediados de Julio de 1823) reconociendo el principio de que « Es subversivo de todo derecho el intento de destruir las constituciones y gobierno que no emanen de la voluntad espontánea de aquellos que por privilegios se juzgan exclusivamente autorizados para hacer ó dejar de hacer justicia á los pueblos » : profesión de fé política formulada á invitación del gabinete portugués que insinuaba la alianza defensiva con el argentino en sostén de tan elevado principio, á consecuencia de la cual los representantes bonaerenses autorizaban al ejecutivo á negociarla mediante arreglos preliminares cuyo principal involucraba la desocupación por el Brasil de la Banda Oriental del Uruguay.

« Poco después, en 16 de Agosto de 1822, sancionaban, usando de la soberanía ordinaria y extraordinaria de que estaban investidos, la ley de esa

fecha, autorizando al gobierno para negociar la cesación de la guerra del Perú, poniéndose previamente de acuerdo con los pueblos de la antigua unión y con los gobiernos de Chile y Lima; así como para utilizar todos los recursos pacíficos á su alcance conducentes á establecer la tranquilidad y orden en las provincias argentinas que se hallaran agitadas por disenciones civiles.

« Asi que, recibidos y reconocidos como tales los señores comisionados del gobierno español, la Cámara de Representantes se apresuró á declarar, con fecha 19 de Junio del 23, que el gobierno, conforme al espíritu de aquella ley, no celebraría tratados de neutralidad, de paz ni de comercio con el español, sin previa cesación de la guerra en todos los nuevos Estados del continente Americano y el reconocimiento de su Independencia, debiendo quedar sin efecto esta disposición en el acto que cualquiera de esos Estados se anticipara á tratar independientemente del de Buenos Aires sobre su reconocimiento con el de S. M. C. ó que, sin esa anticipación, exijiera alguna otra condición fuera de las prefijadas.

« Establecidas netamente las bases de la negociación con España, entróse á tratar el asunto: los comisionados españoles se mostraban dispuestos, aunque con las reticencias del caso, á reconocer la

Independencia Argentina sin ocultar su pretensión de dividir de Buenos Aires á las demás repúblicas ó Estados que luchaban por su independencia, con el objeto sin duda de debilitar al adversario y sacar el mayor partido posible, pero escollaron en la firmeza y previsión patriótica de Rivadavia, que ajustaba sus procederes á ese altruísmo político que caracteriza la diplomacia argentina de todos los tiempos y nos ha dado por resultado positivo hasta hoy ser los benefactores de todos y los damnificados por todos..... Fernando VII dió el golpe de muerte á estas negociaciones. El cañon de Ayacucho respondió á las esperanzas de nuestros padres ».

*
* *

El « *Idioma Nacional de los Argentinos* » se aleja de la lengua castellana en su vocabulario, en su sintaxis, en su fonética. Su período se ha libertado de las frases incidentes tan comunes en el período español, y se ha organizado un mecanismo sintáctico propio que va derecho á la expresión más precisa y más clara.

Este trabajo, esta independencia en el idioma, es la imagen de la independencia política que el pueblo argentino ha sabido conquistar. Ávido de libertad para sí, lo ha sido también para las demás naciones

de esta parte del continente americano. No se ha contentado en conseguir su emancipación, también la proporcionó á medio mundo, que atónito escuchó las estremecedoras palabras :

« Oid mortales el grito sagrado :
« ¡ Libertad ! Libertad ! Libertad !
« Oid el ruido de rotas cadenas,
« Ved en el trono á la noble igualdad. »

« Nuestro signo, como nación reconocida por todos los pueblos de la tierra, ahora y por siempre es esa Bandera Nacional, exclama Sarmiento, ya sea que nuestras huestes trepasen los Andes con san Martin, ya sea que surcáran ambos Océanos con Brown, ya sea en fin que en los tiempos tranquilos que ella presagió, se cobije á su sombra la inmigración de nuevos arribantes, trayendo las Bellas Artes, la Industria y el Comercio.

« El general Belgrano en los campos de Tucuman, con esa Bandera en la mano, opuso un muro de pechos generosos á las tropas españolas : que desde entonces retrocedieron y no volvieron á pisar el suelo de nuestra Patria, siendo nuestra gloriosa tarea, de allí en adelante, buscarlas donde quiera conservasen un palmo de tierra en la América del sur, hasta que por el glorioso camino de que Chacabuco y Maipu fueron solo escalones, nos dimos la mano

en Junin y Ayacucho con el resto de la América, independiente ya de todo poder extraño.

« Y sea dicho en honor y gloria de esa Bandera. Muchas repúblicas la reconocen como salvadóra, como auxiliar, como guía en la dificil tarea de emanciparse. Algunas, se fecundaron á su sombra : otras, brotaron de los jirones en que la lid la desgarró. Ningun territorio fué, sin embargo, añadido á su dominio : ningun pueblo absorbido en sus anchos pliegues : ninguna retribución exigida por los grandes sacrificios que nos impuso. »

Estas mismas ideas las expresa el Doctor Antonio Bermejo al escribir : « Pasando al exámen de los principios invocados por la diplomacia Argentina en sus diversas cuestiones de límites, hallaremos el mismo resultado : siempre y en todas partes la supremacia de la razon y del derecho : la posesión civil constatada por documentos auténticos y su corolario forzoso, el arbitraje de derecho, como salvaguardia de la paz y la fraternidad entre las Repúblicas hispano-americanas.

« La breve reseña que haremos de las cuestiones de límites que la Nación Argentina ha sostenido con los Estados limítrofes, pondrá de manifiesto lo elevado de su política. Puede ella decirlo con satisfacción : jamás ha fijado su vista en el mapa del nuevo mundo con la mira de ensanchar sus fron-

teras legales; si alguna vez las ha pasado, ahí está la historia para glorificarla: ella enseña que se la vió en el Paraguay, en el Alto Perú, en Chile, en Lima y Ecuador, donde ha dejado jirones de su bandera, no para conquistar territorios sino para redimir pueblos hermanos ».

* * *

En la raíz de todo hay un estado de sensibilad.

Este estado de sensibilidad que se encuentra en el « *Idioma Nacional de los Argentinos* » así como en la Historia de este pueblo, este estado de sensibilidad que alimenta la raza argentina es para esta nación un poderoso factor de engrandecimiento. Menos desconfiada que otros pueblos no se ha aislado del resto del mundo y no profesa la inmobilidad en el pasado como su primer deber hacia sí misma. Su sensibilad ha convencido su razón de los grandes destinos que le son reservados. Por lo cual, su espíritu claro y vigoroso que la predispone á todo comprenderlo y á todo asimilarse, estudia y aprovecha los grandes adelantos de la humanidad entera en las letras, en las ciencias, en las artes, en el comercio, en la agricultura, en la industria, haciendo colaborar así á su progreso el genio de cada pueblo.

Este estado de sensibilidad ha inducido á la Re-

pública Argentina á abrir sus puertas de par en par á los representantes de todas las nacionalidades, sin temor de que el elemento extranjero perturbe el alma nacional, y persuadida por el contrario de que á este elemento extranjero el alma nacional se lo asimila y lo hace suyo.

Esta doctrina que profesa la República Argentina, ha sido puesta de relieve en el congreso Argentino por el diputado nacional Doctor Emilio Gouchon: « Es posible, señor presidente, que esto sea cierto, que el espíritu extranjero contamine el alma nacional? »

« La historia, los hechos, nuestra sociología demuestran todo lo contrario. Hemos empezado á tener las primeras visiones de la libertad y de la independencia de nuestra patria, precisamente cuando hemos podido franquear la limitación que la madre patria nos imponía y tener contacto con el espíritu extranjero.

« La noción, la idea de la independencia, nació inmediatamente después de las invasiones inglesas, cuando hombres de otras razas, de otros idiomas, se pusieron en contacto con el espíritu argentino. Su acción fué sumamente benéfica y tan benéfica, que fué precursora de la independencia nacional.

« Las armas británicas, vencidas por los criollos, triunfaron precisamente infiltrando el espíritu na-

cional de sus costumbres y de sus aspiraciones : el gobierno propio, el gobierno de la libertad.

« Pero ¿ como podríamos, señor presidente, evitar esto que se llama la contaminación del espíritu nacional ? Para que esto fuera posible, para que estas palabras dejaran de ser solamente palabras, sería necesario que no tuviéramos detrás de ellas sino hechos reales : sería necesario que nuestro país estuviera secuestrado del mundo, sería preciso que no tuviera contacto ni relación intelectual con esos pueblos, porque las ideas, las costumbres, las aspiraciones, los ideales, se adquieren con las relaciones, con la intelectualidad extranjera. Y nosotros, acaso, ¿ tenemos en nuestro idioma los medios necesarios para penetrar todo el caudal inmenso del saber que constituye hoy el patrimonio de la humanidad? No tenemos originales, ni traducidas al español obras en que se encuentre el conjunto de progresos que, en las ciencias, en las artes, en las letras y en la industria, constituyen el alimento intelectual de la humanidad ; y, si no queremos condenarnos á permanecer en la ignorancia, tenemos forzosamente que mantener relaciones intelectuales con los demás pueblos de la tierra ; y, por consiguiente, se producirá irresistiblemente esta contaminación que se dice se quiere evitar con el proyecto.

« Decía que, con las ideas expuestas, deberíamos

forzosamente admitir el estado primitivo, el estado indígena contra el estado actual de nuestra civilización, porque nuestra patria no es sino un pedazo de la Europa, trasportado aquí: porque á la patria no la constituye la tierra. La patria la constituyen los habitantes con sus costumbres, con sus ideales, con todos los elementos de la vida nacional.

« Un eminente pensador, cuya autoridad es reconocida, Alberdi, ocupándose precisamente de estas cuestiones, decía:

« *Recordemos á nuestro pueblo que la patria no es el suelo. Tenemos suelo hace tres siglos, y sólo tenemos patria de 1810. La patria es la libertad, es el orden, la riqueza, la civilización organizadas en el suelo nativo bajo su enseña y en su nombre. Pues bien: esto se nos ha traído por la Europa, es decir, la Europa nos ha traído la noción del orden, la ciencia, la libertad, el arte de la riqueza, los principios de la civilización cristiana. La Europa, pues, nos ha traído la patria, si agregamos que nos ha traído la poblacion, que constituye el personal y el cuerpo de la patria. No temáis pues, la confusión de razas y de lenguas. De la Babel, del caos saldrá algún dia brillante y nítida la nacionalidad sud-americana. El suelo prohija á los hombres, los arrastra, se los asimila y hace suyos. El emigrado es como el colono; deja la madre*

patria por la patria de su adopción. Hace dos mil años que se dijo esta palabra que forma la divisa de este siglo : Ubi benè, ibi patria.

« Tenía razón este gran estadista : tuvo la visión clara del porvenir. Hoy está plenamente demostrado que sólo por el elemento extranjero hemos podido llegar á ser lo que somos. Nuestro comercio, nuestras industrias, nuestras artes, todo es obra del extranjero, que ha venido á compartir con nosotros el trabajo nacional : que ha venido con su idioma, distinto del nuestro, que ha venido con sus costumbres, con sus ideales, y sin embargo se ha asimilado perfectamente á nuestra patria. La estadística nos demuestra que el extranjero que ha venido á nuestro país ha hecho de esta su segunda patria en virtud del poder enorme de asimilación que se tiene. Los extranjeros que han conseguido aqui fortuna, riquezas, y han regresado á Europa, han permanecido muy poco tiempo alejados de este país y han vuelto á él porque se encontraban mucho mejor que en su propia patria nativa. »

***

En el « *Idioma Nacional de los Argentinos* » repercurte en fin la evolución en que ha entrado el país

entero. Para darse una idea del progreso de la Argentina, basta contemplar Buenos Aires que, con sus ocho mil habitantes, ha llegado á ser la segunda ciudad latina del orbe y la primera del hemisferio austral: basta contemplar esta capital surcada de tramways, encerrada en hilos telegráficos y telefónicos, estriada de vías férreas, iluminada por millares de focos eléctricos, cortada por calles espléndidas, adornada con edificios soberbios, ceñida por numerosos diques, que han surgido, como por encanto, donde recién ayer se extendía una inmensa playa solitaria.

Multitudes de buques son amarrados en estos diques, y debajo de esta selva extensa y tupida de drizas, de vergas, de arboladuras, símbolo de esperanzas, de peligros y de aventuras, todo es vida y movimiento.

« Han cruzado la inmensidad del océano, enormes y veloces, las naves modernas, dice el Doctor Carlos Pellegrini, y al amarrarse á estos diques, depositan el tesoro de su carga, fruto del trabajo de todos los pueblos, en wagones que se deslizan como culebras enormes, conduciéndola en alas del vapor por toda la extensión de la república y á todos los países vecinos. Regresan estos, cargados con el fruto del trabajo americano, que, pasando á las inmensas bodegas y atravesando el océano ofrecen e

símbolo más grande de la fraternidad humana, vinculando el trabajo de todos los pueblos, para realizar el bienestar común. »

Uno de los rasgos especiales de la Capital en materia de adelanto lo presenta la prensa argentina. Esta prensa sintetiza en efecto, la evolución del idioma, la prontitud del desenvolvimiento y la energía del trabajo. Ella es una causa productora á la vez que transmitidora de la prosperidad.

Los diarios de la tarde, « *El Diario* », « *El Tiempo* », « *Tribuna* », con sus dos, tres y hasta cuatro ediciones, satisfacen ampliamente una necesidad social, intelectual y comercial: son órganos de rápida y completa información, tal como los exigen sus lectores, que, en el momento de la publicación de estos periódicos, se hallan entregados á lo más arduo de las faenas cotidianas.

Los diarios de la mañana, « *La Prensa* », « *La Nación* », « *El País* » no pueden ser más completos. Su servicio telegráfico, que es sencillamente maravilloso, proporciona, en sus mínimos detalles, las noticias de actualidad del globo entero. Tienen una acción muy importante sobre el movimiento de las ideas porque, á la información, agregan artículos doctrinarios acerca de todos los ramos de la actividad humana. Dejan en sus columnas un amplio si-

tio á las correspondencias extranjeras siempre confiadas á escritores muy bien colocados para ver y juzgar los acontecimientos. He ahí algunos nombres de esta falange de escritores: Henry Houssaye, Marcel Prévost, François Coppée, François de Nion, de Amicis, Nuñez de Arce, — « *Prensa* » : — Henry Fouquier, André Theuriet, Hugues Le Roux, Anatole France, Max Nordau, Alfred Ebelot, Miguel de Unamuno, Juan Valera, — « *Nacion* » : — Gabriel Hanoteaux, Cornély, Louis Nicolas Grandeau, Montovani, William Curtis, — « *País* ».

La altura en que se han colocado « *La Prensa* » y « *La Nación* », representa una suma considerable de esfuerzos, de labor, de constancia, de sacrificios y de inteligencia, acumulados durante muchos años.

« *El País* », que ha visto la luz el 1° de Enero de 1900, se ha puesto, desde el instante en que ha aparecido, al nivel de sus dos mayores: Como Minerva salió armada de la cabeza de Júpiter, así « *El País* » ha salido armado de la cabeza de la industria nacional.

Si el estado psicológico del pueblo argentino tiene una gran influencia sobre la formación del « *Idioma Nacional de los Argentinos* », este idioma una vez fijado, influirá á su turno, sobre el alma argentina. Este doble fenómeno lo corroboran la lingüística y la etnografía.

CONCLUSION

Terminada esta exploración lingüística, es fácil emitir un juicio sobre las cuatro principales opiniones, que se han formado, respecto del Español trasplantado en la República Argentina:

1° El « *Idioma Nacional de los Argentinos* » es meramente el Español:

2° El « *Idioma Nacional de los Argentinos* » no es más que un dialecto:

3° El « *Idioma Nacional de los Argentinos* » es genuinamente argentino.

4° El « *Idioma Nacional de los Argentinos* » debe ser el Castellano puro.

Son distintas de estas teorías las ideas que se desprenden de los hechos observados.

1° El « *Idioma Nacional de los Argentinos* » no es meramente el Español: ha sufrido y experimenta continuamente alteraciones profundas en el léxico, en la sintaxis, en la fonética.

2° El « *Idioma Nacional de los Argentinos* » no es un *dialecto*. El dialecto es una subdivisión de la lengua que corresponde á una subdivisión del pueblo ó de la nación. así como en Grecia el dialecto *dorio* era hablado por los Helenos de la Dóride. el *ático* por los habitantes de Atenas. de su territorio y de sus colonias. No debe olvidarse que cuando un dialecto no ha producido literatura y sólo ha servido para el uso popular. se llama *patois*. Sostener que el « *Idioma Nacional de los Argentinos* » constituye un dialecto es incurrir no solamente en un error lingüístico. sino también histórico. Los habitantes del Río de la Plata han dejado de ser súbditos españoles : forman un pueblo libre ; y la República Argentina no es más una colonia española : es una nación. La lengua de un pueblo. de una nación. no es un dialecto, pero sí. un idioma. En el caso contrario las lenguas neo-latinas castellano, francés, italiano. portugués. roumano. serían dialectos y no idiomas.

3° El « *Idioma Nacional de los Argentinos* » no es genuinamente argentino. Si bien se han producido. en él. y se producen siempre cambios importantísimos, alteraciones profundísimas, no por eso deja de dominar. el elemento español, en la lengua hablada en el Río de la Plata. No está formado aún el idioma argentino.

4° El « *Idioma Nacional de los Argentinos* » no

puede ser el español puro que aquí está desviado de su tradición. A la tradición primitiva se han agregado nuevos elementos : lenguas indígenas, idiomas francés, italiano, inglés, alemán, etc. Estos elementos, aunque de procedencia extranjera, constituyen un fondo original que pertenece en propio al « *Idioma Nacional de los Argentinos* ». Además, del español trasplantado en la Argentina, una parte está petrificada y muerta, ó bien modificada. Lo que queda posee vida orgánica y es por lo tanto capaz de evolucionar.

En resumen, el « *Idioma Nacional de los Argentinos* » es presentemente el principio, el primer período de una transformación, cuya última evolución será el « *Idioma Argentino* ». Tengamos presente que el « *Idioma Nacional de los Argentinos* » se divide ya en lengua *literaria*, en lengua *familiar*, en lengua *popular*.

Al pie del árbol latino siempre fecundo, ha crecido un viguroso vástago : en cada nudo hay ramas, en cada rama hay hojas que, en el centro de su nacimiento, dejan ver los pimpollos bermejos de la florescencia futura. La forma y los matices de estos renuevos indican la familia á la cual pertenecen. Un soplo caliente de primavera agita el arbusto, se oye el murmullo de la savia que sube hasta la extremidad de las ramas, y esta vegetación exhala un pene-

trante perfume de verdor que encanta y embriaga.

Señalar la época venidera del apogeo del « *Idioma Nacional de los Argentinos* » no está en nuestro poder. « La creación y la extinción de los idiomas, dice Renan, no se hace en un momento determinado, ni por un acto único, sino por medio de cambios insensibles. »

Sin embargo agrega Darmesteter, « cuando la fuerza revolucionaria obra sola, la lengua precipitada en la vía de los cambios, se transforma con una rapidez increíble, y la historia nos presenta este desarrollo desenfrenado, esta carrera irresistible de algunas lenguas ». Este es el caso del « *Idioma Nacional de los Argentinos* », y al juzgar de la velocidad de la primera etapa, se puede augurar que, — relativamente á la evolución de las lenguas neo-latinas, — este idioma llegará en un porvenir no lejano á su grado más intenso de evolución, es decir á su creación definitiva.

Decimos : relativamente á la evolución de las lenguas neo-latinas, por haberse hallado estas lenguas, durante mucho tiempo en estado de elucubración. Este largo período de construcción resultó de la dificultad que para unirse, experimentaron los pueblos que debían formar un conjunto homogéneo y que son, por lo que á la España se refiere : los misteriosos Iberos, los Celtas, los Fenicios, los Griegos, los

Egipcios, los Cartagineses, los Romanos, los Godos y los Árabes.

En la Galia, los Romanos conquistadores encuentran una lengua muy distinta de la suya: empiezan luego por no entenderse; después, estas dos lenguas se alteran mutuamente y esto exigió tiempo. Más tarde aparecen los Francos en el Norte, los Visigodos en el Sur, los Burgundas en el Este, pueblos cuya lengua, de base germánica, se diferencia igualmente del latín y del galo. Nuevo cáos y nuevo atraso. Después se presentan las Árabes en el Sur, y otros Germanos, los de la época carlovingia se esparcen por todas partes. Su lengua es aún una variante del germánico. Á su turno se presentan los Normandos con otro matiz tudesco.

Tantos sacudimientos, tantos revoluciones, tanta multiplicidad y diversidad de lenguas impiden que se fije el idioma nacional de cada pueblo latino, de tal manera, que mil años después de la conquista romana, los idiomas neo-latinos se hallan aún en elaboración.

El latín al contrario, 500 años después de la fundación de Roma había ya producido Ennius, Plauto, Terencio; y dos siglos más tarde resplandecía el siglo de Augusto. Es que los Romanos, pueblo reducido al principio, se habían asimilado los demás pequeños pueblos vecinos que hablablan la misma lengua.

El Indostani formado del indi, del persa y del árabe, no tiene todavia 300 años de existencia (Véase pag. 36).

Los idiomas neo-latinos no son, como podrían creerlo algunos, fragmentos de un conjunto armonioso que hubiera sido hecho pedazos. Cada una de estas lenguas se ha desagregado de la unidad primitiva en virtud de leyes orgánicas conocidas. Ahora bien, estas lenguas están en perpétuo contacto en la República Argentina, donde domina la inmigración latina. Con el español trasplantado en estas comarcas y que ha sido alterado por las lenguas indígenas se mezcla el francés y el italiano. El inglés, el alemán, y otras lenguas entran en proporción más pequeña en esta mezcla, por ser menos numerosos los representantes de estos idiomas. De modo pues, que el castellano del Río de la Plata se halla contagiado por varios idiomas, — por el francés y por el italiano especialmente — en su vocabulario, en su sintaxis, en su fonética.

Y como los principales elementos lingüísticos de contagio son de origen latino, la evolución del « *Idioma Nacional de los Argentinos* » ha de ser rápida, si sigue, en forma de inmigración la afluencia de la población extranjera en la Argentina, y todo induce á creer, que la maravillosa fertilidad y las inmensas riquezas de la República, atraerán contin-

gentes de inmigración siempre más numerosos y cuyo elemento latino ocupará siempre la cúspide.

Podemos aplicar á la evolución del « *Idioma Nacional de los Argentinos* », lo que el Doctor Carlos Pellegrini dice de la evolución de la República Argentina en materia de progreso y engrandecimiento:

« Creo firmemente que el siglo xx que ya alborea, será el siglo de América y ese porvenir previsto nos impone especiales deberes.

« Los fértiles é inmensos desiertos de nuestro continente, no son nuestros en el sentido de que podríamos sustraerlos á la exigencia humana; fueron colocados ahí por la mano del Creador para servir á la humanidad entera, y si nos toca administrarlos, es á condición de que pertenezcan á nosotros, á nuestros hijos y á todos los hombres del mundo que quieran fecundarlos con su trabajo, al amparo de nuestras leyes liberales.

« Cuando la tierra en viejas naciones se siente fatigada después de siglos de labor continua, y sus senos exhaustos niegan ya el alimento bastante al enjambre humano, entonces la emigración se produce, como ley de vida, hácia las tierras nuevas; y la Europa derrama sobre América su población exuberante, como ella la recibió del Oriente en siglos lejanos.

« Esa emigración no se produce por éxodos en masa. Hay un trabajo de selección que se opera naturalmente y que ha dado resultados patentes.

« El hombre que abandona el hogar, la familia, la patria, para lanzarse á tierras desconocidas sin más capital para mejorar su suerte que el vigor de sus brazos, revela en ese solo hecho una energía y valor arriba del nivel común. Son estos hombres los que forman las masas de inmigrantes que nos llegan y que absorbidos por nuestro ambiente y nuestra vida, son fuente y raíz de la población nacional, que hereda así en la cuna ese rasgo distintivo de energía, de actividad y audacia que caracteriza á los pueblos americanos. »

La ley del amor es el gran factor de la procreación de las razas, y la mezcla de la sangre es á su vez la causa principal de las perturbaciones y alteraciones fonéticas. « Si existen, dice Renan, lenguas menos resistentes unas que otras, más friables y más prontas á caer en cenizas, debe atribuirse á los órganos fonéticos del pueblo ».

« El pueblo, escribe Jaenicke, corrompe hoy las palabras extranjeras casi, con tanta desenvoltura y arbitrariedad como lo hacía mil años atrás ».

La pronunciación gala es la que empezó la demolición de la lengua latina ; esta pronunciación constituye la originalidad de la lengua francesa.

Con la conquista normanda se produce en Inglaterra el gran advenimiento del francés que Guillermo el Conquistador intentó generalizar en su reino. Hé ahí las primeras líneas de su código : « *Ce sont les leis que li reis William grantut à tut le peuple de Engleterre, après le conquest de la terre* ». En el siglo XII. el francés — lengua de « *oil* » — no se encuentra. en ninguna parte, tan hermoso como en los libros escritos por los ingleses. Á medida que se operaba la fusión de las dos razas anglo-sajona y franco-normanda, la alteración de los idiomas también se hacía más sensible, pero siempre con perjuicio del franco-normando que desapareció, no sin dejar en la lengua inglesa de 25 á 30 000 palabras, que la fonética de este pueblo ha adaptado á su pronunciación : *marriage, abondance, elegant, prudent, nature, créature, océan, action, monster, render*, etc.

El pueblo acomoda siempre á la pronunciación nacional las palabras de origen extranjero y si así no fuera, « en Francia, en Italia, en España, dice Renan, se hablaría aún hoy la baja latinidad ».

Los boyeros normandos habiéndose convertido en grandes señores de la Inglaterra, la lengua de estos rústicos fué naturalmente el idioma de la aristocracia del nuevo reino. Entre tanto los *Thanes* y los *Earls*, estos altos barones de la víspera, despojados en un

día, proscritos, declarados fuera de la ley, *outlaws*, perseguidos en las selvas y las montañas, siguieron hablando su idioma nacional : la lengua del vencedor la odiaban. Sin embargo, la fuerza de las cosas hizo acercarse á los partidos y el Anglo-Sajon se vió obligado á aprender y á mezclar con la suya, la lengua francesa que el Normando hablaba con orgullo. El tiempo creó un verdadero compromiso entre ambas lenguas : el súbdito inglés, pequeño propietario, agricultor, criaba su *ox*, su *sheep*, su *pig*, su *calf* ; pero el animal despedazado, vendido al detalle, era comprado por el rico ó Franco-Normando, bajo el nombre de *beef* — bœuf : — el *sheep* se volvía *mutton* — mouton : — el *pig* porc, y el *calf veal*, — veau.

Algo más ó menos semejante presenciamos en la República Argentina. El Español come *judías* y el Argentino *porotos* : el Español pide *judías verdes* y el Argentino le da *chauchas* : el Español cria *cerdos* y el Argentino *chanchos* : el Español mata *ratones* y el Argentino *lauchas*.

Los ingleses tienen realmente dos lenguas en una sola, y como sinónimos de las palabras francesas sus vocablos anglo-sajones : *liberty* y *freedom*, *terror* y *fright*, *science* y *knowledge*, *maternal* y *motherly*, etc.

La fusión, en la República Argentina, de las lenguas indígenas, del francés, del italiano, — estas en fuertes dosis : — del inglés, del alemán, etc., — es-

tas en dosis menores; — con el español trasplantado en el Río de la Plata, fusión que ha empezado, dando por primer resultado el actual « *Idioma Nacional de los Argentinos* », prepara, para un porvenir cercano, una nueva lengua neo-latina. « El Idioma Argentino », idioma característico, de mucha abstracción, análisis y claridad, de gran riqueza, de suave armonía y de incomparable hermosura, digno de la raza superior que se halla en gestación en la Argentina y que, todo lo hace prever, será apta á realizar progresos indefinidos y cernerse en las más altas esferas de la especulación mental.

* * *

Antes de concluir esta obra, se nos permitirá formular las siguientes indicaciones:

Si bien es cierto que nada puede detener la evolución del « *Idioma Nacional de los Argentinos* », es menester sin embargo favorecerla y ayudarla. Se impone por lo tanto, la necesidad de darle en la enseñanza del « Idioma Nacional » un sitio que hasta ahora no tiene. En los establecimientos de instrucción, los alumnos aprenden *castellano puro* y no *idioma nacional*. Todo neologismo es rechazado, toda frase que no esté vaciada en el molde castellano, se halla irremisiblemente condenada, todo sonido que

no pertenece á la fonética española queda censurado. Se enseña por ejemplo que el sonido *z* es dulce, que lo es también *c* seguida de *e*, *i*. Esto es cierto en español, pero falso en argentino. Es menester que la enseñanza del « Idioma Nacional » sea conforme á su evolución y no en contradicción con ella, so pena de viciar y falsear la lingüística argentina y perturbar así el alma nacional que se refleja en el idioma.

Es preciso igualmente que se estudien trozos de escritores y oradores argentinos, poniendo de manifiesto los cambios sintácticos por ellos introducidos en la lengua, y hacer resaltar de este modo el mecanismo sintáctico argentino.

Sería de desear también que en la Capital, en Corrientes, en Catamarca, en Santiago del Estero, etc., se crearan cátedras de guaraní y de quíchua. De estas lenguas que han proporcionado ya un buen contingente de vocablos al « *Idioma Nacional* », y que están á punto de caer en las sombras sin memoria del pasado, se pueden extraer muchas palabras para colocarlas en la lengua argentina: así se salvarán hermosas, y todavía fecundas riquezas, que son la herencia de los primeros habitantes de estas comarcas y han de dar al idioma argentino en formación, un carácter original á la vez que nacional.

Debería dedicarse más tiempo al estudio del francés en los institutos de enseñanza secundaria: valor artístico de la forma, claridad de las ideas, humanidad: tales son los caracteres de la lengua francesa. Estos mismos caracteres los encontramos en el « *Idioma Nacional de los Argentinos* ». Estas cualidades provienen de la naturaleza misma del espíritu de ambos pueblos. Pero no basta la naturaleza sin la educación. Por ser fijada, la lengua francesa modela, amasa el espíritu del pueblo. El alma argentina al contrario, forma actualmente á su semejanza el « Idioma Nacional », y psicologicamente nada recibe por el instante de su lengua en evolución: la lengua no puede retribuir sino cuando se halla constituida. Y puesto que, por una parte, la educación es indispensable para el desarrollo de las facultades naturales: que par otra parte, no hay entre el alma argentina y el « *Idioma Nacional de los Argentinos* » la influencia necesaria y recíproca que las lenguas fijadas y los pueblos, ejercen mutuamente sobre sí, nada más natural y más conveniente que el espíritu argentino busque un alimento apropiado á su naturaleza: pero este alimento, dada la semejanza mental, no lo puede encontrar sino en la lengua francesa.

Estos motivos nos inducen á abogar en favor del francés, cuyo estudio redundaría en beneficio del « *Idioma Nacional de los Argentinos* ».

Al estudio del francés y del inglés debería agregarse el estudio del alemán y del italiano. Aprender cuatro idiomas al mismo tiempo que las otras materias comprendidas en los programas de la enseñanza secundaria, es el mejor sistema para no poseer ninguno de ellos. Que los alumnos tengan la elección de un idioma vivo y que se dediquen á su cultivo, durante todos sus estudios secundarios : así seguirán la inclinación de su inteligencia, sabrán perfectamente el idioma de su predilección, y la analogía podrá introducir en el « *Idioma Nacional de los Argentinos* » un mecanismo sintáctico especial. Así la evolución de la lengua será eficazmente ayudada : arriba, los letrados introducirán cambios sintácticos ; abajo, el pueblo llevará á cabo los cambios en el vocabulario y las alteraciones en fonética, hasta que llegada á su apogeo, la evolución armonize, en un conjunto propio, todos los elementos preparados por la selección, y semejante á una chispa eléctrica los cristalize en un todo homogéneo ó « IDIOMA ARGENTINO ».

También juzgamos necesario el estudio del griego y del latín. Repetiremos con Renan : « Los idiomas derivados, no teniendo la ventaja de poseer en sí mismo sus raíces, no tienen más repertorio de vocablos que las lenguas antiguas. Aún cuando la lengua moderna se levanta á la dignidad de lengua li-

teraria, no por eso, la lengua antigua deja de conservar un carácter especial de nobleza. Subsiste como un monumento necesario para la vida intelectual del pueblo que la ha dejado atrás, como una forma antigua en la cual el pensamiento moderno, deberá venir á amoldarse, á lo menos para el trabajo de su educación..... La existencia de las lenguas clásicas es una ley universal en la historia de las literaturas, y la elección de estas lenguas, así como nada tiene necesario para todos los pueblos, nada arbitrario tiene para cada una de ellos. »

En fin, debemos citar las palabras que encierran todo un programa y que han sido proferidas por el actual ministro de Instrucción pública en Francia, M. Leygues, de quien se ha dicho, á causa de sus brillantes y excepcionales servicios prestados á la instrucción pública y á las bellas artes, que *era ministro por vocación como otros lo son por ocasión* : « Se equivocan, declara M. Leygues, aquellos que piensan que, en una democracia, la instrucción debe ser, ante todo, profesional y técnica. Así entendida, la instrucción comprometería el mismo progreso social al cual pretendería servir, suprimiendo la cultura general y las altas especulaciones que no conducen á fines inmediatos, pero que acostumbran el espíritu á ver de alto y de lejos, que estimulan las ambiciones generosas y forman el capital moral de una nación ».

⁂

Que la evolución empezada por el « *Idioma Nacional de los Argentinos* » siga su período ascendiente y llegue pronto á su máximum de intensidad: que desde los límites de Bolivia, del Paraguay y del Brasil hasta el estrecho de Magallanes, desde las orillas del Río de la Plata hasta la cumbre de los Andes, resuene, en un cercano porvenir, el « IDIOMA ARGENTINO ». Que por doquiera flote la bandera bicolor, compuesta de dos bandas azules horizontales y de una blanca en el medio, se oiga el « IDIOMA ARGENTINO »; que en la gran familia de los idiomas neo-latinas surje en fin, la lengua que comienza á esbozarse en las comarcas bañadas por el Río de la Plata, así como desde el 25 de Mayo de 1810,

« Se levanta á la faz de la tierra
« Una nueva y gloriosa nación ».

Y que la aparición del nuevo idioma haga brotar en todos los corazones y en todos los labios el verso inspirado:

« AL GRAN PUEBLO ARGENTINO, ¡ SALUD ! »

FIN.

ÍNDICE

* * *

Que la evolución empezada por el « *Idioma Nacional de los Argentinos* » siga su período ascendiente y llegue pronto á su máximum de intensidad: que desde los límites de Bolivia, del Paraguay y del Brasil hasta el estrecho de Magallanes, desde las orillas del Río de la Plata hasta la cumbre de los Andes, resuene, en un cercano porvenir, el « IDIOMA ARGENTINO ». Que por doquiera flote la bandera bicolor, compuesta de dos bandas azules horizontales y de una blanca en el medio, se oiga el « IDIOMA ARGENTINO »; que en la gran familia de los idiomas neo-latinas surje en fin, la lengua que comienza á esbozarse en las comarcas bañadas por el Río de la Plata, así como desde el 25 de Mayo de 1810,

« Se levanta á la faz de la tierra
« Una nueva y gloriosa nación ».

Y que la aparición del nuevo idioma haga brotar en todos los corazones y en todos los labios el verso inspirado:

« AL GRAN PUEBLO ARGENTINO, ¡ SALUD ! »

FIN.

ÍNDICE

no pertenece á la fonética española queda censurado. Se enseña por ejemplo que el sonido *z* es dulce, que lo es también *c* seguida de *e*, *i*. Esto es cierto en español, pero falso en argentino. Es menester que la enseñanza del « Idioma Nacional » sea conforme á su evolución y no en contradicción con ella, so pena de viciar y falsear la lingüística argentina y perturbar así el alma nacional que se refleja en el idioma.

Es preciso igualmente que se estudien trozos de escritores y oradores argentinos, poniendo de manifiesto los cambios sintácticos por ellos introducidos en la lengua, y hacer resaltar de este modo el mecanismo sintáctico argentino.

Sería de desear también que en la Capital, en Corrientes, en Catamarca, en Santiago del Estero, etc., se crearan cátedras de guaraní y de quíchua. De estas lenguas que han proporcionado ya un buen contingente de vocablos al « *Idioma Nacional* », y que están á punto de caer en las sombras sin memoria del pasado, se pueden extraer muchas palabras para colocarlas en la lengua argentina: así se salvarán hermosas, y todavía fecundas riquezas, que son la herencia de los primeros habitantes de estas comarcas y han de dar al idioma argentino en formación, un carácter original á la vez que nacional.

Debería dedicarse más tiempo al estudio del francés en los institutos de enseñanza secundaria: valor artístico de la forma, claridad de las ideas, humanidad: tales son los caracteres de la lengua francesa. Estos mismos caracteres los encontramos en el « *Idioma Nacional de los Argentinos* ». Estas cualidades provienen de la naturaleza misma del espíritu de ambos pueblos. Pero no basta la naturaleza sin la educación. Por ser fijada, la lengua francesa modela, amasa el espíritu del pueblo. El alma argentina al contrario, forma actualmente á su semejanza el « Idioma Nacional », y psicologicamente nada recibe por el instante de su lengua en evolución : la lengua no puede retribuir sino cuando se halla constituida. Y puesto que, por una parte, la educación es indispensable para el desarrollo de las facultades naturales : que par otra parte, no hay entre el alma argentina y el « *Idioma Nacional de los Argentinos* » la influencia necesaria y recíproca que las lenguas fijadas y los pueblos, ejercen mutuamente sobre sí, nada más natural y más conveniente que el espíritu argentino busque un alimento apropiado á su naturaleza : pero este alimento, dada la semejanza mental, no lo puede encontrar sino en la lengua francesa.

Estos motivos nos inducen á abogar en favor del francés, cuyo estudio redundaría en beneficio del « *Idioma Nacional de los Argentinos* ».

Al estudio del francés y del inglés debería agregarse el estudio del alemán y del italiano. Aprender cuatro idiomas al mismo tiempo que las otras materias comprendidas en los programas de la enseñanza secundaria, es el mejor sistema para no poseer ninguno de ellos. Que los alumnos tengan la elección de un idioma vivo y que se dediquen á su cultivo, durante todos sus estudios secundarios : así seguirán la inclinación de su inteligencia, sabrán perfectamente el idioma de su predilección, y la analogía podrá introducir en el « *Idioma Nacional de los Argentinos* » un mecanismo sintáctico especial. Así la evolución de la lengua será eficazmente ayudada : arriba, los letrados introducirán cambios sintácticos ; abajo, el pueblo llevará á cabo los cambios en el vocabulario y las alteraciones en fonética, hasta que llegada á su apogeo, la evolución armonize, en un conjunto propio, todos los elementos preparados por la selección, y semejante á una chispa eléctrica los cristalize en un todo homogóneo ó « Idioma Argentino ».

También juzgamos necesario el estudio del griego y del latín. Repetiremos con Renan : « Los idiomas derivados, no teniendo la ventaja de poseer en sí mismo sus raíces, no tienen más repertorio de vocablos que las lenguas antiguas. Aún cuando la lengua moderna se levanta á la dignidad de lengua li-

teraria, no por eso, la lengua antigua deja de conservar un carácter especial de nobleza. Subsiste como un monumento necesario para la vida intelectual del pueblo que la ha dejado atrás, como una forma antigua en la cual el pensamiento moderno, deberá venir á amoldarse, á lo menos para el trabajo de su educación..... La existencia de las lenguas clásicas es una ley universal en la historia de las literaturas, y la elección de estas lenguas, así como nada tiene necesario para todos los pueblos, nada arbitrario tiene para cada una de ellos. »

En fin, debemos citar las palabras que encierran todo un programa y que han sido proferidas por el actual ministro de Instrucción pública en Francia, M. Leygues, de quien se ha dicho, á causa de sus brillantes y excepcionales servicios prestados á la instrucción pública y á las bellas artes, que *era ministro por vocación como otros lo son por ocasión* : « Se equivocan, declara M. Leygues, aquellos que piensan que, en una democracia, la instrucción debe ser, ante todo, profesional y técnica. Así entendida, la instrucción comprometería el mismo progreso social al cual pretendería servir, suprimiendo la cultura general y las altas especulaciones que no conducen á fines inmediatos, pero que acostumbran el espíritu á ver de alto y de lejos, que estimulan las ambiciones generosas y forman el capital moral de una nación ».

*
* *

Que la evolución empezada por el « *Idioma Nacional de los Argentinos* » siga su período ascendiente y llegue pronto á su máximum de intensidad: que desde los límites de Bolivia, del Paraguay y del Brasil hasta el estrecho de Magallanes, desde las orillas del Río de la Plata hasta la cumbre de los Andes, resuene, en un cercano porvenir, el « IDIOMA ARGENTINO ». Que por doquiera flote la bandera bicolor, compuesta de dos bandas azules horizontales y de una blanca en el medio, se oiga el « IDIOMA ARGENTINO »; que en la gran familia de los idiomas neo-latinas surje en fin, la lengua que comienza á esbozarse en las comarcas bañadas por el Río de la Plata, así como desde el 25 de Mayo de 1810,

« Se levanta á la faz de la tierra
« Una nueva y gloriosa nación ».

Y que la aparición del nuevo idioma haga brotar en todos los corazones y en todos los labios el verso inspirado:

« AL GRAN PUEBLO ARGENTINO, ¡ SALUD ! »

FIN.

ÍNDICE

TK-

